ADICIONES
AL MEMORIAL
DE LA VIDA CHRISTIANA,

QUE COMPUSO

El Rever. Padre

FR. LUYS DE GRANADA

De la Orden de S. Domingo.

En las quales se contien dos Tratados, uno de la perfeccion del amor de Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de nuestro Salvador.

U/2368
R-33708

En Madrid, En la Empreta Real M.DC.IV
Y de Nuevo EN NAPOLES MDCCV.
Por Dom. Ant. Parrino Impresor
De Su Excelencia.

Con lic. de los Superiores.

Ayuntamiento de Madrid

L

J

ma
lo p
cipi
la p
per
amo
des
por
tas
fin
nor
esp
die

Ayuntamiento de Madrid

Al Christiano

LECTOR.

LOs dias passados, Christiano Lector, escristi un Liqro intitulado Memorial de la vida Christiana: donde fue mi intēto formar un perfecto Christiano, llevandolo por todos sus grados, dende el principio de la conversion, hasta el fin de la perfeccion: la qual consiste en la perfeccion de la caridad: que es el amor de Dios: declarando en cada uno destos estados lo que devia hazer. Mas porque la materia comprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con brevedad, como el mesmo nombre de Memorial lo significa: esperando, que si nuestro Señor me diesse espacio de vida, podia tratar

Ayuntamiento de Madrid

algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte esta hecho: porque el libro de la Oracion, y Meditacion, y la Guia de peccadores, sirven para algo desto. Mas agora me parecio acrecentar otros dos tratados en estas Adiciones: uno del Amor de Dios, que corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata mas estendida, y copiosamente: y otro, de algunos passos, y misterios devotos de la vida de nuestro Salvador; que corresponde al vita Christi del dicho libro, donde estos mysterios se escrivieron brevemente mas aqui se tratan mas estendidamente: porque como estos sagrados mysterios esten llenos de devocion, y suavidad, convenia se tratassen mas por extenso.

Y no deve nadie tener por cosa superflua escrivir dos Tratados del Amor de Dios, porque ay tanto que dezir de las excelencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcançarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y assi mesmo de las obligaciones, y motivos grandes que tenemos para amar a nuestro

Cria-

Criador, que aunque se escriviessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que dezir desta materia. Y yo procure (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la mesma orden, porque la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros pecados añadirse cada dia tantos libros de nuevas cavallerias fabulosas, y mentirosas a los viejos (donde no se saca mas fruto, que vanidad, y deshonestidad, y perdimiento de tiempo) que mucho es, que a los libros que tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida santissima (en cuya contẽplacion consiste gran parte de nuestra bienaventurança) en esta vida se acrecienten cada dia nuevos tratados, que son nuevos estimulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto de la leccion declarolo muy bien Sant Bernardo *a* en un tratado, que escrivio a una hermana suya (digno de tal autor, y tal espiritu) en el qual tratando de la leccion, dize assi: Hermana muy

a *Bernard. ad Soror. serm. 5. or-*

Ayuntamiento de Madrid

amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre hora, siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la leccion: ca por ella aprendemos lo que devemos hazer, y lo que devemos huyr, y adonde avemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta: *a* Tus palabras Señor, son candela para mis pies, y lumbre para mis caminos. La leccion mueve nuestros sentidos, y alumbra nuestros entendimientos: la leccion nos enseña como avemos de orar, y obrar: la leccion nos informa, de lo que avemos de hazer en la vida activa, y contemplativa. Por lo qual dize el Psalmista. Bienaventurado el varon, que piensa en la ley del Señor dia, y noche. La leccion ya oracion son armas con que el demonio es vencido, e instrumentos con que se alcança la vida eterna. Por la oracion, y leccion se destruyen los vicios, y secrian en el anima las virtudes. La sierva de Dios siempre deve orar, y leer, y assi dize el Psalmista. Entonces Señor no sere confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, procura,

a *Psal.* 118.

Ayuntamiento de Madrid

cura occuparte en la oracion, y perseverа muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios, y de sus leyes santissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu leccion sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La leccion quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo: las quales devian bastar para poner silencio a los que reprehenden la leccion de los libros espirituales, y devotos, que nos enseñan el camino de Dios, cuya leccion tantas vezes por este santo, y por Sant Hieronymo en todas sus Epistolas, y por otros muchos santos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro: en quanto trata de la perfeccion del amor de Dios) en cuya perfeccion consiste la de la vida Christiana, de que tambien aqui se trata!) principalmente pertenece a personas religiosas, las quales por razon de su estado estan obligadas a caminar a la perfeccion mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan à ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la divina gracia es,

Ayuntamiento de Madrid

es tan poderosa, y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, levanta à grande perfeccion à los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogio unos rudos pescadores para convertir el mundo: porque en esto resplandecia mas la grandeza de su virtud, assi muchas vezes escoge personas, à quien la condicion de su estado ayuda poco à la perfeccion, para mostrar en ellas la efficacia, y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la Yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, que caminan con grande pureza à la perfeccion desta vida, venciendo con el favor del socorro divino, los impedimentos del estado. De suerte, que assi como el Apostol hablando de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo que donde abundo el delito, abūdo mucho mas la gracia: assi donde ay mayores impedimentos en el estado, acrecienta muchas ve-

Ayuntamiento de Madrid

vezes el Señor en tanto grado el favor ne fu gracia, que facilmente puedan vencerlos. Porque que mayores impedimentos, que los que tiene el estado, y vida de los reyes? Pues con todo esso leemos, que ha avido muchos reyes santissimos, de quien la Yglesia haze fiesta particular. Callo los reyes del Testamiento viejo, David, Josaphat, Ezechias, y Josias, que fueron grandes santos, y muy prosperos reyes, en el nuevo Testamento tenemos à S. Luys Rey de Francia, y a otro San Luys hijo del Rey de Aragon, y de Sicilia, y santa Isabel biuda, hija del Rey de Ungria, y a la Reyna santa de Portugal, que hasta oy dia haze manifestiss. simos milagros, de que andan los libros llenos, y san Eduardo Rey de Inglaterra, en quien se mostro bien la virtud, y poder de la divina gracia. Porque siendo moço, y casado con una donzella honestissima, y digna de tal casamiento, ambos de comun consentimiento hizieron voto de perpetua virginidad: y viviendo, y conversando juntos toda la vida, perseveró en ellos el amor sinceriſſimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziendo S. Bernardo, que es mayor mi-

la-

Ayuntamiento de Madrid

lagro guardar castidad viviendo juntos hombres, y mugeres de sospechosa edad, que resuscitar muertos: estos dos moços conversando siempre, y en medio del regalo, y aparato de la vida real, pudieron con el favor de la divina gracia conservar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos confiados en el socorro desta gracia, deven anhelar à la perfeccion desta vida: porque ya que no lleguen à ella, menos baxos quedaron procurando subir à lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante, mayormente, que siempre es razon, que sea mas lo que desseamos, y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion, renunciar todas las cosas del mundo, para seguir desnudos à Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamente al amor, y servicio de solo el Criador: mas esta renunciacion mas esta tanto en deshazerse de la posse-sion de los bienes, quanto en perder la afficion desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este santo proposito. Porque ricos eran

eran estos santos reyes, que aqui propusimos, y ricos tambien fueron muchos de los santos Patriarchas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como lo llama el Apostol, pues pudo juntar un exercito de trecientos y deziocho criados, que tenia en su servicio) y con todo esso no dexaron de ser perfectos, poseyendo tantas riquezas: porque no tenian su afficion puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaron las riquezas, no peguemos el coraçon con ellas: porque estando libre el coraçon desta afficion, no seran impedimento las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea dela perfeccion del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en el, de la perfeccion de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley, y de todos los consejos de la vida Evãgelica sea el amor de Dios, figuese que en la perfeccion deste amor consiste la dessa mesma vida. Lo qual claramente se vera en el processo deste libro: porque todos los documentos que sirven para llegar a la perfeccion deste amor, sirven para conseguir

la

Ayuntamiento de Madrid

la perfeccion dessa misma vida. Porque dexadas à parte, otras definiciones, vida perfecta, es la que describe S. Hieronymo en una palabra tratando de aquellos santos padres de Egypto: de los quales dize, que vivian en carne, como si estuvieran fuera della. De suerte, que muertos al mundo, vivian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, vivian con solo el espiritu vida espiritual, y divina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera bien señalar la differencia que ay entre los hombres carnales, y espirituales. El officio de los carnales es, tener puesto todo su amor, todos sus cuydados, intentos, y desseos en el regalo, y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que si no la tuvieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mesmo nombre lo significa) es, entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiento con la lumbre, y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Espiritu santo sin tener mas cuenta cõ el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente

mente
vida,
por m
dessa
y sus
dres d
das las
toda l
amor
larme
presen
San Fr
de la v
didos d
dados
va en
celesti
officio
cielo.
so el E
prio la
duda e
vivo d
vangel
no, co
condic
tarios
assi co
traça
ojos, q
Ad

Ayuntamiento de Madrid

mente es necessario para conservar la vida, y aun esto le dan escassamente, y por medida. La imagen perfectissima desta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padres del yermo, que despreciadas todas las cosas del mundo, empleavan toda la vida en la contemplacion, y amor de su Criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos, representó esta vida el bienaventurado San Francisco, perfectissimo seguidor de la vida Evangelica: el qual despedidos de sí todos los negocios, y cuydados terrenos, dia, y noche se ocupava en la contemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio, que hazen los Angeles en el cielo. Pues en este glorioso santo quiso el Espiritu santo pintar tan al proprio la perfeccion de esta vida, que sin duda ella me parece un comentario vivo desta vida, y de la perfeccion Evangelica: el qual no con palabras, sino con obras declara mucho mas la condicion desta uida, que otros comentarios con mucha escriptura. Porque assi como conoce mejor la figura, y traça de Roma quien la vio con sus ojos, que quien en algun libro la leyó

Ayuntamiento de Madrid

se con palabras declarada: assi entien-
de mejor la condicion de la vida Evan-
gelica quien vee al santo que la vive,
que quien lee al comentario que la de-
scrive.

Pues segun esto, vida perfecta
es la que este dechado nos enseña: que
es estar en la tierra, y morar con el
espiritu en el cielo: vivir entre los
hombres, y conversar con los Angeles.
Vida perfecta es, participar espiritual-
mente aquella bendicion, que se dio
al Patriarca Iacob, quando le enco-
xaron del un pie, y dexaron el otro sa-
no. Porque por estos dos pies se en-
tienden dos amores, que son, amor
proprio, y amor divino. Pues entonces participara el hombre esta bendi-
cion, quando quedare coxo el un pie
del amor proprio, quedando el otro
sano del amor de Dios. Lo qual es ne-
cessario que assi sea: porque sino este
viere debilitado, y coxo el amor de
sordenado de si mesmo, no podra estar
entero en nuestras animas el Divino
amor.

Pues por este exemplo se entien-
de, que tratar de la perfeccion de la
vida Christiana, y de la perfeccion de
la caridad, es un mesmo argumento

pues

pues ambas cosas se ordenan a un mesmo fin, y proceden por los mesmos medios a esso mesmo fin: pues lo que se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfeccion de la caridad. Y aunque deste argumento no deviera escrivir sino quien fuera perfecto (pues como dize el Sabio, los que navegan por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconveniente, que leyendo las escripturas de los santos, que desta materia tratan, pueda un imperfecto recopilar, y ordenar lo que ellos a cerca desto nos dexaron escripto. Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste Prologo me parecio auisar, que para leer provechosamente este libro, y entender el lenguage del, conviene que ayan precedido los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y devocion: de tal manera que el anima aya sentido ya dentro de si algunas centellas, y movimientos del amor de Dios: sin el qual no podra entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dize S. Bernardo *a* por estas palabras: Si alguno

a Bernar. serm. 79. super Cantica.

Ayuntamiento de Madrid

desse a tener noticie de las cosas, que tocan al amor de Dios, conviene que ame a Dios. Porque de otra manera, deba lde oyra, o leera los cantares deste divino amor, el que no le tiene, porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque assi como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mesmo se entiende de todas las otras lenguas) assi la lengua del amor sera barbara al que no ama: y tal como el metal que retiñe, o la campana que suena. Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

TRA-

Ayuntamiento de Madrid

TRATADO
DEL AMOR DE DIOS
En cuya perfeccion consiste la perfeccion de la vida Christiana.

De nueve grandes excelencias que tiene el amor de Dios.

CAP. I.

ANTES que tratemos de los exercicios, y medios que sirven para alcançar el amor de Dios, será bien tratar de los frutos, y excelencias deste amor, para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quan preciosa joya trabajan, pues nos consta que alivia mucho la carga del trabajo, la grandeza del galardon. Porque despues de alcançada no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares *a*: Si el hombre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo quanto por ella dio. Por esso es bien que con aquella muger fuerte de los Proverbios de Salomon *b*, gustemos primero algo de la excelencia desta virtud, porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

a *Canti.8.* b *Prov.31.*

Ayuntamiento de Madrid

Mas no por esto piense nadie que se podra comprehender en pequeña escriptura todo lo que esta virtud merece: y aun no se si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar por que como la caridad sea el fin de todos los mandamientos divinos, segun dize el Apostol a: Todo lo que esta escripto assi en las letras sagradas, como en todos los libros de los santos, o es caridad, o pertenece a la caridad. Por do parece claro lo poco que aqui se podra dezir desta singular virtud, pues ni todo lo escripto, ni aun lo que se puede escrivir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntaremos aqui en breve algunas señaladas excelencias, que tiene sobre todas las virtudes: para que por aqui se entienda algo de lo que el es.

§. I.

Pues la primera excelencia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber, que las virtudes que llaman Theologales (que son, Fe, Esperança, y Caridad) tienen el principado sobre todas las otras porque estas honran y miran a Dios, como a sobre natural, y ordenan al hombre para con aunque en differentemente manera, Porque la Fe le mira como a la primera verdad, dan firme, y entero credito a todas las cosas, que el nos tiene reveladas: la Esperança le mira como a altissimo, y soberano bien que pretende alvançar, ayndada con la divina gracia, y

buenas
sumo b
con sun
nera d
esto es
fe, y l
con obl
esperar
no poss
poco de
sto es p
manera
llaman
le con a
amor p
San Ge
content
con esta
Dios de
fecto a
cosa qu
do en el
de Dio
Dios es
en Dio
on con
ze que
las virt
na cosa
dad, sin
dad, De
la mas e
obra y e
todos lo
mas ex

a 1. Tom. 1.

Ayuntamiento de Madrid

buenas obras. Mas la caridad le mira como a sumo bien, digno de ser amado por quien el es, con sumo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar, y honrar a Dios, y por esto es mas noble esta virtud que la fe, y la esperança. Porque la Fe mira a Dios con obscuridad, y como debaxo de velo: y la esperança miralo, como a bien arduo, que aun no possee, mas espera possee, y mira lo con un poco de interesse, porque lo quiere para si, esto es para su propria perfeccion, lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la caridad amale con amor de verdadera amistad, que es con amor pura, y desinteressado. Del qual dize San Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto a interesse. Pues con esta manera de amor possee el anima a Dios dentro de si, porque la condicion del perfecto amor es, tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo unido, y trasportado en ella, y assi lo esta el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize San Iuan, Dios es caridad, y el que esta en caridad esta en Dios, y Dios en el. La qual manera de union con el summo bien, por ser tan intima, haze que la caridad tenga excelencia sobre todas las virtudes, y assi dize S. Augustin, *b* Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mesmo Señor, que dio la caridad, De donde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente

a *S Th.* 1.2.*q.*66.*ar.*6.
b. *augustin.*

Ayuntamiento de Madrid

lente principio y habito, por donde si el habito de la caridad el mejor de todos los habitos espirituales, siguese que el acto desta virtud, que es amar actualmente a Dios, sera el mejor, y mas meritorio de todos los actos, que aca ay. Y no haze contra esto la excelencia singular, del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tan agradable, a Dios, no lo es tanto por si, quanto por razon de la caridad que lo haze agradable, sin la qual el martyrio no seria martyrio, sino tormento infructuoso, como dize el Apostol.

§. II.

a La segunda excelencia desta virtud (ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos, y consejos divinos: los quales todos se ordenan a ella. De suerte, que assi como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y la medicina a sanarlo, assi toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas divinas, mas tambien todas las cosas criadas en el Cielo, y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena a este mesmo fin, porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion, que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto viue, y para esto el Cielo y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le sirven: lo qual todo (quanto es de su parte) haze infructuoso, y vano, quando no se ocupa en este officio.

§. III.

Ayuntamiento de Madrid

§. III.

La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otra virtudes, si no tambien Vida, y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde assi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene Vida: assi las virtudes sin caridad, a un que sean habitos buenos, no tienen vida, ni valor, ni merito ante Dios, para hecho de satisfazer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunque no dexen de aprovechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios, tampoco le es grata la obra, que se haze por persona, que no le agrada. Y de mas desto, assi como ningun hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: assi Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente, que sea quando no se haze por su amor. Porque si uno ayunare, y diere limosna, y fuere casto justo, y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Filosofos Gentiles) que tiene Dios, que ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan aventajada, y tan singular entre todas las otras, que sola ella por si es hermosa, y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa, que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mesmo hijo de Dios. Porque assi como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra, que sea grata en los ojos de Dios sino solo el gratissimo hijo de Dios: assi ninguna virtud, ni obra, ay tan excelente, que sea agradable a Dios, sino va acompañada, y hermoseada con esta virtud. Y por esto con razon se dize, que la caridad es

rayz

Ayuntamiento de Madrid

rayz, y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual, porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. Demanera que lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la caridad en el coraçon del Christiano. No tienen verdura los ramos, sino estan unidos con su rayz: ni vida los miembros, si no estan informados con su anima, ni tendria luz el Mundo, si el Sol se quitasse de por medio, y assi no tien vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino se la diera la caridad. Lo qual muy por estenso testifica San Pablo por estas palabras. Si hablare con lenguas de hombres, y de Angeles, *a* y no tuviere caridad, fare como un metal, que suena, o como una campana, que retiñe. Y si tuviere donde profecia, y supiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuviere tan grande fe, que baste para trasladar los montes de un lugar a otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hazienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en vivas llamas, y no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha, para quanto toca a ser agradable a Dios, y merecer delante del. Por do parece, que todas las virtudes, y dones de Dios, que valen algo, por esso tienen valor, porque la caridad se lo da.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con caridad, son aceptas delante de Dios, mas aun las obras, que de suyo son indifferentes, y las que son naturales, y necessarias para sustentacion de la vida, hechas con caridad, tambien lo son. De manera que sin la caridad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por

a 1. *Co.* 13.

Ayuntamiento de Madrid

por baxas, que sean, se hazen oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo San Augustin: *a* Ama, y haz lo que quisieres, si callares, calla por amor, y si perdonares, perdona por amor, y si castigares, castiga por amor, porque lo que por este amor se haze, es meritorio delante de Dios. Pues que cosa puede ser mas divina, que la que de las obras indifferentes haze divinas? Arriba diximos, que la caridad era oro, aora dezimos, que de tal manera es oro, que todo lo que toca buelve en oro. Que darian los hombres por una tal arte de alquimia, que con ella convertiessen todos los metales en oro? Pues en que tanto se deve tener aquesta virtud, que del plomo haze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, que qualquier obra por baxa que sea, haze merecedora de vida eterna?

Por esta razon el mayor de nuestros cuydados avia de ser, cumplir lo que el *b* Apostol dize, que es, hazer todas nuestras obras en caridad. De suerte que como el mesmo en otra parte dize: *c* El comer, y el bever, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra que hizieredes, por baxa que sea, hazedla con caridad, que todo os sera meritorio. *d* No avia en el templo de Salomon cosa que no estuviesse vestida de oro, y assi no avia de aver en el templo vivo de nuestras animas obra, que no fuesse vestida de caridad.

Y aun passa mas adelante la efficacia de esta virtud, porque no solamente haze buenas las las obras indifferentes, mas tambien haze proprias las agenas, Lo qual dize S. Gregorio

a *August.* b 1. *Co.* 16.
c 1. *Co.* 10. d 3. *Re.* 61.

Ayuntamiento de Madrid

rio por estas palabras. *a* Nuestros son tambien aquellos bienes, que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar: porque del que ama, se haze aquello, que en el proximo se ama. De donde pueden pensar los imbidiosos, quan grande sea la virtud de la caridad, la qual, sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos.

Y aun estiendese a mas esta virtud, porque no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su Yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la caridad nos une con la cabeça deste cuerpo, que es Christo, y con el mesmo cuerpo, que es la Yglesia, figurese que ella es, por quien nos cabe parte de los bienes de la una cosa, y de la otra, assi como la salud comun de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada uno de los miebros.

§. IV.

La quarta excelencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estimulo, y despertador de todas ellas, porque ella es la que las abiva, y provoca a hazer sus ufficios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede un ferventissimo deseo de agradarle, y hazer su santa voluntad, y como sabe ya el hombre, que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia, y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles, que todas entiendan en su servicio. De manera que al-

fico-

a *S. Gregor.*

Ayuntamiento de Madrid

si como la esposa, o la muger casada, que ama mucho su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello, que le puede dar contentamiento, assi en el servicio de la casa, como en los atavios de la persona: assi el anima, que de todo coraçon desea agradar al Esposo Celestial, busca todos aquellos arreos, y atavios, con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya, que no ay otros atavio; que le agraden, sino las virtudes, por esso se entrega luego de todo coraçon al exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança, que la charidad tiene con el mesmo Señor a quien ama: porque assi como siendo el uno, y simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfeccion, y omnipotencia, assi la caridad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas, como adelante veremos. Porque aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos proprios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedecen a su imperio.

Y para mas claro entendimiento de esso, podemos imaginar dos maneras de arboles, uno de muerte, y otro de vida: uno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con una mesma proporcion, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco ramas, y fruto. La rayz es el peccado original, que (como dizen los Theologos) es un peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor proprio, quando es demasiado. Las ramas son todas las passiones, y desseos desordenados, que proceden deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras, que destos tales desseos nacen.

Ayuntamiento de Madrid

Esta es la causalidad, y orden deste arbol de muerte, y semejante a esta es la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol la rayz es la gracia del Espiritu Santo. El tronco principal, que desta rayz nace es la caridad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la mesma caridad tiene (como diximos) su mando e imperio, y destas virtudes nacen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo S. Pablo *a* que el cumplimiento de toda la ley, era amor, y que el que ama, ya tiene cumplida la ley: por esto mesmo dize S. Gregorio: El amor de Dios nunca esta ocioso, porque siempre obra grandes cosas, si es verdadero amor, y por esta razon se compara muy bien con el fuego, que es el mas activo de todos los elementos, porque assi el amor Divino, quanto es mas vehemente, y mas arde con el deseo de lo que ama, tanto menos sosiega, y mas se apressura por agradar a quien ama. Conforme a la qual dixo S. Augustin: A mi me parece, que es brevissima, y sufficientissima diffinicion de la virtud, llamar la orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su justo peso de amor: amandolas con aquella medida de amor, que cada una deve ser amada, y no mas.

De aqui nace, que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y medida, que deve, conforme a lo qual dize el mismo S. Augustin: La caridad en las adversidades es paciente, en las prosperidades templada en las passiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en hospitalidad larga, entre los verdaderos ha-

ma-

a *Rom.* 13.

Ayuntamiento de Madrid

manos alegre, y entre los falsos suffrida. Y en otro lugar, la caridad dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bienhechora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males agenos triste, y en las virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oyr todas estas excellencias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuendole el imperio, y senorio de las otras virtudes, de que aora tratamos, dize assi: *a* La caridad es suffrida, y benigna, la caridad no tiene embidia de nadie, no haze cosa mala, no se ensobervece, no es embiciosa, no es amiga de su provecho, no se ayra contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre si, la caridad nunca desfallece. Las quales palabras glossa muy bien S. Bernardo en esta manera: La caridad en las adversidades no desfallece, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porque no tiene embidia, a quien la conciencia no remuerde, porque no haze cosa mala: no se levanta con las honras, porque no es sobervia, ni con el proprio desprecio se confunde, porque no es ambiciosa: no se dexa vencer de la codicia, porque no busca su proprio provecho: no se apassiona con las injurias, porque no busca su proprio provecho: no se apassiona con las injurias, porque no se ayra; ni con las sospechas se carcome, porque no piensa mal de nadie, a quien los males agenos no alegran, porque no se goza con la maldad, a quien los errores no engañan, por-

a 1. *Cor.* 13.

que se alegra con la verdad: a quien las persecuciones no quebrantan, porque todo lo sufre: a quien la incredulidad no endurece, porque todo lo espera: a quien ni la misma muerte puede matar, porque aunque las obras de las otras virtudes cessen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cessara. O virtud invencible, que al mesmo Señor de todas las cosas venciste, y aquel a quien estan sugetas todas los cosas, pusiste debaxo de tu yugo, quando siempre vencido de amor, se hizo oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Porque por el grande amor, que tuvo, no quiso mas entretener en su yra sus misericordias, sin que offreciesse su vida muy amada a los enemigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Las quales, aunque mas no huviera, bastavan para enamorar nuestro coracon de una virtud, que tantas, y tan admirables excelencias tiene.

De lo dicho se infiere, que assi como esta virtud es estimulo de todas las otras virtudes, assi tambien es cuchillo de todos los vicios, porque assi como desea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque essas le agraden, assi teme desagradarle, y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

Mas aunque la caridad sea tan grande estimulo, y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para una muy principal virtud, que es una fortaleza general, la qual ayuda a llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propria del amor de Dios, que

Ayuntamiento de Madrid

que no ay en el mundo cosa tan fuerte como el. Porque este divino amor es el que emprende cosas tan grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atrevidos a los covardes: porque no mide las dificultades con la razon, sino con el desseo.

La razon desto es, porque como los effectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas, y fuertes, tanto lo son los effectos, que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera, y principal de todas las causas (porque el mueve todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto cõ mayor fuerça mueve todas las otras causas a obrar, y procurar lo que conviene para conseguir esse mesmo fin. De aqui nace, que quãto mayor amor tiene uno al dinero, o a la honra, o al estudio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos, por alcançar lo que ama. *a* Demanera que como dizen del agua, que tanto sube, quanto deciende, o quanto pelo tiene, assi tambien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quanto ay de amor. Testigos son desto hasta los mesmos animales, que por flacos, que sean se meten muchas vezes por las lanças y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dandoles el amor las fuerças, y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande, siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes lo de la cosa, que ama, y por esso facilmente aventura los unos por los otros, y despide el temor de su proprio daño?

a *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

porque no teme de suyo sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que quanto uno tuviere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerse a qualquier trabajo por el. Que otra cosa quieren dezir aquellas palabras de los Cantares: *a* Fuerte es el amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte, ni mas poderosa, que la muerte? Que armas han hasta oy prevalecido contra ella? De quien no tiene alcançado triumphos? Pues assi como la muerte es vencedora de todas las cosas: assi todas las cosas vence el amor de Dios, pues aun hasta la mesma muerte vencedora de todo es vencida deste amor, porque el verdadero amador de Dios, bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira, que S. Lorenço no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, e hizieron lo ultimo de potencia por combatir su fe, y su constancia, y quedo la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fe, y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bateria de tormentos, como el fino diamante, y que antes rompea el yunque, y penetra el martillo, y cansa el braço del martillador. De donde otro si salio aquella voz, y confession de Daciano, el qual despues de aver provado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso martyr San Vincente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos: sino desta fortaleza inexpugnable de la caridad, pues quedando vencida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor. Clara es, y manifiesta la victoria, quan-

a Cant. 8.

Ayuntamiento de Madrid

quando la parte contraria se rinde, y confiessa la gloria del vencedor.

Mas que mucho es que sea la caridad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças, y ponderes ay en el mundo? Sino digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dize assi *a*: Quien nos apartara de la caridad de Christo? avia tribulacion, o angustia, o persecucion, o hambre, o desnudez, o peligro, o cuchillo, que para ello basse? No por cierto: segun que esta escripto por el Propheta. Por ti Señor todo el dia somos entregados a la muerte, y tratados como ovejas que estan diputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel que nos amo. Porque cierto estoy, que ni muerte, ni vida ni angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos, ni otra criatura alguna sera bastante para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de san Pablo, en las quales no se de que primero me maraville, o del esfuerço, y determinacion dasse Sancto Apostol, o de la fortaleza, y excelencia de la caridad, que tan grande señorio tiene sobre todas las cosas criadas de que aqui se haze vencedora, la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo que es el hombre tan temeroso de su daño quan amigo de su provecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la caridad, con las

a *Rom.* 8.

Ayuntamiento de Madrid

las de las criaturas, pues tuuo fuerças para vencer el Señor de todo lo criado? Porque quien le abaxo de los cielos a la tierra? quien le ato a una columna? quien le le echo clavos en pies, y manos? quien le hizo (como el mesmo se llama) ministro, y siervo de los hombres? quien le hizo juntar con el trono del cielo el madero de la cruz sino el amor de nuestra salud? Porque ayuno, y sudo, y trabajo, y velo, y murio, sino por este amor? O caridad, quan grande es tu poder? si contra Dios prevaleciste, como no prevaleceras contra los hombres? O dulce tyrano, con quanta blandura y alagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial que prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando avia de descender sobre ellos el Spiritu Sancto, que essencialmente es amor, en forma de fuego, diziendoles a: Assentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Vestidos dize, para significar que este santo amor es como un arnes trançado, que cubre al hombre de pies a cabeça, sin que en el quede lugar descubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que un santo Doctor dize del amor divino por estas palabras: La fuerça del coraçon, el amor de Dios es, porque el legitimo, y verdadero amor es siempre fuerte - no sabe boluer a tras, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, suffre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de passar adelante con desseo de aprovechar: Si se le levantan guerras, si retintan vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra el, si tiene ver-

a *Luc.* 24.

Ayuntamiento de Madrid

verdadera caridad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de maravillar, que no solo es fuerte la caridad para con los otros, sino mucho mas contra su mesmo possedor. Pongamos *a* exemplo en una madre que ama mucho un solo hijo que tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor, sino un verdugo cruel de si mesma, y ella un esclavo de lo que ama? Que mayor captiverio, que ni comer, ni bever, ni dormir, ni vivir para si sino para otro? Quita los plazeres, despoja de la hazienda, acrecienta los cuydados, y los dolores, y peor que a esclavos los trata: hazeles trabajar de noche, y de dia, sin pretender panacia ni provecho proprio, sino el ageno. Este es su interesse, y con esto se alegran, porque mas dulce les es el provecho de aquel por quien padecen, que dessabrido el mesmo padecer. por donde en la hiel, halla miel, y en las fatigas descanso Por do parece que ninguna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa, que este linage de amor: Dulce es para el coracon que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para si mesmo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos combida San Bernardo *b* al amor desta virtud que tantos bienes trae consigo, diziendo. Servid hermanos a aquella caridad que echa fuera el temor, que no tiene respecto a los merecimientos, que no busca galardon, y con todo esto nos incita mas a la virtud, que todas las cosas.

Destos mesmos principios se infiere, que la caridad no solo es fuerte para padecer por quien ama

a *Simile* b *Bernar.*

Ayuntamiento de Madrid

ama, sino tambien liberaliſſima para darle quanto tiene: siendo muy escassa para sí. Testigos desto son los padres, que despossseen de lo que tienen para enriquecer sus hijos, y desnudan para vestirlos, y aun hasta los mesmos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nace que el que ama a Dios mas que a sí, todo lo que tiene mas lo quiere para pureza de intencion que los tales tienen en sus obras, que es una alteſſima virtud. porque como aman a Dios mas que a sí, mesmos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hazen las cosas por su interesse, ni ordenan a Dios para sí, ni desseam la honra, ni otra cosa para sí, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que a sí. Y quanto mas libres estan de codicia, tanto mas llenos estan de caridad, y quanto menos pretenden ganar, ganan mas, y quanto mas lexos estan del espiritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal, porque no les pagan como a siervos trabajadores, sino como a hijos herederos de los thesoros de su padre. Por donde dixo San Bernardo, que la caridad no era mercenaria, mas no por esso carecia de su jornal.

§. VI.

La sexta excelencia desta virtud es, traer consigo (quando esta muy encendida) alegria y gozo espiritual, porque assi como del Sol nace la luz, y del fuego el calor, assi nace el alegria; con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria espirituales uno de los frutos del Espiritu Santo, que por esso se llama paraclito (que quiere dezir consolador) por el officio que tiene de consolar, y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones,

de

Ayuntamiento de Madrid

deleytes, por muchas vias exceden a todos los deleytes sensuales. Porque primeramente, son mas proprios, y mas conformes a la naturaleza del hombre, que es criatura racional, y por este titulo necessariamente han de ser tanto mayores que todos los otros quanto por mas excelente parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias, que ay en el hombre, que son el entendimiento, y la voluntad: las quales, quanto son mas nobles, que todas las otras, tanto son cabazes de mayores deleytes. Lo segundo, porque los deleytes que deste divino amor nacen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracia: porque proceden de los dones del Espiritu Santo, y señaladamente de la caridad, que es la mas alta de todas las gracias, y assi trae consigo altissimos, y nobilissimos deleytes. Lo tercero, porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mesmo Criador, y Señor de todas las criaturas que es bien universal, e infinito, y assi es poderoso para causar mucho mayores alegarias, y deleytes. De suerte que todas las cosas son por esta parte mas aventajadas, el subjeto, las potencias la causa, y el objeto de los deleytes, que es aquel eterno, y summo bien, el qual contiene en si summa perfeccion, y assi es el nuestra ultima perfeccion, en la qual esta toda nuestra felicidad, y contentamiento. Porque el mayor contento, que puede tener una criatura, es llegar a su puerto, y a su ultimo fin, porque este es el termino de todos sus desseos, y como no le queda mas que desear, assi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el summo bien, y ultimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es, que alcançar este summo bien, sea summo contentamiento, el qual no se al-

Ayuntamiento de Madrid

alcança con los braços, sino con los abraços, que es con la union deste santo amor.

Ay tambien otra razon para esto, y es, que el deleyte, o alegria se causa de alcançar el hombre el bien que desea. Porque como dize Santo Thomas, *a* desseo es uo movimiento del coraçon, cuyo termino es el bien desseado, y llegado este movimiento su termino, necessariamente ha de descansar, y alegrarse con el. Mas es aqui de notar (como dize el mesmo santo) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porque todos los bienes desta vida son limitados, y particulares, es tambien limitado el gozo dellos, mas por el contrario, porque Dios es bien universal en quien solo se hallan todos los bienes, por esso es mucho mayor sin comparacion el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se deve maravillar porque si el Sol, que es una pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia de l) que maravilla es que solo el Criador sea mas sufficiente para alegrar, y satisfazer y un coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es, que no puede una criatura tener cumplido contentamiento fuera de su ultimo fin: porque mientras estuviere fuera del, siempre ha de estar plando, y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el ultimo fin para que el hombre fue criado, es Dios, pues si el hombre no puede ser bienaventurado, sino gozando deste ultimo fin, y este es Dios, que mayor delito que buscar perdi-

cio

a *S. Thom:*

Ayuntamiento de Madrid

ño gozo, y contento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida, donde mas perfectamente se vera gozara este bien: mas toda via comunica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrymas una pequeña parte, como primicias, y rilieves de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos, que passan por el. Y de aqui nace, que quando este dulce, y amoroso Señor quiere consolar al anima que de verdad le busca, y ama, el esclarece su entendimiento con una tan grande luz, e inflamma su voluntad con tan grande amor, y alegria del Espiritu santo, que la abundancia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, que puede dezir con el Prophera: a Mi coraçon, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos santos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan dessabridas las del mundo, que a todas ellas dieron de mano, y las renunciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compañia las fieras, y por mantenimiento las yervas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios les dava, que no en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de maravillar, porque si muchos de los Philosophos dexaron todas las cosas del mundo, por darse a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande, que hallavan en ellas, que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contẽplacion de las cosas sobrenaturales, y divinas, ayudadados

a *Psal. 83.*

Ayuntamiento de Madrid

con los dones del Espiritu santo ; y con la gracia.

§. VII.

Desta excelencia se sigue otro no menor, y es, que assi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con que se junta, assi la caridad, no solo es en si suave, mas tambien haze suave, y liviana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos, y los desseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tambien essos mesmos trabajos, porque no considera en los trabajos, que son trabajos, sino que son medios para alcançarlo ; y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dize san Augustin: En aquello, que se ama, o no se trabaja, o el mesmo trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dize el) pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mesmos deleytan; como los de los que pescan, y montean, y cagan. Y san Bernardo dize: a Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto, y alegre para todo bien; trabaja, y no se cansa ; fatigase, y no lo siente ; hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mesmo santo: O yugo de santo amor, quan dulçemente prendes! quan suavemente fatigas! y quan deleytablemente nos cargas! Y en otro lugar mas brevemente dize: Donde ay amor no ay trabajo, sino sabor.

Mucho es andar siete años por montes, y valles guardando ganado ; mas todo esto parecia

a Bernar.

cia poco al Patriarca Jacob *a* por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a una anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por el ha de conseguir aquel summo bien, y venir a tener por esposo al Señor de todo lo criado? Tal era el espiritu, y la devocion del bienaventurado S. Bernardo, *b* quando dezia. Confiesso Señor, que no he suffrido el peso del dia, y del estio, sino una muy liviana carga, que el padre de familia puso sobre mis ombros. Mi trabajo apenas es de una hora, y si mas es, el amor me haze, que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto, la que puede hazer todas las cosas dulces, y alguna ay que esso haga, no es otra sino el amor de Dios, como el mesmo santo lo dize por estas palabras: O buen Jesu, tu amor nunca esta ocioso, en aquellos, que te aman. Acordarse de ti, es mas dulce que la miel; pensar en ti, es manjar suave; hablar de ti, es cumplida hartura; meditar en ti, es perfecta consolacion, y llegarse a ti, es vida perdurable.

Por lo dicho se entendera la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, *c* que su yugo era suave, y su carga liviana; porque carga es su ley, y el cumplimiento desta ley es amor, y el amor es muy suave, y tan suave, que haze todas las cosas suaves; y dado caso, que se llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aves, que las hazen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama un santo Doctor, diziendo: Y yugo del amor suave, quan poderosamente aras, quan fuertemente aprietas, quan blandamente aprie mias, y quan deleytablemen-

a *Gen.* 29. b *Bernar.*
c *Matt.* 11.

Ayuntamiento de Madrid

te nos pones la carga encima.

Pues que virtud puede ser mas para desseat; que la que me haze todas las otras virtudes suaves? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes, pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida, por donde engolosinados con el cevo del deleyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego quan precioso sera aquella virtud, que pone miel en todas las virtudes, y las despoja de la dificultad, y aspereza que tienen? Que es esto, sino reducir al hombre en cierta manera a una imagen de aquel estado felicissimo de la innocencia, donde la tierra dava fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor; quiero dezir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y sin dolores de parto produxera fruto de buenas obras.

Tiene aun otra excelencia demas destas la caridad, que es unir al hombre con Dios, y transformarlo en el. Porque (como dize San Augustin) el amor es vida, que ajunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas haze una. Por donde, esta differencia ponen los Philosophos entre el entendimiento, y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, hazelas cosas semejantes a si, de materiales las haze espirituales, e intelectuales proporcionandolas consigo, para averlas de entender; mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hazese semejáte a ellas, porque toda se trasforma en ellas, abracandose, y amalgandose con ellas, en lo qual parece, que el entendimiento es como sello, a que todo lo que toca

a *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

toca haze semejante a si; mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta. Por lo qual dixo S. Augustin, tal es cada uno, qual es el amor que tiene. Si tierra, tierra eres; si a Dios amas, que quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excelencia se puede predicar del amor de Dios, que ser el poderoso para transformar el hombre en Dios.

Mas para entender esto, avemos de presuponer que esta transformacion, no es natural, sino espiritual, o mortal, porque no muda la naturaleza de una cosa en otra, si no muda los coraçones, esto es los affectos, los desseos, y toda la vida. Pongamos exemplo, una madre ama a un hijo mas que a si. Dime que hara el hijo por si, que no lo haga su madre por el? el hijo por razon del amor, que tiene a si mesmo, entiende siempre en su provecho, y toda la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que assi lo ama? Todo su negocio, y pensamiento es en el, y por el. Procura lo que le cumple, huelgase con su provecho, pesale con su daño, ponen la en cuydado sus cuydados, affligen la sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hija tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De suerte, que assi o como la sombra de un cuerpo haze todo lo que haze el mesmo cuerpo, y sigue en todos los movimientos, y figura del; assi si pudiessemos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera, que esta el uno, esta el otro, y que los accidentes, y semblantes que muda el uno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece, que la persona se olvida de si mesma, y

D 3 de

a *Simile.*

de su propria naturaleza. Porque assi vemos, que la madre se olvida de si, por acordarse de su hijo, y despoja a si, por enriquecer a el. En lo qual parece, que mas esta en el, que en si: pues a si mesma olvida, y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y vive en el ageno.

Pues el anima, que desta manera ama a Dios, viene a transformarse en el mesmo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella, y lo que a el desagrada, desagrada a ella; y lo que el ama, o aborrece, tambien ella lo ama, y aborrece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su provecho, ni con su honra, ni con su contentamiento sino con el contentamiento de Dios, y con su honra, y assi en todo, y por todo viene a tener un querer, y un no querer, y una mesma voluntad con Dios, y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras, que proceden della. Porque assi *a* como quando cortan la rama de un arbol, y enxieren otra, la fruta que de ahi nace, ya no es conforme a la que se corto, sino a la que se enxirio *y*. assi cortada la voluntad del hombre, y enxerta la de Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos, que de ahi proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. *b* De suerte, que assi como un pedaço de hierro echado en un grande fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propriedades, y condiciones de fuego: assi el hombre que desta manera arde en el amor de Dios, sin dexar de ser hombre, participa de la pureza, y santidad de Dios, como *c* S. Dionysio

lo

a *Simile.* b *Simile.*
c *S. Dionys.*

Ayuntamiento de Madrid

lo refiere de San Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerça para unir las cosas entre si, y no dexa sera los amadores señores de si mesmos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia: *a* Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

Esta mesma transformacion se prueva tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerças por mudarse en aquello, que aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el que las letras, letrado, el que las armas, cavallero, y el que los juegos, jugador; y assi el grande amador de Dios, procura de imitar, y participar la pureza, y santidad del mesmo Dios, trabajando por cumplir aquello, que el mesmo Señor manda, *b* quando dize: Sereys santos, assi como yo soy santo.

Parecera aun esto mas claro, si consideramos el señorio, que tiene el amor sobre la voluntad, *c* y la voluntad sobre todas las potencias del hombre, porque lo que es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleva empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde assi *d* como el primer cielo con su movimiento arrebata, y lleva empos de si todos los otros cielos, assi la voluntad lleva tras si todas las otras potencias del anima, y assi lleva la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miembros del cuerpo con todo lo demas. Pues como la voluntad tenga este señorio sobre todo el hombre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor, alli se inclina ella) siguese que adonde

a *Galat.* 2. b *Levi.* 20. c *Simile.*
d *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

de se acostare el amor, allí se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, con todo lo que ay dentro de su reyno, y assi vendra a ser tal, qual fuere aquello que ama. De aqui viene a ser, que si uno ama los vicios, por el mesmo caso ya es vicioso; y si al mundo, mundano; y si la carne, carnal; y si el espiritu, espiritual; porque lo que assi abraça el amor, todo el hombre junto con todas sus potencias lo abraça; y esto basta para hazerlo tal, quales aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta *a* hablando de los malos, que se avian hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tan alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima transformada en Dios? Puede aver mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza que esta? Adonde puede el hombre yr, que mas medre, adonde puede subir, que mas valga? que cosa puede hazer, con que mas sea ennoblecido, que amar a Dios, y participar aquella tan gran nobleza, y pureza de Dios? Esto podra cada dia experimentar el hombre en si mesmo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con una centella deste amor, luego siente en si nuevos propositos, y desseos de mejorar su vida. Por do parece, quan ennoblecida tendra el amor de Dios el anima, donde perpetuamente reposa, pues assi la ennoblece, quando passa por ella.

§. VIII.

a Osea 9.

Ayuntamiento de Madrid

§. VIII.

Otras innumerables excelencias tiene esta virtud de la charidad, que seria un processo infinito querellas explicar; y por esto dare fin a esta materia diziendo, que assi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, assi ella es en quien essencialmente consiste la perfeccion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, assi de la perfeccion que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria, que recebiran en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernardo, tratando de la charidad del anima, estas palabras: *a* El que tiene grande charidad, grande es: y el que pequeña, pequeño es; y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuviere charidad, nada soy. De manera que si una viegezica se hallasse a la hora de la muerte con mayor charidad, que otro que huviesse hecho muchos milagros, y convertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essencial en el cielo, pues tuvo mas charidad en este mundo, porque como dize Santo Thomas, *b* el aver padecido mas trabajos, y convertido mas animas, no pertenece al premio essencial, si no al accidental. Mas el que tuviere mayor caridad, tendra mayor premio essencial, *c* conforme a lo qual dize S. Augustin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antiguedad del servicio, sino la mayor charidad, haze mayor el merito, y el premio.

Y no es de maravillar, que esto sea assi, porque puesto caso, que todo lo que el hombre haze

a *Bernar.* b *S. Thom.*
c 1. *Cor.* 13.

Ayuntamiento de Madrid

haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porque amando da a si mismo, y haze el mayor servicio que se puede hazer. Porque como la voluntad (segun diximos) sea reyna, y señora de todo lo que ay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad, el que plenariamente offrece su amor, offrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin que le quede cosa por offrecer. La qual offrenda es devida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo ultimo de lo que puede; y por esto Dios responde a este servicio como quien el es, dandose todo a quien todo le da.

Esta doctrina es de gran consolacion, y esfuerço para los pobres, que no tienen que dar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos, o enfermos pueden hazer a Dios grandes servicios, porque sin estas cosas pueden amar mucho a Dios, y mucho puede quien mucho ama, y mucho da, quien da a si, y mucho haze quien mucho dessea hazer; pues ante Dios, que ve los corañones, no es de menos valor la buena voluntad, que la buena obra, sino puedes hazer mucho, dessea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosina, seas rico de amor para dessear hazerla, y ten por cierto, que ya la heziste. No ay quien te despedaçe, ni te desuelle por Dios: dessea de todo coraçon ser assi tratado, y seras como Martyr en los ojos de Dios. Porque como dize Cypriano, una cosa es faltar el coraçon al martyrio, y otra faltar martyrio al coraçon. Porque lo uno e[s] de

a *Cyprian.*

Ayuntamiento de Madrid

de flaqueza humana, mas lo otro es de disposicion divina.

§. IX.

Canta aqui pues, Christiano Lector, para quantas, y quan grandes cosas vale la charidad; pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida, y perfeccion, y la suma, y recapitulacion de todas ellas. Dizen los Theologos, que el amor desordenado de si mesmo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, siguese que sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procura con toda diligencia una tan eficaz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajara por alcançar una virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O maravillosa virtud, rayz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de santidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llave del Parayso, mantenimiento del anima, dulçura del coraçon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los santos, alegria de los Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerças humanas, escurecese el entendimiento, queda sin vida la Fe, presume vanamente la confiança, pierdese el merito de todo el bien, que se haze, deshazese la liga del amor fraternal: mas contigo esta el hombre en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las adversidades seguro.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no sera razon que el sabio mercader del Evangelio, hallada esta preciosa Margasita, de todo lo que tiene por ella? Que exercicios, que mortificaciones, que trabajos se podran aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas que es todo lo que el hombre puede dar comparado cō Dios el qual se possee por la charidad? Dios es charidad (dize S. Ioan *a*) y quien esta en charidad esta en Dios, y Dios en el. Sobre lo qual dize S. Bernardo: *b* Dios es charidad, que cosa mas preciosa? y quien esta en charidad, esta en Dios que cosa mas deleytable? Poco es dezir, que Dios es charidad? poco es tener à Dios en si? A sola la caridad conviene este privilegio, que Dios se llama charidad. Porque no se dize que Dios es humildad, ni castidad, ni obediencia, porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza deste privilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Pues que sera luego todo lo que se da por la charidad, sino un poco por el todo, que es una pequeñita parte de lo criado, que es el hombre todo, por el Criador de todo? Quien no dira de coraçon aquellas palabras, que un grande amador desta virtud escrivio, diziendo: O charidad, si supiesse, quanto es lo que vales, qualquier cosa, que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor a todo lo que yo posseo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas con todo esto dare lo que tuviere, y dare lo todo. Y despues, que todo lo huviere dado, todo lo tendre en nada. Dare de buena gana todos los

a 1. *Joan*. 4. b *Bernar*.

los plazeres de mi carne, y todos los gustos de mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola me eras mas amable, mas provechosa, mas deleytable, y mas suave. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulçemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandeces, y levantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar, que tratando en este libro de la perfeccion de la charidad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necessariamente havemos de pedir al desseoso della, cosas muy altas, muy espirituales, y difficultosas a la naturaleza, aunque faciles a la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la union del hombre con Dios (la qual se haze por imitacion, y semejança con el mesmo Dios) no se pueden dexar de pedir cosas muy espirituales, si avemos de llegar a hazernos un mesmo espiritu con el. Mas ni por esso tiene nadie razon para quexarse: pues a esta perfeccion no obligamos a nadie, sino aviamos a aquellos, que de su propria voluntad anhelan a ella, aunque todos devrian anhelar a ella: porque pues en el desseo de los bienes temporales no ponemos tassa, mucho menos la aviamos de poner en los celestiales, y espirituales.

De los principales medios por do se alcança el amor de Dios.

CAP. II.

DIcho ya de las excelencias de la charidad, y aficionados los coraçones al amor desta joya tan preciosa, luego el hombre desseara saber el camino, y los medios por donde se alcança.

Ayuntamiento de Madrid

Pues para esto servira todo lo que en este libro se escrive. Para lo qual sera necessario entender primero la naturaleza, y condicion del fin, que pretendemos, el qual no es otro, que el amor de Dios. La condicion deste amor acabamos aora de explicar, que es unir, y transformar al hombre en Dios, teniendo un mesmo querer, y no querer con el, imitando (en quanto nos sea possible) su santidad, y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares de la Escriptura sagrada, como quando dize: Sed santos, assi como yo tambien lo soy. Y no solo las Escripturas divinas quieren, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la regulemos por esta primera regla que es infallible, mas tambien la Philosophia humana llego aqui. Porque Platon en un Dialogo, que llaman Theeteto, viene a dezir lo mesmo en persona de Socrates, por estas palabras. No es possible faltar los males en el mundo, porque no vivimos aqui entre dioses, sino entre hombres. Por la qual devemos trabajar con todas nuestras fuerças, por passar deste mundo al otro. Y este transito no es otra cosa, sino huyr de las cosas de la tierra, è imitar a Dios, en quanto al hombre sea possible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su santidad, y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa ay mas semejante a el, que el hombre justo. De donde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria, y la virtud verdadera: y el no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera desta, parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcançó, que toda la perfeccion del hombre consistia en la imitacion,

cion, y semejança de aquella summa santidad, y pureza, de donde la mesma criatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios, que se requiren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion, y trasformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexando de ser lo que es, claro esta, que el principal medio, que para esta mudança se requiere es el despedir de nosotros la propriedades è imperfecciones del hombre viejo para vestirnos del nuevo, que es reformado a imagen, y semejança de Dios. Porque assi como naturalmente hablando no puede aver generacion, sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, y primero no se corrompe) assi no puede hazerse el hombre Divino, si primero no dexa de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas è imperfecciones de hombre. Assi vemos, que no puede ser un sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo, assi tampoco puede ser justo, sino dexare de ser peccador, ni menos divino, sino dexare en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los movimientos, uno de donde la cosa parte, y otro adonde camina, y no es possible llegar al uno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual movimiento camina el hombre de si a Dios, no podra llegar a Dios, sino saliere primero de si. No puede el fuego hazer de un madero fuego, si primero no gasta la humildad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego: ni tampoco el hombre concebido en peccado, y cercado de carne, y de sangre, podra llegar a transformarse, e imitar la santidad, y pureza de Dios, si

Ayuntamiento de Madrid

perdiendo primero los reſabios, y ſiniestros, que repugnan a eſta pureza, y ſantidad. Lo qual *a* principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por eſſa cauſa ſe llama en la eſcripeura fuego, que conſume, porque ſu officio es conſumir todos los ſiniestros è imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos ſus peccados, para comunicarlos a ſi meſmo. Porque (como dize S. Dionyſio *b*) ſu naturaleza es traer todas las coſas a ſi, y hazer las participantes de ſi.

Mas porque eſte Señor aunque crio al hombre ſin el hombre, no ſantifica al hombre ſin el hombre: quiero dezir, ſin que el obre juntamente con el, y haga lo que es de ſu parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando ſus manos con las de Dios: de aqui es que aſsi como Dios pretende conſumir todo lo malo, que ay en el hombre, aſsi meſmo el hombre deve por ſu parte procurar lo meſmo, que es mortificar, y conſumir todo eſto, que en el impide la ſemejança de Dios, *c* para que aſsi pueda venir a la deſſeada union, y ſemejança del. Vemos, que para plantar una huerta en un monte bravo, primero es neceſſario arrancar el monte, y los arboles ſilveſtres, y eſte echo luego ſe ſuelen plantar los fructuoſos, y provechoſos. Pues lo meſmo ha de hazer el que quiſiere, que ſu anima ſea vergel de Dios, y Paraysо de ſus deleytes, porque primero deve inſiſtir en arrancar las eſpinas, y çarças de los vicios, y malas inclinaciones, que contradizen a eſta union, y eſto hecho podra luego plantar la buenas plantas de virtudes que quiſiere, y ſeñaladamente eſta de que agora tratamos (que es como arbol de vida en me-

dio

a *Deut.* 4. b S. *Diony.*
c *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

dio del Paraysо) de quien todas ellas proceden, de la manera, que arriba se declaro. Esto nos representa el nacimiento del Patriarcha Isaac, el qual (como dize la Escriptura Divina a) nacio quando ya su madre Sarra era de tal edad, que todas las cosas, que son propias de mugeres, avian ya faltado en ella. Lo qual dado caso, que se escriva para mostrar que miraculosamente concibio, y pario este hijo, mas tambien nos significa, que entonces el anima religiosa concibe, y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la caridad, quando viene a faltar en ella las flaquezas, é imperfecciones, y resabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretenda hazer de un hombre carnal otro espiritual, o por mejor dezir de un hombre Dios por amor (pues es propio del amor transformar al que ama en la cosa amada) necessariamente se ha de destruyr primero la carne, y el hombre sensual, que se engendre el espiritual. Por donde assi como los que por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto fuesse possible) assi tambien como en esta alchimia espiritual prerendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente avemos de destruyr primero el un estremo, porque pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad, lo que comunmente dizen los Santos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Colaciones, que la pureça del coraçon es el principal medio, que ay para alcançar el amor de Dios, a la qual pertenece desterrar de nuestra

a *Gen* 21.

stra anima todo lo que impide este santo amor, que es todo lo animal, y terreno, y finalmente todo lo que es contrario, y desemejáte a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificion, y mortificacion del amor propio, y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana deste mesmo amor, y en el tercero la de los peccados, y en el quarto la de las perturbaciones, y pasiones del anima: en el quinto la de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios, y malas inclinaciones del hombre, y el octavo finalmente la pureza de la intencion: donde entra la purificacion de todo genero de interesse, assi espiritual, como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios, y siniestros de nuestra carne, luego florece, y reyna el espiritu, y queda dispuesto assi para yr el a Dios por amor, como para venir Dios a el por su gracia. a Porque assi como la piedra, que esta en lo alto, quitados los impedimentos, que alli la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales, que la tienen presa con la afficion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la divina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega, y abraça con las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad, y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para levantar su ani-

a. *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

anima al amor de su Criador toda via juntaremos con esto algunos exercicios, y consideraciones, que la enciendan en este Divino amor, y la ayuden a esta mesma mortificacion. Porque como sea verdad, lo qual el Apostol dize, *a* que los que se llegan a Dios se hazen un espiritu con el, y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espiritu (que es con devotas consideraciones, y affectos amorosos) desto tambien era razon, que tratassemos. Porque con este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su santidad, y resplandor, con los quales queda ella tan resplandeciente, y hermosa, como una nuve quando es envestida de la claridad, y lumbre del Sol, que se parece con el mesmo Sol. Y conforme a esto se dividirá este libro en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas, que nos son impedimiento para esta espiritual union con Dios, que se haze por la caridad: en la segunda las virtudes, que mas ayudan a esta union. Ya esta añadiremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones devotas, que sirvan para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conviene advertir en este lugar, que la principal difficultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suavidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor, de que en esta primera parte se trata. *b* Assi vemos, que toda la difficultad, que ay en hazer de un leño fuego, esta en consumir lo que alli contradize a la forma del fuego (que es la humedad, y frialdad, y materia

a. 1. Cor. 2. b *Simile.*

de

de vapores, que ay en el) porque esto hecho, en un punto se levanta la llama del fuego, y arde. Pues lo mesmo acaece quando un coraçon frio, y afficionado a las cosas del mundo, queremos, que venga a arder en amor de Dios. Porque no esta la difficultad en el amor sino en consumir lo que impide este divino amor.

De donde se infiere un aviso muy notable, y que sirve para entender, y evitar muy gran parte de los engaños, que aqui pueden entervenir, y es que no deve el hombre medir su aprovechamiento en este camino, por la suavidad, ni por las consolaciones, o ternuras, o lagrymas, que algunas vezes tiene (aunque esto sea loable cosa, y santa) sino por la mortificacion, y victoria de todos estos padrastros, de que en esta primera parte avemos de tratar, que son desordenado amor propio, y propia voluntad, con todos los apetitos, que aqui proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçon, que con qualquier pensamiento, o de la passion del Señor, o de otra cosa tal, luego se resuelven en lagrymas, y sienten grande suavidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçon, que de puro amor, no deve juzgar por aqui su aprovechamiento, sino juntaren con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus apetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conviene aqui aduertir, que como en los exercicios de las oraciones, y contemplaciones de la segunda parte aya gusto, y suavidad, y en los de la primera difficultad, muchos se entregan mas a lo dulce, que al agro, mas en ningun caso conviene, que sea assi, porque desto se seguirian peligros è inconvenientes, sino ygualmente se deve el hombre dar a lo uno, y a lo otro, poniendo el vi-

de

Ayuntamiento de Madrid

de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oracion, y en las consideraciones, que nos enciendan en el amor de Dios, porque con la suavidad de lo uno, podamos tragar el desabrimiento, y trabajo, que ay en lo otro.

Del primer medio, que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor propio.

CAP. III.

ANtes que comencemos a tratar desta primera parte, conviene presupponer, que en aquel bienaventurado estado, en que Dios crio al hombre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suave, que amar a su hazedor. Porque que cosa mas natural, que amar la criatura a su criador, el efecto a su causa, el principiado a su principio, y la parte al todo de do procede? Porque desta manera vemos, que el braço se pone delante de la cabeça, a recebir el golpe de la espada, por conservar a ella, donde se vee claro, que mas ama la parte a su todo que a si misma.

Mas siendo esto assi, estando la naturaleza entera, atravessose el peccado de por medio, y estragose la naturaleza, y ya el hombre no camina como antes caminava, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimentos, que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del peccado amava a Dios mas que a si, despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que un torcimiento, y adulterio espiritual, con que el hombre nace

os-

Ayuntamiento de Madrid

officiando, y enamorado de si mismo, y desafficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras afficiones, que nacen del, es el principal impedimento, que tenemos para amar a Dios, porque tirandonos para si, nos aparta del, y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos haze bolver las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no auria impedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto el que de veras, y de todo coraçon desea alcançar el amor de Dios, tengase por dicho, que ha de pregonar guerra publica contra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado, y templado no es malo sino bueno, y necessario para la conservacion de la vida. Porque no es cosa nueva sino muy possible, ser una cosa de su naturaleza buena, y necessaria para la vida, la qual siendo demasiada, o desordenada es dañosa. *a* Assi vemos, que la sangre es necessaria para la conservacion de la vida, mas si ay pujamiento desta sangre, succeden enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mesmo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal, mas si es demasiado causa fiebres, y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dañan: mas quando se desmandan, y crecen, anegan todos los lugares por dõde passan. Pues assi dezimos, que el amor proprio con todas las otras afficiones, que del pro-

ce-

a *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

ceden, assi de honra, como de hazienda, quando son medidas con la regla de razon, y de la ley de Dios, son saludables, y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales, y viciosas.

El officio, y naturaleza deste amor proprio, es desear desordenadamente todos los bienes que sirven al cuerpo; los quales son casi innumerables, pero reduzelos S. Ioan a solas tres, *a* que son hazienda, honra, y deleytes corporales. Pero assi como ponemos en el mundo quatro vientos principales, que soplan de las quatro partes del, entre los quales contamos otros casi innumerables, que se reduzen a estos: assi tambien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debaxo de los quales se comprehenden todos los demas. porque debaxo de la honra se comprehenden officios, dignidades, titulos, mandos, señorios, privanças, exempciones, libertades, preeminencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales, que sirven a la honra mundana.

Debaxo de la hazienda, se comprehenden todas las especies, y maneras, que ay de intereses, y provechos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra gran flota de diversas cosas en que se deleytan, assi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la vaziedad, y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapizerias ricas, de las danças y bay-

a *Simile.* les,

Ayuntamiento de Madrid

les, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras, que ay de musicas, assi naturales, como artificiales, que son las delicias que ay en los palacios de los Principes. El sentido del oler huelga con todos las confecciones de unguentos, y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas, que para esto nacen, o se hazen cada dia. Pues ya para el gusto, no tienen cuenta las differencias de manjares, que la naturaleza proveyo, y mucho menos las de los potages, y guisados, que el arte invento, y los combites que para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, tambien sirve la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las invenciones de trages, que sin fin, y sin medida se descubren cada dia.

Con estos ay otros objectos mas espirituales, que sirven para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas, y primas: para la qual sirven las alhajas preciosas, los libros, estudios mas curiosos, que provechosos, las practicas, las conversaciones, las visitas, las salidas, visitaciones, y discursos a diversas partes para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar, sino querer bien, claro esta, que el que desordenadamente ama a si mesmo, tambien desea desordenadamente todos, o alomenos muchos de los bienes para si. Y por esto, este amor con razon se llama fecundissimo: porque tiene todos los bienes *a* corporales del mundo por objetos. Y assi este desordenado amor perfec-

a Simile

es como el vientre de una bivora preñada, de donde salen muchos bivoreznos, no menos ponçoñosos, que la mesma madre, que los pare. Pues aquel que busca el puro, y perfecto amor de Dios, ha despedir de si, y mortificar todos estos apetitos, y amores, quando son (como dixímos) demañados. De manera, que a todos ha de dar libelo de repudio, ya todos ha de echar fuera de casa, si quiere triunfar del propio amor.

a Porque assi como no se puede arrancar un arbol de quajo, sino le cortan todas la rayzes con que esta preso: assi tampo se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas rayzes de particulares bienes, que del proceden, y le sostienen. Dedonde, assi como escriven las historias de nuestros tiempos, que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados uno por uno todos los castillos, y fuerças, que estavan en torno della, y la defendian: assi tambien para conquistar este amor tan poderoso, es necessario yr poco a poco venciendo todos los otros amores, que deste proceden, y le sustentan, desapegando del corazon el amor de todas las cosas transitorias, y visibles, y trasladandolo a las invisibles: para que assi reyne sin contradicion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dize San Iuan Climaco) assi como es imposible con un mesmo ojo mirar al Cielo, y a la tierra: assi tambien lo es con una mesma voluntad amar desordenadamente a si, y amar a Dios.

a *Simile.*

De como no se compadecen juntos, amor de Dios, y desordenado amor de si mesmo.

§. I.

YPorque quanto mas certificado estuviese el hombre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas, y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente se ve la incompatibilidad, y contrariedad destos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe, que (como dize San Augustin) *a* el amor proprio es causa de todos quantos peccados, ay en el mundo, y el es el que edifica, y puebla la Ciudad de Babylonia de sus ciudadanos, que son los hijos de confusion: assi como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalem. Porque ningun hombre pecca, sino por alcançar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecco Judas por codicia de los treynta dineros, que dieron por Christo, y David por la codicia de la hermosura de Bersabe, y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado, y assi todos los demas. Pues todos estos desseos, y codicias claro esta, que son hijos del amor propio, pues este es el que desseando desordenadamente estos bienes, nos haze cortar los ojos a Dios, y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la caridad, que el peccado mortal, porque la caridad es vida de la anima, y el peccado muerte, que tan contraria sera a la caridad, lo que es causa de todos pecados del mundo, que es este amor desordenado? Vees quan grande impedimento sea este para alcançar esta virtud.

Haze

a *Primer impedimento S. Augustin.*

Ayuntamiento de Madrid

a Haze nos tambien daño por otra via: porque no solo es incentivo de los peccados, sino tambien el mayor impedimento, que ay para alcançar las virtudes: a las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios, a quien todas ellas se ordenan, assi como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porque (como toda la Filosofia confiessa) propio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y difficultosas: a lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza es huyr toda difficultad, y trabajo, y por esso necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el.

b Por donde assi como los que son enemigos de dulce, no pueden comer manjar, que este guisado con cosa dulces aunque el por si sea muy saboroso, assi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada, que sea, por andar siempre acompañada con el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, *c* que en el Reyeno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar diz el mesmo, que muy poco estimara la virtud ee que fuere muy amigo de si mesmo.

e Con esto tambien se junta que la mayor *d* parte de las virtudes morales se emplean en moderar las passiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendo las a una templada medioctidad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden desde amor, el qual assi como es desaforado, y vehemente en todos sus desseos, assi tambien lo es en todas las otras passiones, que naturalmente se siguen del, y quanto estas son mas furiosas, y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas,

F 2 enfre-

a *Segundo impedimento* *b* *Simile.*
c *Seneca.* *d* *Tercero impedimento.*

Ayuntamiento de Madrid

enfrenarlas: assi como el cavallero al cavell
furioso, y de mala boca, y desobediente al fre
no. Pues segun esto lo que tan grande impe
dimento es para alcançar las virtudes, tambien
lo sera para alcançar la caridad, que no puede
estar sin ella.

a Y de mas desta ay aun otra razon po
donde este mal amor nos cierra la puerta pa
el amor de Dios. Porque como arriba toca
mos, uno de los principales medios por donde
se alcança este Santo amor, es la profunda con
cion, y consideracion de todas aquellas cosas
que puden encender nuestro coraçon en este
amor, para el qual exercicio cierra la puer
este otro mal amor, quando este muy apode
rado de nuestro coraçon. La razon es, porq
donde esta el amor, ay esta todo el hom
con todas sus potencias, y sentidos, sin an
quien de ahi las aparte. Porque quien dix
que donde estava el amor, estavan los ojos
aunque dixo verdad, dixo poco. Porque p
la razon, que estan ahi los ojos (que es por
gusto, que tienen de mirar lo que aman) p
essa mesma estan todos los otros sentidos g
zando cada qual en su manera de la presen
deste objeto. Y por esso demas de la volun
(que esla que esta abraçada con lo que am
ahi tambien esta el entendimiento, pensan
en ella, y la memoria, acordando se della, y
lengua, hablando, y platicando della, y assi
dos los otros sentido. *b* Por lo qual dixo
Salvador: Donde esta tu thesoro (que es do
de tienes puesto tu amor) ahi esta tu corazo
que es tu voluntad, y tu pensamiento, con t
do lo de mas que del coraçon (esto es de la
luntad) depende. Porque la primera cosa q
haze

a *Quarto impedimento.* b *Matth. 6.*

Ayuntamiento de Madrid

haze el amor es tomar la voluntad, haziendo, que ella quiera lo que el quiere, y como la voluntad sea Reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahi estan todas ellas. Y de aqui nace aquella comun sentencia, que dize, que el anima mas esta donde ama, que en el mismo cuerpo donde mora, y da vida.

Esto mesmo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de S. Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos, y cuerpos naturales, esso es el amor en las criaturas racionales. Por donde, assi como todas las cosas naturales se mueven conforme al peso, que tienen, y assi unas se mueven a lo alto, como el ayre, y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados, assi tambien las criaturas racionales se mueven, conforme el amor, que en ellas predomina, y reyna. De manera, que si predomina el amor de la tierra todos los movimientos, y desseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas si por el contrario predomina el amor del cielo, todo esto sera en el cielo; como lo era en el Apostol, que dezia: Nuestra conversacion es en los cielos. En lo qual parece, que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto, y alli solamente reposa: mas esse otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abaxo, porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por donde parece de quan differentes vidas sean causa estos dos amores: pues el uno haze, que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues bolviendo a nuestro proposito, si

a *August.*

es verdad, que el principal medio para alcançar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima levantadas, y puestas en el, pensando dia, y noche en sus grandezas, y maravillas, y en todo lo que nos pudiere mover a su amor: como podra hazer este officio el hombre lleno de amor de las cosas terrenas, el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion, y su affeccion, y todos sus sentidos, y cuydados presos, y captivos en ellas? Donde hallara aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentara? de que potencias se servira? en que obrara? pues todo esta ya tomado, y ocupado por otro peregrino amor. Una tabla escripta, o pintada de unas figuras, como estara capaz de recebir otras, sino se borran las primeras? Una tierre sembrada de una simiente, como podra recebir, y dar el fruto de otra differente? Pues segun esto, un coraçon, que esta todo tomado del amor del mundo, como estara habil para recebir el amor de Dios, mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, *a* que el que de verdad amava no podia amar mas, que una cosa sola. Por que de aqui nacen los zelos tan bravos entre los que carnalmente se aman, porque luego entienden la una parte, que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar como acaece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por un caño, menos tienen, que dar por otro. *b* Por la qual causa dixo el Señor por Isaias, hablando con las animas, que desava a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esso uno ha de caer della, y la vestidura angosta, y no basta para cubrir a dos. La que

ser-

a *Seneca.* b. *Isaiæ 28.*

Ayuntamiento de Madrid

sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nace estar las tales personas inhabiles para los exercicios del amor de Dios, como se vee por experiencia. Porque en queriendo recogerse un poco, y levantar el coraçon a el, son tantas las imagines, y figuras, y tantos los pensamientos, y cuydados, que se les ponen delante, que apenas pueden tener por un breve espacio fixo el coraçon en Dios, porque estos cuydados lo llevan empos de si, y aun muchas vezes llevan coraçon, y cuerpo juntamente, por acudir al provecho de las cosas, que demasiadamente aman. De manera que este tyranno no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpo, con todos los sentidos, y potencias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, paraque, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interesse, o de la honra, o de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego a todas las maneras de tratos, de negocios, de exercios por donde estas cosas se alcançan, pareciendole tiempo perdido, el que fuera desto se gasta.

Mas, que dire, que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios sino tambien los haze pesados, y desabridos? Porque (como dize el Apostol *b*) el hombre animal no entiende las cosas, que son del espiritu de Dios, y como no las entiende, no las ama, y como no las ama, no las gusta, y donde no ay gusto, no ay trabajo, ni exercicio. Porque como dize muy bien el proverbio: El deleyte acaba las obras.

Im-

a *Quinto impedimento.* b 1. Cor. 2.

Impide tambien por otra via este amor, a
porque por la mayor parte corrompe la inten-
cion, y fin de nuestras obras, las quales son ta-
les, qual es el fin, que les ponemos. Por don-
de, assi como el amor de Dios todas las cosas
ordena a Dios (de manera que a el haze ultri-
mo fin, y a todas las otras cosas medios para
el) assi por el contrario el amor propio todas
las cosas ordena para el bien de su dueño, y a el
haze su ultimo fin. Item el amor de Dios en
todas las cosas busca a Dios, aunque sea con
menoscabo suyo: mas el amor propio en todas
ellas busca su interesse, y su honra, aunque
sea con menoscabo de lade Dios. Item el a-
mor de Dios en todo procura agradar a Dios,
y hazerle la voluntad, negando la suya propia:
mas el amor propio en todo busca su propio
contentamiento, y voluntad, aunque sea contra
la de Dios. Dedonde nace, que el amor de
Dios procura exercitarse en todas las virtudes,
porque con estas huelga Dios, y el amor pro-
pio en todo lo que le acarrea contentamiento,
porque con esto se deleyta el. Por las quales
differencias claramente se vera, quan impo-
sibile sea morar estos dos amores en un cora-
çon siendo tan contrario el uno del otro, y pa-
ra esto es necessario, que vaya fuera el uno,
queremos recebir el otro. Por donde, assi como
un vaso, que está lleno de un liquor, es neces-
sario que se vacie, si ha de recebir otro liquor
mayormente quando el uno es amargo, y el
otro dulce: assi es tambien necessario vacia
nuestro coraçon del amargura del amor propio,
si queremos infundir en ella dulçura del amor
divino. Lo qual elegantemente explico S.
Augustin *b* por otra comparacion, dizien-
do

a *Sexto impedimento.* b *S. Augustin.*

Ayuntamiento de Madrid

do: a Penſad hermanos, que la mano es el amor, la qual, ſi tiene una coſa, no puede recibir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de ſoltar lo que tiene. En lo qual quiero dezir, que quien ama al mundo, no pueda amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de ſu anima con eſſe amor.

Por donde parece, que eſtos dos amores ſon como dos balanças de un peſo, las quales ſe han de tal manera, que neceſſariamente ſi la una ſube, la otra baxa, y al reves. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto deſcrece el amor propio, y quanto crece el amor propio, tanto deſcrece el amor de Dios. Por donde ſe vee claro, quan lexos eſtan del amor de Dios los grandes amadores de ſi meſmos, quales ſon los hombres intereſſados, ambicioſos, regalados, y puſilamines, porque eſtos como tienen los coraçones pequeños, todas las coſas, que les tocan, tienen por grandes, y aſsi conforme a eſto las temen, y aman, y procuran deſordenadamente.

Mas porque no ſe eſpante nadie, ni tenga por coſa muy peſada la que aqui le pedimos, entienda que algo deſto alcançaron los Filoſofos antiguos, ſin taner la liibre del Evangelio, y exemplos de Chriſto, que noſotros tenemos, porque Platon, deſpues de aver tratado muy copioſamente, como la verdadera ſabiduria, y la perfeccion del hombre conſiſte en morir a la afficion deſordenada deſte cuerpo, y a las coſas que le pertenecen, para vivir, en quanto ſea poſſible, con ſola la mejor parte de noſotros que es el ſpiritu, empleandolo en la conſideracion, y amor de Dios (como lo hazen ſiempre aquellas altiſſimas ſuſtancias, que carecen

cb

Similia.

de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduria en dos cosas, que es, en Aversion, y conversion. Esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y convertirlo a las eternas. Y este mesmo parecer siguieron despues todos los Filosofos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es maravilla que la fe, y lumbre del Evangelio professe, lo que rastreo la lumbre de la razon.

De los medios, y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mesmo.

CAP. IV.

MAs porque la difficultad de vencer esta tan poderosa inclinacion, no nos haga desmayar, sera bien declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera, y mas principal es, la del mesmo amor de Dios, que assi como es tan contrario al amor propio, assi es el que mas guerra le haze, y mas sayna le echa de casa. *a* Porque assi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer la luz es desfercer las tinieblas, y desfercer estas es crecer mas la luz, assi tambien quanto mas crece el amor de Dios, tanto desfrece el amor proprio, y quanto este mas desfrece el amor proprio, tanto otro crece mas. Lo mesmo tambien se declara por otro exemplo muy conveniente. *b* Porque assi como para que el ayre entre por una ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mesmo ayre que entra, assi

a *Simile* b *Simile*.

Ayuntamiento de Madrid

assi tambien para entre en nuestras animas el amor divino, conviene echar fuera el amor desordenado, mas este divino amor es el que mas ayuda a despedir del anima todo otro contrario amor. La razon desto es porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que vive en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes, y deleytes de tan grande dignidad, y suavidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, despedir, y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto, porque vee por experiencia quanto mas le tentan estos que todos los otros. *a* Por donde, assi como de muy buena gana resigna el clerigo un beneficio pequeño, porque le den otro mayor, y de mejor gana dexaria un labrador el arado, si supiesse que del arado le avian de passar a otro mas alto estado, assi facilmente despide de si el amor de los bienes terrenos, el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparacion mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize S. Augustin *b*) una sola gota que se beva desse rio de paraysо, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. *c* Mas si creemos a San Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el desseo destos bienes, sino tambien para escupirlos, y abominarlos, como claramente io muestra el tratado aquellas palabras del libro de los Cantares: *d* con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada esposa le dize assi, Si no te conoces, o la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete cam-

a *Simile* b *August.*
c *Bernar.* d *Cant.*

empos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos par de las majadas de los pastores, sobre las quales palabras este sancto glorioso dize assi. El anima que ya una vez aprindio del Señor a entrar dentro de si mesma, y a sospirar dento de si per su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitivas del infierno, que ser destetada, y carecer de la dulçura destos pechos diuinos, y quedar obligada a boluer otra vez a buscar recreaciones sensueles en las cosas humanas Porque esto es apacentar sus cabritos (que son sus affectos, y sentides) par de las majodas de los pastores, que es donde los hombres del mundo apacientan sus apetitos, y desseos sensuales, Mi pues aora ruego te, quan lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores, y deleytes del mundo, si ha llegado a gozar de otras tan grandes consolaciones que en comparacion dellas, tiene a todos los gustos, y plazeres del mundo por poco menos trabajosos que las penas del infierno. en lo que tambien aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones, y bienes, porque los hombres del mundo se desprecen, vienen a parecer infierno. Assi que hermano mio no desmayes pues la mesma caridad que buscas te ayudara echar de casa a los mesmos enemigos que te hazen la guerra: pues (segun esta declarado), como ella va creciendo, assi los enemigos van affloxando, y perdiendo las fuerças. a

Ayuda tambien a esto mesmo la instancia de la oracion con que se alcança la divina gracia, que es mas poderosa, que la naturaleza ñada, y assi prevalece contra ella. Acuerdate

q

a *Ios.6.*

que con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Jerico: para que por aqui entiendas, que al sonido de la oracion que es propia de los sacerdotes y caen por tierra las fuerças de todos nuestros adversarios. Lo qual veen por experiencia cada dia los que se dan a esta virtud, pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, que por entonces no les parece que oy lança en hasta para contra ellas.

§. I.

Mas con todos estos socorros no se deve el hombre descuydar, sino antes deve continuamente aparejarse, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia, porque no aya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta, y desta manera juntara en uno estas dos manos, que para cada buena obra se requieren, que son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deve primeramente hazer todo lo possible, por desarraygar de su anima este mal amor. Y porque el esta preso con tantas rayzes, quantos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar, de cortar cada uno por si con el cuchillo del amor, y temor de Dios.

Pues conforme a esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honras, y alabanças humanas, y el ayre popular que passa mas ligero que el viento con todas las otras pompas, y dignidades, y fausto del mundo, pues el desseo desordenado destas cosas es lenguage del mundo, obra de vanidad, y ramo de sobervia, que fue la primera puerta de perdicion, que se abrio en el cielo, y en el Parayso, y aora esta abierta en el mundo.

Ayuntamiento de Madrid

Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, rayz y fundamento de todas las virtudes, assi como la soberviaj lo es da todos los vicios, de que trataremos adelante, a la qual pertenece escoger siempre el lugar mas baxo, assi en la interior reputacion, y desprecio de si mesmo, como en todo tratamiento, y servicio exterior de la persona, desseando antes servir, y lavar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio, guardando con todo el decoro que se deve a la persona, y autoridad del officio.

Por la mesma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hazienda, pues no ay razon para que sea tan amado un bien que ni perfevera con su dueño, ni es parte para hazerle mejor, ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre, antes es a muchos materia de vicios, nutrimiento de regalos, despertador de cuydados, y estimulo de sobervia, y presumpcion. Y lo que mas es, aun para solo esto no parece, que pudiera aprovechar, no aprovecha, que es para apagar el apetito de la codicia, Por lo qual dixo muy bien Sene*a* De que mal nos pueden librar las riquezas pues no nos libran de la codicia de si mesmas? Para esto le ayudara la virtud de la pobreza Evangelica *b* que es la primera de las ocho bienaventuranças de Christo, a la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuvo San Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor è imitacion de la desnudez, y pobreza de Christo. Por el qual deve el hom-

esco-

a *Seneca*

b *Matt.* 5.

Ayuntamiento de Madrid

escoger todas las cosas que se requieren al uso de la vida, viles, y pobres, pobre casa, y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo demas sea tal, que trayga consigo olor de pobreza, guardando con todo esso la decencia del estado de la persona, como aora acabamos de dezir. Y si esto hiziere, sepa cierto, que de mas del reyno del cielo lo (que el Salvador promete en premio desto) sera libre de la codicia, pestilencia comun del genero humano, destruycion de le Yglesia, y simiente universal de todos los peccados, y cuydados del mundo. Y allende desto, sepa, que quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el espiritu.

Tras desto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos, assi de los ojos, como de los oydos, como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros apetitos de cosas curiosas, y vistosas, haziendo sacrificio a Dios de todos estos deleytes, y derramando con David *a* por amor de la desseada agua de la cysterna de Bethleem *b*, y sacrificando con Abraham *c* el hijo tan amado, renunciando de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz. Mire para esto quan asperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos, y señaladamente aquel que por boca del Salvador *d* fue pronunciando por no inferior a ninguno dellos, pues se vestia de un cilicio, y comia langostas, y miel silvestre, y nunca bevio vino, ni sidra, y morava en los desiertos, alexado de toda recreacion, y consolacion humana, y trabaje quanto pudiere, por imitar algo del rigor, y aspereza dellos, si quie-

b 2. *Re* 23. c *Gen.* 22.
d *Matt.* 12.

re gozar de las consolaciones dellos, pues esta claro que estas no se dan sino a los que assi se affligieren como ellos. Porque si el Espiritu Sancto no vino sobre los discipulos mientra estuvo el Salvador corporalmente con ellos (porque no quiso la sabiduria divina que tuviessen dos consoladores juntos) mucho menos querra embiar consolaciones del cielo a los que se entregan a consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien el Sancto Job, *a* quando dixo, que la sabiduria divina (esto es el conocimiento amoroso, y suave de Dios) no se hallava en la tierra de los que suavemente vivian, para que por aqui entiendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca, que es el que regaladamente vive.

Desta manera pues deve el hombre yr muriendo cada dia a todas estas afficiones para que viva a solo Dios, y assi se haga todo espiritual, y quanto mas espiritual, tanto mas semejante a Dios. que es spiritu puro, y mas dispuesto para unirse, y hazerse una cosa con el. Y demas desto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y su contrario no se puede vencer sino con otro contrario, por tanto devemos trabajar todo lo posible por introduzir en nuestras animas una justa indignacion, y odio sancto de nuestra carne con sus desordenados apetitos, para que este eche fuera el amor propio su contrario. La qual nos enseño el Salvador, *b* quando dixo. Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mesmo, y tome su cruz, y sigame. Porque quien amare desordenadamente su vida, la perdera, y quien la aborrece en este mundo por

mor

a *Job.* 28.
b *Matt.* 16.

Ayuntamiento de Madrid

mor de mi, la hallara en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacion, y negamiento de si mesmo que es la cruz de la vida Christiana, y porque entendia el muy bien, que esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa un amor malo, con un odio bueno, añadio luego diziendo: El que ama esse la perdera, y el que la aborreciere, esse la hallara. Mas porque no se espante nadie, quando oye dezir odio, y aborrecimiento de si mesmo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra, y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua, que con ponçoñoso silvo infiçiono nuestra carne, y dexo en ella todos los resabios, y apetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene, contra las quales es este sancto odio, que aqui llamamos. El qual aunque sea propriamente contra estas malas inclinaciones, que manaron del peccado, mas porque ellas estan afigadas en nuestra carne, y con el regalo della, crecen ellas, por esso tambien maltratamos a ella: como a receptadora, y fautora de nuestros enemigos. Mas este mal tratamiento, que procede de una justa indignacion, y odio sancto, contra ella aunque le llamaron odio, verdaderamente es el mayor amor, que el hombre le puede tener, Lo qual se prueva muy bien por una respuesta, que San Bernardo dio a unos, que se espantavan de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diziendo, que les tenian odio capital. A los quales respondio el sancto varon, diziendo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles un poco de gusto de deleytes sensuales, los obligavan a tormentos eternos: mas les monges de verdad los amavan, pues los affligian un poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no abor

Ayuntamiento de Madrid

rece el padre al hijo enfetmo, quando le quita de las manos la golosina, que le ha de dañar: ni tampoco quando lo castiga asperamente si es travieſſo, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quiſiere saber de que manera se podra criar en nueſtras animas eſte ſancto, y amoroſo odio de nueſtra carne, ſepa que ſe cria como el meſmo amor. Porque aſſi como multiplicando obras de amor de Dios, ſe va criando, y fortificando eſte ſanto amor: aſſi tambien multiplicando obras de odio (que ſon rigores, y malos tratamientos de ſu cuerpo) ſe va poco a poco introduziendo, y criando eſte ſancto odio. Por lo qual el deſſeoſo deſte divino amor deve trabajar por hazer a ſu cuerpo todos los malos tratamientos, que buenamente, y con diſcrecion pudiere, acordandoſe, que de los que hazen lo contrario, eſta eſcripto: *a* El que delicadamente cria ſu ſiervo dende ſu primera edad, deſpues lo hallara rebelde, y contumaz. Fuel por no venir a eſto, trabaje ſiempre el hombr por tratar eſte mal ſiervo con rigor, y aſpere za en todas las coſas, en el comer, en el bever en el dormir, en el veſtir, y en todo lo demas dando el pan por taſſa, y caſtigandolo muchas vezes con diſciplinas, con cilicios, con ayunos y con dura cama, ſegun, que lo ſuffriere el eſtado, la ſalud, y condicion de cada uno, y muchas vezes deve hazer eſto aun en coſas n neceſſarias, por criar en ſi eſte habito tan neceſſario para cumplir las neceſſarias, como lo haz en los que ſe crian para la guerra, que exercitan en tiempo de paz, lo que han de hazer en tiempo de guerra. Y eſta me parece aun ſido una delas cauſas por donde todos los ſan

Dios,

a *Prouer.* 29.

dos, y señaladamente aquellos padres del yermo(a quien los muchos años de vida, y abstinencia avian puesto fuera de los peligros, y tentaciones de la carne) con todo esso nuca dexavan la acostumbrada aspereza, y maceracion della: no tanto por los peligros della, quanto por no perder el exercicio de mal tratarla, haziendo siempre cosas contrarias al amor proprio.

Y para poder con mas facilidad usar el hombre deste rigor, y severidad con su cuerpo, deve considerar, que el hombre no es criatura senzilla, como lo son todas las otras criaturas, assi del cielo, como de la tierra (las quales son o puramente espirituales, como son los angeles, o puramente corporales, como son todas las demas) sino es compuesto de dos partes, una espiritual, y otra corporal, tan differentes antre si, que a la una llama el Apostol hombre interior, a la otra hombre exterior. De suerte, que en un hombre en cierta manera ay dos hombres, tan contrarios en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales, y temporales: mas el espiritu, las espirituales, y eternas, como cosas semejantes, y proporcionadas a su naturaleza. Pues gran parte del estudio, y exercicio de la virtud consiste, en hazer que esta parte corporal obedezca a la espiritual, y debilitiendo de sus apetitos, y resabios, y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea possible) con la parte espiritual del hombre, como lo hazia el Apostol: el qual dize, que castigava su cuerpo, y lo hazia estar a raya, y servir al spiritu, y no a sus apetitos.

a De manera que se auia con el, como un cavallero, que va sobre un cavallo furioso, y mal enfrenado: del qual con industria, y valor

a *Simile.*

&c

se apodera, y le haze caminar por do quiere, y al passo, que quiere. Algunos Filosofos huvo, que encarecieron tanto esta division de las dos partes del hombre, con el espiritu dezian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por una como vestidura de que estava cercado este hombre. *a* De donde procedio, que Necrocion tyrano de Chypre, aviendo a las manos a Anaxarcho insigne Filosofo, acordandose de cierta injuria, que desavia recebido, en tiempo de Alexandro Magno, le mando moler en un almirez de hierre, con maços de hierro. Donde el animoso Filosofo pronuncio aquella memorable palabra. Quebranta, y muele quanto quisieres tyranno la vestidura de Anaxarcho, porque en Anaxarcho no tocaras. Heraydo este exemplo, para que el amador de la perfeccion entienda la division destas dos partes que ay en el hombre (aunque no de la manera, que este Filosofo lo entendia) para que quando su espiritu castigare a su cuerpo, entienda que no pelea contra si mesmo, sino con un contrario, que tiene apar de si.

Y para esta severidad, y sancto odio ayudara grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escripto en los Cantares, *b* que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que assi como la muerte aparta al hombre del amor, y trato de todas las cosas del mundo: assi el amor de Dios apoderado de nuestro espiritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la afficion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa llevar de sus apetitos, y codicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze, que la carne sirva a los desseos del espiritu. Y esto

a *Exemp.* b *Cant.*

Ayuntamiento de Madrid

lo que el Apostol breve, y divinamente significo, quando dixo, que la palabra de Dios era viva, y penetrativa mas que qualquier cuchillo de de ambas partes agudo, la qual llegava a hazer division, y apartamiento entre el espiritu, y el anima, entendiendo por anima, la parte sensitiva della, donde estan nuestros apetitos sensuales, que por otro nombre se llaman carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze, que nuestro espiritu se aparte de todos los apetitos, y resabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se dexe llevar dellas como lo hazen los espiritus de los hombres carnales, que en todo, y por todo se dexan llevar dellos, y toda su habilidad, y agudeza emplean en buscar, e inventas todos los modos, y maneras, que pueden para hazer fiesta a su carne, y darle cumplimiento de todos sus apetitos. De suerte, que assi, como el mismo Apostol dixo, [a] que el que se llega a la mala muger, se haze un cuerpo con ella, assi llegandose el espiritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad, y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios, y su gracia en los sanctos, poniendo esta saludable division, y enemistad entre el espiritu, y la carne.

Estos son documentos generales, que universalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor propio, y propia voluntad. Mas en esto quiero juntar otros particulares, para remedio de particulares resabios, y malas inclinaciones, con que cada uno nace, o por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque esto

[a] 1. *Cor.* 6.

Ayuntamiento de Madrid

estos no sean males tan generales como estos otros, pero toda via una sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conviene, que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus retabios, y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbre para conocerlas, y conocidas, procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Evangelio hazer del agua vino, *a* y cada dia hazе de las piedras hijas de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerles de malas buenas. Desta manera pues, y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este santo odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mesmo, y propia voluntad.

§. I I.

Mas por ventura replicaras, como sea possible, que nadie pueda concebir odio contra si mesmo: esto es contra su propio cuerpo. de quien naturalmente es tan amigo, mayormente diziendo el Apostol, *b* que ninguno tuvo odio a su propia carne, antes cada uno la cria, y regala. Esta replica propriamente es de carne, y de sangre; mas el espiritu, y la gracia antes preguntara con mayor razon, como es possible, que esto dexe de ser assi? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable, y aborrecible, que el pecado?

a Ioann 2.
b Ephes. 5.

Ayuntamiento de Madrid

do? Comparala con el mesmo infierno, y hallaras, que es mayor mal el pecado, que el infierno; porque el pecado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el pecado. Pues quien ha sido ocasion de la mayor parte de los peccados, que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece, que meresce ser pisada, y despreciada una cosa, que te ha sido ocasion, y motivo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender aquella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha privado? quantas vezes pone tu salvacion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra, y daño, que te haze: sabete cierto, que ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne, que vive contigo. Porque muy poco podrian estos demonios, si no tuviessen de su parte essa Eva, para hazerte guerra por ella. De suerte, que siendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el pecado: despues del pecado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne, que es la madre, y la simiente del pecado, por lo qual el Apostol lo llamo pecado. a Y por esto el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el pecado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne, que es la atizadora del pecado.

Mas

a *Rom. 8.*

Ayuntamiento de Madrid

estos no sean males tan generales como estotros, pero toda via una sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conviene, que sea el hombre diligentisimo escudriñador de todos sus resabios, y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor lumbre para conocerlas, y conocidas, procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Evangelio hazer del agoa vino, *a* y cada dia haze de las piedras hijas de Abraham, tambien podra mudar sus naturales condiciones en otras, y hazerles de malas buenas. Desta manera pues y con estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus contrarios, que son amor desordenado de si mesmo, y propia voluntad.

§. I I.

Mas por ventura replicaras, como sea posible, que nadie pueda concebir odio contra si mesmo: esto es contra su propio cuerpo, de quien naturalmente es tan amigo, mayormente diziendo el Apostol, *b* que ninguno tuvo odio e su propia carne, antes cada uno la cria, y regala. Esta replica propiamente es de carne, y de sangre; mas el espiritu, y la gracia antes preguntara con mayor razon, como es posible, que esto dexe de ser assi? Porque que cosa ay debaxo del cielo mas abominable, y aborrecible, que el pecado?

a Ioann 2.
b Ephes. 5.

Ayuntamiento de Madrid

do? Comparala con el mesmo infierno, y hallaras, que es mayor mal el pecado, que el infierno, porque el pecado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el pecado. Pues quien ha sido ocasion de la mayor parte de los peccados, que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece, que merece ser pisada, y despreciada una cosa, que te ha sido ocasion, y motivo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender aquella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha privado? quantas vezes pone tu salvacion en peligro, cada hora? Pues como no te indignaras contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra, y daño, que te haze: sabete cierto, que ni todos los demonios juntos te pueden hazer, ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne, que vive contigo. Porque muy poco podrian estos demonios, si no tuviessen de su parte essa Eva, para hazerte guerra por ella. De suerte, que siendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el pecado: despues del pecado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne, que es la madre, y la simiente del pecado, por lo qual el Apostol lo llama pecado. *a* Y por esto el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el pecado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne, que es la atizadora del pecado.

Mas

a Rom. 8.

Ayuntamiento de Madrid

Mas poco dize, en dezir, que la carne, por parte de sus apetitos, es la principal ocasion de quantos pecados has cometido contra Dios, porque con la mesma verdad, y razon dire, que lo es tambien casi de todos quantos pecados se han hecho, y se haran, y hazen cada dia en el mundo. Y si el mundo esta el di de oy como esta, hirviendo en tantas maneras de delicias, de codicias, de vanidades, de juegos, de invenciones de trages, y de potages, deleytes sensuales: claro esta, que la carne una de las mas principales fuentes de donde todo esto procede, y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida gloria, y honra del Señor que lo crio.

Y aun siquieres concebir mas justa indignacion cuntra ella, acuerdate que los vicios y peccados, que della procedieron, fueron los que crucificaron a tu Dios, y señor, y los que lo açotaron, y abofetaron, y escarnecieron, coronaron, y dieron a bever hiel, y vinagre, pues esta claro que si no huviera pecados de por medio, no avia porque padecer lo que padeció. Pues siendo esto assi, como sera possible que mes desordenadamente a quien assi conjura contra la muerte de tu Señor? En lo qual ras, como, mirando esto con ojos de razon, mayor maravilla es aver quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que ar quien la aborrezca. Mas este mal haze, no razon, sino el vinculo de naturaleza, que haze tanto amar, a quien tanto devieramos despreciar. *a* Lo qual me parece que veo dignamente figurado, e aquel estraño amor David tuvo a su hijo Absalon, pues avie recebido de las mayores offensas que recibio

d

a 2. *Re*. 18.

dre de hijo, toda via procuro su vida, y lloro su muerte con gran dolor. Pues lo que aqui haze el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado que tenemos a nuestra carne. Porque por lo demas, no merece ella ser mas amada, que lo merecia Absalon, el peor de los hijos del mundo. Assi que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza

Demas desto, para eximirte deste yugo, deves tambien considerar quan fea cosa sea, que una criatura tan generosa como el hombre (que es capaz de Dios, y de su gloria) venga a ser esclavo de una cosa tan bestial como es su carne con sus apetitos, y deleytes. Divinamente dixo Seneca: *a* Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclavo de mi propio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino en buen Romance, andar con el hijo Prodigo a guardar puercos? Porque assi como los puercos se deleytan con el hedor del cieno assi los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan, sino en cieno suzio de los deleytes sensuales. Y por esto quien desta manera vive, sepa que en los ojos de Dios, anda con este hijo Prodigo guardando puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupacion, en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor, y mayor parte del mundo? Porque, que otra cosa con mayor cuydado, y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pompa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los San-

 ctos

a *Seneca.*

dos dizen, sino lo que aquel Mercurio Trime-
stigo *a* Philosopho Gentil dize, exclamando
assi: O hombres que morays en la tierra, que
os aveys entregado al sueño, y a la embriaguez
y a la ignorancia, vivid ya templadamente,
y apartaos del regalo, y servicio de vuestro
vientre. Porque cevados con la dulçura de
sueño bestial, correys al despeñadero de la
muerte, no faltandoos aparejo para alcançar
la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que
vivis en pobreza de vuestras animas, y en las
nieblas de ignorancia. Salid dessa escurecida
lumbre, procurad la immortalidad, y huyd
la corrupcion. Hasta aqui son palabras de
Mercurio las quales sirven para grandissima
confusion' del pueblo Christiano, donde ay tantos
que de tal manera se han entregado al servicio
de su vientre, que debaxo desse nombre de
Christo, viven como discipulos de Epicuro
que ponia la bienaventurança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion
deste gran Philosopho, referire aqui otra admi-
rable sentencia suya, que alega Ludovico Ce-
lio en el quarto libro de las lecciones antiguas
la qual verdaderamente me puso admiracion
quando la ley. Porque con ser esta doctrina
que aqui hemos tratado la mas alta del Evan-
gelio, el dize en pocas palabras quanto
aqui esta dicho desde odio santo de si mismo
y juntamente enseña los motivos de que para
este mesmo odio nos davemos de ayudar. Di-
ze pues assi: O hijo, sino aborrecieres tu cuer-
po, no puedes de verdad amar a ti mismo, mas
despues que te dexares de amar, y amares a
Dios, luego tendras verdadero, y sano juyzio
y este

a *Mercurio Trimegisto.*
b *Ludovico Celio.*

Ayuntamiento de Madrid

y este juyzio alcança luego la verdadera sabiduria, porque imposible cosa es ocuparse un hombre juntamente en las cosas mortales, y en las diuinas. Por tanto conviene despojarte de la ropa que traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, vinculo de corrupcion, velo escuro y sombrio, muerte viva, cuerpo muerto y sensible, sepultura movediza, finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborreciendo, nos tiene embidia. Es tambien escuridad enemiga, que abate el espiritu a las cosas de la tierra, para que no aborrezca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuvieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto, que quiere dezir, tres vezes grandissimo. Y verdaderamente tuvieron razon para poner este nombre, a quien en medio de las tinieblas de la Gentilidad alcançó tanta luz, como la que en estas palabras esta encerrada. En las quales se deven notar los nombres que puso a este cuerpo (a quien el Apostol [a] llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viva, sepultura movediza, cuerpo muerto, y sensible, para significar, que el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura, la qual llama movediza, porque esta el anima como sepultada en el; pero moviendose de una parte a otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia, porque el con la niebla de sus passiones, ciega la lumbre de la razon, para que no vea la verdad. Y llamalo muerte viva, viva, porque siente, y muerte,

2 *Rom.* 7.

porque mata al anima, teniendola dentro de
si como muerta, pues no la dexa usar de la
generosidad, y alteza de su naturaleza. Y aña-
de mas que el cuerpo con sus apetitos abate
nuestro espiritu a las cosas de la tierra: para-
que ahogado y embuelto en ellas no se levan-
te a conocer la hermosura de la verdad, assi
venga a despreciar, y aborrecer su cuerpo de
quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendi-
das, crian en nuestro coraçones esta santa in-
dignacion: de donde nacera el aspero trata-
miento de nuestro cuerpo, que es lo que aqui
se pretende. Y si aun con todo esto no pu-
dieremos llegar a este odio, alomenos llegue-
mos a tratar nuestros cuerpos de la manera
que trata un discreto padre a un hijo, que
cria muy bien criado, al qual nunca muestra
rostro alegre, sino severo, y grave, acostumbran-
dolo a trabajos, y proveyendo, como el comer,
el vestir, el dormir, y todo lo demas sea aspero,
y ageno de todas las delicias, y regalos de
cuerpo; para que assi crie los cueros duros, y
haga callos en el trabajo, y se habilite para to-
do lo que con virtud, y honestidad convenga
hazer, pues ninguna virtud ay sin trabajo, y
difficultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable,
que aun todo esto apenas bastara para vencer-
la, deve el hombre añadir a esto otra cosa se-
mejante a la que haze para alcançar el amor
de Dios. Porque assi como el desseoso desta
amor, lo pide a Dios con toda instancia noche
y dia, y juntamiente con esto se exercita en
considerar todas aquellas cosas, que puedan in-
flamar su coraçon en este amor (como es prin-
cipalmente en la consideracion de los benefi-
cios de Dios, y en las perfecciones divinas)

assi

Ayuntamiento de Madrid

assi el que quiere criar este santo odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor; y pongase algunas vezes a considerar todo lo que a este santo odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios, que desta mala carne avemos recebido (como ya se dixo) junto con las malicias, y resabios, que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignacion, que nos merece. Todo esto, y aun Dios, y ayuda es menester, para criar en nuestras animas este affecto, pues no es negocio de menor difficultad aborrecer el hombre a si, que amar a Dios.

Una persona devota avia, que acordandose de como el bienaventurado San Francisco desseando mucho conocer a Dios, para amarlo, y assi mesmo para despreciarse, gasto la mayor parte de una noche, repitiendo en una oracion estas palabras: Dios mio: conozca yo a ti, y conozca a mi: Dios mio, conozca yo a ti, y conozca a mi. Esta persona, tambien por exemplo del mesmo santo, repetia en su oracion otras palabras semejantes a estas, diziendo: Dios mio, amor y odio Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor el de Dios: y por odio, esta justa, y saludable indignacion, y severidad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando una disciplina, repetia las mesmas palabras todo el tiempo, que duraua pidiendo a nuestro Señor este santo affecto, y juntamente exercitandose en la obra con que el se cria, que es el castigo, y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se maraville nadie de tanta fabrica, y municion, como aqui se provee contra este amor proprio: porque es tan poderosa, y tan ge-

Ayuntamiento de Madrid

neral esta passion, que todo esto, y mucho mas es menester para reduzirla a aquello templanca, y moderacion, que conviene, para que no sea impedimento de las virtudes. *a* Por donde assi como quando queremos endereçar una vara torcida, la doblamos, y inclinamos hazia la parte contrario, no para que se quede assi, sino para que finalmente venga a estar derecha: assi tambien cargamos la mano tanto contra el amor propio, no para destruyrlo, sino para endereçarlo, y templarlo, de la manera que arriba se declaro.

De la purificacion, y mortificacion de la propia voluntad.

CAP. V.

DEespues de la mortificacion, y purificacion del amor proprio, siguese la de la propria voluntad, hermana, y hija del mismo amor. Mas por ventura preguntara alguno en que se differencie la propia voluntad del amor proprio. A esto dezimos, que en la significacion, que tomamos aqui estos dos nombres por amor proprio (segun esta dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas, que sirven al regalo del cuerpo, y al excessivo aparato, y pompa del Mundo. Mas por la propia voluntad entendemos, no solo el apetito destas mesmas cosas, sino tambien los apetitos, y inclinaciones vehementes, que los hombres tienen a otras cosas. Porque unos naturalmente son inclinados a jugar, otros a caçar, otros a montear, otros a pescar, otros a edificar, otros a parlar, y conversar, otros a murmurar

otros

a Simil.

Ayuntamiento de Madrid

otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo, y buen tratamiento de sus cuerpos, otro a pompas, y vanidades, otros a leer libros de cavallerias, otros mudancas de lugares, otros al vicio de la curiosidad, que es desear ver cosas nuevas, y saber las vidas agenas: otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupavan, sino en oyr nuevas: otros ay muy apprehensivos, los quales tambien son muy voluntarios, y assi son muy vehementes en todas las cosas, que quieren. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas: las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres, que quan differentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos, y inclinaciones, que dellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa, que el amor propio, ni menos difficultosa de vencer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de la religion Christiana consiste en el amor de Dios, assi tambien consiste en perfectissima obediencia, y conformidad con su santa voluntad: lo qual es propio effecto del mesmo amor de Dios. Porque (como dize un Sabio) la verdadera, y firme amistad, es, tener un mesmo querer, con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mesmo Señor en una parte dize, *a* El que me ama, guardara mis mandamientos, y en otra dize: *b* El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama.

Pues esta perfectissima obediencia, y conformidad de voluntades, es la que haze la om-

a *Joan.* 14. b *Ibidem.*

Ayuntamiento de Madrid

hombre verdadero sirvo de Dios, porque assi vemos, que la mejor cosa, que puede tener su siervo, es ser obedientissimo a su Señor, y hazer en todo, y por todo su voluntad. Pues esta mesma promptidud de obediencia ha de tener el siervo de Dios a todo lo que manda el, y los que estan en su lugar, obedeciendo a quanto el nos tiene declarado en sus Escripturas Divinas. Y no solo ha de obedecer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo que significa por inspiraciones, y llamamientos, con tal, que sean conformes a las Escripturas Divinas, y doctrina de los Sanctos Pongamos exemplo: Sientese un hombre, que le va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimiento. Por otra parte el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de de defectos como en el otro, a que el no es tan inclinado. Este es indicio grande, que lo llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le convendra vencer en esta parte su propio gusto, e inclinacion, y dexar lo menos por lo mas, quando esto no militare contra su particular officio, y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apostol dize *a*) a nuestra sanctificacion.

Y no solo en esto, mas tambien en todas las adversidades, enfermedades, pobrezas, desamparos, y sequedades de espiritu, nos devemos conformar con la Divina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y apparejados para tomar dellas el caliz, que nos quisiere dar.

Los

a 1. *Thes.* 4.

Ayuntamiento de Madrid

Los que esto hazen, son los fieles, y verdaderos siervos de Dios, e hijos de obediencia: mas a los desobedientes, llama la Escriptura hijos de Belial: a que quiere dezir, sin yugo, por ser rebeldes, y de dura cerviz, como lo era aquel pueblo, a quien dixo Dios por un Profeta: b Se yo muy bien que eres tu duro, tieso, y echo a tu voluntad, y tu cerviz es como una barra de hierro, y assi desde el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para evitar este nombre tan vergonçoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necessaria la negacion, y mortificacion de la propia voluntad, la qual suele ser a vezes tan repugnante a la divina, que dezia el Santo Job: c Porque Señor me pusiste contrario a ti, y soy hecho gelado a mi mismo? Pues siendo esto assi, imposible es, que reyne perfectamente en nosotros la voluntad divina, sino muriere la nostra propia. De suerte, que assi como arriba dixímos, que para alcançar el amor divino, era necessario mortificar el amor propio: assi asimbien para que reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni vivir juntas sino forçadamente ha de morir la una, paraque viva la otra, que cosa ma; justa, que vivir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa, que mas convenga, que estudiar siempre en desapropriarnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que llevan carros, procuran untar los exes

en

a *Iud.* 19. b *Isai.* 48.
c *Job.* 7.

Ayuntamiento de Madrid

en que van las ruedas con azeyte, para assi corran mejor, mas nosotros, para que se cumpla en nos (sin contradicion) la voluntad divina es necessario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los Santos, debaxo de diversos nombres: por que unas vezes lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion: los quales todos significan una misma cosa, aunque por diversos nombres. Llamase abnegacion, porque negamos nuestra propia voluntad, y libertad, que es una de las cosas intimas, y mas principal, que ay en nosotros, poniendola en manos agenas, y desistiendo del señorio natural de ella, y desposseyendonos, y enagenando nos de nosotros mesmos, que es el mayor sacrificio que devemos offrecer a Dios. *a* Llamase tambien mortificacion, porque mata nuestro propio querer, haziendo a Dios sacrificio del, lo qual, porque no se haze sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio, mortificacion. Y llamase tambien resignacion) que es vocablo mas significativo) porque pone al hombre en las menos, y sugecion de Dios *b*, y lo despoja de si mismo, como haze el que resigna un beneficio en manos de un Prelado, lo qual no es otra cosa, que desapropriarse del, y ponerlo en la disposicion, y voluntad del superior. Desta manera los santos varones se despojan de sus propias voluntades, y se sugetan a la de Dio; de tal manera, que parece, que estan siempre, diziendo con el Apostol: *c* Señor, que quereys, que haga?

Pues

a *Rom.8.* b *Simile.*
c *Actor.9.*

Ayuntamiento de Madrid

Pues a este exercicio nos combida el mesmo Señor, debaxo de nombre de mortificacion, diziendo: *a* En verdad os digo, que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, el solo permanecera: mas si muriere, daña mucho fruto. Por do parece, que en la perfeta mortificacion está escondido el fruto de la verdadera vida, porque el que siempre muere en si mesmo, siempre vive de nueva manera en Dios. *b* El anima resignada, y mortificada es como un razimo de uvas maduro, y suave: mas la que no lo está, es como uvas verdes, que son azedas, y desabridas. Ninguna cosa se puede offrecer a Dios mas agradable, que la resignacion de la propia voluntad, porque ninguna cosa ay mas amada del hombre, que ella. Por donde, quando un hombre resiste a esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto, que haze a Dios un servicio muy agradable. Si assentado a la mesa se offrece una vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin pecado, si con todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo, y negando en esto su apetito, sepa que haze un agradable servicio al Señor, como se escrive, que lo hizo David, *c* quando no quiso bever el agua de la cisterna de Bethleem, que tanto avia desseado, no porque pensasse el que hazia mucho en dexar mar un vaso de agua por Dios, sino porque en esto sacrificava el desseo de su voluntad, que avia sido muy grande, y assi entendia, que offrecia grande sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardon da Dios por una tan pequeña mortificacion, que tendra aparejado para

a *Joan* 12. b *Simil.*
c 1. *Reg.* 23.

para aquellos, que por su amor, a sí, y a todas las cosas negaron? Para exercitarse en esta virtud, deve muchas vezes el hombre dezir entre sí: Por amor de vos Señor no quiero ver aquello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar aora esta manera de recreacion por que en todo esto mereceria, y se habituaria a negar su propia voluntad. De suerte, que assi como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificacion del amor propio, resistir a los apetitos, aun en las cosas licitas: assi tambien aprovecha para la mortificacion de la propia voluntad, resistir muchas vezes a los deseos en las mesmas cosas: porque pues estas dos passiones son entre sí tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios, y la cura dellas. Porque assi como el amor propio es una passion vehementissima, y difficultosissima de vencer, y que las mas vezes se entremete en todas las obras, que hazemos, assi tambien haze la propia voluntad, la qual es un abismo profundissimo, que a penas se puede apear a entender. Porque en muchas cosas (sino lo sintamos) por mil maneras se atraviessa el color, ya de discrecion, ya de caridad, ya de necessidad, ya de cumplimiento, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales se el hombre mas lo que quiere, que lo que conviene, y mas su propia voluntad, que la de Dios, y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo contrario, lo qual aunque en todas vezes sea pecado, toda via no dexa de ser engaño, hazer nuestra propia voluntad, creyendo, que hazemos la de Dios. Por esto (pues los enemigos son los mesmos, y el combate de una manera) tambien la [illegible]

stencia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos un santo odio contra esta misma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, que por la nuestra, y holgando mas con la humilde sugecion de la obediencia, que con la libertad de la propia voluntad, y teniendo por sospechoso todo lo que quisieremos muy querido, sino fuere muy examinado. Y de mas desto todas las cosas, que le sucedieren, tome como de la mano de Dios, por muy asperas, que sean, el qual tiene contados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya voluntad no cae en tierra una hoja de un arbol, diziendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Salvador: El caliz, que me dio mi Padre, no quieres, que lo beua?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defeto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desmaye, aunque le acaezca esto muchas vezes al dia, sino llame al Señor, y digale. Ha señor Dios mio, quan miserable soy, pues assi viven las passiones en mi. O quan flaco y deleznable me hallo, pensava que estava ya mortificada mi voluntad, y aora hallola tan rebelde, y tan dura como de antes. Mas no desconfio Señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia? Aved Señor misericordia de mi, y ayudadme; porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce; y no por esso piense, que esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfeto, porque no puede dexar de ser aceptoa este Señor, quien de todo coraçon trabaja por serlo, y bienaventurado aquel a quien en medio desta empresa se le acabare la

Ayuntamiento de Madrid

vida. Bien veo que esta mortificacion a los principios es difficultosa, pero despues que el hombre por algun espacio se huviere exercitado en ella, luego con el favor, y ayuda del Señor se le hara facil, como se hazen todas las cosas (por asperas que sean) con el uso, y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcança la mortificacion de la propia voluntad, y de los que a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol: *a* Ya vosotros hermanos estays muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios, Y si desseas saber quando ha llegado el hombre aqui esto es quando esta desta manera muerto, digo que entonces estara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despide de si el propio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quando mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando prontamente obedece a los hombres por Dios, quando no se embuelue en cuydados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie, sino dexa cada cosa ser lo que es quando ni se alegra con las alabanças, ni se aflige con los denuestos, quando suffre qualesquier injurias y adversidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçon, y los mira como a templos de Dios. El que todo esto haze es el que de verdad esta muerto al mundo, y vive a Dios.

a Coloss. 3.

Ayuntamiento de Madrid

De la mortificacion, y purificacion de los apetitos, y passiones naturales.

CAP. VI.

DEspues de mortificado el amor propio, y la propia voluntad, figuense las passiones, e inclinaciones que de aqui proceden, y assi conviene mortificarse, como cosas que nacieron de tal rayz, para cuyo entendimiento es saber, que en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior. En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad, y el entendimiento, que rige essa mesma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el apetito sensitivo con la imaginacion, que es tãbien como ojos desse apetito sensitivo con la imaginacio, y assi se mueve por ellos. En este apetito ponen los Philosophos onze affectos que podemos llamar passiones, o movimientos naturales, que son amor, y odio, tristeza, y alegria, desseo, y huyda, temor, y osadia, confiança, y desconfiança, e ira. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre, la una como de Angeles, porque todo lo que ay en esta proporcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los otros animales, como nos. Mas es de saber, que antes del pecado, esta porcion inferior, estava perfetamente sugeta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siervo a su señor. Mas por el pecado se perdio esta sugecion: la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunque por el se quite el pecado que la causo, y assi toda via queda en nosotros esta exempcion

Ayuntamiento de Madrid

y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimiento, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria, y moderacion destas passiones, esta la virtud, y esta la paz interior, y la verdadera libertad del hombre. Y que esto, aqui se amplea muy gran parte de las virtudes morales en domar, y moderar estas passiones, especialmente la fortaleza, y la templança, con todas las otras partes, y especies destas virtudes, que se comprehenden debaxo dellas. De manera, que assi como la sanidad, y buena disposicion de las quatro calidades, y elementos de que somos compuestos, y la enfermedad en la desorden dellas, assi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena, o mala disposicion dellas consiste en la templança, o desorden destas passiones, porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto deve el hombre estar siempre velando sobre la guarda destas passiones, como en figura se dize que lo hazian aquellos pastores, a quien anuncio el Angel *a* el nacimiento del Señor, los quales estavan velando y guardando las vigilias de la noche sobre su ganado. Pues no menos devemos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas passiones naturales, las quales a manera de bestias, se mueven con la presencia de sus objectos, como qualquier otras bestias, preveniendo muchas vezes la razon, y tomandole la delantera. Y assi estas son las que nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribandonos de la silla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entonces la ima-

a *Luc.2.*

Ayuntamiento de Madrid

imagen de Dios, y poniendonos imagen de bestias. Estas nos hazen esclavos del demonio, rebeldes a Dios, captivos del peccado, siervos del mundo, y sugetos a todas las miserias, y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento, captivan la voluntad, y enflaquecen el libre alvedrio, turban la paz de la conciencia, destierran el alegria espiritual de la anima, privanla de verdadera libertad, quitan el reposo de la conscience, echan fuera de la anima las virtudes, e introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males, y desassosiegos del mundo. Pues con estas cosas, como tendra lugar el amor de Dios, mayormente siendo estas passiones hijas legitimas del amor propio, y armas suyas?

Pues por esta causa uno de los principales cuydados del siervo de Dios ha de ser, traer siempre enfrenado este apetito, con todas sus passiones, como a un cavallo desbocado, y de malas manas, no soltandolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas, que apetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tassa, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexe enlazar su coraçon con demasiada afficion a las cosas visibles, y perecederas. No se affecione demasiadamente a ninguna cosa, aunque sea buena. Porque aunque el objecto sea bueno, nunca es buena la affecion, quando es demasiada, pues vemos, que no menos impide la vista de los ojos una plancha de oro, que una de plomo. En todas las cosas, que viere, oyere, tocare, posseyere, o tratare, mire siempre, no se le trave el coraçon con algun affecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristeza, o de alegria, o de ira: porque cada cosa destas haze

Ayuntamiento de Madrid

impresion en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produze fruto de pensamientos, y figuras, que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas historias, y negocios de cosas terrenas, oyalas con una manera de despegamiento, y libertad, como en cosas en que no va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde, assi como una candela de cera metida dentro del agua, sale della tan enxuta como estava de antes, assi tambien tal ha de estar el coraçon del siervo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexe ahogar en ellas, assi como lo haze el olio entre todos los licores, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de tener este cuydado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes, pues (como dixi mos) no menos embaraça el anima la afficion de las unas, que de las otras, quando es desordenada. En lo qual, como dize Cassiano, se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas, que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que desta manera traxere regladas, y domadas sus passiones, alcançara las virtudes morales, que consisten en la moderacion dellas, quietara su anima, y hazerla discipula de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcança, y alcançara tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la que es reja morada para Dios, que es lo que aqui pretendemos.

Ayuntamiento de Madrid

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y resabios particulares de cada uno.

CAP. VII.

ES tanta la flaqueza, y miseria en que la naturaleza humana, quedo por el pecado, que despues de purificada el anima de todas estas passiones, y propias voluntades, que avemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres, quedanos por vencer otros particulares resabios, y malas inclinaciones, con que cada uno nace, o que por mala costumbre ha adquirido. Y assi vemos unos naturalmente inclinados a ira, otros a gula, otros a pereza, otros a vanagloria, y otros a codicia. Unos son muy interessales, resabidos, maliciosos, otros pusilanimes, embidiosos, y maldizientes: otros son de suyo vanos, y amigos de ayre, y honra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de simesmo, otros son apetitosos, y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su propio parecer. Otros son capitales enemigos de toda molestia, y trabajo, por la grandeza de amor, que tienen a su propio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quien podra contar todas las maneras de siniestros, y resabios, que ay en los hombres, los quales son casi tantos, como los mesmos hombres?

Todo esto ya se ve quan contrario es a Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conviene, que todo esto con lo demas vaya fuera de la posada que se apareja para Dios, pues una sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion,

Ayuntamiento de Madrid

cion, y para abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conviene, que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios, y malas inclinaciones, y pida siempre a nuestro Señor lumbre para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quien pudo en su Evangelio *a* hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condiciones, y hazerlas servir a la virtud.

Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor la fuerça de la naturaleza rebelde, aqui ha de ser mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no se impida el amor propio el conocimiento de lo mesmo, porque siempre es spechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de ser avisado en todos sus defectos, y piense que le descubrio un tesoro, quien le aviso de algun defecto, que como no lo conocia, no lo emendava.

Mas no se ha de contentar con pedir siempre a nuestro Señor esta lumbre, y fortaleza, para conocerse, y vencerse, sino (como suelen dezir, con el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su consciencia: examine todos los vicios a que se siente mas inclinado, si a odio, si a ira, si a gula, si a pereza, si a jactancia, si a vana gloria, si a liviandad, y facilidad de coraçon, si a regalo, y buen tratamiento de su cuerpo, si a sobervia, si a pusilanimidad, y flaqueza de coraçon, si a apretamiento, y escasseza, y assi de todo los otros vicios, y determinese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como ven-

a *Joan.* 2,

vencer a si mesmo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promission destas ponçoñosas, y no descansar ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones, y vicios, por ninguna via los entendera mejor, que trabajando por alcãçar las virtudes contrarias, porque al abraçar de la virtud, se declara la contradicion del vicio, que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien la fuerça de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

Para esto le ayudara tambien el examen ordinario de la propia conciencia, que alomenos se ha de hazer una vez al dia, en el qual deve de entrar en juyzio consigo, y sacara a plaça todos sus malos affectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que haze, y el fervor y devocion, y con que lo haze, y castigarse, y penitenciarse por lo que mal hiziere, con algunas maneras de penitencias, que para esto deve de tener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conoci yo una persona, que quando al examen de la noche, hallava que avia excedido en alguna palabra mal hablada, se echava una mordaza a la lengua, en penitencia de lo que hablo: y otra, que tomava una disciplina por esta culpa, o por qualesquier otros defetos. Y con esto, demas de la culpa, que dava el anima mas castigada, y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala, y assi puede cada uno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

Aprovechara tambien a semanas tomar a hechos la vitoria de algunos particulares vicios traer para esto algun despertador consigo, que traya a la memoria esta empresa, como es

ceñir

Ayuntamiento de Madrid

ceñir o las carnes alguna cosa que le de pena, para que aquello le este siempre amonestando, y estimulando, a que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

Desta manera pues yra desterrando todos los Jebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones de la tierra de promission, que es su anima, para que venga a morar en ella Dios, y assi sea ella transformada en el mesmo Dios, pues (como está dicho) sino despidieremos de nuestra anima todo lo que es contrario, y desemejante a el, no podemos ser transformados en el.

De la vitoria, y purificacion de todos los pecados.

CAP. VIII.

Dicho avemos hasta aqui de las principales rayzes, y fuentes de todos los pecados que son el amor propio, la propia voluntad, passiones, y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales, que rebueluen la mar, y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de que se componen todos los pecados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no para yso, sino de la corrupcion del pecado, y que se riegan todas las plantas de los vicios que nacen de nuestra carne. Y pues auemos tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon, que tratemos tambien del fruto dellos, que son los mesmos pecados y males, que estos son los que mas daño hazen al anima, y cierran la puerta al amor de Dios que aqui se

Ayuntamiento de Madrid

ſcamos, pues eſtà eſcrito *a* Los que amays a Dios, aborreced la maldad. Y aſsi meſmo, que en la mala anima no reposara la ſabiduria, ni morara en el curerpo ſugeto a pecados. *b*

Y como aya dos maneras de pecados, unos mortales, y otros veniales: de los mortales, aſſaz eſtà dicho en el ſegundo libro de la Guia de pecadores, donde ſe trato del remedio de los ſiete vicios capirales. Reſtan los veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el fervor della, y diſponen para ſu muerte, y demas deſto, eſcurecen el anima, impiden la devocion, deſmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios, diſtraen el hombre, y ponen como una nuve entre Dios, y el. Por tanto conviene, que cada uno vele diligentemente ſobre la guarda de ſi meſmo, con tantos ojos, como nos repreſentan los animales de Ezechiel, *c* aralayandoſe por todas las partes, y examinando con diligencia todas ſus obras, palabras, propoſitos, deſſeos, y penſamientos, para no deſdezir en nada (quanto nos ſea poſsible) del nivel de la ley de Dios: porque eſta es principal diſpoſicion, que ſe requiere para buſcar eſte Señor, y para adereçarle la poſada, ſegun aquello del Pſalmo, *d* que dize: El juyzio, y la juſticia ſon el aparejo de la ſilla de Dios, porque con tales adereços ha de ſer adornada la caſa deſte Señor, el qual como es ſanto, aſsi quiere que ſea ſanto el tabernaculo en que ha demorar. Arriba diximos, que la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es pequeña parte deſta pureza, la limpieza de la conſcien-

cia

a *Pſal.* 96. b *Sapien.* 1.
c *Ezec* 10.
d *Pſal.* 11.

Ayuntamiento de Madrid

cia, que libra al hombre de todo pecado, y santifica la casa del Señor. a El muy precioso, y fino esmalte, no se asienta sobre hierro, sino sobre oro, y assi esta virtud celestial, no se comunicará a las animas suzias, sino a las purificadas, y limpias. La qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, b diziendo, que Dios mandó a la Sabidulia, que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus rayzes, y que morasse en la Ciudad santificada, y se detuviesse en la compañia de los santos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a entender, quan pura, y limpia ha de estar la casa donde ha de repetar la sabiduria divina. c Y esto cierto con mucha razon, porque assi como quanto un espejo esta mas puro, y limpio, tanto mas resplandece en el los rayos del sol: assi quanto mas limpia, y pura estuviere una anima, tanto mas en ella resplandeceran los rayos de la sabiduria divina, y tanto mas perfectamente alcançara inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deve el hombre andar muy sobre avilo, mirando donde pone los pies, para no desuarar en pecados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada una dellas, e implorando siempre el favor, y ayuda de Dios, trayendo primero a juyzio, haziendo reflexion siempre, sobre todo lo que huviere de hazer, para que no desdiga del compas de la razon.

Mas con todo esto paremientes, que de manera se indigne contra si, y se castigue, que todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por [illegible]

a *Simile.* b *Eccl.* 24. c *Simil*

chas vezes, que desuare en algunos defetos livianos, sin los quale no se puede passar esta vida, porque natural cosa es traer consigo el pecado, desmayo, y temor, como dixo el Sabio: *a* La fortaleza del varon senzillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este medio sea tã natural al pecado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierden el vigor, y esfuerço, que es menester para continuar los exercicios de la virtud, por lo qual conviene tener tal templança, entre el esfuerço, y el temor, que ni la demasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerço afloxar en el proposito començado.

De otro impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas.

CAP. IX.

ESTos son los principales impedimentos del amor de Dios; pero fuera destos ay otros, que tambien impiden esta virtud, facilea de enseñar, y no tan faciles de vencer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es dessemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor, porque como la condicion deste amor sea unir el anima con Dios, y transformarla en el, y la union presuponga semejança de las cosas, que se han de unir, todo lo que impide la semejança, tambien impide la union, y por consiguiente el amor. Assi vemos, que naturalmente no puede juntarse el fuego con el agua, porque son

Adic. Mem. P. 3. K co-

a *Prov. 20.*

Ayuntamiento de Madrid

cosas contrarias, ni tampoco el agua con el olio, porque aunque no sean entre si contrarias son desemejantes. Tampoco se puede amassar el barro con el hierro, por la mesma causa, porque el uno es duro, y el otro blando. Mas muy bien un olio con otro olio, y qualquier otro licor con otro, que le sea semejante. Pues por esta causa no solo conviene, que el desseoso del amor de Dios, despida de su anima todos los pecados mortales (que son contrarios a este divino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo que fuere desemejante a Dios, paraque assi se pueda unir a el, y hazerse (en quanto a la flaqueza humana se concede) semejante a el. Lo qual vino a alcançar Plotino Filosofo Platonico, el qual dixo, que porque en Dios avia tres propriedades, que eran, ser el unico, y summo bien, tal se avia de hazer el hombre en su manera, para unirse con el. Y por tanto (dize el) quin quisiere unirse, y hazerse semejante al bueno, conviene se aparte de todas las cosas malas, y quien al summo, de todas las baxas, y quien al unico, de las muchas. Donde en pocas palabras apunto tres grados necessarios para assta union. El primero, mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas, que es de todos los peccados. El segundo grado mas alto, que este, es apartarse de todas las cosas baxas, aunque no sean malas, como es, entender en negocios de tierra y en tratos de hazienda, porque aunque estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos, sino es quando a ellos nos obliga por obediencia, o la necessidad, o la caridad. El tercero es aun mas alto, que es apartarse de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quando son distraydas, quiero dezir, quando nos cargan [illegible]

mas ocupaciones de lo que puede ſuffrir la flaqueza de nueſtro eſpiritu, y de nueſtro cuerpo. Por donde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el eſpiritu, y perder la devocion. Porque con la muchedumbre de los negocios, ni nos queda tiempo, ni coraçon para las coſas della. Contra la qual eſcrive muy largo San Bernardo *a* el Papa Eugenio. Y contra eſto meſmo nos amoneſta el Sabio, diziendo: Hijo, no te ocupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obraſe ocupare, aprovechara mas en el eſtudio de la ſabiduria. La qual quiere el que aprendamos en el tiempo de la quietud, y conforme a eſto manda el bienaventurado S. Franciſco a ſus Religioſos en ſu Regla, que trabajen: mas de tal manera, que no ſea tanto el exercicio de la ocupacion, que ahoguen el eſpiritu de la oracion, al qual han de ſervir todas las coſas. Y eſta verdad, que nos enſeña eſte Santo, enſeña tambien Seneca, el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo eſtas palabras. Ninguno jamas llego a tener buena conſciencia, eſtando demaſiadamente ocupado. Eſto pudo dezir un Filoſofo, y no es eſto de maravillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las coſas del mundo, no es mucho ſer neceſſario deſocuparnos de todo otro negocio, no neceſsario para alcançar coſa tan ardua. Pues el que eſtos tres impedimentos quitare de por medio tenga por cierto, que alcançara eſte tan gran teſoro.

Y no ſe maraville nadie, que aya yo aqui cargado tanto la mano en eſte negocio de la mortificacion, porque la experiencia nos ha

e Bernard.

mostrado aver muchos personas dadas a los exercicios de la oracion, y aun de otras virtudes, y buenas obras, las quales con todo esto estan tan enteras en su propia voluntad, y tienen tan vivas sus passiones, como si ningun trato, y comunicacio tuvieran con Dios. Y assi bien enrebentar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo le tocan, como lo declara S. Chrysostomo en los libros del Sacerdocio, y como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece, que mas se ocupan en la oracion por su gusto, y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad divina; y la mortificacion, de la propia: pues esta claro, que ha de morir la una para que viva la otra.

Y si al Christiano lector le pareciere, que es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdese que le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la dificultad, que en esta jornada ay es la grandeza de lo que se busca. Porque aun que Dios sea tan largo, y tan comunicativo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitamente sabio, y justo, dispone todas las cosas con grande orden, y proporcion. Y a esto pertenece, que para recebir tan grandes dones, se disponga el hombre con grãdes trabajos, para que aya alguna manera de proporcion, y correspondencia, entre lo que se da, y se recibe entre la disposicion, y la forma, y entre la mercaduria, y el precio della.

Estas son, Christiano lector, las principales cosas, que ha de mortificar, y purificar en si el anima, que desea hazerse un espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al talamo, y a la camara de aquel Esposo Celestial. Esto nos figurado en la Escriptura Divina, de muchas ma-

Ayuntamiento de Madrid

maneras. Porque esto primeramente, *significa* aquella circuncision general, que mando Dios hazer a Josue *a* en todos los hijos de Israel, passado el rio Jordan, quando entravan en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, adonde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la caridad, en la qual nadie entra, sino despues de la circuncision general del amor propio con todos los otros males, e imperfecciones, que nacen del. Esto es aquel descalçarse el mesmo Josue *b* los çapatos por mandado del Angel, por aver ya començado a poner los pies en esta mesma tierra, que es la region del amor de Dios. Este es aquel *psalterio c* de cuerdas, y aquel adufre de pergamino, que Dios nos pide en el Psalmo, *d* y en que el quiere ser alabado, que es un cuerpo, y un anima mortificada ya, y libre de todos los amores, y refrigerios sensuales. Porque assi como la cuerda, y el pergamino, que ha de servir en estos instrumentos, es necessario, que esten enxutos, y curados de toda aquella humedad, y verdura, que sacan del cuerpo del animal, assi conviene que este hombre tenga mortificadas, y consumidas (en quanto sea possible) las humanidades, y flaquezas, que saco del vientre de su madre, si quisiere ser instrumento vivo de las alabanças de Dios. Quando las aguas retroso del rio Jordan *e* se secaron, entonces dize la Escriptura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego fenecieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y assi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras passiones, y

a *Jesue* 5. b *Ibidem.* c *Psa.* 32.
d *Psal.* 80. e *Jsue* 2.

Ayuntamiento de Madrid

apetitos sensuales, que luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendole cosa difficultosa, o imposible, desterrar de si toda estas humanidades, y flaquezas; porque esto mesmo, que aqui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mesmo lo prometio por su Profeta, a en la ley por estas palabras: Circuncidara el Señor tu coraçon, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçon, y con toda tu anima, para que puedas vivir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necessario cortar las ramas del amor propio, con su mesma rayz (quanto nos sea possible) para dar lugar al amor de Dios: porque no es otra cosa esta circuncision del coraçon, sino la mesma mortificacion, de que hasta aqui avemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularmente la divina gracia: pues el mismo Senor promete, que el ha de hazer esta circuncision, la qual promessa cumple, dandonos espiritu, y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremas (como al principio prometimos) la segunda.

* * *
* * *
*

SE-

a Deut. 30.

Ayuntamiento de Madrid

SEGUNDA PARTE

Deste tratado, que es de las principales virtudes, y exercicios con que se alcança el amor de Dios.

Del primero destos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y peticion deste divino amor.

CAP. X.

DOS cosas diximos al principio deste tratado, que eran necessarias para alcançar la caridad. La una es, despedir de nuestra anima todo todo lo que en ella ay contrario o dessemejante a Dios, y la otra procurar siempre de traella ocupada, y unida cõ el, con exercicios amorosos y devotos. Esto se declara por este exemplo. *a* Vemos que para hazer conserva de una fruta ver-

a Simile

verde, y azeda, la primera cosa que se haze es, darle un fuerte cozimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural, que tiene. Y esto hecho, dasele otro cozimiento luego en açucar o miel, para que perdida ya con el primer cozimiento la amargura, y desfabrimiento natural, que tenia, tome por el segundo la dulçura del liquor con que se junta. Pues assi tambien, para transformar el hombre en Dios por amor, es necessario desterrar primero del todo lo que en el ay contrario a Dios (que es todo lo malo) y esto hecho, conviene, que se ajunte con el, por exercicios de oracion, y de amor, para que, por medio deste ajuntamiento, venga a hazerse un espiritu con el. Y pues hasta aqui avemos tratado de lo primero resta tratar de lo segundo, que es de los exercicios, y medios con que nuestra anima se junta con Dios, que es el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto devemos ante todas las cosas presuponer que (como dize un Doctor) el principal estudo del siervo de Dios, ha de ser trabajar que su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y actual amor, porque perseverando el en esto, aquel Sol de justicia, que tan comunicativo es de los rayos de su luz, de tal manera la embestirà con ellos, que la haga semejante a si, porque con este spiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como una nueva quando el sol la hiere y embiste con sus rayos con los quales la haze tan resplandeciente que se parece al mesmo sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia, de los quales, el uno es, que las causas naturales pretenden hazer todas las cosas semejantes assi, que

Ayuntamiento de Madrid

vemos; que el fuego engendra otro fuego; el frio, frio, y el calor, otro calor.

Lo qual tanto mas haze cada una destas causas, quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segundo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar a par de si, porque si estuviesse desuiada, no podrian obrar en ella, porque el fuego, no calienta, sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad, que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, figuese, que ella es la mas activa, y mas communicativa de si mesma, y de su divina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necesseria aplicacion, esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se aplique a recebir las influencias de su luz. Equal ayuntamento no se haze compassos de cuerpo, sino de espiritu, que es con juntar nuestro entendimiento, y voluntad con Dios, por consideracion, y amor. Y quãto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize San Bernardo, que esto señaladamente se haze con exercicios, que son, leccion, meditacion, oracion, y contemplacion; que son los quatro principales escalones, por donde los varones devotos, y recogidos suben a Dios, entre los quales ay esta differencia (como dize un Doctor) que la leccion anda, la meditacion corre, la oracion buela; mas la contemplacion llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera destos exercios nos ayuda a yr a Dios, en cada uno dellos ay mas y menos. Porque entre las lecciones, aquella sirve mas para este proposito, que es mas affectiva, y mas devota, y mas trata del amor de Dios, como son

las

Ayuntamiento de Madrid

las Meditaciones de San Augustin, el Estimulo del amor divino de San Buenaventura, y otros muchos tratados deste santo, que escrivio altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazen mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones divinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro coraçon en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayudan mas a esto, que insisten mucho en pedir este divino amor; mayormente aquellas que nacen de un encendidissimo desseo del. Y de los que traen siempre ocupado su coraçon en estas santas oraciones dize San Augustin a en una de sus Meditaciones, Bienaventurados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es una perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto: mas no muy difficultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre con Dios; porque basta para esto traer el coraçon recogido, y guardado con su santo temor, y respeto a Dios, y con un cuydado perpetuo y desseo de agradarle, y de andar en su presencia, que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su servicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mesmo uso, y exercicio de amar a Dios, porque esta noble virtud, con ningunas obras crece mas, que con las suyas propias; assi por ser mas propias, como por ser las mas excelentes y meritorias, porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Par donde assi como los habitos, que se requieren con el uso y exercicio de

a *Augustin.*

Ayuntamiento de Madrid

alguna obra, con esse mesmo crecen, y se hazen mas perfetos, como vemos, que pintando se haze uno pintor: ay escriviendo, escrivano, assi tambien acaece en los que Dios infunde en nuestras animas, y señaladamente en este nobilissima habito de su amor, aunque en este sea otra differente manera, que es mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud, de donde se infiere, que el que mas continuamente se ocupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

§ I.

Este es pues el mas conveniente exercicio para este negocio, y assi dize un doctor que dado caso, que aya muchos caminos para alcançar la perfeccion de la caridad, pero que el mas compendioso y efficaz es este que enseña San Dionysio, y otros muchos, (despues del) que es levantar nuestro coraçon a Dios, con affecciones, y desseos encendidos de su amor, conversando con el, y hablando con el, andando siempre recogido en su presencia, y tomando motivo de todas las cosas para mejor conocerle, y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera sabiduria, y mystica Theologia, la qual no se aprende leyendo, ni disputando, sino orado; y levantando la pura affecion a Dios; para que con el mismo gusto, y experiencia de su bondad, y suavidad, y nobleza, conozca el hombre por experiencia quien es Dios por aver participado, y recebido en si los beneficios, y effetos del mesmo Dios, assi como sabe uno de un principe, que es liberal, y bien acondicionado, no porque lo leyò, ni aprendio de otros, sino porque el mesmo le tratò, y conversò mucho tiempo, y experimentò con los

Ayuntamiento de Madrid

los muchos beneficios que recibio de la grandeza de su liberalidad, y nobleza. Por donde podemos conocer la differencia que ay entre la Theologia escolastica, y la mystica, porque la una se aprende con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos de la voluntad, que dan nuevas al entendimiento de quan bueno, y quan suave es es Señor. Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre con Dios, y conversar dia, y noche con el, como la hazia aquella Santa Virgen Cecilia, de quien se escrive, que traya el Evangelio de Christo en su pecho, y que ni de dia, ni de noche se apartava de los coloquios divinos, y de la oracion: Al qual exercicio nos combida el Spiritu Santo muy de proposito en los libros de la Sabiduria, debaxo de muy hermosura semejança, diziendo assi: *a* Bienaventurado el varon, que mora con la Sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su coraçon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos della, siguiendo el rastro della, como quien la va a buscar, y perseverando en los caminos della. el que se pone a mirar por sus ventanas, y a oyrle por entre sus puertas: el que haze su assiento par de la casa della, y arrima su bordon a las paredes della. Este tal edifica casa su casa al lado della, en la qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pondra sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y con la sombra della se defendera del calor del dia, y en la gloria della descansara. Todas estas son palabras del Espiritu santo. Mira pues ahora con quan-

ras

a *Eccl.* 14.

Ayuntamiento de Madrid

tas maneras de palabras, y semejanças nos pinta, y representa aqui el Espiritu santo los exercicios del hombre estudioso, y desseoso de alcançar este tesoro, el qual desocupado de todos los negocios del Mundo, en ninguna cosa entiende, sino en andar enbusca del perpetuamente, tomando motivo de todas quantas cosas oye, vee, y piensa, para aprovechar cada dia mas en el conocimiento, y amor de su Señor. Esta sue la vida, este el estudio, y exercicio continuo de los santos, y esto es lo que significa aquel seguir el rastro de la sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa; insistiendo continuamente en la contemplacion de las cosas divinas, y descansando en su sombra, que es, gozando dulcemente de los frutos, y refrigerios admirables desta sabiduria.

A este mesmo exercicio nos combida, tambien el Apostol, aunque por claras, y simples palabras, diziendo, que andemos dentro de nosotros mesmos platicando en psalmos, e hymnos espirituales, cantando, y alabando en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. *a* Esto mesmo que el Apostol nos aconseja, cumplia el muy enteramente; porque siendo uno de los mas ocupados hombres del mundo, andava tan recogido, y tan unido con Dios, que el mesmo testificava de si, que su conversacion toda era en los cielos; porque todo su coraçon, y pensamiento estava en ellos.

Y assi entre las alabanças del varon justo, una de las mas principales, que canta la

a *Coloss.* 3.

Ayuntamiento de Madrid

Yglesia, es, que viviendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el; mas con los pensamientos, y desseos, morava siempre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la Escritura divina cielos, porque libres de todas las affecciones, y passiones desta vida, como de unas impressiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus desseos, sus gozos, y sus esperanças estan en el Cielo, por lo qual con mucha razon se llaman cielos, pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor, y mejor en el Cielo.

Y aun por esta mesmo causa dize el Psalmista, a que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque assi como esta llama naturalmente sube siempre a lo alto, assi los justos siempre estan con el coraçon aspirando, y levantandose como una viva llama a los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida algunas vezes los embuelvan en las cosas de la tierra, luego el espiritu de Dios que mora en ellos, los torna a levantar al cielo, como haze un madero, que si por fuerça la mereys debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porque lo que aqui haze la naturaleza, alli hazan la buena costumbre, y la divina gracia, que son mas poderosas, que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, que maravilla es, que por virtud de la gracia, lo humano se haga divino, y lo terreno celestial?

§. II.

a Psalm. 103.

§. II.

Pues conforme a esta doctrina deve el siervo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si un oratorio, donde siempre ande recogido, quiero dezir, que de tal manera anda siembre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca, que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento, y devocion, que desta presencia se le causa. Assi nos muestra el Profeta, *a* que lo hazia, quando dize. Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para que no pueda yo ser movido. Esto mesmo haga el siervo de Dios, levantando siempre su coraçon a el, no con impetu, y violencia, sino con tranquilidad, y simplicidad, inclinado amorosamente su espiritu en aquella soberana deidad. Y no se desconsuele, quãdo viere que se distrae muchas vezes por la instabilidad de nuestro coraçon, sino buelva luego a recogerlo, y representarlo a Dios, porque despues que se huviese habituado a esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallara dificultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el. Como el pesce que no se halla fuera del agua, y assi luego procura tornarse a ella. Mas acuerdese, que ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espiritu de humildad haze lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mesmo, y more dentro de si, porque aqui hallara a Dios: el qual aunque esta generalmente en

a *Psal.* 49.

Ayuntamiento de Madrid

todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional : porque en ella mora el, como en su propria imagen, y figura. Por lo qual, presuponiendo, que este Señor esta dentro del, trabaje por estar con un santo temor, reverencia, y humildad delante de tus ojos, como parece que lo hazia Elias, quando dezia. Vive el Señor en cuya presencia estoy. *a* Y muchas vezes tambien repetia dentro de si estas palabras : El Señor esta presente, el Señor me vee, con las quales deve restituyrse, y bolverse a su presencia, quando se hallara fuera della. Encierrese con el Profeta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y alli este como en una casa guardado, y alegrese de que tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posseer en su anima un tan grande bien.

Y si algunas vezes las platicas, y negocios de la vida humana le fueren impedimento para no estar tan recogido, no por esso del todo cayga deste proposito ni salga del todo fuera de si, sino siempre le quede una partezica del coracon abierta para mirar a Dios : porque esto servira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienaventurado el hombre a quien ni la compañia de los hombres, ni otros tales impedimentos, y estruendos pueden apartar desta divina presencia. Lo qual vendra a ser quando de tal manera estuviere encerrado, y arraygado en Dios, y de tal manera unido, y enlazado con amor con el, que siempre le tenga mas presente, que todas las otras cosas. Porque fin d el que tuviere su anima desnuda de todas cosas, que desordenadamente se aman, y el dado en verdadera humildad, ninguno de do.

a 4. *Reg.* 3.

Ayuntamiento de Madrid

dones de Dios atribuye a si, aunque este en medio de todos los negocios, y occupaciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas: conforme a lo qual dixo uno de aquellos santos padres: El varon perfeto no tiene su coraçon pegado con las cosas terrenas: antes passa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y y no cura de embaraçarse ni examinar lo que no le pertenece, diziendo dentro de si. Yo a solo Dios busco con toda mi afficion, y atencion: todas las otras cosas esten en paz, vayan, y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mesmo (antes passando desnudo por todas las cosas, assi prosperas como adversas, camina con el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas sus obras sin derramamiento de coraçon, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cesse pues el siervo de Dios desse santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia, que a los principios recibira, pues no es cosa nueva hazerse desseruosamente, y con difficultad al principio, lo que con el exercio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que despues de aver gastado algun tiempo en este trabajo, no alcançan lo que buscavan, luego vienen a desmayar, y desistir, de su buen proposito, los quales no entienden, que para llegar al estado de la perfeccion, es necessaria longanimidad, y perseverancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission, puesto caso, que algunos ay, a quien la divina bondad suele hazer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad, y suavidad, hara mucho al caso saber el hombre de coro algunos hymnos devotos, o Psalmos, o versos de David, o de otros santos:

Ayuntamiento de Madrid

con los quales pueda muchas vezes encender, y levantar su coraçon a Dios, como quando este Profeta dize. *a* Assi como el ciervo desea las fuente de las aguas, desea mi anima a ti Dios. Tuvo sed mi anima de Dios vivo, quando vendre, y parecere ante la cara de mi Dios? Fueron me mis lagrimas pan, de noche, y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios. Iten aquellos versos del Psalmo, que comiençan: *b* Amete yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio, y mi liberador, Dios mio, ayudador mio, esperare en el. Y no solo los hymnos, y psalmos mas de qualquiera otra parte deve tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras devotas, y amorosas, convertiendo muchas vezes los cantares profanos, en espirituales, y divinos, con los quales se acueste, y levante, y despierte de noche, y repita muchas vezes entre dia, para recoger su coraçon, y levantarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado, y oloroso con el encienso de las devotas oraciones. Podra pues algunas vezes dezir assi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

O Buen Jesu, o salud de mi anima, quando Señor os agradare en todo, y por todo? quando morire a mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aved misericordia de mi Señor, y ayudadme. Aqui me presente ante vuestro Divino acatamiento, y dende aqui saludo todas vuestras rosadas, y hermosas llagas. Escondedme Señor en ellas, pa-

a *Psal.* 41. b *Psal.* 17.

Ayuntamiento de Madrid

paraque ay sea yo perfetamente alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio, o admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Ea Señor tened por bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcisimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, o si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor, para que assi toda su tibieza fuesse consumida con esse divino fuego. O Salvador mio, a vos todo desseo, y a mi todo offrezco, todo a todo, uno a uno, unico a unico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido sino a vos, porque vos solo me basteys: vos soys mi Rey, mi Señor, y mi governador, mi Padre, y todas las cosas: vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quien tan liberal, como el que por tan vil criatura a si mesmo dio? quien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor, que a nadie despreciays, de nadie teneys asco, a nadie, que os busque desechays, sino antes le prevenis, y despertays, y le salis al camino, porque vuestros deleytes son, estar con los hijos de los hombres. O bendigan os Señor los Angeles, que hallastes en nosotros, sino miserias, y pecados, para que quereys estar en nuestra compañia, hasta la fin del mundo? No bastava aver padecido por nosotros, y dexado nos los Sacramentos, y los Angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos Señor de la magestad, tambien estar en nuestra compañia? Hagamos pues Señor un trueque (si os plaze) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre de vuestro servicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys, que me convie-

Ayuntamiento de Madrid

viene, porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dime Señor, que ninguna otra cosa desseo sino a vos, sin que mas me buelva a tomar. O fuego, que me enciedes, o caridad, que me inflamas, o lumbre, que me alumbras, o descanso mio, o amor, que siempre ardes, y nunca mueres, quando Señor os amare perfetamente? quando os abraçare con los braços de mi anima desnudos? Quando menospreciare a mi, y a todo el mundo por vuestro amor? Quando mi anima con todas sus fuerças se vera unida con vos? Quando se vera sumida, y anegada en el abysmo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, que por darme vida padecistes muerte, y muriendo matastes la muerte: mortificad Señor tambien a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y propias voluntades, y todo aquello, que puede ser impedimento para que vos no vivays en mi, y desous, que assi me huvieredes muerto, hazedme vivir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardando fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra santa voluntad O buen Jesu dadme Señor perfeto apartamiento, y aborrecimiento de todo pecado, y perfeta conversion de mi coraçon a vos, para que en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amen.

Ayuntamiento de Madrid

De los exercicios particulares de cada dia: y del feruor, con que se ha de procurar, y pedir el amor de nuestro Señor.

CAP. XI.

DIcho avemos del principal medio, que se requiere para amar a Dios, que es la continua oracion, y exercicio de su amor, digamos aora de las cosas, que principalmente a esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es tener cada dia alomenos dos tiempos diputados para recogernos, y vacar a Dios en silencio, continuando en el las otaciones, y consideraciones, que adelante se ponen para inflammar nuestro coraçon en el amor deste Señor. Porque con esta manera de exercicio quotidiano (si haze como conviene) podremos mas facilmente traer nuestro coraçon recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio suele muchas vezes quedar una tan dulce affeccion, a impresion en el anima, que la haze olvidar, y desgustar de las otras cosas, y perseverar en esta, con que tan bien le fue a De suerte, que assi como a los que toman en el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta quãtidad della dos vezes al dia, y despues, que todas las vezes, que entre dia quisieren bever, beban siempre della, porque ella es la que les ha de dar la salud, assi para alcançar esta gravia, que desseamos, conviene tener sus ciertos tiempos diputados para este santo exercicio, demas del cuydado perpetuo, que devemos tener, de andar siempre en la presencia de nuestro

a *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

ſtro Señor, como ya diximos.

Mas advierta, que en eſte ſanto exercicio deve entender con tal aviſo, que tenga ſiempre las riendas al entendimiento, para que no ſea muy eſpeculativo, ni demaſiadamente parlero, aunque ſea con Dios, porque no ſe impidan con eſtos los affetos, y movimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conocimiento, y eſpeculacion de Dios, quanto de ſu amor. Por lo qual afloxando ſiempre las riendas a la voluntad, las devemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para eſpecular, de la que baſte para alumbrar, y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con una ſimple repreſentacion, para que ella eſtienda humilmente los braços de ſu affeccion, y con ellos lo abrace. Eſte aviſo es de mucha importancia, porque por no advertir eſto muchos, ſe hazen mas con eſtos exercicios bachillares, y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento ſea la primera puerta por donde las coſas entran en la voluntad, muchas vezes acaece detenerſe tanto en eſta primera eſtancia, que no llegan a la ſegunda, y aſsi queda harto el entendimiento, y ayuna, y ſeca la voluntad, que es quedarſe todo el hombre vazio, y caſi ſin fruto.

Y para que mejor ſe entienda quanto mas excelente coſa es amar a Dios, que conocerlo, referire aqui una notable ſentencia de aquel doctiſsimo, y famoſo Conde de la Mirandola, el qual deſpues de aver provado por experiencia quanto mas fructuoſa coſa es amar a Dios, que eſpecular la condicion, y naturaleza de Dios, en una carta, que eſcrivio a un amigo ſuyo, dize aſsi: Mira amigo quan gran locura es la nueſtra! Conſiderad las

las potencias, que tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, de lo que podemos alcançar con el entendimiento, y amandole aprovechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros servicios le son mas aceptos, y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar, que emplearnos en buscar a aquel, que si no le amas, por nuestro mal *le hallariamos*. Hasta aqui son palabras deste *Sabio*: por las quales manifiestamente se vee quanto mas frutuosa, y excelente cosa sea amar a Dios, que conocerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, que segun la sentencia de S. Thomas, la bienaventurança de los Santos en el Cielo essencialmente consiste en conocer a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conocerlo, que amarlo: a esto se responde, que en el cielo veremos a Dios como el es en si mesmo, y esto basta para hazer bienaventurado al que le vee, mas en esta vida no le vemos como el es en su mesma gloria, y hermosura, sino como a nosotros es possible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequña, como vemos, que el mar Oceano, a quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda latitud, y grãdeza, que el tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo, y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento, el qual vee las espirituales, y divinas como por tela de cedaço: esto es imperfetamente. Mas el amor de Dios no es assi, porque propio es

a *Simile*. del

del amor transforma al que ama en la cosa amada, el qual olvidado de si mesmo, esta todo trasladado en ella, y hecho una cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender a Dios, y amarle, porque en esta vida entendemosle como podemos, mas amamosle como el es: en lo uno proporcionamos, y estrechamos a Dios con la capacidad de nuestro entendimiento: mas en lo otro proporcionamonos, y transformamonos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta mesma razon se dize, que es mejor amar las cosas altas, y divinas, que entenderlas: como quiera, que sea mejor entender las cosas baxas, que amarlas, porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecemoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento pero amandolas, abatimos nuestra voluntad, y envilecemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas, y divinas, no las ennoblecemos, ni engrandecemos, sino antes las apochamos, y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas, no es assi, porque no mudamos a ella quando las amamos; sino antes nos mudamos en ellas: pues nos consta, que tales cada uno quales son las cosas, que ama, si buenas, bueno, si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuydado devemos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo, y como a esto señaladamente devemos endereçar todos nuestros exercicios.

Tambien conviene mucho avisar, que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este santo exercicio, si esta en el floxo, tibio, y relaxado. pues con las obras floxas re-

Ayuntamiento de Madrid

remissas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conviene que este el hombre alli con toda la atencion, y devocion, que le sea possible: aunque no deve hazer en esto demasiada fuerça de braços, pues esta es dadiva graciola de Dios, que se da a los humildes, y diligentes. Y sepa, que un rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos, que no son tales. Muy bien dixo un Filosofo, que no era justo el que hazia obras justas sino el que las hazia justamente. La qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar devoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el que las reza con devocion, porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el oficio divino, y lo que mas es, celebran cada dia, y no todos son devotos, porque no lo hazen con devocion. En lo qual parece claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excelencia dellas, es la que causa la devocion, sino la manera del orar, por lo qual con esta principalmente deve tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo con que se dispone, y apareja para entrar en la oracion, porque lo demas suele comunmente responde a este principio.

Tambien procure, que al tiempo de la oracion, demas de ser conveniente, sea el mas largo que pudiere ser, mayormente quando navegare con prospero viento, porque entonces no se deve cortar el hilo al Espiritu Santo, que nos viene a ayudar, ni se deve dexar passar en vano una tan buena ocasion, en la qual podremos descubrir mucha tierra, y passar la raya, comun de nuestro aprovechamiento con esta

Ayuntamiento de Madrid

su hazienda, y considerando quan perdida que dava, fuese al Señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia, y porfia con que la pidio, fueron tantos lo gemidos y lagrimas que derramo, y tantas las razones, y piedades que para esto alegó, que bastaran para enternecer coraçones de piedra. Y unos pocos dias que anduuo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todos llorava, y a todos ponia por intercessores, y algunas vezes dormia de noche a las puertas de la casa deste Señor, llorando, y manteniendose de lo que por ay le davan, hasta que finalmente tanto instio en esta demanda, que suplio con su importunidad la falta de su justicia, y alcançó lo que quiso, y fue tan grande el alegria, y agradecimiento, que despues que tuvo la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes la avia sido en pedir las mercedes, este exemplo me declarò mas en breve la condicion deste santo exercicio, que quanto escriven del prolixamente muchos Doctores, porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia, y aplicando todas estas diligencias, y deseos a las temporales, andaria el hombre al passo que merece este tan gran tesoro. Porque tal ha de ser el desseo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseverancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando a unas puertas, y a otras invocando ya el favor de Dios, ya al de los santos, aprovechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose, y affligiendose ante todos, para que todos sean sus intercessores, y siendo despues tan agradecido alcançando lo que desseò como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significò el Apostol, *a* quando dixo, que el Espiritu Santo pedia mercedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el no porque el Espiritu Santo sea el que pide, pues el es a quien todas las mercedes, y gracias se piden, sino porque el da a las animas de los familiares amigos, y siervos suyos una nueva luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y un tan encendido, y abrasado desseo dellas; que les haze pedirlas con ardentissimo desseos, y con essos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de maravillar, que se procuren con tan grande ansia los tesoros del cielo, despues de conocidos, pues con tanta busca los hombres el polvo de la tierra que se lleva el viento? Pues el que con este ardor, y cuydado buscare esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallara. Y esto es lo que Salomon nos declarò, quando dixo; que si buscassemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cavan para hallar tesoros, sin duda la hallariamos, porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le buscara debalde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espiritu Santo en las escrituras divinas. Porque en una parte dize, Bienaventurado el varon que oye mis palabras, y el que vela mis puertas cada dia, y aguarda a los postigos de mi casa, porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira consolacion del Señor. Y en otra parte dize: El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria no trabajara mucho, porque a las puertas de su casa la hallara esperandole.

a *Rom.* 8.

De la pureza de la intencion en las buenas obras.

CAP. XII.

AYuda tambien grandemente para este exercio la pureza de la intencion, que siendo ella qual deve ser, es como otra segunda oracion, porque a ella primeramente pertenece, quando vamos a entender en alguna buena obra (aunque sea de las necessarias a la vida humana) endereçarla actualmente a Dios, referiendola para gloria, y honra de su santo nombre. Por donde esto haze, que qualquier obra destas sea de mucho merecimiento. Mas a cerca desta materia dare aqui un aviso de mucha importancia, y es, que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de que della resulte algun provecho general, o particular de los proximos, no pongamos principalmente los ojos en el fruto, o buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios; de tal manera, que esto sea la formal, y como el blanco de nuestra intencion. a De suerte, que assi como los matematicos tratan de las cantidades, y figuras de los cuerpos, sin hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia; porque esta no pertenece a ellos: assi el siervo de Dios en las obras, que hiziere principalmente ponga los hojos en hazer su santa voluntad, y assi sera su intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o imposibilita el successo, y fruto, que pte-

a *Simile.*

Ayuntamiento de Madrid

pretendia en la buena obra. Lo qual contrario de lo qual padecen los que se afficionan al provecho, y fruto de las buenas obras, que hazen, porque si por alguna via se les impide el efeto de su buen desseo, turbanse a las vezes desordenadamente, y vienen a perder, no solamente la paz del corazon; mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento, que no buscava el hombre puramente a Dios, sino que tambien se buscava a si, porque donde esta presa la affeccion, ay esta luego la turbacion, quando se impide lo que desseа. De lo qual esta libre, el que como espiritual matematico, no mira tanto el succesſo, y fruto de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mismo avito se ha de tener en el amor, y servicio de nuestros proximos, olvidandonos de todos los respetos humanos, y mirando en ellos a solo Dios: ello es, mirandolos como a miembros suyos, y cosas suyas, para que assi como a con el mesmo amor, que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aunque sea los esclavos de su casa: assi tambien con los mesmos ojos de caridad, que miramos a Dios, miremos tambien a los proximos, como a cosas de Dios, no mirando en ellos otra razon humana, mas que ser hijos de Dios, y encomendados por el. Porque por esto dizen los Doctores, que la caridad es una sola virtud, y habito, que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y assi como es virtud Theologal quando mira a Dios en lo uno, assi tambien es en lo otro. O quan pura, y casta sera el anima, que aqui llegare, y que desta manera, y en esta

a *Simile*. hu-

simplicidad amare sus proximos. La que tal es, no se distrae con el servicio dellos, ni con la cura de los enfermos, porque no mira los enfermos; como a enfermos, sino como a Dios, que está en ellos, por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conviene mirar particularmente por la pureça de intencion, que se deve tener en este santo exercicio, con que se busca el amor de Dios, que es cosa que importa mucho para el bien deste negocio: mas desta trataremos abaxo en su propio lugar.

De la pureza, y guarda del coraçon.

CAP. XIII.

TRas de la pureza de la intencion se sigue la pureza, y guarda del coraçon, que es el principal medio, que señalan los Santos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las ocasiones, y rayzes dellos, que son amor desordenado de si mesmos, propia voluntad, passiones, y malas inclinaciones de lo qual todo se trató en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essencial) se añade otra como acidental, aunque tambien necessaria para este proposito, que es pureza, no solo de todos los cuydados demasiados, y de todas las affecciones, y pensamientos terrenos, porque de todo esto ha de estar vazio, y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios, porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no puede en un mismo instante entender muchas cosas juntas, como haze el entendimien-

Ayuntamiento de Madrid

miento divino) neceſſaria coſa es, que ſi queremos, que en todo tiempo eſte ocupado en Dios, le vaziemos de todo lo que no es Dios por Dios. Y pues en la tierra, que ſembramos trigo, no ſembramos en medio otra ſemilla (porque no ahogue la una a la otra) aſsi en el coraçon donde queremos more ſiempre Dios, no avemos de conſentir, que cayga otra ſemilla fuera de Dios. Haga cuenta, que el es un templo vivo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera, que eſte lugar eſta cerrado a todos los tratos, y negocios terrenos, y proſanos (por ſer lugar diputado para Dios) aſsi pienſe tambien, que lo es ſu coraçon. Porque con eſte preſupueſto eſtara el mas limpio, y mas guardado.

Para lo qual conviene primeramente poner guarda en todos los ſentides. Por que aſsi como los que quieren guardar una caſa, o una viña, ponen guardas en todas las puertas, y entraderos dellas, aſsi los que quieren guardar ſu anima limpia de todos los penſamientos, y figuras terrenas, deven poner diligente guarda en todas eſtas puertas, porque por aqui ſuelen entrar todas eſtas imagines, y figuras, pues es comun ſentencia de Filoſofos, que ninguna coſa ay en el entendimiento, que no aya entrado primero por las puertas deſtos ſentidos. Y por eſto, quando quiſo Dios hablar con Moyſen en el monte Sinay, cubrio primero todo aquel lugar con una nebla muy eſpeſa, donde los hojos del Profeta ninguna coſa veyan, y entrando el en eſta nebla, ſe puſo a hablar con Dios. Por tanto el que quiere alcançar la perfeta pureça del coraçon, abſtenga conſigo eſta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua, mas que para ſolo Dios, y para las coſas de ſu ſervicio, y trabaje

por

Ayuntamiento de Madrid

por dar de mano a todo aquello, que para esso no le sirve.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oyalas (como dizen) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas; porque no se le impriman las imagenes dellas, y despues se le pongan delante, quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese, que siempre han de ser mayores los propositos, y los desseos, que las obras, y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegue donde mas pudiere. Ni aun es esto tan impossible, que no ayamos visto algunas personas, que teniendo el apetito muy vivo para las cosas de Dios, lo tenian tan mortificado a las del mundo, que oyendo hablar dellas se dormian, de la manera que otros se duermen en oyendo predicar, o hablar de Dios. Y aun otros avemos visto, cuyos coraçones dotta van tan affixado en Dios con los clavos de la caridad, que les era menester hazerse fuerça para desviar el coraçon desta suavidad celestial, y aplicarlo a oyr, y tratar negocios humanos.

Conviene tambien para esto mesmo, no entregar nuestro coraçon a las affeciones, y cuydados de las cosas terrenas, pues es cierto que donde està el cuydado, y la affeccion, allì està el coraçon, y la imaginacion con tan fuerte impression, que a penas puede el hombre dexar de pensar en lo que assi tiene preso el coraçon, y assi no està habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huespedes.

Mas aqui es mucho de notar, que esta guarda, y recogimiento del coraçon a los principios, no se puede conservar sin grande fuerça, y trabajo, porque la imaginacion (que es mo-

Ayuntamiento de Madrid

mo bestia salvage esta acostumbrada a correr, y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer un lugar, y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse a esto, por lo qual conviene mucho (como aconseja San Dionysio) prender con una fuerte cadena nuestros sentidos, y pensamientos, para que no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados, afferrandola fuertemente con duros clavos, y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no haze mas de advertir, que para esta soledad, y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre escusar (quanto le sea possible) todas conversaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelve a casa llena de tantas imagenes, y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo, y dificultad assi viene a quexarse con el Profeta, diziendo; que no hallava su coraçon, quando lo buscava. Ni deve hazer mucho caso de algunas quexas humanas, que sobre esto puede aver porque si a esto miramos, toda la vida se nos yra en visitaciones, y cumplimientos, y assi nunca tendremos tiempo para lo que mas importa.

De

De la paz, y quitud interior del anima.

CAP. XIV.

DEspues de la pureza del coraçon se sigue la paz, y quietud del coraçon, no menos necessaria para nuestro proposito, que lo demas. Esto es uno de los principales frutos del Espiritu santo (como dize el Apostol *a*) y es tambien fruto de la justicia (como dize Isayas *b*) y es muy gran parte del Reyno de Dios, que esta dentro de nos; que es (como dize el mesmo Apostol *c*) justicia, y paz, y alegria, en el Espiritu santo, y es finalmente la que apareja lugar para Dios; como dize el Psalmo: *d In pace factus est locus ejus*. Por donde se dize de aquella Sabiduria celestial, que en todas las cosa buscò quietud, y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Filosofos Gentiles; pues todos confiessan, que nuestra anima se haze sabia, quando está quieta, conviene saber, quando las passiones, y apetitos sensuales estan mortificado, y quietos, porque en este tiempo no ay passiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz de anima, y ciegan el ojo de la razon, como ellas lo hazen quando estan alteradas. Porque como sea propio de la passion cegar la razon, disminuyr la libertad de nuestro alvedrio, y estragadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y assi viene el hombre a hazerse sabio, y virtuoso.

Pues

a *Gal.5.* b *Isai.32.* c *Rom.14.*
d *Psal.75.* e *Eccl.24.*

Ayuntamiento de Madrid

Pues el que desſea, que ſu anima ſea talamo y ſilla deſta Sabiduria, trabaje por alcançar, y conſervar eſſa paz, y (como dize el Profeta) *a* no ſolamente la ſigua, mas tambien la perſiga haſta la alcançar.

Y pues arriba diximos, que eſta paz era fruto de juſticia, y eſtas nos conviene averiguar diligentemente quales ſean.

Hallamos pues que eſta paz procede primeramente de la victoria, y mortificacion de las paſſiones (de que arriba tratamos) y de que muchas vezes hazemos mencion, porque eſta ſeñaladamente ſirve a eſta paz. Porque lo que ſon los vientos en la mar, ſon eſtas paſſiones en nuestro coraçon, que aſſi lo alteran, y deſaſoſſiegan con ſus apaſſionados apetitos, y movimientos. Y ſeñaladamente haze eſto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora della, y aſsi ella es la que mas nos deſaſoſſiega, inquieta, y haze perder la tranquilidad, y ſoſsiego del anima, quando ſe deſmanda. Lo meſmo haze tambien la propia voluntad, que quanto mas inclinada eſta a una coſa, tanto mas ſe turba, y deſaſoſſiega, quando ſe le impide lo que deſſea. Y eſto meſmo hazen todos nueſtros apetitos, y deſſeos, quando ſon muy encendidos, porque aſsi como el alegria nace de alcançar lo que deſſeamos: aſsi la triſteza, y turbacion de no alcançarlo, y lo uno, y lo otro es viento, que revuelve el mar de nueſtro coraçon. De donde nace, que los hombres, que hierven con muchos, y varios deſſeos de diverſas coſas, neceſſariamente han de tener dentro de ſi meſmos materia de infinitas turbaciones, y deſaſoſſiegos. Por lo qual dixo el Profeta, *b* Que el

Adic. Mem. P. 3. N

a *Pſal.* 33.

b *Eſai* 57.

el coraçon del malo era como el mar, quando anda desasossegado con tormenta.

Yo no menos son materia de turbacion qualesquier affecciones desordenadas de criaturas, porque donde esta la affeccion, ay esta el coraçon sugeto a todas las mudanças, que padece esta mesma criatura. Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, de donde proceden las affecciones, y desseos de las cosas humanas, nace la iracible, que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quien quisiere carecer de las perturbaciones de la segonda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa, que sirve para conservar esta paz, es aquella pureza de intencion, que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la divina voluntad, sin enlazarse en el sucesso y fruto de lo que pretende: porque desta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos, y intentos mayormente sabiendo, que aquel que conoce los coraçones aceptara su buona voluntad, y assi no por esso se turba, ni pierde su paz, como en el cap. precepente se declaro.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfetissima obediencia, y conformidad con la divina voluntad (de que arriba tratamos) la qual con ygual coraçon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea adverso, porque quien assi estuviere perfetamente sugeto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda, porque todo lo toma, como venido de arriba. Por lo qual dize el Sabio. *a* No entristeçera al justo cosa que le acaeçca. *b* Y en otro lugar. El justo permanece en su sabi-

a Prov. 12. b Eccl. 17.

Ayuntamiento de Madrid

ria, sin mudarse, como el Sol, mas el loco con qualquier acaecimiento se altera, y muda como la Luna.

La quarta cosa, que muy especialmente ayuda a conservar esta paz, es una familiar, y filial confiança, que los justos tienen en Dios de que trataremos adelante, la qual en algunos es tan grande, que no ay hijo en el mundo, que este en todas las necessidades tan confiado, en la proteccion de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios, porque saben que no ay padre en la tierra, que merezca nombre de padre comparado con el, y saben que este padre tiene contados todos los huessos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeça, y que ni uno solo les sera quitado sin su disposicion, y voluntad. Saben esto, y otras cosas tales por fè, y saben las tambien por experiencia de particulares favores, providencias, y regalos, que han recebido del, con la qual viven tan confiados, y se tienen por tan proveydos en todas sus necessidades, que cantan dulcemente con el Profeta diziendo. *a* El Señor me rige, y es mi pastor, y por esso ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo. *b* Si anduviere (dize el) en medio de la sombra de la muerte, no temere mal alguno, porque tu Señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la escriptura divina, con cuya verdad ella cercado el justo, como con un escudo fortifsimo, y assi no se turba ni altera con los acaecimientos desta vida, por que todo lo que le quitaren por una parte, confia que Dios se lo bolvera por otra, en cosa que mas le valga.

Pues desta manera, como dize Esajas, *c*

a *Psal.* 22. b *Ibidem.*
c *Esai.* 42.

Ayuntamiento de Madrid

repolan los hijos de Dios en una hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en un descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde junto muy bien el Profeta la paz con la confiança, porque de lo uno se sigue lo otro, esto es, de la confiança la paz, porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor, y proveedor.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conservar esta paz, que es como un silencio interior del anima, donde estando calladas, y quietas las passiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto, que la tiene bien fundada. *a* Y por esso diximos, que esta paz era fruto de justicia, porque assi como de todos los beneficios, que se hazen nos viene el fruto del, assi de todas las virtudes, señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz, y tranquilidad del anima, que es, como diximos, lugar propio de Dios, y una como imagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienaventuranças del Evangelio, donde se dize. *b* Bienaventurados los pacificos, porque ellos seran llamados hijos de Dios. Donde por pacificos, no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con Dios, y consigo mesmos, quando rendidas, y domadas las passiones, Reyna Dios pacificamente, y sin contradicion en nuestras animas. Por do parece, que assi como dizen los medicos, que de la templança, y proporcion de la qua-

a *Simile.* b *Matth.* 5.

Ayuntamiento de Madrid

quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano, assi de la moderacion, y templança de las passiones de nuestra anima, resulta esta hermosissima paz.

De la virtud, de la humildad.

CAP. XV.

AUnque este libro principalmente trata del amor de Dios, no se puede dexar de tocar en otras virtudes, que señaladamente ayudan a alcançar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que que les fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recebir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las escripturas assi del viejo como del nuevo testamento, que prometen estas gracias, unas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, *a* otras a los pobres de espiritu llamando por estos, y por otros tales nombres a los verdaderos humildes, diziendo, que Dios resiste a los sobervios, y que a los humildes da su gracia. La razon desto es, porque el verdadero humilde quanto mas se conoce, tanto mas se encoge, y se humilla, y desconfia de si, y de aqui toma motivo para poner toda su confiança en Dios, con lo qual se dispone, y da lugar para que obre en el. Y por la mesma razon se dize, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio espiritual, porque para fundar bien una casa, es necessario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo movediço, hasta llegar a lo firme, para edificar sobre ello.

b Pues esto pertenece a la humildad, la

a *Jac.4.* b *Simili.*

Ayuntamiento de Madrid

qual echa fuera todo lo movedizo, que es la flaqueza de las fuerças humans, y funda sobre Dios, que es la piedra firme, sobre la qual esta seguro el edificio. Digo esto, porque algunos ay que desseando aprovechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y quasi sin sentirlo, presumen, y confian en si mesmos, unos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras, y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta, y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañia con que han tratado, y otros en la buena criacion, que han tenido, pareciendoles, que estas cosas los haran mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros, que estas partes carecen, verdad es, que todas estas cosas cada qual en su manera ayudan a la virtud, mas sin la gracia, todo esto es humo. Por donde los que por estas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas, que ellos, sepan que edifican sobre arena, porque todo esto es movedizo, y en comparacion de la divina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere, que su edificio sea firme, no confie en esto movedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular, que dize el Apostol, a sobre quien se funda este espiritual edificio lo qual pertenece a las virtudes de la humildad, y de la confiança, la una de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios, y assi una y otra fundan este edificio, y dan lugar a Dios para que more, y obre en el.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber, que por parte de Dios no tienen limite sus gracias, y misericordias: porque assi como

a *Ephes.* 2.

Ayuntamiento de Madrid

como el es infinitamente bueno, assi es infinitamente dadivoso, y comunicativo de si mesmo, y de sus cosas. Y si en este grado no se comunica, no es por falta suya, sino del vaso, que no es capaz de mas. De manera que su misericordia es como aquel olio de la biuda del Propheta Eliseo: *a* el qual nunca dexo de correr, sino porque faltaron los vasos en que lo recebir.

Pues tal es el olio de la divina misericordia, que por si no se limita, sino por parte del subjeto, a quien se comunica, el qual quanto mayor lugar apareja para este sagrado olio, mayor quantidad recibira. Y si me proguntares con que se appareja este lugar, respondo que con todas las virtudes, mas especialmente con estas que dezimos, que son, la humildad, y confiança, porque, con la una se vazia el hombre de si mesmo desconfiando de si, y con la otra trae a si a Dios, confiando en el, y desta manera la una, y la otra le hazen la cama, y aparejan este lugar.

Pues para alcançar perferamente la primera destas dos virtudes, que es la humildad, es necessario alcançar todos los grados della. Los quales aunque diversos Doctores pongan de diversas maneras, pero aqui señalaremos seys muy principales. Entre los quales el primero es, conocer el hombre, que todo lo bueno, que ay en el (si algo ay) es de Dios. Porque assi como todos los bienes de naturaleza que tenemos son suyos, assi tambien lo son los de gracia, y tanto mas estos, quanto son mayores. Por donde, assi como nadie puede dar un passo, ni hazer una obra natural, sin el concurso de la primera causa, que es Dios, assi tampo-

co

a 4 *Reg* 4.

co puede hazer obra sobrenatural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con el la primera causa sobrenatural, que es el mesmo Dios. De donde se infiere, que assi todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su mesma fuente, que es Dios, de quien todo bien procede, y mucho mas lo que es mayor bien: Por donde se vee claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyen a si las obras de la gracia, siendo estas sin comparacion mas excelentes: tomando para si lo que es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que assi como no puede dezir este cabello es mio, porque yo lo hize sin Dios, assi tampoco puede dezir esta buena obra es mia, porque yo la hize sin el. Esto nos enseña el maestro del cielo, por una muy propia comparacion diziendo. *a* Assi como el sarmiento no puede dar fruto por si mesmo sino esta unido con la vid, assi nadie puede hazer obra meritoria por si mesmo, sino estuviere unido comigo, porque sin mi ninguna cosa podeys hazer. Es tambien doctrina muchas vezes repetido de S. Pablo, qual dize en sus Epistolas *b* que ni obrar, ni hablar, ni dessear, ni pensar ni començar, ni acabar podemos cosa que sirva para nuestra salvacion, sin Dios, de quien toda nuestra sufficiencia. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de un especial movimiento de Dios, que te quiere salvar, y te mueve a bien obrar, y assi lo deves reconocer, y agra-

a *Joan.* 13. *Simil.*
b 2. *Cor.* 3.

Ayuntamiento de Madrid

agradecer a cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conocimiento especulativo, sino conviene, que este tan resoluto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros provechos) hazeral hombre por una parte agradecido, y por otra devoto, lo primero por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que vee que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vanagloria, y de las alabanças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece que hablan con el, sino con otro, a quien aquellas alabanças pertenecen, que es Dios.

§. I.

El segundo grado de humildad, es conocer el hombre, que esso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo gano por sola su lança, sino por la gracia, y misericordia divina. Porque algunos ay, que fundados en el primer grado ya dicho, conocen que lo que tienen es de Dios, pero dentro de si tienen una tacita persuasion, con la qual creen que todo esso alcançaron por sus trabajos y y merecimientos, como sea verdad que ellos mesmos merecimientos no menos sean gracia de Dios, que lo que por ellos se alcança, pues esta ya dicho, que ni un solo pensamiento, ni deseo bueno podemos tener que no sea de Dios. Y de mas desto, este mesmo valor y merecimiento de nuestras obras, no le tienen ellas de si, sino de la gracia con que se hazen, la qual tambien es dadiva de Dios. a Porque assi como el valor que tiene la moneda, no lo tiene de suyo, sino del cuño, con que se labra, assi el

a *Simile.*

el merito de nuestras obras no nace de sola la sustancia dellas, sino de la divina gracia, que les da esse valor, y assi quando por ellas se nos da algo, siempre se da una gracia por otra gracia, a assi como si un amigo os diesse cien ducados, y despues os diesse un cavallo pore ellos, esto seria juntamente compra, y gracia, lo uno por lo que vos days, y lo otro por lo que os dan. Y ambas cosas significo el prophera Esaias quando dixo: Venid, y comprad sin dinero, sin alguna otra mercaderia, leche y vino, que son manjar de principantes, y deseos. En las quales palabras mandandonos comprar, significo nuestra industria, excluyendo el dinero, y la mercaderia, manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar pareciendole, que por si tiene lo que tiene: antes deve con mucha razon pensar que de si tiene infinitos pecados, con que ha merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha. Todo lo demas, si algo es ageno es, y dado de gracia, pues el mesmo merecimiento tambien es gracia.

§. III.

Mas no bastan estas dos cosas, para que uno sea verdadero humilde. porque muchos ay que conociendo que todo lo bueno es de Dios y dado por gracia, toda via pinsan que tienen mas de lo que tienen, o que tienen mas que sus vezinos, pareciendoles que en sola su casa amanece, y no en las de los otros, creyendo que estan mas desenganados, que los otros, o tienen mas luz, mas espiritu, mas devocion, y mas virtud que ellos: y finalmente

a *Simile*

se estan muy llenos de si mesmos, y de su propria estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan de callada, y por una mina tan secreta, que muchas vezes los mesmos que padecen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

En este grado de sobervia estava aquel Pharisco del Evangelio: *a* el qual dava gracias a Dios, porque no era el como los otros hombres. Porque en dezir que dava gracias a Dios parece que reconocia ser de Dios todo lo que avia recebido, lo qual pertenece al primer grado de la humildad, mas faltava el tercero pues creya de si que tenia lo que no tenia, y que era por esto mejor que todos los otros. Y en el mesmo engaño estava aquel miserable a quien mando Dios dezir en el Apocalypsi *b* Dizes que eres rico, y que de nada tienes necessidad, y no entiendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto los que presumen de si, y piensan que son algo, porque por el mesmo caso que esto piensan, merecen ser despreciados de todo, pues ningun argumento ay mas cierto para creer que uno es nada, que pensar de si que es algo.

Pues para remedio desto se anade el tercer grado de humildad, al qual pertenece que teniendo el hombre los ojos abiertes para ver las virtudes agenas, sea ciego para ver las suyas, y assi viva siempre con un santo temor, con el qual estan ellas mas seguras. Porque aunque la hazienda temporal este mas segura, quanto en mas la estimays, y conoceys, mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guardada quanto es menos conocida.

Y por esta mesma causa muchas vezes este mesmo

a *Luc.* 18. b *Apoc.* 3.

Ayuntamiento de Madrid

mo Señor permite que los suyos padezcan grandes y viles tentaciones del enemigo, porque con esta manera de lastre camina el navio mas seguro. Por lo qual permite que tengan dentro de si muchas cosas que mirar con que deshagan la rueda de la vanidad.

§r IV.

A este grado se añada el quarto, porque no basta que el hombre conozca quan pobre esta de los verdaderos bienes, sino es necessario que conozca tambien quan abastado esta de verdaderos males, esto es quan lleno de amor propio de propia voluntad. y de su propio parecer, quan vivas tiene toda via sus passiones, y quan enteras a sus malas inclinaciones, y quan inconstante es en los buenos propositos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del coraçon, y quan amigo de su interesse propio, y de cumplir sus apetitos, y assi otras cosas desta qualidad y Conocer esto es la mas alta sciencia de quantas ay en el mundo, y de mayor provecho, porque las otras sciencias (como dize el Apostol) *a* envanecen, mas sola esta humilla. Verdad es, que no basta para este conocimiento solo nuestro exercicio, si no es tambien necessaria lumbre del cielo, para que no impida la vista de nosotros mesmos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene, porque si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propria causa, siendo tan amigo de si mesmo? Pues por esto deve pedir a Dios esta luz, y pedirla con la instancia que la pedia el humilde San Francisco, el qual re-

petia

a 1. *Cor.* 8.

Ayuntamiento de Madrid

petia muchas vezes estas palabras en la oracion: Dios mio, conozcate a ti, y conozcame a mi.

§. V.

Y no se contente con tenerse por tan pobre, y tan pecador, mas no descanse hasta tenerse por el mas vil de todos los pecadores, que es otro grado mas adelante, porque (como dize un Doctor) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos, y puede hazerte daño anteponerte a solo uno: Para lo qual no veo otro mejor medio, que el que usava este mesmo santo, el qual como se reputasse en su corazon, y en sus palabras por el mayor de todos los pecadores, preguntado, como podia el sustentar la verdad desta opinion respondio: Que verdaderamente conocia, que si Dios levantasse su mano del, seria el peor de todos los hombres, y si por el contrario la diesse al mayor pecador, como la dio a el, seria mejor que el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro Señor ha recebido, y de los aparejos que tiene para servirle, y juzgar de si, que no responde a lo uno, ni a lo otro, ni emplea como deve los talentos, y ayudas, que este Señor le dio, para acrecentar el caudal de las virtudes, Porque esta es una de las consideraciones con que mas se humillan los grandes santos, conociendo, que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos, sino tambien de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mesmo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes, y la pureza de vida de los santos, que aora estan en el cielo, y de

Ayuntamiento de Madrid

algunos grandes siervos de Dios que viven en la tierra, porque mientra el mundo fuere mundo, nunca han de faltar en la Yglesia personas en quien more y obre al Espiritu Sancto; ya con la comparacion de la pureza destos, humillarse, y encogerse, viendo quan lexos esta de llegar a este grado de virtud, y simplicidad, la qual consideracion tanto mas le aprovechara, quanto mas estimare las virtudes agenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el alienaventurado San Bernardo de quien se escrive, que siendo grande en los ojos de todos los otros; en solos los suyos era vil.

§. VI.

Todos estos grados pertenecen a la humildad interior del coraçon; a los quales se deve añadir el sexto, que es de la humildad exterior, la qual ha de proceder de la interior, porque la verdadera humildad del coraçon, no solo es conocimiento de si mesmo, sino desprecio de si mesmo, y a este desprecio pertenece que tal se muestre el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, que assi como se desprecia interiormente en sus mesmos ojos, y se tiene por indigno de toda honra: assi sea el tratamiento, el habito, el servicio, el aparato, y la compañia, y todo lo demas, que diga con esto. Desprecie los vanos titulos, assientese (como el Señor dize a) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huegue con los oficios humildes; acordandose, que el Hijo de Dios vino *b* a este mundo a servir, y no a ser servido; que la ultima manda, que nos dexò en su testa-

a *Luc.*14. b *Joan.*13.

Ayuntamiento de Madrid

ſtamento, al tiempo de la deſpedida, fue, lavar los pies unos a otros, y que procure en eſte mundo ſer menor, el que quiſiere en ſu reyno ſer mayor. Mas todo eſto ſe entiende conforme a las reglas de diſcrecion, y prudencia, guardado el decoro, que ſe deve a la dignidad de la perſona, y a la autoridad del oficio, cumpliendo ſiempre con todo eſto, e inclinandoſe mas a la humildad, y baxeza, que a la alteza, por ſer eſto mas ſeguro, y mas contrario a la vanidad de noſtro coraçon. Eſte poſtrer grado de la humildad exterior, aunque nace de la interior (como diximos) toda via acrecienta eſſa meſma fuente de donde nace, y aſſi la una coſa ſe ayuda a la otra. Por lo qual dize S. Bernardo, *a* que la humiliacion es camino, y medio para la humildad; como la paciencia, para la paz. Por tanto ſi quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion, porque ſino le quieres abaxar, y humillar, no alcançaras la virtud de la humildad. Y aunque eſte abatimiento ſea de gran precio en todo genero de perſonas, pero mucho mas la es en las altas, y generoſas. Por lo qual dixo San Bernardo. Puesto el hombre en lugar alto, no tener penſamientos altos, ſino converſar con los humildes, coſa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Eſta es pues la filoſofia, y la policia de la eſcuela, y republica de Chriſto, que es contraria a los nortes, y filoſofia del mundo.

a *Bernar.* b *Bernar.*

Ayuntamiento de Madrid

§. VII.

Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad donde está assentado este Rey pacifico, como San Augustin *a* lo significò por estas palabras: Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios, y si te levantas, huye de ti, y si te huillas, viene a ti: pero muy mas claro testimonio es el del Profeta Isaias, *b* que despues de engrandecida la casa de la eternidad donde mora Dios, le da otra cosa muy pequeña, que es, el coraçon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, y tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su propio parecer, no sera porfiado, ni intratable, siempre juzgara, y condenara a si mesmo, y no los hechos de sus proximos; por que la verdadera humildad no vee los defetos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre dessea ser despreciado, y (como dize S. Bernardo *c*) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se sugeta, a todos obedece, a todos honrara, nadie reprehende indevidamente, no se ayra, no usa de palabras, ni de movimientos, ni de gustos, que tengan imagen de hypocresia, no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no dessea ver señales, ni pruevas de su bondad, no es doblado, ni malicioso, no confia en si, ni en sus obras, por buenas, que parezcan, sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los meneos, y el aspecto del verdadero humilde, es manso, devoto, dulce, benigno, y gra-

a *Augustin.* b *Isai.* 66.
c *Bernard.*

Ayuntamiento de Madrid

gracioso. Todas estas virtudes, y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprovecha. O poderosa virtud, que assi levantas a los caydos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes, que conservando el hombre en la tierra sea posseedor del cielo, y del abismo de los pecados, le pones en las puertas del Paraysо. El desseo, que el Señor tuvo, de que fuessemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del Padre a las entrañas de la Madre, y ponerlo en un estrecho pesebre, y despues en una Cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y aora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan frutuosa virtud no es menos devida a Dios, que la caridad; porque assi como la caridad, se deve a Dios por razõ de su infinita bodad: assi tambien la humildad, y reverẽcia por su infinita Magestad. La una de las quales pide, que le amemos con infinito amor (si esto nos fuesse posible) y la otra, que le honremos, y nos humillemos ante el con infinita reverencia. Mas porque esto no cabe en nosotros, alomenos conviene, que nos derribemos en el mas profundo abismo, que nos sea possible, ante su Divina Magestad.

Siguese un muy devoto exercicio, del conocimiento, y desprecio de si mesmo.

CAP. XVI.

COmo la humildad, y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes, la una de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre desse edificio;

Ayuntamiento de Madrid

estas principalmente deve el siervo de Dios procurar. Por donde, assi como para alcançar la virtud de la caridad ponemos adelante las consideraciones, y oraciones, que nos encienden en amor de nuestro Criador; assi tambien sera razon usar aqui de los mesmos medios, para movernos al desprecio de nosotros mesmos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para que fuesse mas bien recebido, y estimado, tome del bienaventurado S. Bernardo, *a* gran maestro de la vida espiritual, el qual tratando esta materia, dize assi.

Muchas son las sciencias inventadas por los hombres; mas ninguna es mas fructuosa, que el conocimiento de si mesmo, porque mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conocimiento de si mesmo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, prosiguiendo mas a la larga esta materia, dize assi; Aquel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conocimiento de si mesmo, porque en vano levanta los ojos del coraçon para ver a Dios, el que aun no esta dispuesto para ver a si, porque como es necessario, que conozcas las cosas invisibles de tu espiritu, que subas a conocer las cosas invisibles de Dios. Y si no puedes conocer a ti, no presumas alcançar lo que esta sobre ti. Porque el mas conveniente espejo, que ay para ver a Dios, es el anima racional, despues de aver hallado se a si, porque si las cosas invisibiles de Dios se conocen por sus criaturas, quanto mejor se conocerian por su propia ima-

gen

a *Bernardo de interiori domo.*

Ayuntamiento de Madrid

gen, si estuviere pura, y limpia. Por tanto hermano, limpia esse espejo tuyo, si quieres ver al Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y limpiar, tener, y guardar este espejo, como es razon. Primeramente, miralo para ver en si, si ay alguna cosa en el, que desegrade a los ojos de Dios, porque ninguna offensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamientos, y lo que assi halla, luogo lo limpia con dolor, y compuncion. Y despues desto trabaja por tenerlo derecho, porque no se le incline hazia la tierra por amor, y se le ensuzie con el polvo de los vanos pensamientos. Y esto echo guardalo para que quando aquel, cuyos deleytes son con los hijos de los hombres, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada, y limpia.

Y mas abaxo en el mesmo libro dize assi: Alimpiado pues, y mirado muy bien este espejo, comiença a resplandecer en el anima una claridad de la divina lumbre, y a descubrisele un maravilloso rayo de una desacoflumbrada luz, con cuya vista inflamado el hombre, comiença con ojos claros a ver las cosas soberanas, y eternas, y allegarse a Dios, y a mirar todas las cosas, que son, como sino fussen, y a renunciar todas sus affecciones, y emplearse todo en solo el amor de su Criador. Mas a tanta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia, y misericordia de Dios; mas con todo esto es cierto, que tal gracia recibe, el que dexando los cuydados del siglo, toma cuydado de si mesmo, y trabaja muy amenudo por pensar en si, y conocer lo que es, considerando, y examinando diligentemente de donde viene, y adonde va, como vive, que haze, que dexa de hazer, quanto cada

dia

dia aprovecha, o desprovecha, que penſamiẽtos le moleſtan mas, que aſſiciones mas le fatigan, y que genero de tentaciones mas fuertemente le cõbaten. Pues deſte conocimiẽto de quien eres y quien avias de ſer, ſubiras a la contemplacion de Dios Y quãto aprovechares mas en eſte conocimiento, tanto ſubiras mas alto. Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo, y pues por ellas avemos viſto ya el fruto deſte exercicio; veamos aora de la manera que ſe deve hazer, preſuponiendo primero eſte general aviſo, que guardando nos de las blaſphemias de los hereges, que nos quitan el libre alvedrio, y dizen, que todo quanto hazemos es pecado (que ſon grandes blaſphemias) todo quanto ſea poſſible nos humillemos, y deſpreciemos; porque aun con todo eſſo no llegaremos a lo profundo de nueſtra miſeria, porque pues el hombre no tiene de ſu coſecha mas que nada, y pecado; quien podra tanto humillarſe, que ſe abaxe tanto quanto eſtos dos titulos merecen? Esta manera de examen y exercicio platica divinamente el meſmo San Bernardo *a* en el meſmo lugar, donde dize aſsi: Ay de mi, que me turba la ira, que me deſpedaça la invidia, que me enuanece la ſobervia. No guarde los mandamientos de mis mayores, ſino antes me hize juez dellos, y ſiendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure de quien me reprehendia. Deſſee deſvergonçadamente ſer preferido a los mejores que yo, eſcarnecí de la ſimplicidad de los eſpirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiadamente. No guarde reverencia en mis ſervicios, ni templança en mis palabras: tuue pertinacia en mi intencion, dureza en mi coraçon, jactancia

a Bernardus ubi ſupra

Ayuntamiento de Madrid

cia en mi razonamiento. Fuy inconstante en mis determinaciones, liviano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el servicio, prompto, y lisongero para hablar, fastidioso para oyr, y presumptuoso para enseñar. Si me rocan con una liviana injuria, luego ardo, y me desassossiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mesmo les digo injurias, y lo que peores, que aunque nadie me contradiga, ya estoy soñando peleas, y pienso que me puede reprehender aquello el otro, y busco, que le responda, y como me vengue del, y assi estoy peleando con las sombras. Muchas vezes comi, y bevi, no para servir a la necessidad, sino para satisfazer al deleyte, y lo que para la necessidad bastava, no bastava para el deleyte, y so color de necessidad, cay en el lazo del apetito. Muchas vezes pensé en el comer, y el bever, quando no devia, y donde no devia: y assi me acaecio, que en el dia del ayuno comi, con el recreo de pensamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros, que en sus virtudes; y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis colpas soi piadoso, y para las agenas severo. Para hazer injurias soy fuerte, y para sufrirlas flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal que todas las cosas. Casi cada vez que hablo miento, porque nunca refiero los dichos, o hechos que vi, oy de la manera que los oy; sino unas cosas digo por otra, y muchas pongo de mi casa: alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas sobre todo esto, que esperança puede tener de la enmienda, pues ay peco, donde

Ayuntamiento de Madrid

de me llego y buscar el remedio de mis pecados? Porque delante del altar no estoy con reverencia, y en el coro estoy con el cuerpo, y fuera del con el aspiritu. y muchas vezes con las buenas obras que hago, me empeoro, porque tomando demasiado contentamiento dellas vanamente me asseguro.

Pues ay de mi, que cayendo en estas, y otras muchas culpas, assi como, y bevo, y duermo seguro, como si ya huviesse passado el dia de la muerte, y escapado de juyzio, y de los tormentos del infierno, y assi juego, y rio, y huelgo, como si ya estuviesse triumphando en el reyno del cielo. Pesame, porque assi he vivido, porque mas quisiera no aver nacido, que ser tal qual veo que soy. Tengo verguença de vivir, por lo poco que provecho, y temor de morir, porque no estoy aparejado. pero mas quiero morir, y encomendarme a la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar a nadie con mi mal converlacion. Ciertamente bien pudiera Señor desesperar, si tu palabra no se hiziera carne, y morara con nosotros, mas ya no oso desesperar, porque este Señor se fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y enclavando alli el processo de nuestros pecados, crucificò la muerte, y el pecado, Hasta aqui son palabras, y considera-ciones de San Bernardo, con las quales no solamente nos enseña de la manera que nos avemos de conocer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo, y motivo para nos humillar, Porque pues un tan grande santo desta manera se acusava y raprehendia, que razon hagamos nosotros, que tan lexos estamos desta tan gran pureza y santidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcançar esta virtud, sino es ayudada con el favor de la Divina

vina gracia, la qual devemos siempre pedir al Señor con ardientes desseos, y para esso podra servir la siguente oracion.

Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad.

CAP. XVII.

SEñor mio quien soys vos, y quien soy yo? vos soys Dios grande, Señor del cielo, y de la tierra, Dios de los Dioses, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Vos soys summa bondad, summa dulçura, summa hermosura, vos gloria de los santos, tesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbre del cielo, y lumbre del mundo. Mas yo soy abismo tenebroso, tierra miserable, hijo de ira, vaso de injurias, engendrado en pecados, y nacido en miserias. Yo soy muladar suzio, lleno de hedor, y corrupcion, enfermo, ciego, coxo, sordo, modo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue pecado, y mi fin fera muerte, la qual me vino por el pecado. O Señor mio, que soy yo) sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos, y espinas, y confusion? Pues o Dios de misericordia ten piedad desta pobre anima, que tanto es de su parte, es para nada, y menos que nada, por razon del pecado, pielago de vanos desseos, fuente de culpas, por las quales si huviesse de ser justamente castigado, segun la muchedumbre, y grandeza dellas, avia de recebir tanta pena, quanto vos Señor teneys de ma-

Ayuntamiento de Madrid

magestad, y grandeza, pues tan grande es la culpa, quanta es la Magestad offendida. Pecado he Señor sobre el numero de los arenas de la mar, y no meresco levantar los ojos al cielo por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la mansedumbre que de vos se predica, o buen Jesus corremos empos de vos, oyendo, que no despreciays los pobres, ni estrañays los pecadores. Acordaos pues Señor de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima, porque vos soys mi salud. O Señor bolued agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred a este pobre mendigo, y de todas las cosas necessitado. Porque tanta es Señor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, sin vuestro querer, y esso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clamencia no me ayuda, y esso que puedo obrar, no puedo llevar al cabo, si vuestra sabiduria no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerça.

O Señor quien soy yo que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, immenso eterno, incomprehensible, y admirable a los angeles? O Señor oyd mis clamores, mirad mis lagrymas, sentid mis sospiros, y socorred a mi anima. Aquella caridad que os movio a redemirme, os mueva oyrme. No se pierda por mi malicia, lo que en mi obro vuestra omnipotencia. Quando no era, vos me hezistes: quando erre, vos me guiastes, quando erre, vos me enseñastes, quando caý, vos me levantastes, quando estuve en pie, vos me tuviestes, quãdo estuve triste, vos me consolastes quando para desesperar, vos me esforçastes, quando dormia, vos me guardastes, quando estuve enfermo, vos me curastes, quando vine a vos, benignamente me recebistes. Pues aora que os llamo, oidme Dios mio.

O

Ayuntamiento de Madrid

O dulce Señor, no basta que me saneys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi para que me guardeys. Por tanto venid a mi Dios mio, aved piedad de mi, dulce Redemptor mio tenedme de vuestra mano dulce esperança mia, prendedme con vuestro amor, y no me dexeys apartar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida de mi vida de los que viven, y vida de los que os aman, la necessidad grande que padezco me haze clamar a vos. Venid Dios mio, venid fortaleza mia, venid unica esperança mia, abrid. Señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necessidades. O alto y glorioso Señor, no despreciey s lo que criastes a vuestra semejança, y governays con vuestra providencia, y redemistes con vuestra sangre. O dulce Señor mio, dadme ojos para que os conozca, porque el que bien os conoce, os ama; y el que os ama, de si se olvida, y ama a vos mas que a si. Y esta es la causa Señor, porque yo os amo poco, porque os conozco poco: Venid pues a mi anima, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulcura, manjar del anima, lumbre del entendimiento, alumbrad Señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encarcelado, redemid este captivo, y siervo de tantos tyranos, quantas passiones lo tienen cercado, y quantos pecados tiene cometidos. Porque pues vos Señor mandastes a los hombres, que son abismo de miserias, usar desta misericordia, vos que soys abysmo de misericordia, hazed comigo lo que nos mandastes hazer con los otros, que vivis, y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Ayuntamiento de Madrid

Segundo aviso de la discrecion, y templança que en estos exercicios sanctos se deve tener.

CAP. XVIII.

EL segundo aviso es acerca de la moderacion, y templença que en estos santos exercicios se deve tener, porque ay algunas personas, a quien nuestro Señor se comunica con muy larga mano, las quales de tal manera, y tan sin rienda se dan a estos exercicios continuandose tanto a estos servores, y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles assi para estos mesmos exercicios, como para todos los demas. Y esto aun acaece mas vezes, quando con ello se junta descuydo y maltratamiento del cuerpo, y demasiada atencion y fuerça en la oracion, por recoger el coraçon, y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atencion, y fuerça quando es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de una fuente, *a* que se rapa te por diversos cagnos, de donde viene a ser que quanto mas agua embia por los unos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera si nuestra anima se empeare tanto con demasiada atencion en la consideracion y trato de las cosas divinas no acudira a la obra de la digestion, y governo del cuerpo, y con la continuacion desto vendra a estragar la complexion. De lo qual Sant Bernardo se quexava de si mismo, diziendo, que de-

a Simili.

Ayuntamiento de Madrid

demasiados rigores de abstinencias avia inhabilitado su cuerpo para no poder servir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se esercive.

Pues por esa razon deve el hombre tener tiento assi en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion, y vehemencia de sus exercicios, para que de tal manera se entregue a estas visitaciones, y consolaciones de nuestro Señor, que respeto al danno, que con la demasia desto puede la naturaleza recebir, la qual quanto mas da de si en un officio, tanto menos le queda, dara los tros. Verdad es que en estos, unos son muy mas amigos de si mesmos, y otros menos, y assi cada uno mide esta necessidad conforma a la amistad, o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion, y tiento, porque nadie se engañe consigo mesmo. Y si alguna parte se huviere de acostar, mas sea contra si, que por si, porque siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui se offrece una duda grave acerca de algunas personas, aquien nuestro Señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrimas, y consolaciones, que a penas han levantado, el coraçon como cera blanda, que al fuego desde divno amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan a este exercicio, corre el peligro, que tenemos dichos, y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quando ella los persviene, y los busca sin ser buscada) parece, que resisten al Espiritu Sãto, y al Esposo celestial, que los llama. Pues en este caso, que se

Ayuntamiento de Madrid

hara? A esto responde S. Buonaventura en un tratado, que escrivio de la perfecion a una hermana suya con grandes salvas, diziendo, que en este caso le parece que el hombre deve con humildad, y discreción divertirse algun tanto destas santas consideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa, y por medida, por no destruyr la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios a la larga, aunque sea menos, que gozar aora mucho, y despues perderlo todo. Que muchos, dize el, avemos visto, que por no aver tenido esta moderacion, vinieron a estragar la complexion de tal manera, que ni les quedo cabeça, ni estomago para nada. Los quales vinieron despues a amarse mucho, y procurar con demasiado estudio la salud, que mal guardaron: por donde vinieron despues a vivir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Esto dize San Buenaventura, y esto baste para esta materia: por la qual entendera el hombre, que como ay gula corporal, assi ay gula espiritual, y que tambien puede aver peligro, y demasia en la una como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

Tercer aviso del cuydado, que se deve tener de todas las virtudes.

CAP. XIX.

AVnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deve el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se olvide de las otras: mayormente de los officios, que se requieren para servir, y proveer a las necessidades de nuestros proximos, porque el que assi no lo haze, ni alcançara uno, ni otro. Porque

Ayuntamiento de Madrid

que como la caridad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general señorio, y mando sobre ellas (como ya diximos) conviene que todas esten apunto, para obedecer a sus mandados. Porque assi como tiene nuestra anima necessidad de los instrumentos, y organos de los sentidos, y miembros para hazer sus operaciones, porque en vano tendria ella estas habilidades, sino tuvieffe organos diputados con que las exercitasse: assi tampoco morara la caridad en el anima, sino estuvieren en ella las otras virtudes, para que quando ella quisiere usar de su imperio, y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se vee claro como trabajan de balde los que quieren alcançar esta virtud sin la ayuda, y compañia de las otras, pues esta Señora y reyna de las virtudes, no se halla sin la casa Real, y servicio de todas ellas, que son como los officiales. Assi que hermano mio, o lo has de tomar todo, o dexar todo, porque no se da lo uno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas, que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son, pero son muy differentes. Esto declarare por un Exemplo. *a* Vemos que entre las sciencias humanas, y aun en una mesma sciencia, ay una parte especulativa, que se ordena a solo saber, y especular, y otra pratica, que se ordena a solo obrar las quales son tan differentes entre si, que pocas vezes se halla un mesmo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la una, no lo son todas vezes en la otra. Pues assi tambien entre las virtudes,

a Exempl.

unas ay mas vezinas a la vida contemplativa, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida activa, como son todas las obras de misericordia, las quales virtudes aunque no sean entre si contrarias (porque assi como una verdad no puede ser contraria a otra verdad, assi tampoco una virtud a otra, virtud) mas toda via tan differentes entre si, por ser las unas mas espirituales, y las otras mes corporales, las unas como especulativas, y las otras como practicas, que pocas vezes se hallan personas, que sean eminentes en las unas, y en las otras. Lo qual affirma con otros muchos Doctores S. Gregorio, diziendo: Que pocos son los, que se hallan, como aquel capitan llamado Ayoth, de quien dize la escriptura, que jugava de ambas las manos y gualmente, assi de la siniestra, como de la diestra, lo qual nos representa, que pocas vezes se halla un hombre perfeto, y diestro en las obras de ambas vidas, activa, y contemplativa, por la distancia, que ay de las unas a las otras. Por donde los que son muy dados a las unas, no acuden tan bien a las otras. Porque los que siguiendo la vida contemplativa, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios, con pesadumbre deciendan a tratar en las buxezas de los hombres, y por el contrario, los que estan acostumbrados, y habituados a estas, hallan muy difficultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Pues el que desea hazer enteramente lo que deve, y ser perfeto siervo de Dios, y tener mas cuenta con la divina voluntad que con su propia consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo con el Psalmista: a Aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado a volar

a *Psalm. 56 y 107.*

Ayuntamiento de Madrid

volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar con vos, y con vos, y aparejado para trabajar cō el proximo, aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos, aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tambien para los negocios, que pide la necessidad de la charidad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunque este arrebatado sobre los cielos, deve de baxar de ay, quando supiere, que padecen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos, sino considerando a Dios en ellos, por quien haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esso pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estava, y prosigua lo que hazia, como si nunca lo huuiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmente me acuerdo de un religioso lego: el qual tenia el servicio de todo un monesterio a su cargo, y no parava un punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo a todos los negocios de casa, con todo cuydado, y silencio, y acabado el trabajo continuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda, y tan prolixa, como si todo el dia estuviera aparejandose para ella. Desta manera pues deve el siervo de Dios ser como un cavallo rebuelto, que sepa yr, y sepa tornar como se escrive de aquellos santos animales de Ezechiel, que llevavan el carro de Dios, los quales yvan, y bolvian tan ligeros como relampagos. Assi pues deve el siervo de Dios acudir a los proxi-

mos,

mos, y bolver con presteza a Dios, esto es a las obras de la vida activa, y a los exercicios de la contemplativa.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deve procurar la prudencia, y discrecion, como guia, y lumbre de las otras virtudes, y como hermana, y compañera de la perfeta caridad. Porque de la caridad nace el fervor del espiritu, y el zelo de la honra de Dios, las quales virtudes tienen necessidad del freno de la discrecion, mayormente el fervor, y por esso tiene necessidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctivo, que la modere, y govierne. Porque por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la caridad) está luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas, hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necessidad que la una tiene de la otra. Precíese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conveniente para su caridad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus respuestas, en sus movimientos, en sus propositos, y consejos, y en todo lo demas, para que ella de luz a todas sus obras, y acuerdese del testimonio, que el bienaventurado San Antonio dio desta virtud, tratando della en un ayuntamiento con aquellos Padres del yerno, la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quar-

Ayuntamiento de Madrid

Quarto aviso de la fortaleza, y diligencia, que se requiere para alcançar el amor de Dios

CAP. XX.

DIze el Salvador en el Evangelio, *a* que el que ha de edificar una torre, primero mira la calidad del edificio, que quiere hazer, para que conforme a esso, aparcie el caudal, y los materiales, que para el se requieren. Y el Rey otrosi: que quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças, y potencia de su contrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera, que ha de hazer alguna cosa grande, primero mide, y tantea la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Assi tambien el caminante, que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza del, para que conforme a esto tome la corrida, y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar una torre, que legue hasta el cielo; que es el amor puro de Dios, el qual no busca mas, que a solo Dios, y en el solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar una batalla campal contra todo el Reyno del amor propio, para q̃ vencido el, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos se pueden dar, que es este amor propio hasta el amor Divino, que son dos estremos mas distantes, y contrarios entre si, que los dos Polos del mundo. Pues

a *Simile.* quien

Ayuntamiento de Madrid

quien tan gran salto ha de dar, bien se vee quan de lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento, y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que el estado en que el hombre quedo por el pecado, es como el de un reyno, en que huviesse dos Reyes, uno legitimo, y natural, el qual estuviesse desarmado, y arrinconando con solos sus criados, y el otro tyrano, usurpador de lo ageno, el qual estuviesse con un gran exercito apoderado del Reyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiesse restituyr este Rey natural, tiene necessidad de dos trabajos, el uno, de armar, y reforcar a este que esta flaco, y desarmado, y el otro de desarmar, y enflaquecer al enemigo a para que no prevalesca contra este; porque a ser las fuerças, y las lanças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse a la una parte, y prevalecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado quedo el hombre miserable por el pecado, porque donde antes el espiritu, que es el legitimo, y natural senor estava tan poderoso, y el cuerpo con todos sus sentidos muy sugeto, y obediente, ora boluiose el negocio el reves, porque el espiritu esta del todo debilitado, y tyrannizado, y el tyrano, que es el cuerpo, está tan poderoso, con tan fuertes apetitos, passiones, que no ay en el mundo cosa que pueda contra el. Lo qual nos representa muy al vivo aquel furioso endemoniado del Evangelio, que atado fuertemente de pies, y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se sol

soltava, sin aver cosa que pudiesse con el. Porque, que leyes, que obligaciones, que vinculos bastan para prender las passiones, y desseos de nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas. y amenazas les anadio, ni quantos diluvios, y tempestades embio, bastaron para enfrenar este tyrano, hasta que el mesmo hijo de Dios le prendio, y enclavo consigo en la Cruz.

Mas por el contrario los desseos, y affetos, que nuestro espiritu tiene, quan flacos, y quan debiles son? Y teniendo estos desseos por materia los bienes espirituales, y celestiales, merecedores de ser desseados, y procurados con tan grande agonia, quan grandes ellos son, con que tibieza los desseamos? con que pereza los procuramos, con que pesadumbre nos movemos a ellos? y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos? dando tantas buel-tas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros, y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se vee claro, quan desiguales estan las lanças, y los poderes destos señores, aunque el uno sea natural, y el otro tyrano: porque los apetitos, y desseos del uno, son como de un hombre sano, y muy sano, y los del otro son, como de doliente, y tan doliente, que a penas puede sacar la voz del pecho, y que a penas puede dar por si un passo. Sino dime, que mayor flaqueza, que no poder dignamente invocar el nombre de Jesus, ni tener un santo pensamiento, sino con especial ayuda del Espiritu santo? Pues en esta tan grande pobreza, y necessidad esta nuestro espiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, haz que se propongan dos objetos a estos dos apetitos de lan-

Ayuntamiento de Madrid

lante, uno de carne, y otro de espiritu, mira de
manera, que arde el apetito sensual, codician-
do el que es de carne; y quan elado esta el ape-
tito racional desseando el que es de espiritu, y
por aqui veras claramente la desigualdad de
ambos. Pues estando el hombre en tal dispo-
sicion, y aviendo nacido, y criadose toda la vida
en esta exempcion, y soltura, que virtud ser
menester para bolver este negocio al reves,
hazer, que el apetito sensual este como elado,
y muerto, para todas las cosas, que antes apete-
cia, y por el contrario, el apetito racional ar-
con el desseo de las cosas, para que antes esta
muerto, y elado. Pues por aqui se vee claro l
difficultad grande, que ay en este negocio. Po
que no basta para retirar al hombre, fortale-
cer los desseos del espiritu, sino enflaquecerse
tambien los de la carne, de tal manera, que to
dos los desseos, y movimientos, que nuestro
espiritu ha de tener para las cosas espirituales
sean vehementissimos, y los que nuestra carn
tuviere para las cosas corporales sean debili
simos, y casi ningunos. Pues quien sera poder
so para hazer estas dos mudanças tan grandes
Quien hara deste flaco fuerte, y deste tan fuer
flaco; Quien debilitara la potencia de la carn
siendo ella tan poderosa, y quien esforçara la p
te del espiritu, siendo ella tan flaca? Quien tem
plara los fuegos del estio, y hara como un rec
de frescura las llamas del horno de Babylon
y dara calor a las nieves del invierno?

Quien podra hazer, que el fuego enfri
y la nieve caliente, o que el fuego deciend
para baxo, y la tierra suba para arriba? Ve
daderamente nadie puede hazer esto
Dios, ni tampoco estas dos mudanças de q
hablamos, puede hazer otro sino el. El
puede disminuyr la potencia de nuestra carn
y

y esforçar la flaqueza de nuestro espiritu, y el sceptro de las manos al amor proprio, y entregarlo en poder del amor de Dios, para que assi se deshaga la comun injuria, y tyrania de la naturaleza humana, mandando quien ha de mandar, y sirviendo quien ha de servir.

Mas aunque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre, pues en el se han de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distintas entre si, como son carne, y espiritu. La qual acrecienta aun mas la antiguedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua, que el mesmo hombre, porque el hombre no es hombre, hasta que se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta en la mesma carne del hombre, antes que esta anima se le infunda, por razon de la qual se contrahe el pecado original, que es autor de todos estos males. Porque deste pecado procede nacer el hombre bueltas las espaldas a Dios, y convertido a si mesmo, amandose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto assi, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su possession tan antiguos possedores? Quien podra despedir de las entrañas del hombre lo que tiene origen primero, que la mesma naturaleza perfeta del hombre?

Item mas, cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mesmo, y buscar lo que le cumple, y huyr lo contrario, como dize Tulio. a Pues entre las passiones naturales del hombre, assi como esta es la primera, assi es la fuente de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el co-

a *Adic. Mem. P. 5.*

a *Tullio de officiis*

Ayuntamiento de Madrid

racon con los otros miembros del cuerpo, que es el que primero vive, y a la postre muere, porque todos los otros miembros reciben vida del, y assi el amor proprio es la passion que primero vive, y la que a la postre muere; porque todas las otras passiones nacen della, y reciben vida della.

Y esto es aun lo que haze mas dificultoso este negocio; porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes desseamos, ya se vee quan dificultoso sea arrancar un arbol que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario, que se corten todas para arrancarlo; porque una sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y assi avemos visto algunas personas, que despedido de su coraçon el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado, que les quedo de su propio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor propio, y les hiziesse mucho daño.

Mas dirad, quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerça de naturaleza, y desterrar del seno de nuestro coraçon las afficiones, y desseos, que nacieron con el? Mayormente, que estos son tantos quantos son los bienes, que se suelen desear, que son casi innumerables. Pues quien sera poderoso para hazer un tan general divorcio de tantos amores? Porque para esto no basta un solo divorcio, ni una sola muerte, ni una sola cruz; mas antes son menester tantas cruzes, quantas son las cosas, que desseamos, si desordenadamente desseamos, porque cada uno destos desseos ha de ser por si preso, y enclauado en su propia Cruz. Pues quien podra hazer tantas justicias

y mas

Ayuntamiento de Madrid

y mas contra tan grandes amigos? Porque que criatura ay que no ame a si mesma? que cuydado ay mas vivo, que el que tienen todas las cosas de su provecho? y que habilidad, y instrumento les dio la naturaleza para ello, sino este tan grande, y tan vehemente amor? Pues quien tendra braço para vencer la mas poderosa de todas nuestras afficiones? Especialmente estando ella tan confirmada, y arraygada con el uso de toda la vida, por que a penas damos passo, ni ponemos mano en cosa, que no sea del amor propio. Por donde, assi como el amor de Dios con ningunas obras crece mas que con las suyas propias, assi tambien lo haze este amor. Pues segun esto, quanta fuerça sera menester para arrancar un clavo hincado en el corazon, con tantas martilladas, quantas obras de amor propio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara, quan grande sea esta batalla; pues el enemigo por una parte es tan poderoso, y por otra tan querido, y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereys, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vencer las estrellas del Cielo; y enseñorearse, y poner debaxo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que puso en todas las criaturas, es amar a si mesma, moderar esta afeccion, es obra de gran dificultad.

Y si vencer una sola passion (dize el Sabio) que es mayor victoria, que conquistar una Ciudad, que sera vencer una passion, de donde nacen todas las otras passiones? Si tan buen braço es menester para quebrar una sola rama de este arbol, que sera menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer

Ayuntamiento de Madrid

un enemigo destos (que es una destas passiones) que sera vencer todo el exercito dellas, que dentro deste amor propio esta encerrado? No se puede luego negar, sino que esta es una de las mayores batallas, que ay; y por esso tan conviene, que sea el animo con que avemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

He dicho esto tan por extenso, para desengañar a muchos de los que desseam el amor de Dios, que no mirando mas que la sonada, y dulçura deste nombre, les parece, que tal sera el camino, qual es el termino del camino, y que assi todo sera dulçura, y suavidad. Y con esto no se arman, ni aperciben con aquel brio, y aliento que requiere este salto tan grande. Por donde vienen despues a faltar a medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerço, que era razon: los tales pues deven desengañarse, y entender, que aunque el puerto es muy agradable, la navegacion es trabajosa, quiero dezir, que aunque el amor de Dios de si sea muy suave, el camino para el no dexa de ser trabajoso: pues ay en el estas dos dificultades que diximos, la una debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del espiritu, la una desterrar la demasia del amor propio, y la otra introduzir el amor divino. De los quales como el uno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no se qual sea mas dificultoso, o vencer lo que tanto la naturaleza ayuda, o alcançar lo que tanto la naturaleza subrepuja.

Por tanto el que desea llegar al cabo con esta empresa tan gloriosa, deve acometerla por una parte con grande humildad, y con confiança (como ya diximos) y por otra con gran-

Ayuntamiento de Madrid

grande diligencia, y fortaleza, y determinacion de no holgar ni descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que assi como no sera coronado, sino el que legitimamente peleare, assi no alcançara la corona del amor de Dios, sino huviere destruydo el reyno del amor propio. No se dio a los hijos de Israel el manna del cielo, hasta que se les acabo la harina de Egypto, ni a nadie se da la suavidad del amor divino, sino al que huviere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo uno, y lo otro significò el Profeta Isayas *a* en pocas palabras, quando hablando de cada una de las animas, dize: Sacudete del polvo, levantate, y assientate Hierusalem, quita las prisiones de tu cuello captiva hija de Sion. En las quales palabras da a entender el Profeta, que primero es menester sacudir de si el polvo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las afficiones mundanas, y desta manera nos podremos levantar sin impedimento a la contemplacion de las cosas divinas, y assentarnos en el reposo, y holgança dellas. Desta manera pues hermano mio se alcança con los trabajos el descanso. con las batallas la corona, con las lagrimas el alegria, con la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios el desprecio, y odio santo de si mesmo.

Y puedes tener por cierto, que no solo para este intento principal, mas para todos los medios, que para el se requiren, es tan necessaria esta fortaleza, y diligencia, que si un solo passo se puede dar en este camino, para que no sea esto necessario. Porque los medios

a *Psal.* 52.

que para esto sirven, son los exercicios de las virtudes, y como en todas ellas aya dificultad, y trabajo, para todas es necessaria fortaleza, y vencedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre, que le dize Dios, como a otro Moysen: a Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales, que fueren necessarias para sacar a mi pueblo de Egypto, y llevarlo a la tierra de promission. Pues assi tambien tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte dellas, porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necessario, para salir del reyno del amor propio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es una sentencia, que a cada passo repite Salomon en sus Proverbios, en los quales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforçado, y diligente.

Y si preguntaras como podre yo vencer tan grandes dificultades, como aqui se han propuesto? A esto te respondo, que esse mismo amor de Dios, que buscas, te yra poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos, y provamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero advertir, que como sea verdad, que la caridad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias; (como ya esta dicho) porque estas son las mas excelentes, y mas meritorias; pero con esto se deve notar, que entre estas obras de amor, aquellas sirven mas para este proposito, que son mas fervorosas, y mas perfetas. En lo qual se vera, quanto haze al caso servir a Dios con fervor de espiritu, como lo hazen los esforçados, y diligentes, y no por floxedad, y tibie-

a *Exod.* 4.

bieza, como lo hazen los regalados, y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezos, es como quien anda sobre espinas; mas el de los justos, es llano, y sin ningun barranco. Dando a entender, que los perezosos, como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mesmo, siempre andan hurtandoles el cuerpo, y recelando, si les hara daño esto, si lo otro, y assi andan como quien va sobre espinas, mirando con atencion donde ponen los pies, por no espinarse, mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios passan ligeramente por estos inconvenientes, por hazer su santa voluntad. En lo qual parece claro, como la dificultad de los caminos, no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud, o negligencia de los animos.

Quinto aviso, de la virtud de la perseverancia.

CAP. XXI.

EL postrer aviso es, de la virtud de la perseverancia, la qual como sea un singular don de Dios, que no cae debaxo de merecimiento, y sea necessaria para todo lo bueno, señaladamente lo es para conservar, y acrecentar en nuestros coraçones este divino amor, hasta llegar a su devida perfeccion, porque assi vemos generalmente, que todas las cosas a la larga llegan a su desseado fin. Assi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, llevando grano a grano su provision. Assi acaba el araña la rela, que haze para caçar, anadiendo un hilo a otro. Assi hinche la abeja su colmena de cera, y miel, andando de flor en flor,

Ayuntamiento de Madrid

flor, cogiendo lo uno, y lo otro, y assi finalmente texe el avezica su nido en lo secreto del arbol, juntando una pajta con otra. De suerte, que aunque los materiales sean pequenos, la continuacion, y perseverancia porfieda, haze que se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desseoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego, amor a amor, devocion a devocion, y virtud a virtud, para que con estos continuos acrecentamientos, vaya siempre en crecimiento lo que dessea. Por donde assi como los que andan cevados en ajuntar algun tesoro, de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo, y todo quanto hallan, luego lo llevan a su alcanzia, ya el real, ya el medio, ya el ducado (porque todo les sirve para hazer el monton mayor) assi tambien lo deve hazer el amador de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas, que ay en el mundo, para levantar su coraçon a Dios, y acrecentar el tesoro de su amor, el qual, assi crece con estos santos movimientos, como el tesoro con qualquier pieça, que le acrecientan. Todas las cosas perferas, y acabadas, que en este mundo viere, sirvanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios, y todas las feas, y abominables para ver la fealdad del pecado. Todos los bienes, que ay el mundo, tome por beneficios de Dios; pues en todos ellos tiene su parte; y no menos todos quantos males ay en el, pues en todos ellos pudiera el caer, y sino fue por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los montes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aves, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dara motivo para alabar a Dios y pa-

Ayuntamiento de Madrid

y para ver en todas las cosas algun rastro del. Sobre todo esto podran dispertar su coraçon las cerimonias sagradas, los oficios divinos, y las dulces vozes, y cantos de la Yglesia, que suavemente suenan, como S. Augustin escrive, que al principio de su conversion, le movian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura libros en que le lea su sabiduria, y predicadores, que le esseñen el camino del cielo, y despertadores, que le abran los ojos y le hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas vezes levantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor, y devocion, que desea, no por esso piense, que carece de fruto, lo que no se siente, porque muchas vezes son estos aprovechamientos secretos, e invisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes assi como el arbol crece, sin que nadie le sienta crecer, assi el hombre aprovecha con todos estos santos movimientos, sin que el sienta su aprovechamiento. Porque ninguno dellos ay con que no se merezca gracia, y gloria, y con que no se haga alguna impression en nuestra voluntad, inclinandola a lo bueno, y ablandandola, y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, a que assi como los tiros de artilleria, que baten un muro, aunque no den con el en tierra, toda via lo atormentan, y disponen, para que los postreros lo derriben, y assi mesmo cada gota de agua, que cae sobre una piedra, aunque no basta para cabarla, basta para, que las otras la caven, que caen despues della, assi tambien todos estos pensamientos, y deseos, alomenos sirven para ablandar nuestro

a *Simile.*

stro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deve tener esta perseverancia, a esto respondo, que en todas quantas hasta aqui avemos dicho en este Tratado, porque todas a una sirven a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera en la guarda de si mesmo; que es andar con una perpetua atencion, y cuydado, mirandose a las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y levantando las mas vezes, que pudiere el coraçon a el con toda la humildad, y reverencia, y con breves oraciones, y movimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones; a la mañana, o la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos, trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna obligacion semejante.

§. I.

Y aunque muchas vezes en esto no sienta gusto, ni devocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deve desistir de su exercicio, sino hazer esso, que buenamente pudiere, batalando con sus pensamientos, y llamando humilmente al Señor. Y crea, que esta batalla le sera materia de una gran corona, y aunque el no sienta aqui provecho, no por esso dexa de aprovechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el menos lo siente

siente. Acuerdese, que la porfia de la oracion, en la qual con ardientes desseos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca Jacob, para que este vocablo de lucha nos de a entender la batalla, que alli se passa muchas vezes, por una parte perseverando, y porfiando con Dios, paraque nos de lo que pedimos, y por otra peleando con los vanos pensamientos, que alli se offrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necessidades, que se offrecen en la vida (la qual toda dize Seneca, que es un perpetuo servicio) no por esso del todo assloxe ni desista en su coraçon desta intencion, y proposito, para que assi pueda acabada la ocupacion, con mayor facilidad tornarse a Dios, como haze el caminante cuydadoso, que aunque entre en la venta a comer, y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y con el coraçon en el camino, pensando en lo que le queda por andar, de suerte, que no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estando con el cuerpo quedo, con el espiritu anda el camino. Pues assi el amador de Dios nunca este todo en todas las cosas, porque assi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Use deste mundo, como si no usasse, compre, como si no poseyesse, para que nunca su espiritu se entregue de tal manera a los negocios, que de todo se olvide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso, porque ay algunos, y pluguiesse a Dios no fuessen muchos, que continuan sus exercicios, y propositos algunos dias, y despues por qualquier occasion, que se les offrece, desisten dellos, los quales acabados los negocios, tornan a comen-

car,

Ayuntamiento de Madrid

car, como de primero, y tornando a cantar, buelven otra vez a floxar, y assi se les passa toda la vida en comiencos. Los que desta manera andan, son como arboles, que en muchos lugares se trasplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, assi en ninguno dellos medran, y siempre se estan como renegidos, y desmedrados casi de una misma manera.

a Si un hombre tomasse a pechos subir una piedra por una ladera arriba, a la cumbre de un monte, y despues de subida un pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la dexasse rodar hasta bajo, y despues tornasse otra, y otra vez a hazer lo mismo, nunca jamas por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar.

b Pues tales son los que cada tres dias afloxan, y cada tres dias comiencan, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete vezes, que siempre dan fruto, y nunca lo maduran. Y si alguna vez huviessen de descansar, sea de tal manera, que aunque no passe adelante, alomenos trabaje por no bolver atras, y torneno a començar de nuevo, sino proseguir su camino començado, y desta manera presto llegara al termino, que dessea.

c La gallina, que ha de sacar los pollos de los huevos, está sobre ellos con tanta perseverancia, que ni por buscar de comer, ni por muchos gusanicos, que la comen viva, los desampara, antes acaece algunas vezes hallar la muerta sobre los huevos: porque mas quiere morir, que dexarlos enfriar, tan grande es la perseverancia, que para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la que muchas vezes se levanta, y dexa los huevos enfriar, nunca los sa-

a *Simili* b *Simili* c *Simili*

Ayuntamiento de Madrid

sacara a luz. Pues esta perseverancia ha de imitar el siervo de Dios, en quanto le sea possible, si desea alcancar la divina union, y transformacion de su anima en Dios. Por que si tan grande continuacion es menester para hazer de los huevos pollos, quanta sera menester para hazer de un hombre Dios. Trabaje pues por perseverar debaxo de las alas deste Señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su divino amor, porque el es el autor desta transformacion. *a* La cera amarilla se hara blanca, como la nieve, dexando la estar al sol, y assi lo haze el anima del justo, quando persevera en la presencia de los resplandores, y rayos del sol de justicia.

Muchos mas avisos avia, que escrevir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y assi escasi infinito lo que de ella esta escripto) mas lo que aqui falta, queda reservado para la enseñanca del Espiritu santo, que no menos tiene officio de alumbrar el entendimiento, que de encender la voluntad, y assi mesmo el magisterio de la oracion, que tambien es gran maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera el que se diere a este exercicio con la pureza de intencion y diligencia, que deve. Que por experiencia vee, que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos, y el coraçon de las imagenes, y afficiones, y cuydados del mundo, y el cuerpo reglado, y templado en el comer, y bever, halla luego, y con poco trabajo, grandes teforos, y fruto en la oracion. Mas quando en algo desto falta, ay lo siente luego, y lo viene a pagar, y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayo, y

a Simil.

por aqui entiende lo que le aprovecha, y lo que le daña para seguir lo uno, y desechar lo otro. Y desta manera la oracion (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes.

CAP. XXII.

HAsta aqui avemos tratado de las virtudes, y avisos, que parecian necessarios para conservar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, y para unir nuestro espiritu con el por actual consideracion, y amor, que es lo que pertenecia a la segunda parte deste libro. Aora para ayuda desto mesmo, pondremos aqui algunas consideraciones, que muevan nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y segundo eran licion, y consideracion de las cosas, que nos podrian encender en su amor, como son los beneficios, y perfecciones divinas, para este proposito servirán las consideraciones siguientes, en los quales se trata de lo uno, y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones, que aqui se ponen, tratan destos beneficios, y las otras siete de las perfecciones divinas, las quales podra el deseoso deste santo amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nuevo pasto, y nuevos motivos, que lo despierten a este santo amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada, attentosa, y devota, y acompañada con la meditacion, y consideracion de lo que huviere leydo para que considerando profundamente, y

de

de rayz las causas, y motivos grandes, que le obligan a amar a nuestro Señor, se encienda su coraçon en su amor.

El fruto desta licion, y consideracion sera, concebir en su anima un conocimiento claro de los grandes beneficios, y perfecciones divinas, y de las grandes obligaciones, y razones, que tenemos para le amar. De donde resultara, que quando quisiere despertar, y levantar su coraçon al amor deste Señor, tendra con esta grandes motivos con la representacion de todas estas obligaciones, y razones, que tiene para lo amar.

Ayuntamiento de Madrid

CONSIDERACION

PRIMERA.

Del primer beneficio de la creacion.

ENtre las cosas, que mucho mueven el coraçon a amar, una de los mas principales es, la de los beneficios recebidos. La razon es porque (como dizen los Filosofos) el bien es de suje amable, mas cada uno se inclina a amar mas lo propio bien: Pues por esto el que desea encender su coraçon en amor de Dios, deve exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son propios bienes del hombre, los quales aunque sean innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero, para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia avemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre ay cosas buenas que della se puedan dezir. Porque que lengua ni escripturas avra, que basten para agotar el pielago de las misericordias, y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos, y devemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza de-

destos beneficios, conviene levantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza, porque tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quanto es mayor el que lo da, y mayor el que lo recibe, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza deste bienhechor no es menester mas de que levantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y hermosura dessa obra que el crio, que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza, y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor, que con solo querer, y mandar, saco estos cielos a la luz del abysmo de su infinita secundidad, y que si aora quisiesse, haria otros millares de cielos, mayores, y mejores que essos, con mayor facilidad que tu puedes abrir, y cerrar los ojos.

Pues la grandeza dessu saber no solo parece claro en la orden, y concierto maravilloso de todo el universo tambien en cada una de las partes, y criatura de que esta poblado, desde la mayor parte hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio, y la fabrica del cuerpo de un mosquito, y de una abeja, o de algun otro animalico por pequeño que sea, y los instrumentos, y habilidades que cada una destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada una dellas veras cosas, que te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulçura, su benignidad, y su clemencia, sobre puja todo lo que se puede dezir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

Pues este Señor tan admirable, es el que desde este lugar tan alto tiene puestos los ojos

Ayuntamiento de Madrid

en ti vil gusanillo, y el que con ineſtimable caridad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu, no digo yo el hazerte tales mercedes, mas un pedaço de pan, que te dieſſe, ſiendo el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de ineſtimable agradecimiento por la excelencia del dador. a Con eſte eſpiritu, y ſentimiento ſe maravillava el Santo Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es Señor el hombre, que vos tanto en grandeceys, y y poneys en el vueſtro coraçon? Solo el acordarſe Dios del hombre, y dar lugar en aquel ſagrado pecho a coſa tan baxa, es de grande admiracion, para quien ſiente algo de la grandèza deſte Señor, pues que ſera aver hecho por ello que hizo? Si eſpanta el querer acordarſe Dios del hombre: quanto mas eſpantara hazerſe hombre por el hombre, y morir por el en Cruz?

Deves pues conſiderar en cada uno de los beneficios divinos, eſtas tres circunſtancias, conviene, a ſaber: Quien lo da, y a quien lo da, y porque cauſa lo da, Quien Dios. A quien? al hombre. Porque cauſa? por pura gracia; y amor. Pues eſte tan grande, y tan admirable Señor que de nadie tiene neceſſidad, ſino de ſi ſolo, ſin pretender nada, ni eſperar nada de ti, por ſu ſola bondad y magnificencia, ab eterno antes todos los ſiglos (ſi eres del numero de los eſcogidos) te amo, y te quiſo bien (como dize San Pablo b) y dende entonces ſe determinò de criarte en el tiempo que a el le plugo, para hazerte beneficios ineſtimables, y deſpues hazerte partiçipante de ſu meſma gloria. Y ſi quieres ſaber quales, y quantos beneficios ſean

a Iob. 7.
b 2. Tim. 1.

sean estos, apareja ahora los oydos de tu anima, y comienca a oyr.

§. I.

Primeramente considera como este tan gran Señor con este amor susodicho te saco del no ser al ser, y te crio a su imagen, y semejança. Abre los ojos para conocer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen, y semejança suya, que es, ser sustancia intelectual como el, y tener libre albedrio, y conocimiento como el, para que teniendo semejança con el en la manera del ser, y del vivir, y del obrar, vengas despues a ser un hermosissimo retrato, y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote perpetuidad en esse ser para que assi fuesses perpetuamente bienaventurado, y capaz de aquella immensa eternidad: De manera que todas otras criaturas no hazen mas que dar una vista al mundo, quando nacen, mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas bolver al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende si quiera por aqui la grandeza de tu dignidad, que eres de tanta capacidad, y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar a tu desseo, sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios y regiones estan dentro de ti encerradas, pues ni los cielos, ni la tierra bastan para poblallos, sino solo aquella immensa eternidad. Esta excelencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo

que

Ayuntamiento de Madrid

que deves de buscar, y en lo que deves entender. Solo Dios te puede hartar todo lo demas embaraças te puede, mas no hartarte. Pues a solo este busca, que este solo es el esposo, y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus desseos, y tu ultimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el, y pues el quiere a ti, deves tu tambien querer a el. O maravillosa dignidad de nuestras animas. El Rey de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan, cuya magestad los cielos, y la tierra reverencian, y con cuya sabiduria los coros de los Angeles se alumbran de cuya bondad el colegio de todos los bienaventurados se mantiene, este tal, o anima mia, desea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. apareja pues, y adorna tu talamo hija de Sion, y recibe a tu Rey, y hazedor en el, con cuya presencia se alegrara, y enriquecera toda tu familia, porque no se yra tal huesped, sin dexar a su huespeda enriquecida, y proveyda de grandes dones, por lo qual dize San Bernardo: a O di chiosa el anima, que cada dia limpia su coraçon para recebir a Dios en el, la qual cierto no tendra necessidad de nada, pues tiene en si el autor de todas las cosas. O bienaventurada el anima en la qual Dios hallo descanso, y morada, la qual puede ya dezir. El que me crio, descanso en mi morada, porque a la tal no se negara el descanso del cielo, pues ella aparejo a Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el Señor te dio, proveydo, y adornado de tantos organos y sentidos, porque si este justo

a *Bernar.* b *Eccl.* 24.

justo apreciador de sus dones, hallarás que tantos beneficios te hizo en este beneficio quántos miembros, y sentidos te dio. Y si quieres ver lo que vale cada uno, mira la falta que te haria uno dellos, si te faltasse, y por ay verás la merced que te hizo quien de todos te proveyó. Si por caso perdiesses un ojo, quanto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delito merecieses que te lo sacassen por justicia; quanto amarias a quien te lo conservasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dio, y despues de dado te lo conserva, aviendo tu muchas vezes merecido perderlo, por aver usado del contra su servicio.

Y si estas cosas te parece pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor con que las dio, pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, que las grandes. Porque assi como el padre no da con menos amor al hijo un vestido, que una rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da un mesmo amor de padre) assi aquel padre eterno, no da con menos amor a sus hijos las dadivas pequeñas, que las grandes, por donde no deve ser menos amado por las unas que por las otras, pues todo lo da con un amor.

Mira pues, o anima mia, lo que deves al Señor, que con este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quan mal se lo avias de agradecer, y quantas cosas avias de hazer contra su voluntad, y dale muchas gracias por este beneficio, reconociendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como el.

Con-

Ayuntamiento de Madrid

Consideracion segunda, del segundo beneficio de la governacion, y conservacion de la vida corporal.

CONsidera tambien el segundo beneficio, que es de la governacion, y conservacion. Vn beneficio es averte dado el ser, y otro es despues de dado, conservarlo, aunque no es otro el que lo conserva, que el que lo dio. Todo es de una misma mano, y todo nace de un principio. De manera que si un punto cessasse deste officio, luego te borrarias en aquella misma nada, de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los passos, de la vida que has vivido, y veras quantos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estavas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho apossento, quien miro por ti alli para que no te ahogasses, y fuesses uno de los abortivos que primero mueren, que nazcan, sino solo aque te guardo hasta aora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradecimiento diziendo con el Profeta *a*, Desde el vientre de mi madre tu eres Señor mi Dios no te desvies de mi.

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecen, de quales mas parece que nacieron para poco, que para vivir quien te guardo a ti, para que no fuesses deste numero?

Despues aca, dime de quantos peligros y casos repentinos estaura librado, en que caen cada dia los hombres, assi en la mar como en la tierra? O pudiesses alcançar quantas occasiones dellas previno el Señor con su pia-

a *Psal.* 21.

piadosa providencia, atajando los males, que te pudieran occurrir, de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades, y lisiones tambien te aura librado, en que vees cada dia caer otros hombres? No passes aora ruegote assi de corrida, por este beneficio, porque sin duda es digno de singular agradecimiento. Dime, que enfermedad, o lision, puede tener un hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam, todos somos hijos desse padre. Si por el pecado original, todos somos concebidos en el. Si por pecados actuales, todos somos pecadores. Si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios, cuyas contradiciones y guerras, vienen a dar sobre nuestra cabeça, todos somos desta massa. Pues porque aquel coxo, este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro suffre los dolores de la gota, y otro los de la hijada, y otros otras infinitas maneras de dolencias, con que passan los dias, y las noches con perpetuo gemido, sin una hora de alegria, y sin ser señores de bever un jarro de agua, y a ti hizo el Señor tan señalada gracia, que te diesse una bula de exẽpcion general de todos esos males; y te hiziesse señor de todos tus miembros, y te diesse vida con alegria. No se puede casi señalar otra causa desto, sino solo su gracia su misericordia. Pues quanto deves al señor por esta causa? Si estuviesten diez malhechores en la carcel para ser justiciados, y siendo tu uno dellos, al Rey te hiziesse a ti solo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la justicia, que tanto le deurias por esta gracia? Pues no es menor gracia, que siendo tu pecador como los otros hombres, y mereciendo de justicia el acote de los otros, que te quite Dios de las ma-

nos

nos de los verdugos, llevando a los otros en ellas, cosa es esta de singular privilegio, y assi merece agradecimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades, y miserias veras en todo el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendra por beneficios propios, y todas tescan estimolos de amor, para que ames a aquel, que tantos beneficios te hizo; de quantos males vees que te libro,

De mas desto, no sera razo, que eches en olvido el pasto, y mantenimiento qutidiano, que el Señor te da, pues el santo Patriarca Jacob, *a* no olvidava este pequeño beneficio con los otro mayores. Mas que mucho es, que lo agradezca el Patriarca, pues lo agradecia Christo Señor de los Patriarcas; el qual cada vez que comiadava gracias al Padre, por aquella comida que comia, aunque, no fuesse mas que un pan de cevada? Mira porque se ponia a dar gracias, quien tanta mayores gracias avia recebido. Como creeremos, o fidelissimo Señor, que agradeciades los otros beneficios mayores, pues assi agradeciade; este tan pequeño? Mira lo que suele costar el mantenimiento ordinario a muchos hombres, y por aqui veras lo que tu deves a Dios: si por ventura te lo dio assi sin tanta costa. Vnos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuydados, y afflicciones de espiritu, y otros con peligros de muerte, y muchos ay que penas por todos estos medios adquieren lo necessario para la vida, y tu por ventura hallas cada dia la mesa puesta, y proveyda de todo lo necessario con agenos cuydados, y solicitud

Esto

a Gen. 28.

Ayuntamiento de Madrid

Esto pedia a Dios el Patriarca Jacob, y por esto se obligava a servirle toda la vida: pues por esto vemos, que un hombre sirve a otros como esclavo por donde mucho mas era razon servir al Criador que da todo esto con lo demas.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo, que si las miras atentamente, hallaras por cierto, que tu eres el fin de todas ellas y que todas fueron criadas para tu servicio. Todas son como partes de la heredad, que Dios te dio, y como diversas vitualllas, que se proveyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar, y casa en que Dios te puso. Mira pues quan grande sea aquella bondad, que de tantas cosas proveyò a quien no se lo avia merecido, y pues aun aviendolo con tantas culpas desmerecido, toda via perseverà en hazernos bien sin cesar. Quantas vezes estamas tu jogando, juramdo, y perjurando, y estara el en aquella misma hora lloviendo en tus sembrados, y en tu viña, y en tu dehesa, para darte todo lo necesario, lo qual si a mano viene, vendras a gastar en su desservicio? Quan las vezes estaras tu durmiendo, y traera Dios en esa hora el avegica apresorada por montes, y valles, reboleando sobre las flores, para allegarte hazienda, y criarte los panares de miel con que te regales? O bondad infinita, o bondad invariable, que con tantos pecados, y maldades, no puede ser de nadie vencida, para que se oluide de quien es, y dexe de hazernos mercedes.

Mas no bastò Señor a vuestra piedad emplear en nuestro servicio estas criaturas mas baxas que estan aca, sino tambien ocupays esso aquellas mas altas, que estan sobre los cielos,

Ayuntamiento de Madrid

que son los Angeles: los quales tambien deputastes para nuestra utilidad, y remedio. gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta devocion presentan nuestras oraciones a Dios, como estimarias en mas este beneficio.

Cata qui pues como todo este mundo sirve a tu conservacion, y como todas las criaturas del, son, como los pechos del ama, quien Dios encomendo tu criança. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre, que te parió, por el ama que te cria, porque esta ama no te criara, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigon cillos, reconocen en la voz a la verdadera madre que puso los huevos, y en oyendola, dexan a la falsa que los sacó, y los criava, y se van tras lo verdadera, pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado, y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor, y criador.

De lo susodicho parece claro, como tantos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mundo, pues todas ellas fueron criadas para su servicio. Mas si tu quieres hazer otra cuenta, no menos provechosa, que verdadera; hallaras por cierto, que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantas son los hechos a todas las criaturas del mundo, porque todos los beneficios que se hazen a ellas, mas de verdad se hazen al hombre, que a ellas. Esta es una de las mas dulces, y verdaderas consideraciones, que se pueden tomar de las criaturas. Dime, la hermosura, y virtud del Sol, y de la Luna, y de las

las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, aprovechan mas, o deleitan mas, a si, o al hombre? Del olor, y de la hermusura, y virtud de la rosa, quien se aprovecha mas, o se deleyta mas, el hombre, o ella? De manera, que aunque ella tiene la gracia, otro es el que la goza, y assi el es el que recibe este beneficio, y no ella, Sino dime, quando un padre manda hazer una vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, que una cosa es la que recibe la hermosura de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y assi ella es obligada al agradecimiento della. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras, y perfecciones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos, pues todas no menos se hizieron para tu regalo y provecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender, que el beneficio ageno es mas tuyo, que del mesmo que lo posee, y por consiguiente tu eres mas obligado a agradecerlo.

La mesma cuenta has de hazer de las habilidades que este Señor dio a todas las criaturas, para su provision y defension, porque si todas ellas son para tu servicio esta claro, que todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si un padre toma a su cargo la casa, y familia de su hijo, para sustentarla y proveerla de todo lo necessario, claro esta, que este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo. Porque como dixo S. Augustin *a* no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama.

a Auguſt.

Mira pues quanto mas devesal ſeñor de lo que penſavas, pues por aqui ſe vee que todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze, porque eſto es como ſuſtentar la familia que te ha de ſervir, mantener el ganado, que te ha de mantener, y proveer de veſtido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de ſervir. Y pues todo eſto ſe haze por ti, y para ti, todos eſtos ſon beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios divinos alaba a Dios el Propheta, *a* diziendo, que produze en los montes feno, y yerva, para ſervicio de los hombres, es de las beſtias que ſirven al hombre. Pues deſta manera entenderas como todo lo que ſirve a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aves del ayre, a ti ſirve; pues tu eres el que te has de ſervir de todo.

De aqui nace tambien aquella tan dulce conſideracion, que apuntò el Apoſtol, quando dixo, que todo lo que todas las criaturas produzen y trabajan, para ti ſe trabajan. Para ti enreda y trama el guſano hilador la ſede. Para ti lleva hojas y fruto el arbol hermoſo, para ti frutifica la viña, y la huerta, y el olivar, con todas las otras arboledas y freſcuras del campo. Para ti corre ſiempre ſin ceſſar el agua de la fuente clara. Para ti calienta ſus huevos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze y deſhaze ſu rueda el pavon hermoſo. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nacido, aun no eſtando acabado de formar en el huevo, ſepa ya vivir por ſi, y mantenerſe por ſu pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (ſi bien lo miras) beneficios

a *Pſal.* 146.

Ayuntamiento de Madrid

cios tuyos son. El vellon de lana, que cria la ovoja, beneficio tuyo es. La leche, y los cueros, y la carne, que cria la vaca, beneficio tuyo es: Las uñas, y armas que tiene el haçor para caçar, beneficio tuyo es. La musica del ruy señor, y de las oteas aues que cantan a la primavera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui, para tender los ojos, y espaciarte por todas las criaturas; pues todo quanto ay en ellas, es como un sobre escrito, que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y atraer a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores, y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas vozes con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este, que de tantas mercedes me tiene cercado, quien es este, que por tantas vias se me descubre, quien es este, que por tantos caminos me quiere traer a su amor: quien es este, que en tanto me estima, que todas las cosas crio para mi servicio, quien es este, que por su sola bondad, sin averselo yo servido, ha querido hazerse como pastor de mi ganado y mayordomo de mi hazienda, y defensor de mi familia, medico de mis criados, y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? como entre tantas muestras de quien es, nos desaparece? como offreciendosenos en todas las criaturas, no le hallamos? como obrando tantas maravillas no le conocemos? Mayor maravilla es esta que todas las otras maravillas; porque este es el efeto de corrupcion del pecado, hazernos tan ciegos, que ante tantos res-

Ayuntamiento de Madrid

splandores no veamos, y tan insensibles, y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios, no nos quememos. Maravilla fue de Dios, que estando los tres mocos en medio del horno de Babylonia, no se quemassen, y maravilla es tambien, no de Dios sino del demonio; que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios divinos, quantas criaturas ay en este mundo, no se abrasen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

Tercera consideracion del beneficio inestimable de la Encarnacion, y nascimiento de nuestro Salvador, y de otros passos de su vida santissima.

ADoro os señor mio Jesu Christo, Rey de los cielos, lumbre del mundo, Señor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y saviduria del eterno Padre? Adoro os reconciliador de los hombres, abogado de los pecadores, refrigerio de los trabajados, consuelo de los affligidos, y galardon de los justos. Adoro os pan de vida, medicina del anima, Redemptor del mundo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, que con la suavidad, y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno Padre, a que mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo Jesu, aqui vengo a confessar esta inestimable piedad de que usastes con nosotros, sin averos la merecido, y a offreceros sacrificio de alabança por todos los beneficios, que tuviestes por bien hazer a esta mala semilla, vasos de ira, hijos reprovados, siervos sin provecho, y mi-

ce-

recodores de muerte, porque siendo tales quales eramos, inclinastes vuestros ojos dende lo alto a mirar nuestras miserias; ly vistes la afliccion de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de Dios que sustentays todas las cosas con vuestra virtud, y las regis con vuestra sabiduria, ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada; con todo esso no os desdeñastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la carcel tenebrosa deste siglo, y hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra mortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad: y lavar nuestros pecados con vuestra sangre, y restituyr nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisiste embiar para esto ninguno de los angeles, o de los cherubines, o serafines, sino vos mesmo quisistes venir de voluntad del Padre, cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, que soys imagen, y palabra luya) no mudando el lugar que teniades, sino offreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio de vuestra santa humanidad. Para esto decendistes del seno del padre en las entrañas de la Madre, en las quales, por solla virtud del Espiritu Santo, fuistes concebido con tan grande maravilla, que ni perdistes nada con la humildad de la gloria del Padre, ni desminuystes nada con el nacimiento de la virginidad de la Madre. O maravillosa e incomprehensible contratacion. El Señor de la gloria juntò su altissima divinidad con la baxeza de nuestra humanidad, el hazedor de las criaturas no se desdeñò de tomar forma de siervo, y no solo de siervo, sino tambien de pecador. O amantissimo Jesu,

que

Ayuntamiento de Madrid

que tan grande fue la caridad que en esta obra nos mostrastes ? No os contentastes con ser nuestro Señor , Criador , y protector ; sino tambien os hezistes nuestro compañero !, nuestro hermano, nuestra carne , y nuestra sangre . Desta manera se humillò el Salvador; y assi en cabo de los nueve meses , vino a salir del talamo virginal a este mundo , con toda la muchedumbre de sus misericordias. Alli ponen a Dios en un pesebre , tiendenlo en pobres pañales , y quando se desatan las faxas, estienden aquellas dichosas manos , y braços, por aquella cama tan estrecha . O humildad ineffable . Mira como esta en un pesebre aquel Dios tan grande , que hinche cielos , y tierra , como esta embuelto en pañales, aquel para quien es angusta la anchura de los cielos, como esta colgado de los pechos de una dozella aquel , de quien depende toda la naturaleza criada , como se mantiene con un rayo de leche , el que da pasto a todas las criaturas; como llora en la cuna , el que truena en los cielos , a cuya voz se homillan y encogen sus alas los poderes angelicos . Para que tan humilde ? para que tan pobre quisistes nacer Dios mio , sino para començar la primera leccion de vuestra doctrina , que es la humildad , la qual es principio, y fundamento de todas las virtudes?

Pues que dire de vuestra pobreza ? En tanta manera os hezistes pobre , que aun para este nacimiento no tuviestes un solo rincon propio , en que fuessedes alvergados sino un establo , y aun este tomò prestando la santissima Madre vuestra de unos pobres animales . Qual criatura huvo jamas en el mundo tan pobre , que quando pariesse , viniesse a poner su hijo en un pesebre , entre las pa-

jas

jas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otros refrigerios? Pues tal posada escogio para si el hazedor del mundo, y tales regalos tuvo aquel sagrado parto. El palacio es, un establo; la cuna, es, el pesebre; la cama, es, el heno, y criados no se compadecen con este tan pobre aparato. La madre es la comadre, y la señoria, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirve al hijo, la que le da la teta, y lo arrulla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima a sus pechos virginales.

Demas desto, que coraçon aura Señor mio que no se mueva a amor y devocion, considerando, no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os heziste para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer a otros con su pobreza, porque es menester que quiten de lo que han de dar a otros. Mas vos Señor, que necessidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humildad, para darme vuestra divinidad heziste os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios, para que yo fuesse por gracia lo que vos erades por naturaleza, y allende desto posistes os en un pesebre, para hazeros manjar de bestias, siendo vos pan de los Angeles. Porque quien no los hombres, sino aquellas bestias, de quien dixo el Profeta. Pudrieronse las bestias en su estiercol; esto es, en la corrupcion de sus pecados. Pues por los hombres heziste os bestias, os pusistes vos en este pesebre, donde heziste heno (pues todo carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes a los hombres hechos carne, que no sabian amar, sino carne, y por esto

Ayuntamiento de Madrid

ſto os heziſtes carne en la qual les puſiſtes ma-
ra ſuavidad, que de duriſſimo coraçon ſera,
quien no os amare con todas ſus entrannas.

Pues quien podra explicar los trabajos
que en eſſa carne ſantiſſima padeciſtes, los ca-
minos que anduuiſtes, y los exemplos de vi-
tudes, que en todo el diſcurſo de vueſtra vi
da ſantiſſima nos diſtes. Que fue toda vue-
ſtra vida ſino una luz, y un dechado perfetiſ-
ſimo de toda virtud? Por donde, quando
quiero conocerme, miro en vueſtra ſantiſſi-
ma vida como en un eſpejo reſplandeciente, y
ay veo claro, lo que me falta. Ay hallo ver
dadero obediencia, profunda humildad, vo
luntaria pobreza, ineffable pureza, maravi
llosa paciencia, conſtante perſeverancia, lo
ganimidad grande, y ſobre todo incomprehen
ſible caridad, y aquella virtud de que mayo
neceſſidad tiene nueſtra miſeria, que es vue
ſtra gran miſericordia, y finalmente toda
quantas virtudes yo puedo deſſear, aqui la
hallo como eſcriptas, y debuxadas en una ta
bla muy acabada *a*. Porque verdaderamente
vos ſoys aquel libro, que el Profeta vio eſcri
pto dentro y fuera, pues toda vueſtra vida
ſantiſſima, en lo que deſcubria por defuera,
y en lo que encerrava de dentro, eſta lle
de maravillosas doctrinas, y virtudes, y ſi
duda quien eſtudiare en eſte libro y lo comie
re, como el Profeta, hallara en el bocados de
oro. Pues o clementiſſimo, y dulciſſimo Se
ñor, que os puedo yo dar por tantos benefi
cios? Verdaderamente ſi yo tuuieſſe toda la
vidas de los hijos de Adam, y todos los dias
anos del ſiglo, y todos los trabajos de los hom
bres, que ſon, fueron, y ſeran, todo eſto
ria

a *Exech.* 2.

Ayuntamiento de Madrid

ria nada para pagar el menor destos beneficios. Y pues nada desto puedo, y vos Senor hezistes todo esto, para que yo dello me aprovechasse: suplico os querays anadir otra gracia, a todas estas gracias, que es darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios y amor ardentissimo a quien tanto bien me hizo, y ayudado y diligencia para saber aprovecharme dellos.

Consideracion quarta, del beneficio inestimable de nuestra redempcion.

DIzen los Santos Doctores, que para entender algo del beneficio ineffable de la passion y muerte de nuestro Redemptor, devemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella huvo, conviene saber, quien padece, que es lo que padece, por quien padece, y porque causa lo padece. Porque quanto mas claro conocierremos la caridad de cada una destas circunstancias, tanto crecera mas en nuestras animas la admiracion desta obra, y el agradecimiento destre incomparable beneficio.

Pues començando por la primera, levanta los ojos a considerar, quien es este Senor, que padece. Mas quien podra responder a esta pregunta, pues el que padece es Dios. Quien es Dios? ¡El solo lo sabe, y el solo lo dixo en una palabra eterna que hablo, que fue su unigenito hijo. De manera que quanto nos esta la criatura de ser Dios, tanto lo esta de poder declarar que cosa es Dios. Pues como dire yo Senor mio quien soys vos? Dire lo que vos dixistes a un Propheta. *a* Yo soy el

Ayuntamiento de Madrid

que soy , Vos soys un ser infinito , que de nadie procede , sino de vos , no ay cosa que tenga ser de si , sino de vos , que soys el principio y fuente del ser . Todo lo que tiene ser, está colgado como de un hilico de vuestra sola voluntad, de nada lo hezistes todo con vuestra omnipotencia , y sin ayuda de nadie lo conservays todo por vuestra bondad , y en nada lo boluerias todo , si os pluguiesse con solo querer . Vos solo soys el que soys , y todo lo que es comparado con vuestro ser , no tiene ser Las estrellas no resplandecen en vuestra presencia , los angeles no son limpios en vuestro acatamiento , toda la hermosura ante vos es fealdad , todo poder es flaqueza , todo saber es ignorancia , toda bondad es defecto, porque no ay nadie bueno sino vos . Vos solo soys bueno sin defecto , sabio sin error , poderoso sin contradicion, dadivoso, sin accepcion de personas , justo sin movimiento de passion , magnifico sin detrimento , y grande sin comparacion . Es tan grande vuestra hermosura , que quien os piensa de alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria , y quien se compara con vos , pierde la suya. Pues que dire de vuestra grandeza , y omnipotencia ? Todas las cosas obrays , y no os dividis , siempre estays quieto , donde quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan gran poder declarastes al señor al Santo Iob *a* prefentandole la grandeza de vuestras obras , por estas palabras : Donde estavas tu quando ponia yo sus fundamentos a la tierra , quando la cargava sobre los cimientos perpetuos , quando me alabavan las estrellas de la mañana . y cantavan mis ba-

a Iob. 31.

Ayuntamiento de Madrid

banças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas a la mar, quando sus aguas como de un vientre prorumpian? quien es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al torvellino de las aguas, y quien abrio camino para los truenos sonorosos? Quien es el padre del agua lluvia, y quien engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientre salieron las heladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien suspende las aguas en los nuves, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudentia fue derribado el sobervio. El espiritu suyo hermoseo los cielos, y entrevinjendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que dire de la grandeza de vuestra Magestad Mirays la tierra, y hazeys la temblar, tocays a los montes, y hazeys los arder, mandays a la mar, y levanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedecen a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adoran, los mas altos Serafines encogen ante vos sus alas, y se tienen por unos viles gusanos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir, quien soys. Confiessen os Senor vuestras obras, y vuestros santos para siempre os bendigan, prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar, y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, governays las sin fastidio, sustentays las sin cansancio, y posseeys las sin necessidad.

Ayuntamiento de Madrid

§ I.

Pues o Rey mio, de me ora licencia vuestra magestad, para que ose yo dezir: mas mejor dire, para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual soys) padeciστes por mi. Y mientra yo lo estuviere diziendo, esten todos los coros de los angeles arrodillados ante vos, dando os gracias por lo que por nolotros heziστes. Vos tan grande y tan admirable, baxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrimas, en habito de hombre peccador: donde padeciστes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, pobreza tan grande, que teniendo las zorras cuevas, y las aves del ayre nidos, vos riqueza del cielo no tuviστes donde reclinar vuestra cabeça. Naceys, en un establo en compagnia de bestias, poneos en un pesebre por falta de cuna, cauterizan os con segual de pecador el octavo dia, levanta os luego persecuciones en el mundo, huyys a la tierras estranas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la innocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo tan delicado cuerpo, ni dichosa la ninez en tan tiernos anos. Crece el cuerpo, y creceran los trabajos, y en cuanto padecereys cosas mayores.

Quien podra Senor explicar aqui los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigilias, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros adversarios? Contra vos hablavan y urdian traziones, los que estavan como juezes assentados a la puerta. Y sobre vos hazias coplas y can-

tes los que bevian vino. Finalmente tal fue, y tan acossada vustra vida, que con mucha razon pudistes dezir con el Profeta: *a* Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos, dende el principio de mi mocedad.

Pues que sera si juntamos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la Cruz? Alli es pesa la libertad, acusada la verdad, açotada la innocencia, escupida la hermesura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios açotado? el poder de Dios atado a una coluna? la imagen del padre escupida de los malos? finalmente Dios puesto en un palo, desnudo, entre dos ladrones, en presencia del mundo? Que cosa se puede pensar de mayor admiracion: O alteza de caridad, o baxeza de humildad, o grandeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passes adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas,

Y si para esto no bastan, que sera si consideramos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es una criatura en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales, y en las costumbres muchos ay mas vezios, mas crueles y desconocidos; que ellos. Pues por unas criaturas tan viles muere Dios? Por aquella manada de serpientes y vivoras que vio San Pedro *b* en aquel lienço que baxava del cielo? Por unos hijos de satanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de

a *Psal.* 87:
b *Acto.* 10.

padres y madres, corrompedores de toda ho-
nestidad y justicia, quebrantadores de todas
las leyes inventores de toda maldad? Por unos
ingratos y desconocidos a los beneficios de
Dios, rebeldes a su obediencia, atrevidos a su
Magestad, blasfemadores de su gloria? Por
unas centellas vivas del infierno, cuyos cora-
ções ni pueden ser vencidos con beneficios, ni
movidos con amenazas, ni atraydos con pro-
messas, ni domados con castigos, para que re-
man a Dios? Por unos hombres que no con-
tentos con sus maldades domesticas y propias
rodearon toda la tierra, y tomaron todas las
propiedades y malicias de las fieras para imi-
tarlas, y en todas les hizieron ventaja, fieras
mas crueles que tigres, mas feroces que leo-
nes, mas carniceros que lobos, mas ponçoño-
sos que vivoras, mas astutos, que serpientes.
Y no contentos con averse hecho depositarios
de todos los vicios de la tierra, abaxaron al
fierno, y de los mesmos demonios aprendieron
sus blasfemias, sus sobervias, sus invidias, y
perpetua obstinacion en el mal. Y aun no con-
tentos con aver metido en su casa tanta mu-
dumbre de maldades peregrinas, pareciendo-
les que era poco todo esto, inventaron ellos
si otros nuevos generos de maldades y de lu-
xurias, que ni entre bestias, ni demonios nun-
ca jamas se vieron ni veran. Por tales hombres
que muchos dellos sin proposito y sin deleyte
cansados, y quebrantados ya de sus gulas y
lux urias buscan el vicio, no ya por el deleyte
del vicio, sino por pura maldad y costum-
depravada, aunque le sea penosa, como dize
Hieremias. *a* Procuraron de ser malos, aun-
fuesse con trabajo. Pues Señor mio por su
ficar

a *Hie.* 9.

Ayuntamiento de Madrid

ficar este saco de serpientes, y escorpiones, mo-
ris en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios pa-
deceys tales cosas? La sangre se nos avia de
helar, y pasmar, todos los miembros, y atoni-
tos aviamos de quedar quando esta bondad con-
sideràssemos. Para tè a mirar o anima mia
quien es Dios, y despues abaxate a mirar
quien es el hombre, y veras quanto mayor es
desta misericordia, de lo que juzgan los hom-
bres. Suele desuanecerse la cabeça quando des-
de algun lugar altissimo mira el hombre hazia
abaxo alguna grande profundidad. Pues que
cosa mas alta que Dios? Que cosa mas baxa,
que el pecador? Pues el anima que con lum-
bre de Dios conoclo uno, y lo otro, y se para
a considerar que tanto se abaxò aquella alteza,
por una cosa tan vil, no le queda huelgo ni
sentido sino para dar vozes con el Profeta *a* di-
ziendo: Desfallecido ha Señor mi anima con
siderando vuestra salud, conviene saber el me-
dio que tomastes para salvarme que fue muer-
te de Cruz.

§. II.

Mas suplico os ora Rey mio, y misericor-
dia mia, me querays declarar, qual fue la
causa que movio vuestro piadoso coraçon, y lo
vencio, a que tales cosas padecießedes por tan
viles criaturas? Por ventura pretendiades al-
gun interesse, o alguna mayor gloria, o bien
aventuranca de la que teniades? que fruto
pensavades coger de sementera tan costosa? O
verdadera gracia, o amor desinteressado, o pu-
ra y sincera bondad. Que necessidad teniades
vos Dios inmenso del servicio de las hormigas?

que

a Psal. 118.

Ayuntamiento de Madrid

que provecho os podia acarrear la salud de los hombres? No seriades Dios verdadero, si pudiessedes recebir añadidura. Assi lo dixistes vos a un amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para que yo le devo algo? Todas quandas cosas ay debaxo del cielo mias son. Primero (dize el Profeta) *a* que se hiziessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondez; vos erades Dios. Que quiere dezir, erades Dios? Erades un ser infinito, una bienaventurança cumplida, un abysmo de todos los bienes, que ni os tenia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y assi como estuvistes por infinito espacio sin el servicio deste mundo, assi pudierades estar eternamente sin que os hiziera falta. No lo criastes para recebir algo del sino para darle parte de vos. Es tan grande el mar dentro de vos mesmo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes puede crecer. Todos los rios entran en la mar, la mar no crece: todos los cielos, y las virtudes de los cielos magnifican vuestra gloria, y con todo esto no se haze mayor. O mar Oceano de todas las perfecciones, o abismo de infinita gloria que a vos con nuestras miserias? que a vos con nuestros dolores? que a vos con la coluna, con los azotes, con las bofetadas, y con la Cruz? Porque tanto dolor? Por las entrañas (dize el Profeta) *a* de la misericordia de nuestro Dios, por las quales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto, o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas un pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas no por interesse, ni por necessidad, os conciliastes de nostros errores, y os apiadastes de nostros

a Luce 1.

stro captiverio, y visteis la aflicion de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarça y espina para librallo. No porque os lo merecieron, no porque eran vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compasion. No os puso asco vestiros de carne, que de tal carne decendia, no la angostura de nuestro corpezuelo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no las miserias de nuestra mortalidad, no el horror del establo, no la dureza del pesebre, no los malos tratamientos del mundo, ni la muerte de Cruz. Abaxastes del cielo aguila noble y real, no a echar las uñas en la carça para manteneros sino para que echassemos las unas en vos, para mantenernos con vuestra carne. Fuente de amor increado, si tanta fuerça os hazia essa caridad, que queriades salir fuera de vos, y desposaros con alguna de vuestras criaturas, no teniades necessidad de abaxar a la tierra de los Philisteos: alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estavan las substancias angelicas, con quien pudierades desposaros: para que quisisles aiuntar con los pecadores? para que quisiste tomar esposa de linaje de los no circuncidados, que despues os venga a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respondeys a esto Senor mio, que respondeys? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarca *a* que os figurava, respondio. Asi quiero que sea porque asi fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande maravilla, que fue la gracia, y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

a *Jud* 14.

Pues

Pues que gracias os daremos Señor por tan grande beneficio? Con que amor amaremos a quien nos puso delante una muestra de tan incomprehensible bondad? como es possible aver en el mundo quien no os ame? y quien de tal beneficio, se olvide? Antes Señor me olvide yo de mí, que de tal beneficio. Essos clavos con que vuestras manos innocentissimas fueron atravesadas, traspassen siempre mi corazon. Esse trueque tan piadoso, que hizistes, tomando sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo, que viviste, desseastes la cruz, en que por mi aviades de morir, todo el tiempo, que yo viviere la tenga siempre delante para averos la de agradecer.

***

Ayuntamiento de Madrid

Consideracion quinta, del beneficio del santo baptismo y de los otros sacramentos, y señaladamente de la confession del santo sacramento del altar.

MUchas gracias os doy clementissimo, y benignissimo Señor padre mio, porque tuvistes por bien de adoptarme por hijo, mediante el sacramento del santo baptismo. Que me aprovechara aver sido criado, y conservado en el ser de naturaleza, si no fuera renegendrado por este sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas? mas quantas las ciudades, y las provincias, y regiones, a quien por los altos juyzios de vuestra profundissima sabiduria, no se comunica este beneficio. Para los quales podemos dezir que no ay redempcion, pues no gozan de los sacramentos, por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada passion. Porque assi como las causas universales (como son los cielos, y las plantas) han menester otras causas particulares y efectos, assi ordeno tambien vuestra providencia, que la causa univarsal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los sacramentos, que son otras causas particulares, que obran en virtud desta universal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues que fuera de mi, sino fuera baptizado, sino quedarme sin redempcion y sin remedio? Y como sean muchos los que no gozan destre beneficio, y tan pocos los que los reciben, quisistes padre clementissimo, que fuesse yo uno destos pocos a quien sucediesse tan dichosa suerte que pudiesse dezir con el Profeta. Muy esclarecida es la suerte,

que

que me cupo en el repartimiento de la tierra: porque mi heredad es muy esclarecida para mi.

Muchas gracias pues os doy Señor por este beneficio tan grande, porque como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni Iudio, ni Pagano, assi os alabo muy de coraçon, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia dava gracias porque era Griego y no Barbaro: siendo tambien Grecia servidora de idolos, quanto mayores gracias os devo yo dar porque soy Christiano, y no Pagano, y porque adoro al verdadero Dios, y no piedras ni demonios.

§ I.

Mas no se contento vuestra piedad con este beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proveystes, para que assi como eran muchas mis necessidades y dolencias, assi fuessen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes, para que nuevo me reengendrasse; otro, para que despues de engendrado, me esforçasse; otro, para que despues de curado y sano, me sustentasse; y otro, para que refrenasse mis deleytes sensuales; y otro, para que me ayudasse en mi vida: y otro para que ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cumplidamente vuestra providencia; y como quien sabia bien mis necessidades, assi proveyo para cada una convenientissimos remedios, aunque fuessen tan costosos a quien los dava, que cada uno costò la vida; para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

Y de

Y dexando aora los otros sacramentos ; que sacramento es aquel tan admirable , a quien distes virtud para perdonar los pecados? Quien puede perdonar pecados , sino Dios ; pues ellos son injurias del mesmo Dios, y el es el juez, y la parte , que ha de perdonar ? Y vos Señor pusistes el perdon destos pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, que mora par de mi casa : para que si huviere hecho un pecado contra vos, por donde merecia ser desterrado del cielo, y raydo del libro de la vida, que en yendo a casa de mi vezino , con dezirselo , y llorarlo , y proponer la enienda del , buelva luego a estar en vuestra gracia, y a ser escrito en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar , para alcançar perdon de la culpa , que un hombre haze contra otro ? Pues quanto menos, que esto basta para alcançar perdon de Dios ? Quantos martyrios de medicos , y cirujanos se han de passar para curar una herida del cuerpo ? Mas para curar una llaga tan mortal del anima, no es menester mas que tener verdadero dolor , y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de enmendarlo , y entrar en casa del Sacerdote, y confessarle tu pecado. O maravillosa clemencia, o espantosa largueza , o entrañas de infinita misericordia .

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacon , y penitencia , que vos primero hezistes por nuestras culpas ? porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mi tan poco ; porque tenian ya primero , que yo pecasse recebida la satisfacion de mi delicto. Mas o dureza, y desconocimiento de los hijos de Adam , que aun por este precio no quieren com-

Ayuntamiento de Madrid

comprar el perdon de sus pecados. A que mas baxo precio pudiera decender aquella divina justicia, que obligarse a perdonar la culpa solamente por confessarla, y dolerse, y arrepentirse della?

§. II.

Pues que diremos del Sacramento del Altar, y de las mercedes, que nos hezistes en el? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres, ni de angeles. Que cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la Magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los serafines, cuyos mensageros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar con nosotros en este valle de lagrimas, y tenernos compañia en este destierro, y estar para esto depositado en las Yglesias, para ayudar a nuestra devocion con su presencia, y assistir a nuestras lagrimas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr nuestras oraciones en el Cielo, quan cerca de nosotros quiso poner aca en la tierra? Alli esta, para que cada vez que quisieres, puedas hablar con el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del tu coraçon, y tener compañia con el en tu oracion, y ver con los ojos de la fe ante ti, aquel, que no es menos piadoso, que poderoso para sacarte de qualquier trabajo.

No era mas, que una como sombra del beneficio, la que fue dada a los Judios en el arca del testamento, y desto solo se maravilla en tanta manera aquel tan sabio Rey Salomon, a que dixo, Es possible, que de verdad aya

a 2. Par. 6.

Ayuntamiento de Madrid

aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede caber en esta casa, que yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradecimiento. O si supiessen estimar los hombres estas mercedes vuestras Señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciarse, y aprovecharse dellas.

Mas no se en que manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros, no os conocemos. Porque si conociessemos el don de Dios; y supiessemos quien es este, que esta entre nosotros: con que reverencia assistiriamos delante del? con que confiança le presentariamos nuestras oraciones? con que priessa acudiriamos a los lugares sagrados? y con que pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los templos? Verdaderamente desde muchas leguas, que viessemos un lugar sagrado, nos aviamos de humillar a el, y hazerle reverencia; pues ya no es de menor dignidad el templo material, que el cielo empireo, pues contiene dentro de si el mesmo tesoro. Esta es la causa por donde ha avido en el mundo tantos santos, y santas, que de dia, y de noche estavan en los templos, acompañando con toda la corte del cielo este divino mysterio, con tanta reverencia, que no se osavan assentar, ni arrimar a las paredes, aunque estuviessen enfermos, y fatigados, (como se lee de san Francisco) por la reverencia, que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuviesse agora lagrimas para llorar la descortesia de nuestros tiempo, y la poca reverencia de los que andan al derredor de los altares? O Señor, y como siempre cupo al mundo en suerte, no conoceros. Al mund

veniſtes, y el mundo no os conocio, y aora tambien eſtays en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos a los Judios, porque eſtavades en medio dellos, y no os conocian, por veros en forma de hombre, y no culpamos a noſotros, pues que eſtando con noſotros, no os conocemos, por eſtar en forma de pan,

Ruegote pues, o Chriſtiano letor, abras eſte caſo los ojos, y no te vayas tras el ſtilo de la gente, que con tan poca cortesia aſsiſte delante Dios. Pueda mas contigo la ſe, que la mala coſtumbre: prevalezca la verdad contra el eſtilo delos hombres, y vença el temor, y reverencia de Dios al abuſo, y deſcortesia del mundo. Mira la reverencia con que eſtan los hombres ante los principes de la tierra, en eſto veras lo que ſe deve a la Mageſtad de aquel Emperador, que quando menea los ojos haze temblar las colunas del Cielo.

De un page de Alexandro Magno ſe lee que como ſe le fueſſe acabando una candela que tenia en la mano, con que eſtava alumbrando a ſu Señor, y ſe le començaſſen ya a quemar los dedos, no la oſo ſoltar, ni hazer defden con el cuerpo, por el temor, y reverencia de Alexandro. Pues tanta cortesia hazen unos guſanillos a otros, quanto mayor cortesia via hazer a la Mageſtad de Dios?

§r III.

Demas deſto, conſidera como eſte mismo Señor, no contento con eſtar ſiempre en los templos, y lugares ſagrados, para remedio y compañia de los hombres, quiere tambien por ſu immenſa caridad deſcender cada dia del Cielo a viſitarnos en el ſacrificio de la Miſſa, con inumerable muchedumbre de angeles,

Ayuntamiento de Madrid

geles, para ser offrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renovarle la memoria de sus servicios antigus, paraque nos haga nuevas mercedes, y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueva devocion, y alegria con su presencia, y darnos parte de los tesoros de su passion, y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para abastecer la colmena de sus Yglesia, y proveerla de panales de inestimable suavidad. Viene lleno de virtudes, y gracias, y de todos los meritos de su sagrada passion: para dar parte de si a todos aquellos, que celebran, y assisten a las Missas, con animas limpias, y aparejadas para tales tesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estara ay tan malo, ni tan grande enemigo suyo, que no este aparejado para recebirle, si el se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad, y largueza, que ninguno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que no este prompto para darle, no solamente sus riquezas, sino tambien a si mesmo. Por lo qual, si los hombres tuviessen el sentido, y reconocimiento deste mysterio, dende muchas leguas avian de venir solo por hallarse presentes a una missa, y hazerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el santo Sepulcro (que es lugar donde estuuo el cuerpo deste Señor) se ponen los hombres en un tan largo, y tan peligroso camino, y si aquellos Santos Magos vinieron dende Oriente, hasta Bethleem, por adorar al Señor, en el pesebre, que menos es lo que dentro de si contiene la hostia consagrada, que lo que contiene el Santo Sepulcro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor a donde tu le veas, quanto mayor

Ayuntamiento de Madrid

es combidarte a que lo recibas? O misericordia immensa, o comunicacion de ineffable bondad. El Señor de los serafines, el pielago de toda la magestad, y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, o anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choça, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus tesoros. Vna vez vino al Mundo, y muchas vezes quiere venir a tu anima: obrar en ella, lo que obrò en el mundo, quando vino a el, porque assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia: assi viniendo al anima, da la mesma vida, y la mesma gracia, con la qual alumbra sus tinieblas, es fuerça su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra todo el hombre con su divina presencia.

Pues que gracias os podemos dar Señor por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas, mas en este days a vos mesmo (que es la mayor de las dadivas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en los Cantares, diziendo: Comido he el panal juntamente con su miel, que es darnos este Señor todo junto, persona, y bienes. Darnos los bienes, era obra de Señor liberalissimo, mas darnos persona, y bienes todo junto, es de amantissimo esposo. Pues como no se derriten nuestras entrañas con esta dadiva? Como no desfallecen los hombre (como a muchos de los santos acaecio (con esta tan inestimable suavidad? O amorosissimo, y dulcissimo Esposo de las animas. o Clementissimo Señor, o benignissimo Padre, o fidelissimo Pastor, o dulcissimo hermano, y compañero de nuestra peregrinacion: alaben os los cielos, por este be-

nefi-

neficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanças, y maravillas.

Mas que dire Rey mio, con que palabras encarecere el querer passar por do passays para venir a las animas de los vuestros. Ya no nos maravillamos tanto de venir a do venis, como de passar por do passays. Otra vez Señor, otra vez bolveys a otras injurias semejantes a las de vuestra passion? Porque una de las principales ignominias della (como vos mismo dixisles) fue ser entregado en manos de pecadores; y agora veo, que cada dia soys puesto en las manos de muchos malos sacerdotes: porque esse es el passo por donde muchas vezes avcys de venir a las animas de vuestros amigos. Este es otro transito, no muy differente de aquel por donde vos otra vez passles. Siempre os costò mucho Señor el amarnos, y vos toda via insistis en ello; teniendo mas la dulçura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Desde el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo, que os avia de costar la vida; y no por esso dexastes de los amar, y agora quereys entrar en nuestras animas, y morar en ellas, sabiendo, que aveys de ser otra vez entregado en manos de pecadores, y no por esso refusays el horror deste passo tan indigno, por venir a este aposento. Vuestro camino es para Galilea; mas es forçado passar por Samaria, y toda via quereys passar por la infidelidad de Samaria, por llegar a la desseada Galilea. Espejo de limpieza, en quien resplandece toda la hermosura del Padre, en quien desseam mirar los angeles, como no teneys asco de poneros cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes, y ser tratado con ellas, siendo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del Cielo

Ayuntamiento de Madrid

estan limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vence la grandeza dessa bondad, y amor tan admirable, que por todas estas dificultades rompe por verir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu coraçon con presteza. Mira que esta dando golpes a la puerta; este dulcissimo Señor te llama, desseando morar en ti, y cenar contigo. Pues no seas perezosa en levantarte de la cama de tu negligencia, para recebir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costo a quien lo da.

Gran maldad es Señor, que por no querernos esforçar, y levantar de la cama de nuestros vicios, no nos aparejamos a recibir un tesoro tan precioso, y una medicina tan efficaz, y tan costosa. No ay misericordia mayor, que darnos tal beneficio tan debalde; ni miseria mayor, que no querere recebir tan grande bien, por tan poco trabajo.

Sexta Consideracion, del sexto beneficio del llamamiento, y justificacion.

GRandes son Señor todos estos beneficios, mas que me aprovechara todo esto, si no me despertarades de mi sueño, y llamarades a penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia, que se me dio en el baptismo, que como el hijo Prodigo, destruy toda la hazienda que alli me distes, y profane aquella casa, que vos para vos santificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y ensuziandola con mis maldades. Tiempo huuo Salvador mio, en que estuve tan ciego, y tan perdido, como sino tuviera ley, como si creyera, que no avia Dios: donde, ni me acordava de muerte, de

de juyzio, ni de otra vida, donde la ley, por donde me regia, eran mis apetitos, haziendo todo, quanto desseava, y desseando todo lo que alcançar no podia. Assi se passaron los años de mi vida, viviendo en tan espessas tinieblas, que se pudieran (como las de Egypto) palpar con las manos. O quan tarde os conoci luz eterna: o quan tarde abri los ojos a miraros hermosura tan antigua.

Todo este tiempo me aguardastes, y me suffristes, y me esperastes, no queriendo, que la muerte me tomasse desapercebido. O alteza de vuestros juyzios, y grandeza de vuestras misericordias. Quantos otros huuo a quien arrebato la muerte en el fervor de sus pecados: los quales dende entonces para siempre penan, y a mi que era uno dellos, vuestra misericordia me guardò, y dexò para esta hora? Que fuera de mi si en aquel tiempo me llamarades a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia, y redempcion mia, tanto conozco que os devo por esta espera tan larga, (por la qual no soy uno de los condenados) como si ya estuviera entre ellos, y de alli me huvierodes sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual vivo, y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardo.

Mas no solamente me aguardavades, quando yo pecava, mas aun muchas veces (como si yo fuera vuestro amigo) me visitavades, y con blandas, y secretas inspiraciones me llamavades para vos, poniendome delante la grandeza de mis culpas, la brevedad desta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades, me salteava vuestra presencia; de manera, que aun quando yo porfiava.

Ayuntamiento de Madrid

ya en buscar los deleytes mundanos, y que-
comer de las cebollas de Egypto, me ha-
des vos faltar las lagrimas de los ojos con
los bocados. Mi oficio era offenderos; y el
vuestro era, despertarme; mi camino era
huyr de vos, como sino me fuera nada en perde-
ros, y el vuestro era buscarme, como si os
fuera mucho en hallarme. Desta manera por-
fiamos muchos dias, vos con beneficios, yo
con maleficios; vos haziendo como quien era-
des, yo haziendo como quien era. Todas estas
eran vozes con que dulcemente me llamavades,
y queriades atraer a vos. Mas quando estas no
bastaron, distes una grande voz en los oydos de
mi anima: con la qual como con bramido de
leona, me quebrantastes resuscitar, y bolver de
muerte a vida. Esta es aquella voz llena de
poder, y magnificencia, que predicava Da-
vid en su Psalmo: porque no es menos el po-
der, que la misericordia de que usays para
hazer esta obra. Porque de grandissima mi-
sericordia es, perdonar los pecados: y de
grandisimo poder, hazer justos de pecado-
res.

Quantos son los beneficios, que se hazen
en este beneficio? Aqui se perdonan los peca-
dos, y se da la gracia, y la caridad, con todas
las virtudes, y dones del Espiritu santo. Aqui
el pecador es reconciliado con Dios, y de ene-
migo se haze amigo: y de esclavo del demo-
nio, hijo de Dios, y heredero de su reyno.
Aqui es recebido el hijo Prodigo en la casa de
padre: aqui se le da la primera vestidura, y el
anillo, y el calçado, con todos los otros actos
vios, que pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en esta vida tener
certidumbre de fe, que esta justificado, pues
nadie sabe si es digno de amor, o de odio: mas
pue-

puede tener certidumbre moral mayor ; o menor , segun las conjeturas , y señales, que ay de vuestra gracia . Entre las quales no es la menor , aver desistido el hombre de la mala vida que vivia , y aver perseverado mucho tiempo sin conciencia , ni affecto de pecado mortal . Pues el que por esta conjetura , o por otras tales tuviere esta manera de conocimiento , esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio , y dezir assi : Bendito seays vos Señor para siempre , dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mesmo , porque siendo yo quien soy , y viviendo como he vivido , si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia , en el me distes maestro , ayo , tutor , governador , defensor , consolador , y todos los bienes. Este es señal de adopcion , arras de casamiento , y prenda de la vida perdurable. Este es el Autor de la gracia , con la qual , el anima que vos recibis por esposa , es vestida de fortaleza , y hermosura ; para que con lo uno sea agradable a vuestros ojos , y con lo otro terrible a los demonios . Bendito sea aquel dia que tal huesped entro en mi casa (si por ventura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebirlo . Aquel fue dia de mi nacimiento , aquel fue dia de mi salida de Egypto , aquel dia fue para mi pascua de Navidad , si en el nascio en mi anima el hijo de Dios . Aquel dia fue mi pascua de resurreccion , si en el resuscite de muerte . Aquel dia fue para mi pascua de pentecostes , si en el recebi el Espiritu santo . Maldiga Job el dia de su concepcion , y nacimiento , porque en el nacio siervo de pecado , e hijo de ira : yo alabre , y cantare por este segundo dia , y pedire ,

que

Ayuntamiento de Madrid

que ſiempre viva en mi ſu memoria, ſi en el tuvo por bien el Señor ſacarme de pecado. Eſte es el dia en que cantan los Angeles por la converſion del pecador, y ſe alegra la piadoſa muger con la pieça de oro hallada: y haze feſta el buen paſtor por la oveja cobrada, y lloran los demonios por la preſa robada. Eſte es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Eſpiritu ſanto por ſu templo, y los Angeles por compañero; y toda la corte del Cielo por Ciudadano. Pues ſi los Angeles cantan en eſte dia, como callara mi boca? como ſe enmudecera mi lengua? como no ſe hinchiran mis labios de alabanças? Todos aquellos cantares, todos aquellas feſtas, y alegrias, todos aquellos hazimientos de gracias, que los Prophetas, y los Pſalmos piden a los hombres por la venida de hijo de Dios al mundo, haſta offrecer el verdadero penitente por el beneficio de ſu converſion: pues entonces venia al mundo para el, quando con eſte llamamiento le aplicaſtes el myſterio de vueſtra venida.

Con qual de vueſtros beneficios ſe pr... Señor comparar eſte beneficio? Grande ... el beneficio de la creacion, porque en aq... me ſacaſtes del no ſer al ſer. Mas mucho m... yor es el de la juſtificacion, porque en el ... cays al hombre del ſer de la culpa, al ſer ... la gracia. En el uno le days ſer humano; ... en el otro divino, porque en el uno le ha... hijo de hombre, y en otro hijo de Dios. ... ſolo es mas juſtificar al hombre, que criar... fino aun es mas que criar cielos, y tierra ... nuevo, porque todo eſto es un bien fini... do, y finito; mas la gracia de la juſtificac...

es

Ayuntamiento de Madrid

es infinita, por quanto se ordena a un bien infinito.

Grande es el beneficio! que esperamos de la glorificacion (que es hazer al hombre bienaventurado) pero no es menor en su manera el de la justificacion, pues no es menos de pecador hazer lo justo, que de justo, bienaventurado, pues mayor distancia ay del pecado a la gracia, que de la gracia a la gloria. Tambien es grandissime beneficio el de nuestra redempcion. Mas que aprovecharia al hombre ser redemido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llave de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprovechiarian, mas antes vendrian a ser materia de mayor condemnacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por ver me por vuestre misericordia libre de las maldades passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os Señor me sigays, qual fue la causa porque os movistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque assi os plugo miraime con tales ojos? Ninguna cosa avia en mi sino pecados. No os conocia, no os amava, no os servia, ni aun me acordava de vos; hecho estava un infierno de tinieblas, y de maldades. Pues en que pudistes poner essos ojos amadores de limpieza, para hazerme tanto bien? No puedo Señor dexar de quedar atonito, quando pienso en esto, porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros, que tuve en mis vicios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes

Ayuntamiento de Madrid

ſtes algunos dellos, y tomaſtes a mi, y me
aſſentaſtes a vueſtra meſa, y me diſtes a co-
mer de aquel manna aſcondido (que nadie
conoce ſino el que lo ha provado) quando
veo, que eſtando yo, y ellos en la carcel de
Egypto, a mi por ventura ſacaſtes de alli
para que os ſirvieſſe en vueſtra meſa real; co
el caliz de la compuncion, y a aquellos fes
tenciaſtes, a que fueſſen a apacentar con ſu
carnes a los buytres infernales; quando en
pienſo, quedo tan fuera de mi, que no
como os alabe, ni como acabe de daros l
gracias por eſte bien. No querria ſino eſtar
toda la vida preguntandoos; Señor que vi
en mi? que viſtes en mi mas que en los otros
porque aſsi me llamaſtes? aſsi me libraſte
aſsi me recebiſtes? aſsi me miraſtes (ſi
ventura ſoy aſsi mirado) dexando en ſu
cado a tantos que eran menos malos, que
No ſe que me diga, ni ſe que me haga,
daros ſiempre immortales gracias por eſte
beneficio, y ſuplicaros, que pue-
da yo de verdad cantar con el
Propheta, diziendo: Roma-
piſtes Señor mis ata-
duras, a vos ſa-
crificare
ſacrificio de alabança, e
invocare vueſtro ſan-
to nombre.

Ayuntamiento de Madrid

Septima consideracion, del beneficio de la conservacion en el ser espiritual de la gracia.

ASsi como vos solo Señor soys el que nos criastes, y hezistes de nada, y vos solo nos conservays en el ser de naturaleza que nos distes; assi vos soys el que con vuestro espiritu nos bolveys a reengendrar en el ser de gracia, y vos solo el que conservays la gracia, que nos days. Porque (como dize el Propheta) si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica; y si el no la guardare despues de edificada, en vano vela el que la guarda; vuestro es el levantarnos de la culpa, y vuestro el no aver buelto a caer en ella. Si me levante, vos me distes la mano, y si aora estoy en pie, vos soys el que me teneys para que no caiga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos, inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro son. Porque como sea verdad, que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente JESUS, sin especial favor del Espiritu santo, y que nadie es mas poderoso para hazer una obra meritoria sin vos, que un sarmiento para dar fruto, estando apartado de la vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras a nacido desde pobre sarmiento, a sido por virtud de la vid con quien estava ajuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune; si alguna cosa suffri, vos me hezistes, que la hiziesse; y si alguna vez negue mi propia voluntad, vos me ayudaste que la negasse. Si

alguna lagrima derrame, o alguna oracion hi-
ze, que es fuesse agradable, confiesso Señor
mio, que por vos la hize, y que todas mis obras
vos las aveys obrado en mi, y assi por todas
ellas os doy gracias, y me conozco por deudor
de tantas mercedes, quantos servicios os he
hecho en esta vida, si algunos tengo hechos.

Pues que dire de los aparejos, que me
aveys dado para bien vivir? Quantos pre-
dicadores me aveys embiado para que
me enseñassen? Quantos buenos confesso-
res? Quantos buenos amigos, y compañe-
ros? quantos buenos exemplos? quantos bue-
nos libros, y escripturas, para que me incl-
tassen, y despertassen al bien? Porque tal es
tan maravillosa vuestra prudencia, que con
estar el mundo tan perdido, en ninguna par
(por desierta, que sea) faltan muchas dest
ayudas para quien os quiere servir. Y si
deve mucho quien las ha tenido, y sea del
aprovechado, mucho mas os deve el que
aprovechado sin ellas: porque esto nace de
aver vos suplido estas faltas, y tomados tu
essos officios a vuestro cargo, para que en
tuuiesse todas estas cosas tanto mejoradas
quanto vos soys mejor ayudador, y mach
que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar
peligros, y males de que me aureys librad
en que pudiera yo aver caydo? No ay pec
que haga un hombre, que no lo pueda ha
otro hombre. Pues segun esta cuenta le
cados de todos los hombres, puedo dezir
verdad, que son beneficios mios, porque en
dos ellos pudiera yo aver caydo, si vos
no me huvierades por vuestra infinita mi
cordia librado. Pues quantas ocasiones d
car me aureys escusado, que bastaran para

ribarme(pues derribaron a David) si vos no las atajarades conociendo mi flaqueza? Estos beneficios Senor mio como son privativos, o preservativos, no se pueden tan claro conocer, aunque no se deven menos agradecer, pues no es menor beneficio preservar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes, o buon JESU aureys vos usado conmigo desta misericordia? Quantas vezes aureys atado las manos a mi enemigo, para que no me tentasse quanto pudiesse, y si me tentasse, para que no me viniesse? Quantas vezes lo aureys oxeado, y arredrado de mi, para que del todo no me tentasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, para que aunque anduviesse yo entre bivoras, y basiliscos, no me empeciessen? Quantas vezes anduvistes conmigo en medio de las aguas, y del fuego, para que ni las llamas me quemassen, ni me sorviessen las aguas? Quantas vezes en medio de los fervores del mundo, bolvistes las llamas de Babylonia en rozio de ayre templado, para que no me abrasassen? Quantas vezes podria dezir con verdad aquellas palabras del Profeta. Muchas vezes fuy combatido, y tratado para caer, y vos Señor me recebistes? Y si por mi flaqueza yva a caer, vos poniades alli vuestra blanda, y poderosa mano para que no me lastimasse. Si os dezia, que mis pies se viran resvalado, vuestra misericordia Señor me ayudava, y segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcissimo Señor, me da grande alegria, y admiracion de vuestra bondad quando me paro a considerar, quantas vezes por mas grande culpas aure yo merecido, que quitassedes vuestra mano de mi, como la aue-

Ayuntamiento de Madrid

ys por ventura quitado de otras, y no lo hezis-
tes. Porque es cierto, que por muchas cauſas
merecen los hombres ſer de vos deſampara-
dos. Porque el que es ſobervio, merece perder
vueſtra gracia, porque uſa della para ſu ſober-
via, y vana gloria. El ingrato, y deſconocido
tambien merece perdella, porque no da las
gracias, que deve por ella. El perezoſo tam-
bie la merece perder, porque juſto es quitar el
talento, y la hazienda de las manos del que no
ſabe aprovecharla. Y tambien el que no ſe
aparta con cuydado de los peligros, merece
caer an ellos, porque no haze lo que en ſi
para que el Señor le libre dellos. Eſtas ſon las
cauſas por donde vos Señor muchas vezes de-
ſamparays a muchos: por do vienen a caer en
grandes errores, y pecados, de los quales vem-
mos cada dia rezientes exemplos. Pues co-
mo podre yo creer de mi, que eſtoy libre de
ſtas culpas? Yo muchas vezes me he vana-
mente gloriado en vueſtros dones, y hurtado
la gloria, que a vos ſolo ſe devia. Yo he ſi-
ingrato a vueſtros beneficios, y perezoſo, y ſl-
xo para aprovecharme dellos, y atrevido, y
merario para ponerme en peligros. Por
quales cauſas merecia muchas vezes ſer de-
ſamparado, para que mi cayda me diera el
go de mi locura, y ha ſido tanta, y tan ad-
rable vueſtra paciencia, que aveys diſimula-
mis negligencias, y cerrado los ojos a mis
quezas. Haſta aora me aveys ſuffrido con t
grande piedad, y no aveys querido, que por v
ſtra parte faltaſſen vueſtros ſocorros, aun
de la mia recibieſſedes tantos agravios.
dolores tambien, y los remordimientos de
conſciencia, que tuviera, ſi del todo me
ſamparaſtes, convierto aora en gracias,

vo-

Ayuntamiento de Madrid

vozes de alabança, diziendo con el Profeta: Buelvete anima a tu descanso, pues el Señor ha vsado de misericordia contigo: porque librò mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrymas, y mis pies de la cayda.

SIGVENSE

OTRAS SIETE

Consideraciones, de las perfecciones divinas, y de otras muchas razones, y motivos, que mueven al amor de nuestro Señor.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad, donde se pone un discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conocimiento desta soberana bondad.

QVando Señor por vuestra infinita bondad tuviéredes por bien llevarnos a vuestra casa (donde veremos claramente, y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tendremos necessidad del espejo de las criatura para contemplaros en ellas; porque entonces veremos a

Ayuntamiento de Madrid

en vos, y a vuestra infinita bondad en si mesma. Mas aora que andamos peregrinando por este valle de lagrimas, desterrados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compañia, no podemos conocer vuestra bondad sino por los efetos, y obras della, los quales nos dan testimonio de la fuente, y abismo de donde proceden. Esta Señor nos conviene aora mucho conocer, porque la primera, y mas principal causa de amor es la bondad. Porque vos Señor que todas las cosas criastes en numero, peso, y medida, y pusistes a cada una sus leyes, y naturalezas, de tal manera criastes nuestra voluntad, que su inclinacion, y naturaleza fuesse amar lo bueno. De manera, que assi como el objecto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, assi el blanco de nuestra voluntad, es la bondad. Entre esta potencia, y ella quisistes, que huviesse un tan legitimo casamiento, que nunca ella pudiesse estender los braços de su afeccion a otra cosa, y si algunas vezes, comete adulterio contra la bondad, es por que la engañan con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede, que naturalmente amamos a los ausentes, y no conocidos, quando nos alaban sus virtudes. Pues si el objecto de la voluntad es la bondad, y quanto la cosa es mas buona naturalmente mas merece ser amada, con que amor sera razon que ame, yo aquel que es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la mesma bondad? Vuestra bondad Señor es tan grande, quanto es vuestro ser, y porque vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es, que no avemos nosotros visto la grandeza de vuestra bondad como ella es en si mesma, mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio della,

assi

assi las de naturaleza, como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porque que otra cosa son las obras de la creacion, y governacion, y redempcion, y justificacion, y glorificacion del hombre, sino testimonios de vuestra bondad, y unas como centellas, que saltaron aca fuera della? Que es el aver criado todas las cosas, y partido con ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (con cada una de su manera) sin argumento de vuestra bondad, y largeza? Que es el cuydado, que tenes dellas proveyendo a cada una de todo lo necessario para su mantenimiento para su defencion, para su medicina, y para todo lo necessario de su vida, sino argumento de vuestra bondad? Y aviendo tanta infinidad de peces en la mar, de aves en el ayre, de animales en la tierra, y de gusanos del xo della, ninguno ay tan pequeño, y tan despreciado, de quien tengays olvido, y a quien no proveays de todo lo necessario para su mantenimiento, y esto con tan grande provida, que hasta un paxarico no cae en el zo sin vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplandece la grandeza desta bondad, es, en la manera de felicidad, y contentamiento, que stes a las mas baxas, y viles criaturas del do. Veo Señor en el campo a los cabritos, cordericos como se apartan de los padres ancianos, y con un brio, y calor como juvenfaltan, y corren con maravillosa ligereza alegria, y repartidos en sus puestos, imitan su manera las escaramuzas, y fiestas de criaturas racionales. Veo con quanta liza los perricos, y garicos juegan, y trepan tre si unos con otros, y los plazeres, y a que con esto reciben. Veo como se ale

Ayuntamiento de Madrid

cantando los ruyseñores, y las otras aves, hinchendo los ayres de vozes, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hazen. Y entiendo por aqui, quanta sea la nobleza, y dulçura de vuestro coraçon: pues vos Señor soys el que las proveystes de aquella maneta de felicidad, y contentamiento. Con esta mesma alegria discurren, y hierven los peces, y juegan los delfines en la mar, y buelan las aves por el ayre: como vemos, que las hazen las golondrinas, y aviones sobre las riberas de los rios, enbocandose por las puentes, y encontrandose unas con otras con maravillosa ligereza. Entiendo por aqui Dios mio, que tan grande sea vuestra bondad, y liberalidad, pues no os contentastes con proveer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad, y alegria de que segun su naturaleza son capazes. Lo uno, y lo otro significo el Profeta *a* quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor, y vos le days su mantenimiento en tiempo conveniblе. Estendeys vos la mano de vuestra largueza, e henchis a todo animal de vuestra bendicion, conviene saber, de toda aquella felicidad, y alegria de que es capaz segun su naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, que ver a un Señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interes de nada, por sola bondad, y realeza de condicion, quiera inclinarse a tener providencia, y ser como un mayordomo, y despensero de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos, y que no contento con esto, dessienda tambien a proveerlos de sus passatiempos, y recreaciones, dandoles, y

a *Psalm.* 144.

crian-

criando en ellos inclinaciones para tales alegrias? De manera que assi como vos Señor teneys no solamente ser, sino bienaventurado ser, assi quisistes, que todas vuestras criaturas, por baxas, que fuessen, participassen en su manera de vos, y assi gozassen de lo uno, y de lo otro, teniendo ser, y alegre. Pues quien no se espanta desta maravilla? quien no conoce por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon divino, que tan dulce se mostró a unas criaturas tan baxas, que el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque, que hombre ay de nosotros, a quien se le diesse nada porque la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuviesse contento, o descontento, triste, alegre? Pues quien no se maravillara de que aquel Señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mundo a penas es una hormiga) que tuviesse tan particular cuydado, no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreacion, y de sus plazeres? mayormente no esperando conocimiento, ni agradecimiento de las tales criaturas. O maravillosa bondad, o inestimable suavidad, o Dios mio, que deveys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tuvistes de la felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar, que faltara vuestra providencia, y misericordia a los hombres redemidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza desta bondad (que es hazer mercedes, sin esperar agradecimiento) quanto mayor lo sera perseverar en hazer mercedes, recibiendo ofensas? Porque, sabiendo vos Señor, quantas manera de naciones ay en el mundo, que ninguna

cuen-

renta tienen con la gloria, y obediencia, que os deven, antes desacaran, y blasfeman vuestro santo nombre, y lo que mas es, dexando de adorar a vos (que soys criador de todo) adoran piedras, y palos, y con todo esso provees las regiones donde esto passa abundantemente, de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que sirven para la provision, y regalo, y aparato de los que continuamente os offenden. Esta es aquella bondad, y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Evangelio, diziendo, que vuestro Padre comunicava sus beneficios, y el resplandor del sol para buenos, y malos, y embiava rocio, y agua del cielo sobre justos, y pecadores. Pues quien no conocera por aqui la realeza, y magnificencia de vuestro coraçon, pues soys tan benigno, aun para los ingratos, y malos? Pues quien no amara al Señor con todas sus fuerças? quien no pondra en vos toda su esperança? quien no se olvidara de si por vos? quien no correra empos de vos, al olor de vuestros unguentos.

§ I.

Y si tanto nos declaran Señor de vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado, que teneys de los brutos animales, quanto mas el que teneys de los hombres? Mas no ay aya muchas fuertes, y condiciones de hombres, en aquellos resplandece mas vuestra bondad, y providencia, que son mas pobres, y miserables. Porque la verdadera grandeza es, ser amparo de los pequeños, y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden, y la ner-

Ayuntamiento de Madrid

perfeta bondad es, hazer bien sin esperança de interesse. Pues quien podra Señor mio explicar el cuydado, que vos teneys, y el que nos mandays tener de los pobres, de los afligidos, de los necessidados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Profetas, y en los Evangelios nos repetis, y encareceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan temorosos para quien desto se olvida? Pues que medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necessitados, y las obras de misericordia, que con hazer della un amonzel, para dar, o negar por ellas en el dia del juyzio el reyno del Cielo? Con que palabras se pudiera esto mas entender, que con decir vos Señor mio; Lo que a uno destos pequeñuelos hermanos mios hezistes a mi lo hezistes. a De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad, y misericordia? Si las palabras, y obras son indicios, y testigos del coraçon; qual es el coraçon de donde tales obras y palabras salieron?

Pues qual es tambien el cuydado, que teneys de los huerfanos, de las biudas, de los estrangeros, y desamparados? Quantas vezes en las Escripturas sagradas encomendays remedio destos? y con que rigor mandays, que nadie sea osado de agraviarlos? b En un capitulo del libro del Deuteron, hallamos siete vezes encomendado el cuydado, y la proteccion de los huerfanos, estrangeros, y biudas donde mandays, que ninguno pervierta el juyzio dellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y assi tambien mandays, que quando los labradores segaren

a *Matt.* 25. b *Deut.* 24.

sus panes, *a* dexen las espigas, que se cayeren para el huerfano, y para el estrangero, y para la biuda. Y la mesma encomienda tornays a repetir, quando vendimiaren sus viñas, y variaren sus olivares, proveyendo en esto como piadoso padre, al pobre, al estrangero, y a la biuda. *b* Y como si todo esto fuera poco, vos mesmo Señor (cuyo titulo es ser Rey de los reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no menos honroso, que es ser padre de huerfanos, y juez de biudas. O suma bondad, o verdadera grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable, y admirable os haze esse titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra Magestad; mas este la immensidad de vuestra bondad, de la qual con mucha razon os preciays mas que de todos los otros titulos, por claríssimo que sean. Pues a esta bondad tan aficionadamente pertenece favorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huerfanos, mirar por los estrangeros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia, poniendo siempre los ojos, no donde espereys interesse (que no pretendeys) sino donde mas useys de vuestra bondad.

Mas que mucho es, que tal tengays el coraçon, para con los hombres afligidos; pues aun teneys piedad, y compassion de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Ninivitas; *c* a los quales estava ya denunciada sentencia de muerte, respondiendo al Prophera, que se quexava de la salud del pueblo, contra la qual avia predicado, dixiera. Como, no perdonare yo à una ciudad grande, donde ay tantos millares de animas

Add. Mem. P. 3. Y in-

a *Leu.* 19. b *Psal.* 67.

c *Jone* 4.

Ayuntamiento de Madrid

innocentes, y tanta muchedumbre de bestias? O clementissimo, o dulcissimo, o benignissimo Señor, aun esta nueva manera de piedad nos teniades en cubierta, que es, apiadaros de ver morir una bestia, y derramarse sangre de un animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay se estienden las entrañas de vuestra piedad. O mil vezes piadoso, y misericordioso Señor. Verdaderamente grande, y maravillosa es vuestra bondad, y como dize el Profeta. *a* Las misericordias vuestras sobrepujan a todas vuestras obras.

Sobre todo esto, aun nos declara mas Señor la grandeza desta bondad, la misericordia de que usays con los pecadores: como los sufrys con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia, siendo vos offendido, los llamays al perdon, y siendo injuriado, combidays con la paz, y les offreceys la satisfacion, y aun la poneys de vuestra casa. Quan presto os dexays hallar, quan presto soys rogado, quan piadoso en los recebir, y quan largo en al perdonar. Espantame Señor aquesta misericordia de que usastes con Manasses, Rey de Iudea, *b* a quien despues de tantas, y tan horribles idolatrias, y derramamientos de sangre, y de tantas, y tan horribles maldades, quando cumplio perdon de sus culpas, no solamente le concedistes, mas tambien lo librastes de captiverio, y le restituystes en su Reyno, y negastes la salud a aquel, por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos pecados aquella noble Hierusalem con vuestro sagrado templo fue assolada, y destruyda.

Es tan grande esta bondad, y misericordia, que como dize uno de vuestros santos

a Psal. 144. b 1. Pa. 33.

ninguno desechays, a ninguno despreciays, a ninguno aborreceys, sino solo a aquel que por su locura os abortece. Y por esto, no luego como essays ayrado, castigays, sino aguardays, y hazeys mercedes a los que os provocaron a ira, si se convierten a vos Dios mio, y salud mia, yo miserable, yo soy el que os enoge, y hize mal delante de vos, yo provoque vuestra ira, y merezco vuestra saña. Peque, y suffrisme con paciencia: offendios, y aguardaysme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: si buelvo a vos, recebisme, y si dilato la buelta, esperaysme hasta que buelva. Encaminays al errado, combidays al rebelde, esperays al pereçoso, y abraçaysle quando viene. Enseñays al ignorante, consolays al trisse, levantaysle de su cayda, sustentaysle despues de levantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quien os busca, abris la puerta a quien os llama.

§. II.

Y tanto Señor nos declara vuestra bondad este tratamiento, que hazeys a los pecadores, quanto mas el que hazeys a los justos, a quien aveys recibido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno, y en los quales señaladamente resplandece la imagen de vuestra bondad? Este Señor es uno de los argumentos, que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad, porque como sea propio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer a los malos, en quanto malos; necessariamente se sigue, que quanto uno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrecimiento a los malos en quanto tales. Pues como vos Señor seays no accidentalmente como nosotros, sino essencialmente, e infinitamen-

Ayuntamiento de Madrid

te bueno, y la mesma bondad, que se puede de aqui inferir, sino que tendreys infinito amo al bueno, y a su bondad; e infinito abborreci miento al malo, y a su maldad? Pues como amor sea el primero, y el mayor de todos los beneficios, y la rayz, y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor que vos Señor teneys a todos los que son verdaderamente buenos, en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bondad, y santidad; quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los favores, y beneficios, y el tratamiento, que les hazeys? Cosa es esta, que sin duda sobrepuja todo lo que se puede dezir, y aun todo lo que se puede creer. Creyllo sera el que lo ha experimentado: mas ni el ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexadas a parte otros beneficios, y favores, quien podra explicar la providencia, y cuydado paternal que teneys de vuestros amigos, como los oys en sus oraciones, como los consolays en sus tribulaciones, como los santificays, y purificays en sus vidas, como los vestays, y alegrays en la casa de vuestra oracion; finalmente con que linage de honras en vida en muerte los honrays? Pues estas seys maneras de favores, y beneficios, que declaran el tratamiento, que hazeys a las animas puras, y limpias, es la cosa, que mas muove los coraçones a dessear, amar, y servir a un Señor, que assi trata a quien de todo coraçon le ama. Porque assi como la cosa, que mas mueve los hombres a dessear servir a un gran Principe, es saber que es humanissimo, y liberalissimo, y fidelissimo para con todos sus criados: assi los que leyendo la vida de los Santos, y tratando las consciencias de las personas espirituales, y de

vo-

votas, veen todas estas maneras de favores, y regalos, que este Señor les haze, y por una parte se confunden, viendose tan lexos de aquel estado, y por otra se mueven grandemente a desear servir, y amar a un Señor, de quien recibiran los mesmos beneficios, si de todo corazon se llegaren a el: pues ni es aceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues començando por la providencia, y cuydado, que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, en los Psalmos, los Profetas, y las historias sagradas, y vera como la mayor parte de las Escripturas Divinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella providencia, que el Ecclesiastico *a* significò, quando dixo: Los ojos del Señor estan puestos sobre los que le temen: el es su guarnicion poderosa, su luzir de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estio, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el es el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida, y bendicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico, o por mejor dezir del Espiritu Santo. Pues que mas avia, que dezir? y que mas ay que el coraçon humano puede esperar, ni desear? Quien no tendra por ricos, y bienaventurados a los que comprehenden de esta tan general, y tan grande benedicion? y quien no desseara ser deste numero; porque se queda parte deste tesoro? Pues que providencia es aquella, que el mesmo Señor declarò, y prometio por el Profeta Zacharias, *b* quando hablando de los suyos, dixo: Quien a vosotros tocare, tocarme ha en la lumbre de los ojos. Avia mas, que prometer? Mucho

a *Eccl.* 24. b *Zachar.* 3.

fuera, si dixera: El que a vosotros tocare, tocara a mi, y no parece, que avia mas, que dessear. Pero a esto hallo el Señor, que añadir, quando dixo: Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promessa del Psalmo, que dize: a A sus Angeles tiene Dios mandado, que te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en una piedra. Ni es menos lo que por una parte dize el mesmo Profeta, b que tiene el Señor contados todos huessos de los suyos, y que uno solo no sera mal tratado, y lo que por otra dize el Evangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças, para que ni uno les sea quitado. No se quemas especial, ni mas menuda providencia se puede pintar, que esta, la qual a cada passo se promete en las Escripturas Santas? Pues quien no desseara morir por amor de un Señor, que tal cuydado tiene de sus amigos, y quien no trabajara por ser uno dellos?

Y aunque todas las historias sagradas estan llenas de exemplos, en los quales se vee claro el cumplimiento destas promessas, pero de los mas señalados, y admirables me parece el de Tobias, de cuya consolacion, y remedio tuvo el Señor tal providencia, que embio un Angel del Cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante, para que acompañasse su hijo en un camino largo, y anduviesse con el todo este tiempo, de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas, y posadas del camino, comiendo, y beviendo (a lo que parecia por de fuera) con el, y tratandolo, y conversandolo familiarmente, como un caminante con otro. Y despues de casado por su mano

a *Psal.* 90. b *Psal.* 33.

Ayuntamiento de Madrid

mano el moço, muy honrada, y ricamente tomesse el a cargo los camellos del suegro, y como un harriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero, que se devia, y desta manera casado, y rico, sano, y salvo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriesse los ojos al santo ciego, y le diesse perpetua materia de alegria, y descanso toda la vida. Pues quien no conocerà por aqui el amor grande, que este Senor tiene a sus siervos, y el cuydado, y providencias mas que paternal, que tiene dellos, pues de tales invenciones usa para consolarlos, y proveerlos? y quien aura tan ciego, y tan enemigo de si mesmo, que no trabaje por amar este Senor con todo su coraçon, y vivir de tal manera, que mereca estar debaxo de las alas, y amparo de tal providencia?

De las oraciones de los justos.

§. III.

Pues que dire de la presteza, que Señor [illegible] oyr sus oraciones, y cumplir sus pe[illegible]ones? y quantas vezas prometeys esto en [illegible] Escripturas Sagradas, para vencer con esto [illegible] incredulidad, y desconfiança? En un [illegible] dezis: *a* Que padre ay tan duro, que [illegible]diendole su hijo pan, le de una piedra, y [illegible]diendole un huevo, le de un escorpion? Pues [illegible] vosotros siendo malos, soleys hazer bien a [illegible] hijos, quanto mas vuestro Padre, que [illegible] en los Cielos, dara el espiritu bueno a [illegible] se lo pidiere? Y en otro lugar; Pedid, [illegible]cibireys; buscad, y hallareys: llamad, y [illegible] os hau. Porque todo aquel que pide, re-

ci-

Luc. 11.

cibira, y el que busca, hallara, y al que llamare, abrirle han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas Divinas palabras, que el Señor dize por S. Juan; en las quales parece aver abierto de par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo. a Si permanecieredes en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieredes, pedireys, y hazerse ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le dieran a escoger) pedir merced mas universal, donde la voluntad del hombre se da libertad, para que pida lo que quisiere, y Dios interpone la verdad de su palabra, para cumplirlo. Todas estas son promessas del Evangelio, y no son differentes las del Profeta. En un lugar dize David: b El Señor hara la voluntad de los que le temen, y oyra sus oraciones, y salvarlos ha. c En otro dize: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. En otro dize: d Mira el Señor en la oracion de los humildes, y no desprecio los ruegos dellos. A este mesmo propo no canta el Profeta Ilayas; quando despues de aver declarado, con que genero de virtudes se sirve el Señor, promete al que con ellas le sirviere, diziendo: Entonces invocaras el nombre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y responderte ha, diziendo: Vesme, aqui estoy presente. e Y como si esto fuera poco, el mesmo Señor añadis otra mayor prometeza, tratando de vuestros siervos, quando por el mesmo Profeta dezis: f Antes que me llamen yo oyre, en el mesmo tiempo, que estuvieren ha-

mando

a Joan. 15. b Psalm. 144.
c Psalm. 33. d Psalm. 101.
e Isai. 58. f Isai. 65.

Ayuntamiento de Madrid

mandome les acudire. Muy duro es por cierto Señor, y muy ciego el que con tales palabras, y promessas no acaba de entender la grandeza de la bondad, y misericordia, que teneys para con vuestros siervos, y no trabaja, y muere por ser uno dellos.

De la verdad destas promessas dan testimonio las vidas de los santos, y entre muchos exemplos, que para esto se pudieran alegar, trae algunos, que al presente se me offrecen: *a* Nuestro Padre santo Domingo, como dixesse a un familiar suyo, que nunca avia pedido a nuestro Señor cosa que le negasse. Oyendo esto el amigo respondiole: Pide pues a nuestro Señor al maestro Conrado, que es hombre de grãdes letras, y vida, porque importara esto mucho para la fundacion de tu orden. El santo varon tomò esto a cargo, y la noche siguiente pidiolo a nuestro Señor, y otro dia por la mañana, comencandose el hymno de prima. *Jam lucis orto sidere*: entrò aquel insigne varon por el coro, y echandose a los pies del santo, pidio el habito de su orden: en la qual vivio, y perseverò santissimamente toda la vida. Pues quien no conocera por aqui la benignidad, y suavidad del Señor para con los buenos, y quan [illegible]pto, y aparejado esta para oyr sus oraciones, y efectuar sus buenos dessos? Pues que dire de la presteza con que oyò la oracion de la Virgen Santa Escolastica, hermana de San Benito, la qual estando platicando dulcemente con el santo hermano de las cosas de Dios; y [illegible]ndose ya la hora de la noche, en que el santo se despedia, para bolver a su monesterio, [illegible]andole instantemente la Virgen, que se quedasse alli aquella noche, para continuar la pla-

a *Exemplo.*

platica: como no pudiesse acabarlo con el, [illegible]
hizo mas, que dexar caer el rostro entre las pal[illegible]
mas de las manos, y hazer oracion a Dios
quando a deshora se rebolvieron los cielos,
se levanto tan grande tempestad, torvellinos
relampagos, que el santo fue forçado a prese
var toda aquella noche hasta la mañana en
platica començada. No se cierto, de que pr
mero me haya aqui de maravillar, o de la pre
za con que aquella infinita bondad acude
hazer la voluntad de los suyos, no solo en
cosas de necessidad, sino tambien en las de
gusto, y consolacion, o de la confiança desta
ta Virgen, que en tan breve espacio, y con
breve oracion espero, que el Señor rebolv
los cielos, y los elementos, para darle aqu
consolacion? Que prendas tenia aquella
ma santa desta soberana bondad, y que se
tan grandes del amor para con ella, y pues
tan breve espacio espero sin alguna duda,
cançar todo lo que queria? Que mas pud
esperar una esposa de su esposo, o un buen
jo de un padre muy amado?

Ni arguye menor confiança, que esta
de santa Catherina de Sena, a la qual pid
de su confessor, que le alcançasse perdon d
sus pecados, y prometiendoselo ella, y de
dando el una bula de esso, y la bula era un
grande contricion dellos, la Virgen le pro
rio lo uno, y lo otro. Y el dia siguiente,
tanto el dolor, que dellos recibio, que el
çon se le partia de dolor.

Pues que dire de la confiança de S.
rothea? A la qual dando a escoger el
o adorar los idolos, o morir con crueles
mentos, la virgen respondio, que queria
ria para yr a coger rosas, y mançanas en el

Ayuntamiento de Madrid

gel de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte, un oficial del tyrano llamado Theofilo, escarneciendo de la Virgen, dixole: Dorothea, quando estuvieres con tu Esposo, imbiame de essas rosas, y fruta, que dizes, que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acabandola de degollar, vino luego un Angel, en forma de un niño muy hermoso, y traxole un cestico de Rosas, y fruta, diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su Esposo. Esto acaecio por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theofilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fé de Christo. Mucho es de maravillar qualquiera obra destas, y mucho nos declara, de quan presta, y aparejada está aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confiança tan grande que ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porque que prendas, que muestras, y declaraciones de la bondad, y amor de Dios, para con ellos deven tener, quando con tanta facilidad, y verdad, y seguridad prometen lo que es propio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hazer sin aver precedido grãdissimos argumentos, y testimonios, assi de aquella inmensa, e infinita bondad, como de la familiaridad, y amor, que les ha mostrado. Destos exemplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los santos, mas esto basta para la brevedad de este discurso.

§. IV.

Ayuntamiento de Madrid

§. IV.

Y si esta bondad, y providencia no se pu-
de Señor dignamente declarar, quien enca-
cara la que teneys para con ellos, quando es-
por vuestro servicio, que en este tiempo os h-
zen es mayor, y la necesidad mas urgente,
como sea propio del verdadero, y fiel am-
acudir al tiempo de la mayor necessidad, as-
es; donde vos fidelissimo Señor acudis con
yores favores, y socorros. Muy a la clara
cuseña esto vuestro Apostol, *a* quando despu-
de passadas grandes tribulaciones dize, Be-
dito sea Dios, y el padre de nuestro Se-
JESV Christo, que nos consuela en t-
nuestras tribulaciones de tal manera, que
damos nosotros consolar a todos los atrib-
dos con las exortaciones, y consolaciones
que el nos consuela. Porque assi como es-
las tribulaciones, que passamos por Chri-
Y a este mesmo tono dize David, *b* que-
forme a la muchedumbre de los dolores,
padecia su coraçon, assi tambien era la d-
consolaciones, que recebia de vos. Y en-
lugar. *c* La salud (dize el) de los justos
cede del Señor, y el es su defensor en el ti-
po, y librarlos ha, y defenderlos ha, po-
pusieron su esperança en el. Pues quien
tales exemplos (que son como unos vino-
tratos, y espejos de la divina bondad, y
videncia) desea entender algo della, desp-
de aver leydo los exemplos de las historia-
gradas, lea tambien las batallas de los ma-
res, y alli vera las grandezas, y maravillas
sta divina providencia. Porque no resplan-

a 2. *Cor.* 1. b *Psal.* 93. c *Psal.*

Ayuntamiento de Madrid

ce tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como aqui reluze la bondad la suavidad, la fidelidad deste Señor, no solo esforçando a los que padecian con increyble fortaleza, y constancia, mas ayudandolos con clarissimos, y evidentissimos milagros. Vnas vezes apagava las llamas de fuego, otras amansava los Leones, y las bestias fieras, otras alumbrava sus carceles, sanava sus llagas, restituyales muchas vezes los miembros cortados, o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, davales poder para hazer milagros, imbiava los Angeles, para que limpiassen la sangre, que corria de sus heridas, y lo que mas es, convertia con estas maravillas a los mesmos verdugos, que los atormentavan. Y assi leemos, que aviendo sido acusado, y traydo preso al Apostol Santiago ante el Rey Herodes, y llevandolo ya el mesmo a degollar, viendo un milagro, que el Apostol hizo en el camino, se convirtio a la fe con tan grande confiança, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual maravillosamente resplandece la bondad, y misericordia de nuestro Señor, pues imbio fe, y espiritu de martyrio, aquien tenia merecido un grande infierno. Pues quien no ve el martyrio de santa Ynes virgen de trece años, y mucho mas el de santa Catalina de diez, y ocho, que no quede espantado de tantas maravillas que este Señor obro con ella en la batalla de su martyrio? Imbiava de comer con una paloma estando en la carcel, visitola el mesmo Señor, y esforçandola a padecer, hizo pedaços la rueda de sus navajas, prometio con voz del cielo especial favor a los que honrassen su passion, y hizo que al tiempo que la degollaron, corriesse leche en lugar de sangre, para mostrar

la blancura de su pureza virginal, mando a
los Angeles, que tomassen luego su cuerpo, y
lo sepultassen en el monte Sinay, donde
dio la ley a Moysen, y quiso que de su se-
pultura manasse olio medicinal: y lo que mu
es de maravillar, diole tanta sabiduria,
eloquencia, que convertio a la emperatri
muger del tyrano que la martirizava, y a Pe
sirio Capitan general de su exercito, y a d
zientos soldados con el: y lo que mucho m
es de maravillar, de tal manera convencio
sus palabras, y sabiduria a cinquenta Phi
sophos escogidos de todas partes, que les
zo condenar la secta de los Gentiles, y re
bir la fe de Christo nuestro Señor, y morir
alla muerte tan gloriosa, y miraculosa, qu
echados en una grande hoguera, de tal ma
ra murieron, que assi sus cuerpos como
vestiduras quedaron enteras, sin que ni u
lo pelo se quemasse. Pues quanto se dec
por este exemplo el cuydado, y providencia
que nuestro Señor tiene de los suyos en
trabajos? Pues desta singular providenc
hallara infinitos exemplos, quien leyes
vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los santos.

§. V.

Y No menos se declara esta soberana be
con la pureza de vida de los santos
es un singular don de Dios, y argumen
rissimo de la providencia, que tiene d
De los quales muchos, viviendo en c
mortal, y mal inclinada, en medio de
los lazos, y peligros del mundo, y te
nes del demonio, perseveraron toda la

Ayuntamiento de Madrid

sin cometer un solo pecado mortal: como el santo Job confiessa de si mesmo. Mas no solo el, sino tambien otros muchos santos, como fue nuestro glorioso padre santo Domingo, y santo Thomas de Aquino, y santa Catalina de Sena, y otros tales, que dende su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes destos tiempos en que vivimos, tiene nuestro Señor muchos siervos, y siervas, los quales viven con tanta pureza, e innocencia, que cumplan: de qualquier culpa, por pequeña que sea: porque (como dize san Bernardo *a*) la lumbre, y fuego del Espiritu santo haze, que ni una pagica muy liviana se dexe de ver con esta luz, ni de quemar con este fuego.

Nada desto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero mucho menos se puede ni declarar, ni entender la grandeza de las alegrias espirituales, y consolaciones con que el Espiritu santo consolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alumbrar sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque que palabras bastan para declarar, qual es el impetu de aquel rio, que alegra la ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleytes de donde les da de bever? y aquella abundancia de gozo, y alegria, que athesora en sus coraçones, acrecentando cada dia deleytes a deleytes, alegrias a alegrias, y lumbres a lumbres: *b* de los quales nacen estas mesmas alegrias? Porque esto es lo que el promete a los suyos por Isaias, quando dize, que hinchira sus almas de resplandores, de los quales proceden aquellas admirables consolaciones, que les promete por el mesmo Propheta *c* con

a Bernar. *b Isa.* 58.
c Isai. 66.

Ayuntamiento de Madrid

las mas dulces, y amorosas palabras, que (
pudiera prometer. A mis pechos (dize el Se-
ñor) fereys llevados, y sobre mis rodillas
hagalere: de la manera que halaga la madr
un hijo chiquito, assi yo os consolare, y
Hierusalem fereys consolados. Pues que co
se pudiera dezir mas blanda, ni mas dul
que esta? Y pues vos Señor no soys como
hombres, que son largos en palabras, y co
en las obras, sino antes al reves: porque a m
cho mas se estendien vuestras obras, que v
stras palabras, que se podra esperar de quie
tales palabras nos tiene dadas?

Pues esta es Señor mio una de las co
que verdaderamente mucho declara la gra
za de vuestra bondad, ver el tratamiento
hazeys a vuestros familiares amigos, aun
este lugar de destierro, y valle de lagri
siendo muchas vezes personas viles, y d
ciadas en quien el mundo no pone los ojos
los quales os communicays muchas veze
tanta largueza, y tratays con tanta dul
y visitays con tantas consolaciones, que
chas vezes no puede suffrir la flaqueza de
po el impetu de tanta suavidad. Por
son compelidos a dezir, lo que aquel
Efren anegado con el amor de vuestras
solaciones, dezia: Señor Dios mio,
raos de mi, porque no puedo suffrir la
deza de vuestra suavidad. En lo qual
quan dulce, quan benigno seays para co
pobres, y humildes: pues desta mane
tays a los que el mundo desprecia. Y p
tambien se vee, con quanta largueza se
nica a los hombres vuestra bondad; pue
limita esta dadiva por parte de quien la
no por la estrechura de quien la recibe
que mucho mas diera, si hallara va

hinchir, quien da hasta que no puede caber? Y aviendo tantos principes, y Monarchas en el mundo, a quien adora el mesmo mundo, es cosa mucho para considerar como passays Señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su sobervia no lo mereeen) y venes a parar a una pobre choça, donde esta una anima pura, y limpia, para tener alli vuestros deleytes con ella. Pues que tanto se nos declara por aqui vuestra summa bondad? Si viessemos un grande Monarcha del mundo, el qual estando en su casa real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si viesse al cabo de la sala un pobrezico labrador, que le viniesse a pedir justicia, o lymosna, luego a la hora dexados los grandes, fuesse a recebir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus ombros, y mirandole con un rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mandasse despedar, y proveer de todo lo que pedia; que diriamos del principe que esto hiziesse? Diriamos que era el mas justo, mas humano, y mas valeroso de todos los principes; pues alli se hazia temer, de los poderosos, y se humanava con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad, y grandeza desse Señor, que passa tan de claro por los soberbios, y altivos, y por otra parte viene a apocentarse en casa de la vegezica, del pobre, del innocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, alli sus regalos, y deleytes con el? O nobleza infinita, o suavidad inmensa, o verdadera grandeza, o bondad ineffable, o Señor, y quan de verdad se muestra aqui, quan amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays, y consolays.

Ayuntamiento de Madrid

Pues que dire de como es precias de ellos, y en vida, y en muerte los honrays? Que mayor honra, que dezir vos, *a* yo soy Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades Señor intitularos Dios de los Cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuvistes por mas ilustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierra, y cielos; porque estos declaravan mas la grandeza de vuestra bondad; y porque realmente mas vale un hombre bueno, que todo este mundo visible, pues a todo el heziste para servicio, y de los buenos. Y pareciendo una vez el principe deste mundo delante vos, diziendo, que avia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas, y maravillas avia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por un hombre simple, y recto, que en ella, que llamava Job *b*. Esto tambian Señor descubre vuestra bondad, y el paternal cuydado, que teneys de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza por que preguntar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras que los honrays aun en este mundo, queriendo que hastas las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaçuolos de sus pobres vestidos sean reverenciadas, y tenidas en grande veneracion? S. Gregorio escrive, que la Emperatriz de Constantinopla (que era como Señora del mundo) le embio a pedir con g

a *Exod.* 3.
b *Job.* 1.

Ayuntamiento de Madrid

de instancia la cabeça del Apostol San Pablo, con muy differente coraçon cierto del que tenia Herodias, quando pidio la de san Juan Baptista. Y el santo Pontifice le respondio, que en ninguna manera podia despojar a Roma de tan gran thesoro; mas que le embiaria en lugar della, una joya muy preciosa, que era un poquito de la limadura de la cadena con que el santo Apostol estuvo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para un hombre, que como oficial mecanico vivia por el trabajo de sus manos, que leventarlo Dios a tan grande dignidad, que los Monarchas del mundo tuviessen por gran thesoro, un poquito de hierro por aver tocado en sus miembros? y que honra tan bien aquella que escrive san Lucas del mesmo Apostol, que su sudario, y qualquier handrajo de su cuerpo sanava todas las enfermedades del mundo, de manera, que dispensava Dios en las leyes de naturaleza, por amor de un trapo, que avia tocado en el cuerpo de su dueño.

Y no solo honro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los polvos, y handrajos de sus amigos, de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de S. Bernardo, escripta por tres insignes autores, los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara, que passan de docientos, y sesenta milagros, los que en ella se cuentan, y entre ellos se escrive, que un Obispo de una ciudad de España hizo saber al Santo, que padecia continuamente un grandissimo dolor de cabeça, al qual el santo embio un honete fuyo, y poniendole el Obispo en su cabeça, tuvo tanto respeto el Señor de toda la

Ayuntamiento de Madrid

criado a que aquel bonete avia tocado en la cabeça de su siervo, que en esse instante le dio perfeta salud. Y lo que mas es, aviendo una vez cenado el santo varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conocida la santidad desse bienaventurado Padre) mando guardar el plato en que el Santo avia cenado. Y acabado de cierto tiempo, padeciendo el una rezia enfermedad, mando que le diessen de comer en aquel plato, y luego en esse punto se hallo sano. Juzgen pues por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella summa bondad a los buenos: pues quiere, que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengen especial acatamiento, y respeto, no solo a sus personas, no solo a los handrajos de sus cuerpos, sino a las vasijas, en que alguna vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos cada passo otros innumerables en las historias de los santos, los quales nos han de ser unos vivos retratos, y espejos claros, en que veamos la immensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande, que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fruto, que se ha de sacar desta santa lection, porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura de la Divina bondad en el tratamiento, que haze a los buenos, que en la fabrica de los Cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acaece tasteles Señor otra nueva honra, porque no lo honrays a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mesmo dixiste *a* Yo soy Dios, zelador de las animas, que de misericordia con los que me aman, y

a *Exod.* 20.

Ayuntamiento de Madrid

milleſima generacion: Aſſi Señor lo dixiſtes, y aſſi lo compliſtes con David, con Abrahem, y con ſu hermano Loth, y con otros muchos amigos vueſtros, a cuyos hijos, y decendientes heziſtes muy eſpeciales mercedes (aunque algunos dellos eran idolatras, y malos) por reſpeto de ſus padres, que fueron buenos. La qual manifeſtamente declarò aquella celeſtial Cantora en ſu Cantico, *b* quando dixo: La miſericordia del Señor corre de generacion en generacion eternalmente ſobre aquellos, que le temen.

§. VI.

Pues, que tan grande ſea la bondad, que ſe nos deſcubre por eſtas obras de gracia, de que haſta aqui avemos tratado, las hiſtorias, y vidas de los Santos en grande parte lo declaran. Porque alli ſe vera cumplido, y verificado todo quanto avemos dicho de la providencia, que el Señor tiene de ſus amigos, y de la manera, que ſe ha con ellos. Mas entre todos eſtos exemplos, no apuntare mas, que ſolos dos, de dos mugeres, una pecadora, y otra innocente, uno antiguo, y otro nuevo, uno de Maria Magdalena, y otro de Santa Catalina de Sena. Pues que coſa mas admirable, que los favores, y beneficios, que el Señor hizo a eſta ſanta peccadora del Evangelio, deſpues de ſu glorioſa reſurreccion? Que mayor maravilla, que eſtar una muger en una montaña treynta años, y paſſar todo eſte largo eſpatio de tiempo ſin comer, y ſin bever? y lo que mas es, que cada dia fueſſe levantada ſiete vezes en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cantares, y me-

b Luc. 1.

melodia dellos, y por ellos mesmos fuesse restituida en su propio lugar? Pues a quien no pondra espanto, y admiracion esta tan estraña novedad para con esta santa muger?

Mas los favores, y muestras de amor, que descubrio a la virgen Santa Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras; sino es leyendo toda la historia de su vida, que escrivio su confessor varon religiosissimo, que despues fue general de toda nuestra orden, el qual supo mucho de lo que escrivio de la boca de la mesma virgen, y de mas desto affirma con solenne juramento la verdad de todo lo que escrive. Muchos son los argumentos de la divina bondad, y el mayor de todos es averse hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padecido muerte por ellos, y unos se mueven mas con unos, y otros con otros, segun la disposicion, y devocion de cada uno. Mas yo confiesso, que uno de los que hasta aora mas me han espantado, y mayor conocimiento me ha dado desta soberana bondad, y del grande amor que este Senor tiene a las animas puras, y limpias, es ver lo que hizo con esta santa, y las invocaciones quotidianas de favores, y regalos con que la visitava, y tratava. Porque una vez le saco el coraçon del cuerpo, y lo tuvo tres dias en su poder, y despues se lo puso en su lugar, otra se desposo con ella en presencia de la Sacratissima Madre suya, y de otros Santos, otra por aver ella bevido un brevage amarissimo, sirviendo a una enferma, le aparecio, y dio a bever un licor celestial de la llaga del sacratissimo lado: otra vez, por averse ella desnudado de una tunica, para dar a un pobre, traxo el mesmo Senor otra tunica, con que nunca sintiesse frio, ni calor, invierno, ni verano: otras vezes le dio a sentir parte de los

los dolores, y tormentos, que avia padecido en su sacratissimo cuerpo. Y lo que excede toda admiracion, el mesmo Senor rezava las horas canonicas con ella, como un clerigo con otro, lo qual es cosa, que si la mesma Virgen no lo dixera, parece, que faltara la fe humana para creer cosa tan nueva, y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues que dire de sus grandes revelaciones, y de la efficacia de sus oraciones? que de los pecadores obstinados, que ella convirtio? que, del passar tanto tiempo sin comer otro manjar, que el Santissimo Sacramento, como el Papa Pio Segundo da testimonio en la Bula de su Canonizacion? que de los extasis, y alienaciones de sentidos, que padecia todas las vezes, que comulgava, donde no faltò una persona malvada, que le hinchò una aguja por la planta del piè, lo qual ella no sintio mas, que si fuera de piedra marmol. Pues los milagros, que se hizieron los tres dias, que estuvo su santo cuerpo sin sepultar, quien los contara? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, que no pudiendo una doliente llegara su santo cuerpo por la mucha gente, que alli estava, tomando una toca della, y llevandola de mano en mano hasta tocar el cuerpo, y bolviendola a la doliente, luego sana. Pues quien quiera, que tuviesse ojos, para saber mirar todas estas maravillas, luego entendera quan incomprehensible es el amor, que nuestro Senor tiene a las mas puras, y limpias: pues assi las trata, assi las honra, assi las abraça, y regala, assi las purifica, y santifica: assi las levanta sobre los cielos, assi oye sus oraciones, assi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les haze en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por una parte se ma-

ra-

Ayuntamiento de Madrid

ravillara de ver como aquella soberana Mage-
stad se inclina tan familiarmente a una cosa
tan baxa como el hombre, y por otra parte de-
xara de maravillarse, considerando, que no se
podia esperar menos de aquella infinita, im-
mensa, e incomprehensible bondad, sino que tal
como este sea el amor, que tiene a los buenos,
y tal el trato, y comunicacion, que tiene con
ellos. Esta razon bien considerada, declara
la grandeza del amor, que esta summa bondad
tiene alas animas puras, y limdias: mas ni-
gun genero de palabras ay bastantes para de-
clarar esto en el grado, que es, porque en las co-
sas humanas, quando vemos una persona ha-
todos los extremos del mundo por otra, lo
mos dezir, que esta enhechizada, o que ha per-
dido el seso, o tal que cosa, con que en algu
manera declaramos la grandeza de aquella
sion. Mas como nada desto pueda caber
aquella infinita bondad, y pureza, no tene
vocablos para significar la grandeza deste am
y de los grandes favores, y regalos, que este
ñor haze a sus familiares amigos. Y por
paramos en dezir, que no se puede creer m
de la infinita bondad, sino que ame con in
to amor a los buenos, y que conforme a est
el tratamiento, que les haze.

Y si estos favores, que pertenecen a
bienes de gracia, tanto nos descubren
vuestra bondad, que haran los bienes de glo
Si desta manera tratays a vuestros amigos
este valle de lagrimas, como los tratareys
para yso de vuestros deleytes? si assi lo ale
en el camino, como los alegrareys en su p
si assi los consolays en el lugar de su capti
rio, que hareys en el lugar de la libertad?
assi son regalados, quando hazen penit
que sera quando cojan los frutos della? Si
du

Ayuntamiento de Madrid

duermen, y reposan en vuestro seno, quando andan armados en la guerra, que sera quando dexen las armas, y gozen de los triumfos de la victoria? Pues qual sera Señor la bondad que alli les descubrireys, quando esteys ya seguro, que no se alçaran a mayores, ni se envaneceran con el favor? Alli les mostrareys vuestro divino rostro, alli llamareys a cada uno por su nombre, alli los assentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hareys una misma cosa con vos, alli les dareys parte de todos vuestros bienes, esa saber de vuestra gloria, de vuestra hermosura, de vuestra divinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienaventurança, y assi sereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estenderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Profeta cantaran. *a* Alaba Hierusalem el Señor, y alaba Sion a tu Dios, porque fortificò las cerraduras de tus puertas, para que gozes de perpetua, y firme seguridad. Alli es donde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cesar dan vozes aquellos celestiales cantores, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bondad por la grandeza desta gloria, con que alabalonays los buenos, y por el amor, y buen tratamiento, que les hazeys en esta vida, y no menos se descubre esto mesmo por el aborrecimiento, que teneys a los malos, y por la grandeza de la pena que les teneys aparejada en la otra. Porque del mesmo principio de donde nace el amor inestimable para con los buenos,

Add. Mem. P. 3.

a Psalm. 147.

A a nace

nace tambien el aborrecimiento para con los malos, que es vuestra inmensa, y infinita bondad, a la qual pertenece amar, y favorecer summamente la bondad, y aborrecer, y castigar severissimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas, y castigos espantosos, que mandays denunciar a los malos por los Profetas, aunque mueven nuestros coraçones a temor, no menos los mueven a amor, pues solamente nos dan testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion, y ira como alli mostrays contra la maldad nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deva ser amada.

Mas que dire, que no solo este odio contra los malos nos dize esto, mas tambien la pena eterna del infierno, que les teneys aparada, porque la cosa mas espantosa, que ay a juyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa temporal, y que con todo esto no quede sufficientemente castigada.

Porque como vos Señor seays un abismo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardon que nuestros servicios, y vuestro castigo menos que nuestros pecados. Pues de donde nace que un castigo por un cabo tan terrible, y otro tan prolixo, como el del infierno, se de que es no solamente justo, sino tambien cierto y escasso por una culpa temporal, sino por es tan grande, y tan incomprehensible vuestra bondad, que pecar contra ella no se castiga gnamente, ni con eterno tormento. Pues tal sera aquella bondad, cuya offensa aun queda suficientemente castigada con pena finita? O summa bondad, o ineffable bon-

que t
haze p
grande
de qui
S
dra añ
sta sob
sto a p
que est
de la E
todo e
bienes
nicar, q
y de gl
ries orc
que no
vos esta
stro, y q
do Dios
assi com
bre, assi
de Dios
cia teni
al homb
mundo
abreviad
Dios mi
cer, y pa
tra de b
ce? qu
ar? que
za del
icacion
e amad
bonda
y todo
ra su p
ñor tu v

Ayuntamiento de Madrid

que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza haze pequeno este castigo, porque ella es tan grande, que no ay pena que baste para castigo de quien la offendido.

Sobre todo lo dicho no parece, que se podria añadir mas argumentos, y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto, que todo esto a penas es un punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian comunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confiesso Señor, que por estas tres ordenes de bienes, no ay fuera de vos cosa, que no nos sea comunicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propiamente vuestro, y que no se puede comunicar sino haziendo Dios a quien le comunicaredes. Porque... si como es hombre, quien tiene ser de hombre, assi tambien sera Dios, quien tuviere ser de Dios. Pues esta tan incomprehensible gracia teniades ab eterno determinada de hazer al hombre, y no al hombre solo, sino a todo el mundo en el hombre, pues el es un mundo abreviado. Pues que tiene ya el hombre de Dios mio que dezir aqui? como no enmudece, y palmara, viendo una tan espantosa muestra de bondad? Que mas era posible de hazer? que os queda Señor mas por comunicar? que cosa puede mas declarar la naturaleza del summo bien, que esta summa comunicacion? O summamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor merece ser amada, y todo lo que falta para llegar aqui falta para su perfeta medida. De modo, que si yo Señor tuviera infinitos coraçones, con todos

ellos os avia de amar, y si tuviera infinitas lenguas, con todas os avia de alabar, y si tuviera infinitas vidas, todas las huviera de emplear en vuestro servicio, y si huviera infinitos mundos, que dexar, todos se avian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos Señor gracia para que os ame y con todo lo que puedo, y que con la fuerça de este amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mio son obras de aquella summa bondad, y unas como centellas mas, que saltaron aca fuera del pecho divino. Pues si tales son las centellas, que tal será el fuego de donde saltaron? Si tan grandes los efetos deste summo bien, que tan grande será en si el mesmo bien. Este es aquel summo incomutable bien, que no se estrecha con lugares, no se muda con novedades, no pasa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie; porque por si solo basta, por si se puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien, que no se alcança con los sentidos: porque es espiritual, y eterno; mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntand se gusta, y con el coraçon se siente, y con la devocion se busca, y con la esperança, se halla, y con la caridad se abraça, y en la gloria para siempre se possee.

Ayuntamiento de Madrid

Consideracion segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueve grandemente los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinieron a dezir, que el objeto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver su quanta fuerça atrae las voluntades assi. Pues si tan amable es la hermosura, que tan amable sereys vos Señor, que soys pielago, y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares, y limitadas: mas la vuestra es universal, e infinita; porque en vos solo estan encerradas las hermosuras de toda lo que uos criastes. Por donde, assi como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, que todas las estrellas del cielo juntas: y el solo alumbra mas que todas ellas; assi vos solo soys infinitamente mas hermoso, que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar, y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol, y la Luna se maravillan, y de vuestra hermosura tomaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mirar los Angeles, porque en ella veen mas perfectamente todas estas perfecciones, y hermosuras de las criaturas, que en las mesmas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del invisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los espiritus angelicos, sino una estrella comparada con el Sol? Vn An-

Ayuntamiento de Madrid

el solo tiene embevidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras, con otras infinitas que son propias suyas. Aquella imagen de la reyna Helena, que pintò aquel famoso pintor Apeles, dizen que fue hermosissima, porque el pintor puso delante de si cinco donzellas de muy perfecta figura, quando la pintava, para tomar de cada una lo mejor que le pareciesse. Pues si aquella imagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solo cinco figuras, que tal sera aquella imagen que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres que esto puedan explicar: o blancura de la luz eterna, o espejo de mancilla de la magestad de Dios, o paraiso de todos los deleytes. Que sera Dios mio ver essa cara a cara? que sera ver essa lumbre con vuestra lumbre? o dichoso aquel dia, que os viere, que me descubrireys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser comprado con todos los tormentos, y trabajos del mundo.

Finalmente tales, y tan grande vuestra hermosura, que solo verla, y gozarla, baltara hazer bienaventurados aquellos soberanos espiritus del cielo, e hinchir todo el lenno su capacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura amandola con todas sus fuerças, y ocupandose en esto con lo ultimo de su potencia, jamas cansar. Porque la hermosura infinita de aquel objeto que tiene delante, de tal manera arrebata, y llama a si todas las fuerças destos espiritus soberanos, que ne pueden dexar de estar siempre, y actualmente amando con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo san Juan en su revelacion, quando dixo

Ayuntamiento de Madrid

dixo, que aquellos santos *a* (quarro animales que estavan ante el trono de Dios) no tenian descanso dia, y noche, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria: porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender, que con todas sus fuerças, y sin cessar amavan, y alabavan a aquel Señor, en quien estava todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los santos aun en este lugar del destierro? Porque de la virgen santa Clara leemos, que aviendo recebido de Dios una grande visitacion, y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella divina suavidad, y amor que avia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta a lo que se ablava, y tenia necessidad de hazerse mucha fuerça para esto, por tener todos los sentidos robados, y trasladados en Dios.

Mas que mucho es, que la vista desta hermosura baste para hazer bienaventurados a todos los coros de los Angeles: pues basta para hazer bienaventurados al mesmo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienaventurança, sino ver, y gozar de su mesma hermosura. Lo qual llego a conocer Aristoteles Philosopho *b* gentil por esta razon: Claro esta, dize el, que aquel summo bien (pues tiene vida) que en alguna cosa ha de entender, porque no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y bever, y cosas tales; y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues

que

a *Apoc. 4.* *b* *Arist.*

que contemplara? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion fuera bienaventurado? Claro esta que no: porque si tal cosa huviesse, essa seria mejor, y mas noble que el: pues la vista suya bastava para hazerle bienaventurado; y assi esse seria Dios, y no el. Queda luego averiguado, que lo exercicio es contemplar, y contemplando es bienaventurado, y no contempla otra cosa fuera de si, que siempre esta contemplando si, y con esto es infinitamente bienaventurado. Pues qual sera aquella hermosura, que solo mirarla basta para beatificar a Dios, y para hinchir aquel seno, y capacidad infinita cumplida felicidad? Qual sera aquella hermosura que este Señor ab eterno siempre esta mirando, y eternalmente mirara, sin jamas hartarse de miralla, sino antes recibiendo de esto tan incomprehensible alegria, que todo quanto ay criado, y puede criar es nada en comparacion della. Como nadara en este pielago de tanta grandeza el hombre, pues el puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues aora esta comparacion. Claro esta que todas las hermosuras deste mundo, y del otro comparadas con aquella infinita hermosura, no son mas que una gota de agua comparada con toda la mar, o una pequeñita estrella comparada con el Sol: antes son aun mucho menos: porque toda via estas son criaturas finitas, y limitadas, y assi pueden entre si comparar. Pero entre dos extremos uno finito, y otro infinito, que proporcion puede aver? Pues desta gota de hermosura tan pequeña de las criaturas, tomemos una particular, que es la de una sola criatura. Vemos pues los extremos, que algunos hombres han hecho, y hazen cada dia por

Ayuntamiento de Madrid

sola criatura a los quales ni comen, ni beben, ni duermen, pensando en lo que aman: y aun a vezes vienen a perder la salud, y el juyzio, y la vida por esta causa. Porque pocos menos que esto acaecio a Amon hijo de David por la affeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por una tan pequeña centella, y sombra de hermosura, que harian si se les offreciesse una hermosura, donde estuviessen juntas todas las hermosuras deste mundo visible, y todas las del invisible, y con estas las de aquel supremo, e invisible mundo, que es Dios? Ay cuenta de gusarimo, que baste para tantear esto? ay entendimiento, que pueda comprahenderlo? ay paciencia que suffra hazerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura, y hazer tan poco por aquella infinita, y verdadera? Porque si esto se haze por un poco de polvo, y ceniza, y por una florezica que oy es, y mañana se marchita; como no corremos en pos de vos Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerças? como no caemos enfermos con aquella santa Esposa de los Cantares a por este divino amor? Como podemos comer, ni bever, ni dormir, pensando en tal?

Pues siendo esto assi, ameos yo Señor con todas mis entrañas hermosura infinita: ameos yo mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones, abran essos ojos para ver essa hermosura, y cierren para todo lo demas. Sean Señor todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en que os vea, y escalera por donde a vos

suba, y libro por donde lea vuestras grande-
zas. Abrid Señor mis ojos, y ungidlos con
el colirio de vuestra gracia, para que pued
yo en alguna manera ver una sola centella d
vuestro resplandor. Encended en mi coraçon
una sed tan grande de vos, que diga yo con e
Propheta: *a* Como el ciervo desea las fuen
tes de las aguas, assi desea mi anima a ti
Dios. Tuvo sed mi anima de Dios viv
quando vendre, y parecere ante la cara
mi Dios? Venid, venid pues todos los am
dores de Dios, venid a esta fuente, beved d
ste divino liquor, insistid en esta damand
porfiad con el Propheta diziendo: *b* A ti di
mi coraçon, tu cara Señor buscare, y por
sospiro, no apartes tu rostro de mi, tu
vives, y reynas en los siglos de los sigl
Amen.

Sigue se una notable sentencia de Platon acerca de lo que esta dicho de la divina hermosura.

§ II.

CAssi todo esto, que aqui avemos dic
dize maravillosamente Platon *c* en
sona de Socrates en el Dialogo que llama
combite; donde viene a concluyr, que la
dadera sabiduria, y bienaventurança del h
bre (por la qual se deve poner a todo g
de trabajos) es la contemplacion, y am
la verdadera, y perfeta hermosura, p
esta es la que atrahe a si, y roba lor cora
de quien la mira; y esta dize que esta e
dis

a *Psal.*41. b *Psal.*46.
c *Platon.*

Ayuntamiento de Madrid

dios, que es perfetamente hermoso. Lo qual
nueva, declarando las condiciones de la perfe-
ta hermosura, las quales en ninguna parte se
hallan sino en solo Dios. Porque primiera-
mente dize, que ha de ser eterna, que ni tenga
principio ni fin, ni pueda crecer, ni tampoco
menguar. Lo segundo dize, que de tal ma-
nera ha de ser enteramente hermosa, que no
tenga una parte fea, y otra hermosa, sino que
todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo ter-
cero dize, que esta hermosura no se ha de mar-
chitar, ni alterar con el tiempo, de tal manera
que en un tiempo sea hermosa, y otro fea: sino
que en todo tiempo permanezca en una mesma
manera. Ni tampoco quiere que se mude con
los lugares, para que en un lugar sea hermosa,
y en otra fea, sino que en todo lugar conserve
su hermosura, y en todo sea amable. Assi mes-
mo dize que de tal manera ha de ser hermosa,
que no sea por participacion de alguna hermo-
sura accidental, como son las hermosuras de las
criaturas: sino que essencialmente sea her-
mosa, de tal manera, que del participen su her-
mosura todas las cosas hermosas, y el de nadie
la participe. Y como todas las cosas puedan
padecer diminucion de su hermosura, el no la
puede padecer, por no aver cosa mas poderosa,
que el. Y pues las estas condiciones concluye
Platon, que la summa sabiduria, y felicidad
del hombre consiste en el conocimiento desta
summa, simple, y eterna hermosura, de tal ma-
nera, que el que mirare, amare, e imitare, y
por amor suyo despreciare todas las cosas, que
en este mundo parecen hermosas, y amables,
este solo sera de tal manera sabio, y bienaven-
turado, que ninguna cosa le falte para el cum-
plimiento de la felicidad, que en esta vida
puede alcançar. Todo esto es sentencia de

Platon, dicha en persona de Socrates: y lo que mas es de maravillar, confiessa el mesmo Socrates aver aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de una muger prudentissima que se llamava Diotima. Pues que Christiano aura, que no se espante de ver en estas palabras de Gentiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion, y amor de la hermosura divina, y en los medios por do se alcança: que es el menosprecio de todas las cosas amables, y hermosas del mundo? Y quien no da gracias a Dios, considerando por otra parte, que esta tan alta Philosophia, que Platon alcançó (por donde merecio nombre de divino) vemos ahora en graude numero de personas religiosas, y de mucha pobres mugercitas, las quales despidiendo de si, y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entienden perpetuamente en allegrarse a Dios, y traer siempre se contino ocupado en la contemplacion, y amor desta divina hermosura, y en las obras, y maravillas que della proceden.

Por aqui tambien se entendera lo que en esta consideracion passada diximos de la hermosura de nuestro Criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones, que este Philosopho señalo de perfeta hermosura, y fuera della no: ay el conocimiento desta hermosura dize que es el fundamento de lo que el llama disciplina amatoria: porque esta es la que señaladamente llena todos los coraçones empos de si.

Ayuntamiento de Madrid

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.

DIze S. Thomas, *a* que assi como ninguna cosa ay con que mas se encienda un fuego, que con otro fuego: assi ninguna ay con que mas se encienda un amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dadivas sea esta, de la qual manan todas las otras: assi como los beneficios recebidos mueven al amor del bien hechor, assi, y mucho mas el amor, que es la causa dellos. Pues por esto sera razon levantemos aora los ojos de nuestra anima a considerar la grandeza del amor, que nuestro Señor tiene a los hombres; y porque ay dos maneras de hombres, unos de buenos, y otros malos, no trataremos aqui de unos ni de otros. Porque de la grandeza del amor, que tiene a los buenos, y del tratamiento que les haze, y de las consolaciones con que los consuela, y de las honras con que los honra, ya tratamos en la primera de estas consideraciones, y que no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo que la escriptura dize, que es aborrecible a Dios el malo, *b* y su maldad. Trataremos pues del amor, que tiene a los hombres en comun, en quanto son criaturas y asi donde entra el desseo que tiene de la salud, y bien del genero humano.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios divinos, de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien, y hazer bien (porque de uno nace lo otro) quien tantos bienes nos

a *S. Tho.* b *Sapi.* 14.

Ayuntamiento de Madrid

tiene hechos: como alli esta declarado, siguese que ha de amar mucho a quien tantos bienes hizo. Y por este, quanto alli se trata de los beneficios divinos, sirve para este fin, y no menos, haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la divina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambien qual sera el rio, que de ella procedera. Mas para este effecto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios, y obras de este divino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues començando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que tiene aquel divino pecho esta encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha a su imagen, y semejança, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no hade amar lo que el mesmo con esta dignidad y preeminencia tan grande formo? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta un arbol, que, ayamos plantado, o enxerido de nuestra mano, le tenemos un particular amor, y quando acabo de tiempo, lo vemos florido, o cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estraños, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea una natural condicion, y propiedad de la naturaleza humana: la qual fue por vos Señor criada necessariamente avemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede aver perfeccion en la criatura, que no este muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto, si Señor amays a todo lo que criastes, como a

Ayuntamiento de Madrid

sa que salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si assi amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hizieſſedes, quanto mas al que criastes a vuestra imagen, y semejança?

Esta es una de las principal razones, que alegava el Propheta Isaya; *a* al Señor para pedir misericordia, quando dezia: Mirad nos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia David por cierta la misericordia deste Señor, quãdo dezia: *b* Estendereys Señor vuestra dieſtra a la obra de vuestras manos. Y por esto mesmo se maravilla el santo Job de como el Señor permetia que el demonio le atormentasse tan cruelmente, siendo el obra de sus manos. Y assi prosigue el esta razon muy a la larga, diziendo *c* Vuestras manos Señor me hizieron, y formaron, pues como me soltays dellas, para que venga a despeñarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me heziſtes como quien de un poco de barro haze un vaso, o quaja un poco de leche. Vos mesmo me vestiſtes de pieles, y de carne, y me organizaſtes con hueſſos, y nieruos, y me diſtes vida, y misericordia. Pues siendo esto assi, como Señor desamparays lo que vos mesmo formaſtes? Todo esto dezia el santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mesmo avia formado como a obra de sus manos.

Mas ay aqui otra conſideracion en gran manera dulce, y de gran suavidad, que es ver como en tanto grado amaſtes, y preciaſtes esſe hombre, que todo esſe tan grande, y admirable mundo, que vemos con los ojos, criaſtes para

Bb 3 el.

a *Isai.* 63. b *Psal.* 76.
c *Job.* 10.

Ayuntamiento de Madrid

el. Y que esto sea una grande verdad, pruevase por esta evidente razon. Porque claro está que no criastes este mundo visible para los angeles (que son puros espiritus) y assi no tienen necessidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos: pues de nada reneys necessidad, sino de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso, y bienaventurado, como ahora lo estays. Pues dezir, que lo criastes para las bestias, seria grande bestialidad: pues las bestias no son parte para agredecer el beneficio: ni menos merecedoras, que tan gran fabrica criasse aquel potentissimo, y sapientissimo hazedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grande teatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tanta variedad de cosas, cercado de tan grades, y tan resplandecientes cielos, governado con tan ciertas, y maravillosas leyes, fue criado solamente para servicio, mantenimiento, y uso del hombre, y para que le fuesse un espejo en que mirasse al Criador, y un libro natural en que leyesse, y conociesse su sabiduria, su omnipotencia, su providencia, y su bondad. Pues no sera grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuuo al hombre, aver criado para solo el una tan grande casa? tan grandes cielos? tan grande tierra? tan grande mar? y tanta provision de cosas innumerables, para su cuerpo? que es la menor, y mas baxa parte del hombre. Si es grande muestra del amor que un padre tiene a un hijo, proveerle grande casa, y familia, quando le da estado de vida, quanto amor mostro aquel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proveyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todo

cria-

criaturas, y la mar, y la tierra para provision de su mesa, y las estrellas del Cielo por pages de hacha, que esclareciessen la noche, y el dia: de las quales ay algunas, que (como dizen los Matematicos) son cien vezes mayores, que toda la tierra? Pues segun esto, que tan grandes seran los cielos, donde caben tantas estrellas? y que tan grande sera el mundo, que de tales cielos està cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad, y amor de tal Señor, y quien puede caber en si de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quando tal casa le aparejò? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendole por Dios hecho rey, y Señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostrò, quien le dio este tan grande principado?

Mas no para aqui Señor este argumento, y testimonio de vuestro amor, passa aun mas delante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas que Señor criastes, no solo para provision, y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo Señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessario para el vso de la vida, mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y ternamente amados, a los quales suelen los padres proveer de cosas alegres, para su regalo, y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas, que para este fin criastes? Que de colores tan hermosos para la vista? que de vozes, y musicas de hombres, y de aves para el oyr? que de rosas, y flores para el sentido del oler? que de sabores, y diuersidades de manjares para el gusto? que de objetos tan admirables tiene la vista, para

tener

tener siempre en que recrearse, y recreandose aprovecar en el conocimiento del Criador? Que retablo ay mas hermoso, que el Cielo estrellado? Que paños de verdura mas gracioso, que los campos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que matizes mas perferos, que el color de los rubies, y esmeraldas? que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores, que ay, unas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? si no fuera esto assi, no dixera el Salvador en el Evangelio. a Considerad las açucenas del campo como crecen. Digo os de verdad, que ni Salomon con toda su gloria se vistio como uno destos.

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras, y maravillas, si es tan grande argumento de amor aver criado este tan grande, y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosa, que nos declaran vuestro amor, quanto mayor lo sera aver criado a nosotros para vos? conviene saber, para hazer nos participantes de vos? es de vuestra mesma bienaventurança, y gloria, la qual como a ninguna criatura pertenecer por titulo de naturaleza, sino a vos, que soys Dios; siguese, que con esta gracia nos heziftes en su manera dioses; pues nos hiziftes partícioneros de la gloria de Dios. Pues quitada aparte aquella summa gracia de la union de nuestra humanidad con el Verbo divino, que mas nos podiades dar? a que gloria podiamos mas subir? Ciertamente Señor, assi como no ay mayor gloria, que la vuestra, assi ninguna dignidad podiamos rec-

bir

a Matt. 6.

Ayuntamiento de Madrid

bir mayor, que esta. En la qual ni los mas altos Serafines, que mas de cerca veen, y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca, a la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condicion de su naturaleza, no lo son en la condicion de la bienaventurança, pues para el mesmo fin, y gloria, que fueron criados ellos en el Cielo, fuymos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui Señor derramastes sobre nosotros vuestros tesoros, pues nos criastes para un tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento divino, ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadivas se juzga el coraçon, y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiva nos dio, que ni a toda su omnipotencia dexò lugar para poder darla mayor? O liberalissimo, o benignissimo Señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os Señor los angeles, y los Cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanças, y los hombres particularmente empleen toda su vida en el amor, y servicio de quien tanto amor les descubrio.

Pues sobre esta dadiva, no parece, que se offrria añadidura; mas vuestro infinita bondad, caridad la hallò, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciessemos, y comprassemos, que fue la sangre de vuestro unigenito hijo: la qual dadiva es tan grande, que assi como la gloria, que por ella se nos da, que es el mesmo Dios, no puede ser mayor; assi tampoco el precio con que se compra. Summo es lo uno, y summo lo otro, y assi ni lo uno, ni lo otro puede crecer ni fermas de lo que es.

Pues

Pues si las dadivas, y beneficios, son las verdaderas mueſtras, y teſtimonios del amor, que mayor dadiva nos pudierades dar que eſta? Porque en ſolo eſte Señor nos diſtes todas las coſas; en el nos diſtes padre, y madre, hermano, mueſtro, abogado, Rey, Sacerdote, y ſacrificio, exemplo, doctrina, juſticia, ſabiduria, ſantificacion, redempcion, perdon de pecados, gracia, gloria, ſalud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor mueſtra de amor ſe pudiera dar que eſta? El meſmo Hijo vueſtro, que mora en vueſtro ſeno, ſecretario de vueſtro coraçon, nos dio eſtas nuevas de vos, diziendo: Tanto amò Dios al mundo, que le dio a ſu unigenito Hijo; porque todo aquel que creyere en el (eſto es creyendo, le amar) no perezca, ſino alcançe la vida eterna. Y eſte tal Hijo nos dierades ſolamente, para que lo conocieramos, amaramos, y ſirvieramos, fuera ſumma miſericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo diſtes por hazienda nueſtra, para que pudieſſemos hazer moneda del, y de ſu ſangre preciosa para nueſtro reſcate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad ſea eſta, el meſmo Señor nueſtro lo declarò, quando dixo: Nadie puede dar mayor teſtimonio, y mueſtra de verdadero amor, que el que pone ſu vida por ſus amigos. Pues a quien no concluyra eſte argumento para creer, que nos quereys bien, aver nos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado ſobre noſotros lo mas precioſo que ſe hallo en vueſtros divinos tesoros?

A todos eſtos argumentos del divino amor, ſe añade otro tan peligroſo, y tan grande, que ninguna lengua humana baſta a ex-

Ayuntamiento de Madrid

explicarlo, que es la institucion del santissimo Sacramento, que el Señor ordenò, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestras animas, y hazernos una cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea union de dos animas, y dos coraçones en uno, la cosa mas propia del amor es, dessear esta union. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que aver ordenado este Señor un Sacramento, cuyo efecto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse una cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero, y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba, entre los beneficios divinos; y assi mesmo en el libro siguiente, donde se escrive de la institucion del santissimo Sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieren mover su coraçon al amor de nuestro Señor, considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los demas que estan dichos, el qual es tan grande, quanto es la dadiva que por el se nos da, que es la mayor de las dadivas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiva, que se pueda comparar con esta dadiva, assi no ay amor, que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor, que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esso no llegan las entrañas de padres a consentir, que parezca delante sus ojos un hijo, que se les caco sin sentencia, o que les hizo algun otro agravio semejante, mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan para que aunque un hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coraçon se buelve a el, sea como el hijo prodigo recebido, y perdonado. Bien conoci-

cia

Ayuntamiento de Madrid

Pues si las dadivas, y beneficios, son las verdaderas muestras, y testimonios del amor, que mayor dadiva nos pudierades dar que esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas; en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, Rey, Sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, santificacion, redempcion, perdon de pecados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mesmo Hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro coraçon, nos dio estas nuevas de vos, diziendo: Tanto amò Dios al mundo, que le dio a su unigenito Hijo; porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendo, le amare) no perezca, sino alcançe la vida eterna. Y este tal Hijo nos dierades solamente, para que lo conociesemos, amaramos, y sirvieramos, fuera summa misericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo distes por hazienda nuestra, para que pudiessemos hazer moneda del, y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad sea este, el mesmo Señor nuestro lo declarò, quando dixo: Nadie puede dar mayor testimonio, y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues a quien no concluyra este argumento para creer, que nos quereys bien, aver nos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y derramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallo en vuestros divinos tesoros?

A todos estos argumentos del divino amor, se añade otro tan peligroso, y tan grande, que ninguna lengua humana basta pa-

Ayuntamiento de Madrid

explicarlo, que es la institucion del santissimo Sacramento, que el Señor ordenò, para estar en nuestra compañia, y morar en nuestras animas, y hazernos una cosa consigo. Porque como el amor essencialmente sea union de dos animas, y dos coraçones en uno, la cosa mas propia del amor es, desear esta union. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor un Sacramento, cuyo efeto (entre otros) es, juntarse el con nuestra anima, y hazerse una cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero, y perfeto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse della arriba entre los beneficios divinos; y assi mesmo en el libro siguiente, donde se escrive de la institucion del santissimo Sacramento. Mas hazemos aqui mencion della, para que los que quisieren mover su coraçon al amor de nuestro Señor, considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los demas que estan dichos, el qual es tan grande, quanto es la dadiva que por el se nos da, que es la mayor de las dadivas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiva, que se pueda comparar con esta dadiva, assi no ay amor, que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor, que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padres a consentir, que parezcan mas ante sus ojos un hijo, que se les caso sin licencia, o que les hizo algun otro agravio semejante, mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan para que aunque un hombre aya cometido todas las offensas del mundo, si de todo coraçon se buelve a el, sea como el hijo Prodigo recebido, y perdonado. Bien conocia

Ayuntamiento de Madrid

cia esto el Propheta, quando dixo: *a* Aora Señor vos soys nuestro Padre, y Abraham no nos conocio, ni Israel tuvo cuenta con nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanecera vuestro nombre. Este amor nace Señor de vuestra bondad, de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son misericordia, y amor: el uno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor, que nace della? Por esso no desmayo, ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado, porque aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los pecadores, sino antes los atrae a si, y los recibe, y come con ellos.

A todos estos argumentos, y obras de vuestro amor, añado Señor otra, que es, ser vos el mesmo amor. Testigo desto es vuestro Evangelista, que dize: *b* Dios es amor, y por esso el que ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y maravillosa, tener un tal Dios, que el mesmo sea amor, y que so mesma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver un Dios todo encendido, y todo hecho un fuego de amor? Que ha de hazer de fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto contemplo os yo Señor mio en medio desta torre soberana, como un fuego infinito, como un ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa pordo quiera, passa todas las cosas, porque todas viven, y mueven por amor. Y assi como este sol sea mas inflamado, y quemados a los que mas

a Isai. 63. *b* Joan. 4.

mas cerca del, assi esse divino Sol tiene del todo abrasados, y hechos fuego aquellos altissimos Seraphines, que assi como estan mas cerca de esse Sol, assi estan mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerça para sacar amor, como nos amare yo Dios mio con todo mi coraçon? Como puedo resistir a tan grande fuerça de amor? Como me hago fordo? como insensible a las vozes de todas las criaturas, que me llaman a este amor? La piedra fria, y dura, da fuego, si muchas vezes la hieren con un eslavon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo, no salga del una centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego, que otro fuego; porque este fuego de vuestro divino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamara mi coraçon? Pruevan los Philosophos, que el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuesa, abrasara los demas elementos, y todo el mundo convertira en si. Pues si vos Señor mio soys un fuego de amor infinito, como no se abrasa mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintays Señor tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abrasad Señor este coraçon mas frio, que la nieve, mas elado que el mesmo yelo; para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays, y merecey ser amado, y que este amor siempre arda, y siempre se continue en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en comun

Ayuntamiento de Madrid

para con los hombres: mas del amor especial que tiene a los buenos: en los quales resplandece la imagen de su santidad, y pureza, no se trata aqui en particular: lo uno, porque esta es materia, que avia menester muchos libros para declarar la grandeza deste amor: y lo otro, porque en parte se tratò ya algo desto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor: donde se declarò el cuydado, y providencia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la presteza con que oye sus oraciones: porque todas estas cosas, como son argumentos de la divina bondad, assi tambien lo son del amor que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco espiritual, que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porque como el hombre naturalmente ame a si mesmo, tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porque es otra cosa el pariente, sino un pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo Latino, que llama al pariente consanguineo, que quiere dezir, participante de una mesma sangre. Pues assi como es verdad, que todos los amores santos nacen de un solo amor santo, que es el de Dios (porque el justo ama todo lo que ama) assi todos los amores naturales nacen de un amor natural, que es el amor con que el hombre ama a si mesmo, de cuya causa ama sus deudos. Por donde

Ayuntamiento de Madrid

los grados del parentesco: assi tambien es esse amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores, y mas conjuntos son el de los hermanos, y el de padres e hijos, y el de los bien casados. El primer amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor, que todos: pues por el dize la Escriptura divina, *a* que se dexan padre, y madre. Pues si cada uno destos parentescos es grande motivo de amor, quanto deve ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurren en summo grado de perfeccion? Porque primeramente, con que amor ha de ser amado aquel hermano, que no siendo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mesmos, que el escogio por hermanos vendido, reprovado, desterrado, y muerto no solamente no los desprecio, mas antes reprovado, los reprovò: y vendido, los comprò: y muerto, los resucito: y desterrado los restituyò, y bolvio a su patria? De los dos primeros hermanos, que fundaron a Roma, leemos, que el uno matò al otro, por no tener compañia en el imperio: y este celestial hermano, siendo el solo Hijo de Dios por naturaleza, procurò, que todos lo fuessemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera, que los otros quitan la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honra, o en la herencia; mas este hermano da luego la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo, con que blandura de coraçon, y de palabras embiaba aquellas santas mugeres a dar noticia de esta santa resurreccion a los discipulos, diciendo: *b* Andad yd, y dezid a mis hermanos,

a *Genes.2.* b *Joan.6.*

que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mayor honra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en lo uno nos levantastes tanto, que nos hezistes tener compañia con vos procurando que vuestro padre, fuesse nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tanto que veniste a tener sobre vos Señor, no debiendose os por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por esso es mayor de mayor amor. Pues aquien pertenece este nombre de padre, que a Dios? Que cosa quiso significar el Salvador, quando dixo No llameys a nadie padre sobre la tierra, porque uno solo es vuestro padre, que está en el cielo. Por la qual causa en todo el discurso del santo Evangelio, *a* siempre usa deste nombre de padre. Y assi en un lugar dize el Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad, y a su cargo está proveerlas. Y en otra parte: *b* Amad (dize el) a vuestros enemigos, para que seays hijos de vuestro padre que está en los cielos: el qual haze salir el Sol sobre buenos, y malos, y llueve sobre justos, y pecadores: para que seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda que hagamos oracion diziendo: Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, &c. Y por Hieremias, *c* dize el mesmo Señor: Yo os llevare por frescuras, y arroyos de agua, y por camino tan llano, y tan derecho, que no tropeceys en el: porque yo me hecho padre de Israel, y Efrain es mi hijo primogenito.

a *Matt. 6.* b *Matt. 5.*
c *Hier. 31.*

Ayuntamiento de Madrid

mas abaxo: Como a hijo honrado tratare yo a Efrain, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se han enternecido sobre el, y con piedad aure misericordia del. Con que otras palabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y porque no pensassemos, que esta tan grande honra de solo titulo, dize el Apostol, a que infundio el en las animas destos sus espirituales hijos, el mesmo Espiritu santo, que morò en el anima de su unigenito hijo: el qual nos da coricon, y amor de hijos para con su padre, y assi nos haze clamar, y pedir su favor, y amparo, con toda confianca, y devocion, como hijos a padre. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? O dulce padre, o dulce nombre, o dulce titulo, o maravillosa honra que en esto Señor nos distes: la qual quanto es mayor, tanto nos obliga a mayor amor.

Pues aun muy mayor motivo es para esto, el vinculo, y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por una mesma cosa: y por esso como es natural cosa amar a si, assi tambien le es amar el uno al otro. Pues quien podra explicar aqui las ventajas, que haze el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El uno es de espiritus, el otro de cuerpos: el uno es de hombres, y el otro de Angeles: el uno es como sombra, y el otro la mesma verdad, pues (como dize el Apostol) el uno es señal de otro. Tres son las principales perfecciones, y excelencias del matrimonio: conviene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad; por razon del vinculo

a Galat. 4.

Ayuntamiento de Madrid

que entreviene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la una, o de la otra parte; mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el enjuriado, que el mesmo combida a la adultera con la paz, diziendo: *a* Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas con todo esso buelvete a mi, que yo te recibire. Los hijos muchas vezes faltan en los matrimonio de aca, y quando los ay, acontece venir a ser cachillo, y verdugos de sus padres: mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la union de Dios, y del anima, no del anima sola, sino della como de principio material, y de Dios como de padre, y causa principal. Estos son aquellos hijos a rones, que aborrece Pharaon, *b* y que con dad sus fuerças procura matar, porque no le alcen con el reyno, que el por su soberv perdio.

Pues el vinculo matrimonial tampo puede ser perpetuo, porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del uno, y co dize el Apostol) *c* en muriendo el varon, li bre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, que como dize Santo Thomas, en el Baptismo *d* se comiença, y con la bue vida se ratifica, y en la muerte se consuma, tal manera, que despues de aquella prim

a *Hier.* 3. b *Exod.* 1.
c 1. *Cor.* 7. d *S. Tom.*

Ayuntamiento de Madrid

unión, y compañia del Cielo, es imposible seguirse divorcio. Pues el amor, y los regalos, y consolaciones deste matrimonio espiritual, quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vayase a aquel suavissimo libro de los Cantares, y alli vera tantos argumentos de amor, y tanta suavidad de palabras del Esposo Celestial al anima su esposa, y della a él, que le pondrá grande admiracion, viendo de la manera, que se inclina aquella soberana magestad al anima pura, y limpia, que el toma por Esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad, aquel impetu de amor, y atrevimiento desta Esposa, quando la primera palabra, que sahò por la boca fue esta: Deme paz con su santissima boca. Sobre las quales palabras dize San Bernardo: Bien se que la honra del Rey pide juyzio, y a ella es atribuyda la potestad judiciaria. Más el amor impetuoso ni sabe juyzio, ni guarda consejo, ni enfrena con verguença, ni se sugeta con razon. Y por esso luego, suplicò, pidio, importunò, diziendo: Deme paz con el beso de su boca. No te parece luego al anima, que assi trato con Dios, que ella embriagada, y fuera de si con el amor? Y por esso olvidada de la magestad del Esposo, no sino echar por la boca, sino lo que abunda en el coracon, mas quantos son mas dulces, que las palabras del Esposa, las que el mesmo Esposo Celestial dize al anima religiosa, quando la anima para si? a Levantate (dize el) date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi, porque el invierno es ya passado, las aguas, y turbiones han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Levantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia,

a *Cant.* 1.

que

que moras en los agujeros de la piedra, y en las concavidades de la cerca. Muestrame tu cara, suene tu voz en mis oydos, porque tu voz es dulce, y tu cara es hermosa. Pus que palabras se pudieron imaginar mas dulce, que essas? Quales pues seran los deleytes, que el anima sentira, aquien vos Señor en lo intimo de su corazon dixeredes estas palabras? Porque si vos mesmo dezis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes, que comunica reys al anima, a quien assi hablays?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas como pueda contenerme, sin amaros con todo mi coraçon. La donzella ama con grande amor al que le traen por esposo, porque por el espera tener remedio, compañia, hazienda, contentamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi honra, mi tesoro, mi heredad, mi compañia, mi consejo, mi salud, mi arrimo, mi esperanza, y finalmente la suma de todos mis bienes. Pues como no sere yo cruel contra mi, sino amare a stos? pues (como dize San Augustin a) solo aquel ama de verdad a ti, que sabe Señor amar a ti.

O anima mia (dize el mesmo Santo) el esposo tienes, y no le conoces. El mas hermoso de todas cosas, y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya, porque sino la viera, no te amara. Pues, que haras? Aora en este tiempo no lo podras ver, porque està ausente: por esso no temes enojarle, y hazerle injuria me-

a *August.*

Ayuntamiento de Madrid

menospreciando su amor tan excelente, y entregandote torpemente a otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal, y si por ama no puedes saber, que tal sea este esposo, al menos considera las arras, que te ha dado, para que assi enriendas con quanta affeccion los deves amar, y con quanto cuydado y diligencia deves guardar para el. Mucho es lo que te dio, mas mucho mas lo que ama en ti. Que es o anima mia lo que tu esposo te ha dado? Tiende los ojos por todo el universo mundo, y mira si ay algo en el, que no sea para tu servicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordeno, que es para servir a tu provecho, y hazer lo que te cumple? Quien piensas ordeno todo esto? claro esta que Dios. pues como recibes el beneficio, y no conoces al dor? O quan grande locura es no dessear el amor del Señor tan poderoso, y quan gran desconocimiento no amar a quien tanto te ama. ama pues a el para ti, y a ti para el, porque este puro, y casto amor, que ninguna cosa tiene ra, ninguna desfabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Vayan pues, o anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen aquien amen, y sirvan, porque yo sabido tengo ya, que este es el verdadero Padre, y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcançar.

Mas por ventura diras: Verdad es, que este Señor es esposo de las animas, pero son muchas las esposas, que tiene, y assi sera menor el amor, que le cabara a cada una repartido entre tantas. Esso podra caber en los hombres, que assi como son defectuosos en la virtud, assi lo son en el amor. Mas vos Señor, assi lo son en el amor. Mas vos Señor, assi como soys

ma-

Ayuntamiento de Madrid

omnipotente en la virtud, assi lo soys en el amor de los vuestros, en lo infinito, y en lo otro tambien, y assi no puede menoscabarse siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada uno de la lumbre del Sol, aunque alumbra a todos, que si el fuesse solo, assi no ama este Esposo celestial menos a todas las animas religiosa, que si fuessen una sola. Assi que no es este amador como Jacob, que amava menos a Lya, por el amor grande, que tenia a Rachel, sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada uno, por dividirse entre muchos.

Quinta consideracion, de otra causa del amor de Dios, que es la dependencia, y orden, que ay entre las criaturas, y el criador donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienaventurança, y ultimo fin.

ESta consideracion passada, que se funda en este linaje da parentesco espiritual, que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia, y orden, que la criatura racional tiene con su criador, que es tambien otro linaje de parentesco espiritual; y por esto estas dos consideraciones se declaran una a otra, y cada una por sus terminos, y en su manera encienden grandemente nuestro coraçon en el divino amor.

Para lo qual es de saber, que en tres maneras pueden unas cosas depender, y estar como necessitadas, y colgadas de otra. Porque unas dependen de otras, quanto al principio de las mas despues de recebido el ser, no tienen mas necessidad de sus autores para conservar

vai-

varse en el, como la pintura, o la casa, despues que salio de las manos del maestro. Otra ay, que dependen de sus causas, como la vida del cuerpo de la presencia, y virtud de su anima, y de su cabeça, por la qual vive, y se conserva. Otras ay, que dependen de sus causas, quanto a la perfeccion, y cumplimiento de su ser, como el discipulo del maestro, que le enseña, o la muger del marido, de quien recibe lo necessario para el uso de la vida.

Estas tres causalidades, y dependencias assi como ponen grande vinculo, y hermandad entre las cosas, assi son causa de grande amor. Por do viene a ser, que todos los effetos tienen natural amor, y respeto a las causas de donde proceden, y de quien esperan alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grande el amor, que los hijos tienen a los padres, y los padres a sus hijos, de lo qual son testigos aun hasta los mesmos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentar sus hijos, y se meten a vezes por las lanças, y venablos, por defenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, que los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponran a recebir el golpe del espada, por la conservacion della, lo qual no hazen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor, que tiene la esposa al esposo, porque del espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad, que todas estas causalidades, y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion, con que amor sera razon, que sea amado aquel de quien assi estamos colgados de todas partes? Si el es el que nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos, y si nos conserva en el ser,

na

Ayuntamiento de Madrid

ha de ser amado como la cabeça de sus miembros. Y si el es el que nos ha de dar la perfeccion, y cumplimiento deste ser, ha de ser amado como la buena muger ama a su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo, siguese, que estamos obligados a amarle en todos estos amores, y mucho mas, pues mas perfectamente nos comunica el estos beneficios, que todas las causas su sodichas a sus effetos. Reconoce pues, o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto, que lo que huyste, y que eres, y lo que esperas, todo es deste Señor, y que por tantas partes estas aliada, y adeudada con el, ama a quien tanto bien te ha hecho, te haze, y adelante ha de hazer.

Amo os yo pues Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hazedor, de quien tengo el ser que tengo. Buelvanse las aguas al lugar donde salieron, conviertase el effecto a la causa donde procedio: torneſe la criatura al Criador que la hizo. Tyrania es que uno edifique, y otro more en lo edificado: que uno plante, y otro esquilme lo que otro planto. No permitays vos Dios mio, os haga yo esta traycion, ni que entregue las llaves de vuestra hazienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro soy, vuestro desseo ser para siempre, por vuestro recibid en vuestra casa, y no desecheys de vos lo que hizistes para vos.

Ameos oy tambien Señor Dios mio, pues me cõservays, y sustẽtays en este ser que me distes. Assi como las ramas del arbol nacen, crayz, y ella mesma es la que las cõserva en que tienen: assi vos Señor mio soys la raiz el principio que me distes ser, y vos mismo soys el que me conservays, y sosteneys en Pues con quien tengo yo de tener cuenta, con vos? Aquellas ramas a ninguna cosa

Ayuntamiento de Madrid

da tienen mayor reſpeto, ni amor natural, que
la rayz de do procedieron, y en que ſe con-
ſervan en ſu ſer y hermoſura, y de todo el mun-
do que viva, o muera, no ſeles da nada, con
tanto que eſte viva, y freſca ſu rayz, de quien
les viene todo ſu bien. Pues en quien tengo yo
de poner los ojos, a quien tengo de a-
mar, ſino a vos? Cuyas manos me criaron? cu-
ya providencia me ſuſtiene? cuyas criaturas me
ſirven? por quien ſoy, por quien vivo? por quien
tengo todo lo que tengo? ſino por vos? Y pues
vos ſoys el origen y rayz de todo mi bien, y yo
la ſola rama entre otras muchas que en vos ſe
ſuſtentan, que tengo yo que ver con el cielo,
ni con la tierra, ſino con vos ſolo, que ſoys la
fuente de todo mi bien? y el arca de todos mis
tesoros? La viña, y la heredad no ſirve ſolamẽte
al que la planto, ſino tambien al que la cava,
la riega, y aſsi la conſerva en aquel ſer que
tiene. Y pues vos me plantaſtes por vueſtra
mano, quando me criaſtes, y vos me conſervays
en eſte ſer, con la labor, y riego de vueſtra
providencia, porque ha de eſquilmar otro la fru
de deſta heredad, ſino vos? Yo ſoy vueſtra
heredad, y vos ſoys mi heredero, y mi Señor, a
vos ſirvan todas las plantas deſta heredad, que
ſon las potencias de mi anima, a vos las flores,
que ſon todos ſos buenos deſſeos, a vos los fru-
tos, que ſon todas mis palabras, y obras, con
todo mas. Mis ojos os bendigan, mi lengua os
alabe mis manos os ſirvan, mis pies anden por
el camino de vueſtros mandamientos, mis en-
trañas ſe derritan en vueſtro amor, mi memo-
ria nunca os olvide, mi entendimiento ſiempre
os contemple, mi voluntad en vos ſolo ſe de-
leyte; y ſe glorie. Eſte es el eſquilmo y frut
deſta heredad. Cercalda Dios mio con un mu-
ro de fuego, cerrad todos los portillos de ella

Ayuntamiento de Madrid

para que nadie os la pueda entrar. Conjuro
y requiero os todas las criaturas del mundo
la virtud y obediencia deste comun Señor,
no toqueys en cosa desta heredad. Todo
sea vuestro, todo se emplee en vuestro
cio, mueran todas las criaturas a este amor
yo muera a todas ellas.

Ameos yo tambien Señor pues vos
soys, el que aveys de acabar esta obra que
mençastes, y el que aveys de dar a mi alma
su cumplida perfeccion. A todas las otras
turas menores de una vez distes todo lo
devian recebir: mas al hombre (como era
grande capacidad) distes le mucho quando
criastes, y prometistes le mucho mas para
lante, para que con esta necessidad anduvi
como colgado de vos, y assi se moviesse
ros no solo por lo que tenia recebido, sino
cho mas por lo que esperava de recebir.

§. I.

Y puesto caso que estos tres respetos,
consideraciones sean tan grandes incentiv
y motivos de amor, mas este postrero es
poderoso que todos, porque por el se entie
de, que vos solo soys mi felicidad, y bien
venturança, y mi ultimo fin: cuyo amor
los Philosophos que es infinito, en este se
do que como se dessea por si, y no por otro
spetо ni fin, no ay regla ni tassa con que se
de limitar.

Pues quien es Señor toda esta bienaven
turança mia, y mi ultimo fin, sino vos? v
soys Señor el termino de mis caminos, el p
to de mi navegacion, el fin de todos mis d
seos, pues porque no os amare yo con est
amor? el fuego y el ayre rompen los monte
ha

Ayuntamiento de Madrid

hazen estremecer la tierra quando estan debaxo della por subirse a su lugar natural, pues, porque no romperé yo por todas las criaturas, porque no hare camino por hierro y por fuego, hasta llegar a uos, que soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa tiene bien la vasera, sino con el uaso para, que fue hecha, pues como tiendo mi anima una como uasera, que uos criastes para uos, puede uenir bien con otra cosa que con uos? Acordaos pues Dios mio, que como yo soy para uos, assi uos soys para mi, no os vayays pues Señor de mi porque vos pueda yo seguir. Muy de espacio camino, muchas vezes me paro en el, y buelo atras no os canseis Señor de guardar, a quien no os sigue con passos iguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto, como no corro con summa ligereza a summo bien en quien estan todos los bienes? que se puede dessear, que no se halle en este pelago de bondad, mejor que en los charquiscurbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, los deleytes, y otras cosas semejantes, y aman con tan grande amor, que muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amays la sombra, y despreciays la verdad? que vays a pescar por las lagunas suzias, y dexays la mar: Si cada una destas cosas por si merece ser amada, quanto mas le deve ser amado el que vale mas que todas las cosas; a Si la madre del Propheta Samuel pudo con verdad dezir a su muger, que llorava por no tener hijos, que el solo le valia mas que diez hijos, con quanto mayor razon direys vos señor

a. 1. *Reg.* 1.

ñor al anima del justo, que le valeys mas que todas las criaturas? porque que descanso, que riquezas, que deleytes, se pueden hallar en las criaturas, que no esten con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, suzios, engañosos, breves, y transitorios. Alcançanse con trabajo, possеense con cuydado, pierdense con dolor. Duran poco y dañan mucho, hinchen el anima y no la hartan, engañana y no la mantienen, y no la hazen por esto mas bienaventurada, sino mas miserable, y mas sedienta, y mas alexada de Dios, y de si mesma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo San Augustin: *a* Miserable es el animo enlazado con la afficion de las cosas inferiores, y assi es despedaçado quando las pierde. Y entonces viene a conocer su miseria con la experiencia del mal, que en causa desta afficion padece: aunque también era miserable antes que lo padeciesse. Mas vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el que os ama cierta en el gozo de su Señor, y no tendra por temer sino antes estara muy bien en el que es infinito bien.

Son tambien los deleytes del mundo muy pequeños, porque son particulares, y no deleytan mas que un solo sentido, mas vos sois deleyte universal, que a todos juntos espiritualmente los deleytays. Por donde aquel grande amador vuestro Augustino *b* dezia: Dios, que es lo que amo? No figura de cuerpo: ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces muy [illegible] melodias de canciones, no suavidad [illegible] flo[illegible]

a *Augustin.*
b *Augustin.*

Ayuntamiento de Madrid

flores ni de olores diuersos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos, no abraço de cosas corporales, nada desto es lo que amo, quando a mi Dios amo, sino amo una luz, y una uoz, y un olor, y un manjar, y un abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: donde resplándece a mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleua el viento, donde huele lo que no esparze, el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraça lo que nunca se desia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

De manera que todos los deleytes juntos y todas las cosas que se pueden amar estan en solo este Señor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se desean no pueden ser comparadas con el. Bien dize por cierto comparadas: porque como dize el Philosopho no puede auer comparacion donde no ay comunicacion, y semejança en algo. Pues que coparacion ay entre el que es, y el que no es. El punto y circunferencia no se comparan entre si siendo ambas cosas finitas? Pues que comparacion ay de la criatura al Criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, como se compara cada una por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es bien, assi la honra como la riqueza, como el deleyte: aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado sino con summo amor?

Ameos pues yo Señor con este recchissimo, y feruentissimo amor. Tienda yo los braços de todos mis affectos y desseos para abraçaros Este

Dd 3 poso

a *Simile*

Ayuntamiento de Madrid

peso dulcissimo de mi anima, de quien espero el todo bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerse braços para affixarse mas en el, porque mediante este arrimo sube a lo alto, y consiguelo quees propio de su perfeccion. Pues aque otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer, y alcançar lo que me falta sino a vos? No crece tanto esta planta, ni estiende tanto la hermosura de sus ramas abraçada consu arbol, quanto crece el anima en virtudes, y gracias, abraçada con vos. Pues porque no me haze yo todos braços para abraçaros por todas partes? porque no os amare yo con toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Saluador mio, y subime a lo alto empos de vos: apues la carga desta mortalidad pesada me lleua atras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la Cruz, para traer todas las cosas a vos: vos quecon tan imensa caridad juntastes dos naturalezas tan distintas, en una persona, para hazeros una cosa con nosotros: tened por bien de unir nuestros coraçones con vos con tan fuerte vinculo de amor que vengan a hazerse una cosa con vos, pues para esto juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente y sugeta al hombre a Dios, viendo quan cierto esta del todo su bien, y todo su ser, assi passado, como presente, y venidero, y con esto exclamava el Santo Rey David *a* su anima: Dios, diziendo: En tus manos Señor estan mis suertes. Por lo qual otro interprete dize: En tus manos Señor estan mis tiempos: que viene saber, los tres tiempos, passado, presente, y venidero.

a Psalm. 30.

Ayuntamiento de Madrid

venidoro. Porque en el passado, recebi de vos el ser, que tengo, y en el presente, vos me estays dando vida, y conservando, en este ser; assi como el Sol a los rayos de luz, que del proceden, y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfeccion, y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su ultimo fin, donde mi anima tenga perfeto reposo, y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando unida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienaventurança, para que vos la criastes. Y assi como vos mirandome desde lo alto, con piadosos, y paternales ojos, influys en mi anima los rayos de vuestra misericordia, assi por el contrario, mi anima levantando con verdadera humildad, y reverencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, assi como las estrellas del Cielo mirando al Sol, reciben de la claridad, y con ella la virtud, que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre, y se deriva a las animas, que otro oficio avia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, levantado los ojos a lo alto para participar essa virtud; diziendo con el Profeta: *a* Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor, porque el librara mis pies de los lazos, y mirando yo a el, inclinare sus ojos a que el tambien mire por mi. *b* Y con el mesmo espiritu dezia: A ti Señor levante mis ojos, que moras en los cielos: assi como los siervos estan mirando a la cara de sus Señores, de quien esperan remedio de su vida.

Sexta.

a *Psal.* 24 b *Psal* 122.

Ayuntamiento de Madrid

Sexta consideracion de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion, y semejança, que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las razones, y causas de amor concurren en vos, y todas en summo grado de perfeccion, porque no os amare, yo con summo, y perfecto amor? Una sola causa destas nos haze muchas vezes amar desatinadamente a una criatura, y desear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron Señor en vos, y todas en tanta perfeccion; quien no se abrasara, quien no se derrite, quien no desseara padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, a nadie devemos mas que a vos: si por amor, nadie nos quiere mas, que vos, si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima, que con vos. Pues si por perfecciones va, quien mas perfecto, que vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quien mas rico, y mas comunicativo de si mesmo, y de todos los bienes, que vos? Pues quien impide Señor nuestro coraçon para, que no corra a vos? Que cadena puede aver tan fuerte, que nos tenga presos, para no poder llegar a vos? Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo el, y quanto ay en el es como la flor del campo, como puede tan fragil materia detener el impetu desta corriente para vos? a Por ventura sera parte una pequeña paja para detener en el ayre una piedra quando viene corriendo azia su centro? Pues como permitireys vos Dios mio, que una tan liviana paja, como es, todo lo que ay en el mundo

Ayuntamiento de Madrid

mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que soys nuestro ultimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorante, que diga, verdades, que todas essa razones, y causas de amor caben en nuestro Dios; mas no parece que ay proporcion, ni conveniencia entre una cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altissimo, el hombre baxissimo, el es todo espiritu inaccessible, e incomprehensible, el hombre es carne, y carne miserable. Pues que proporcion podra aver entre este cieno, y aquel oro, para que se pueda hazer una liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltava, para que ninguna razon faltasse a nuestro amor para con vos, que es la proporcion, y semejança del que ama, con el amado: pues la semejança es una de las principales causas de amor. Pues con quien puede mi anima tener mayor semejança, que con vos, pues fue hecha a vuestra imagen, y semjança? Para quien tendre el coraçon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre que dos cosas ay mayor proporcion, y semejança, que entre el vaso, y la vasera, que se hizo para el? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de eleccion, en que vos Señor estuviessedes (de donde le viene, que ninguna cosa criada basta para hinchir este vaso sino vos) con quien tendra mayor proporcion, y semejança, que con vos?

Verdaderamente Señor grandissima es la semejança, que entre vos, y nuestra anima pusistes, assi en la sustancia como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo demas. Vos soys espiritu, y nuestra anima espiritu: vos invisible, y nuestra anima invisible: vos immortal, y nuestra anima immortal: vos teneys entendimiento, voluntad, y libreal-

Ayuntamiento de Madrid

bre alvedrio, y nuestra anima tambien lo tie-
ne. Vos soys perfetissima bondad, y santidad,
y virtud, y nuestra anima (si el demonio no
borrara la semejança, que vos en ella pusiste)
llena estava de virtud, y de bondad. Mas aun
en estas reliquias, que quedaron, permanece
toda via unos como rastros, y señales de aquella
primera hermosura. De aqui nace el desseo
natural de lo bueno, y la verguença de lo ma-
lo, y el agradecimiento de los beneficios, con
otros tales affectos. Pues que dire de la ma-
nera del ser, y del obrar? Vos con ser simplis-
cissimo, y indivisible, estays todo en todo el
mundo, y todo en qualquier parte del, y nuestra
anima siendo desta condicion, esta toda en to-
do su cuerpo, y toda en qualquier parte del.
Vos siendo un espiritu purissimo obrays todas
las obras en todas las criaturas, porque vos da-
ys ser a los elementos, vida a las plantas, sen-
do a los animales, entendimiento a los hom-
bres, y siendo una simplicissima virtud. Y nues-
tra anima siendo una sustancia espiritual,
obra en este nuestro cuerpo tantas, y tan dife-
rentes obras, que cierto pona admiracion, a
quien esto considerare: porque ella es la que
da ser a su cuerpo, como la forma de las pie-
dras, y vida, como la de las plantas, y sentido
como la de los animales. Ella es la que hace
tantos oficios en este cuerpo, quantos organos
y sentidos, y miembros tiene. Porque ella es
que vee en los ojos, oye en los oydos, huele
las narizes, gusta en el paladar, toca con las
manos, mueve todo el cuerpo con los miem-
bros. Ella es la que siente en el higado, y
calor a todos los miembros, por medio de las
raçon. Ella es finalmente la que por medio
del cuerpo engendra como un cavallo, y la que
por otra parte contempla como los Angeles.

Vna

Ayuntamiento de Madrid

Vna es, y todos los oficios haze, espirito es, y en todas las obras corporales, y espirituales entiende: en lo qual se vee, quã semejante es a su Criador. Por la qual causa, dado caso, que los Angeles sean mas semejantes a Dios, que nuestra anima; por ser puramente sustancias espirituales como el es, mas quanto a la variedad de los oficios, que nuestra anima siendo una, exercita en este cuerpo, dize San Juan Damasceno, *a* que representa mas la imagen, y semejança de Dios, que los mesmos Angeles: pues de la manera, que se halla Dios en todo el Mundo, se halla nuestra anima en su propio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde assi como los Reyes de la tierra, despues, que han edificado una Ciudad, suelen esculpir su imagen, y escrivir su nombre, para memoria de su obra, assi aquel Rey soberano, acabando de criar al mundo, crio al hombre, como a imagen, y representacion de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana por aver sido el hombre criado a imagen, y semejança suya.

Finalmente, el Criador es por todas partes infinito, y ella aunque no es desta manera infinita, al menos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa la puede hartar, sino solo Dios. Es infinita en la duracion, porque vivira eternalmente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, porque no se puede entender ni alcançar tantas cosas, que no le quede siempre virtud para saber mas, y para inventar mas cosas, y para de-

a Damas.

- sen-

Ayuntamiento de Madrid

ſcubrir mas tierra. Y con averſe ya inventado tantas ſciencias, y artes por el ingenio humano, no ſe ha agotado, ni podra agotarſe, ſin que le quede virtud para inventar mas, y deſcubrir mas de lo deſcubierto, porque los otros animales, que ſe goviernan por el inſtinto del autor de la naturaleza, no ſaben mas de lo que ſe requiere para ſu conſervacion. Mas el ſaber del hombre no tiene limite, ni termino determinado: porque no puede alcançar tanto que no ſe eſtienda a mucho mas. Lo qual ſin duda es coſa de grandiſſima admiracion, y que declara bien como en nueſtro entendimiento ay eſta manera de infinidad, y de profundidad en la qual no ſe puede hallar cabo, ſino con la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, que tan conformes ſon a las de la naturaleza? Que quiere dezir eſto, ſino que las obras que ſalieron del entendimiento humano, ſon ſemejantes a las que procedieron del divino? Si tanta ſemejança ay en la manera del obrar, tanbien la ha de aver en la manera del ſer: pues cada coſa como es, aſſi obra, y qual es la manera del ſer, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio ſiempre mil vezes bendito vueſtro nombre que aſſi nos heziſtes ſemejantes a vos; porque nos heziſtes para vos. Verdaderamente ſomos para en uno: verdaderamente podemos dezir con aquella ſanta Eſpoſa en los Cantares: Mi amado es para mi, y yo para el, y aunque ſeays vos tan alto, y nosotros tan baxos, no impide, mas ante acrecienta las cauſas del amor. Porque muy mas amable es la ſemejança con la deſigualdad proporcionada, que es por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, que

Ayuntamiento de Madrid

todo son iguales. Mas dulce consonancia hazen dos vozes differentes, quando son proporcionadas, que quando son de un sonido, y uniformes. Y assi aviendo tanta proporcion, y semejanza entre vos, y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor, porque quando la cosa es mas imperfeta, tanto mas ama la perfeti; para tomar della su perfeccion. Assi que Señor mio, aunque seays alto, y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista, porque con vuestra lumbre veremos la es verdadera lumbre, y aunque seays muy grande, no soys menos bueno que grande, y como vuestra grandeza os haze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

Pues siendo esto assi, si concurren Señor no en vos todas quantas causas, y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en summo grado de perfeccion, que es la causa, porque nuestra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, que deveys ser amado? Esta es Señor la dolencia, que nos vino por aquel comun pecado, por el qual la naturaleza humana quedò tan inclinada a si misma, que ama a si mas, que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto Señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y no infundis en nuestras animas la virtud de la caridad con la assistencia del Espiritu santo (de donde ella mana) no os podremos amar con amor gratuito, y sobrenatural con que mereceys ser amado. Y pues vos Señor me mandays, que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame (fino tanto quanto vos mereceys, porque esto nadie puede hazer si no solo vos) alu-

Ayuntamiento de Madrid

mienos todo quanto me sea possible, que es con
todas mis fuerças, y con todo mi coraçon;
tal manera, que todas mis entrañas ardan, y
de rritanen vuestro amor. Dadme, que os ame
con amor senzillo, y desinteressado; que ning
na cosa quiera mas que a vos, con amor fuert
que ninguo trabajo rehuse por vos, con am
activo, y diligente, que siempre se ocupe
las cosas de vuestro servicio, con amor unitiv
que nunca cesse de amaros, ni se aparte jam
de vos: con amor incomparable, que toda
cosas desparecie por vos; con amor discret
ra que no exceda vuestras leyes con demasi
zelo, y fervor; con amor bien ordenado, que
das las cosas ame con proporcionado amo
a vos sobre todas ellas; con amor puro, y cab
que no quiera a vos mas, que por amor de
con dulce, y suave, que en ninguna cosa
sabor sino en vos, con amor zeloso, que ning
na cosa mas dessee, que vuestra gloria, y nin
na sienta mas que los desacatos hechos a
stro santo nombre; y finalmente con amor
violento, que aparte mi caraçon de to
temporal, y terreno, y lo tenga siempre fi
so en vos, hasta que passe del lugar de des
ro, adonde viendo claramente la grandez
vuestra hermosura, os ame eternalmente
aquellos perfetos amadores, que nunca c
de amar, y alabar a vos Rey de los rey
Señor de los señores, y Dios de los dio
Sion.

Ayuntamiento de Madrid

Septima consideracion, en la qual se declara por quantos titulos el Salvador es todo nuestro, y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamiento viejo.

DIzen los Filosofos, que el bien, de suyo es amable; mas que cada uno amal su proprio bien. Porque como el hombre naturalmente ame a si mesmo con grande amor; sigueſe, que ha de amar tambien sus cosas como bienes proprios, que le pertenecen. Y por esta razon cada uno ama su casa, y su viña, su dinero, y su hazienda, y hasta su esclavo, y su cavallo, y finalmente todo lo que es suyo; porque todo esso sirve para su bien, y por esto con el mesmo affecto natural que ama asi, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos Señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tambien mi propio bien, quiero yo aora considerar en que grado soys mio, y por quantos titulos lo soys: para que por aqui vea yo mas claro, quanta razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi criador, mi santificador, y mi glorificador: porque vos soys dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria: que es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi criatura por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos Señor mio las poneis todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi governador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sustitidor, y mi despertador, y mi conservador, y mi preservador: y vos finalmente soys mi Dios, y mi Señor, mi sa-

Ayuntamiento de Madrid

lud, mi esperança, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me soys Señor, en quanto Dios; mas en quanto hombre, teneys tambien otros muchos titulos, y oficios, por donde tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la cayda del hombre por el pecado fue tan grande, y tantas las heridas, que recibio, y los bienes, que perdio (lo qual todo por vuestra misericordia reparado) de tal manera ser tantos los nombres, que os pertenecen, por ser tantos los oficios, y beneficios, que en esta obra me hizistes. Porque vos sois primeramente mi reparador: pues vos reparastes la naturaleza humana, que por el pecado estava cayda. Soys mi librador, pues con vuestras prisiones me librastes de la muerte del infierno, y del demonio, mi capital enemigo. Vos tambien soys mi Redemptor: porque con el precio, y rescate, que pagastes por mi, me librastes del captiverio, en que mis pecados me tenian puesto. Soys tambien mi Rey: porque me regis con vuestro espiritu, peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi sacerdote: porque rogastes, rogays siempre, como eterno sacerdote por mi ante la cara de vuestro Padre. Soys tambien mi sacrificio: pues a vos mesmo os offrecistes en el altar de la Cruz, para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porque acusando me el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro Padre contra mi, vos abogastes por mi causa, poniendo de vuestra casa lo que estava a mi justicia. Soys tambien mi redentor, por que soys Dios, y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hombre, y amigo, y poderoso para con Dios como verdadero Hijo de Dios, y assi entrais perfetamente, y sin sospecha entre Dios

los hombres. Soys mi pastor: porque vos
pacentays, y guiays mi anima, como oveja
de vuestra manada. Y vos tambien mi pasto:
pues vos mesmo soys el que os me days en ma-
nimiento, en aquel divinissimo Sacramento
el Altar. Soys mi padre del siglo advenidero:
pues me reengendrastes cō grādes dolores en el
bol de la Cruz, y me distes otro nuevo ser,
vuestro espiritu. Soys mi cabeça, y co-
un cabeça de toda la Yglesia: pues como
rdadera cabeça influys en ella, y en todos sus
iembros, virtud, y vida, y sentido espiritual.
ys tambien mi verdadero medico: pues sa-
stes las llagas de mi anima, con la sangre de
s vuestras. Soys mi maestro, pues tan perfe-
mente me enseñastes el camino del Cielo,
n la luz de vostra doctrina. Soys mi exem-
: pues no solo con palabras, sino mucho mas
n obras, y con los exemplos de vuestra vida
tissima me guiays en esta jornada. Soys mi
uerço, y alegria, pues no ay trabajes ni do-
es tan grandes, que no baste para passar los
egremente a la consideracion, y memoria de
s vuestros. Soys mi honra, y mi gloria: pues
iendo os hombre por amor de mi, me he-
is hermano vuestro, deudo vuestro, y con-
te de vuestra mesma naturaleza. Soys fi-
almente mi Salvador, y sufficientissimo Sal-
ador: puos obrastes perfetissimamente, todo
que convenia para mi salud, en medio de la
ia. Porque vos alumbrastes mi ignorancia
n vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza
n vuestros exemplos, encendistes mi tibie-
con vuestros beneficios, informastes mi ani-
a con vuestros mysterios, enriquecistes mi
obreza con vuestros merecimientos, curastes
mis llagas con vuestros sacramentos, pagastes
or mis culpas con vuestros dolores, y ayu-

Ayuntamiento de Madrid

dayſme aora en el Cielo con vueſtra inte
ceſſion. Y por concluyr, ſoys (como dize
Apoſtolo) *a* mi ſabidura, mi juſticia, y
ſantificacion, y redempcion, y todo mi bien.

Eſtos officios, y beneficios repreſentan
dende el principio del Mundo todos los P
triarchas, y Proferas, y todos los ſacrificios
ceremonias, y miſterios del viejo teſtamento
b Y aſſi vos ſoys aquel arbol de vida, que
tava en medio del parayſo: pues vos mes
Señor teſtificays, que ſoys manjar de vida
que quien comiere de vos, vivira para
pie. Vos ſoys el ſegundo Adam, resplandec
dor del genero humano, y padre de todos
vivientes: de cuyo lado ſe ſaco la Yglesia
ſtra Eſpoſa: pues todo el ſer eſpiritual, que
ella tiene, recebido de vos. *c* Vos ſoys
verdadero Abraham, que ſaliſtes de vue
tierra, y de la caſa de vueſtro padre, para ſer
radero del Mundo, y Señor de todas gentes
como dize el Pſalmo. Vos ſoys el verdade
Joſue, que con la virtud de vueſtro braço in
duxiſtes poderoſamente vueſtro pueblo en
tierra de promiſſion, que es en la bienaven
ança de la gloria. Vos ſoys el verdad
Sanſon, que muriendo mataſtes vueſtros e
migos, y con vueſtra muerte deſtruyſtes a
tenia el imperio de la muerte. Vos ſoys
verdadero Helias, que tendido ſobre el cu
del niño muerto, encogiendo, y eſtrechan
vueſtra grandeza, y haziendo os ſemejante
por medio de vueſtra encarnacion le reſti
ſtes la vida perdida. Vos ſoys el verda
Heliſeo, que deſpues de muerto reſucit
al mundo muerto, quando con vos ſe j
Vos ſoys el verdadero Salomon Eſpoſo
Yg

a 1. *Cor.* 1. *b* *Gene.* 2. *c* *vbi ſu*

Ayuntamiento de Madrid

Yglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra Cruz pacificastes cielos, y tierra, quebrando las lanças de la yra divina en vuestro cuerpo, y borrando el processo de nuestros pecados con vuestra sangre hezistes pazes generales entre el cielo, y la tierra, y entre Dios, y los hombres. Vos soys aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandeciente del templo, y aquel Altar del sacrificio: pues vos soys nuestro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra paz, y nuestro verdadero altar, sobra el qual offrecemos los sacrificios de nuestras oraciones, y buenas obras, para que sean agradables a vuestro Eterno Padre. a Vos finalmente soys aquel cordero Pasqual, por quien fuymos librados de la servidumbre de Egypto, y del captiverio del principe deste Mundo, cuya muerte mato nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados, cuya sangre nos libro del angel castigador, cuya mansedumbre amanso la ira del padre, y cuya innocencia nos mereció la verdadera santidad, y justicia.

Todo esto, y mucho mas soys vos Señor mio para todos, y assi lo soys para cada uno, y assi lo soys para mi. Pues como sera possible no amar yo a un Señor a quien por tantos titulos, y beneficio estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen a si mesmos, aman todas sus cosas, como no amare yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada uno destos titulos os devo todo este coraçon, que tengo, y muchos mas si mas tuviera, que os devere por todos ellos jun-

a *Exod* 12.

Ayuntamiento de Madrid

juntos? Pues que maldad sera negar un solo coraçon, que tiene, el que tantos coraçones debe? y si cada uno destes beneficios es un estimulo, e incentivo de amor, y una saeta, que traspassa el coraçon, como estare yo entre tantos incentivos tan frio, entre tantos estimulos, y saetas tan insensible para este amor? A vos Señor hago quexa de mi coraçon, y presento este libelo ante vuestro juyzio contra él, pues lloviendo sobre el tantos titulos, y razones para amarme, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que las fieras, mas insible que las piedras, y mas duro, que el diamante, si con tales golpes no te ablandas!

Amoos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, con todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quanto, ay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porque amar es querer bien al que se ama, y vos Señor ellys tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneys, esso quiero, Señor mio que tengays, y assi os doy gracias por vuestra grande gloria, y juntamente os esto quiero que todas las criaturas os sirvan, os honren, os alaben, y glorifiquen, y que el cielo, y la tierra se occupe en vuestras alabanças. Este sea siempre mi desseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga, yo en todo el tiempo, y que esté siempre en mi boca vuestras alabanças. Mi porque no es hermosa el alabança en la boca del pecador, ruego yo a todos los santos, y santas, y a todos los espiritus desta corte sobrenal, que ellos siempre os alaben, pues a los Angeles pertenece el alabança.

CAM

CANTICO.

BEndezid pues todas las obras del Señor, al Señor: alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos. Angeles, y Archangeles, bendezid al Señor: alabadlo, y enſalçadlo, en todos los ſiglos. Virtudes, y Dominaciones bendezid al Señor, alabadlo, y enſalçaldlo en todos los ſiglos. Principados, y poteſtades, bendezid al Señor, alabaldlo, &c. Bienaventurados Throños, en que juzga, y ſe aſienta el Señor, bendezid al Señor alabadlo, &c. Cherubines, y Seraphines, que ardeys en vivas llamas en el amor de vueſtro Criador, bendezid al Señor alabadlo, &c. Apoſtoles, y Evangeliſtas, fundadores de la Yglesia Chriſtiana, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Exercito glorioſiſſimo de los Martyres, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Virgines glorioſas, y continentes, bendezid al Señor, alabadlo, &c.

Deſpues deſto puede proſeguir el Cantico de los tres moços, que comiença. Benditos ſeays vos Señor Dios de nueſtros padres, alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Y bendito ſea el Santo nombre de vueſtra gloria, alabado, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays Señor en el ſanto templo de vueſtra gloria alabado, y enſalçado en todos los ſiglos Bendito ſeays en el throno de vueſtro Reyno, alabadlo, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays vos que eſtays aſſentado ſobre los Cherubines, y dende ay veys los abiſmos, alabadlo, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendito ſeays Señor en el firmamento del cielo, alabadlo, y enſalçado en todos los ſiglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabadlo, y enſalçadlo en todos los ſiglos.

Deſſa

Ayuntamiento de Madrid

Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Siguese una devotissima oracion, para pedir el amor de nuestro Señor.

INclinadas las rodillas de mi coraçon, postrado, y sumido en el abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento, y reverencia, que a este vilissimo gusano es possible, me prosterno Dios mio ante ti, como una de las mas pobres y viles criaturas del Mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia; ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra; y se comunican liberalmente a todos aquellos, que no cierran las puertas para recebirlos. Aqui se pone en las manos del sapientissimo maestro una masa de barro, y un tronco rudoso rezien cortado del arbol con su corteza, haz del elementissimo padre aquello, para que tu lo heziste. Hazme para que te amasse, dame que pueda hazer aquello para que tu me heziste. Mas de atrevimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto, y segun es grande mi pobreza, otra cosa mas humilde quisiera pedir mas que hare? que tu mandas, que te ame? me criaste para que te amasse, y me amenazo fino te amo, y moriste porque yo te amasse. Si me mandas, que no te pida otra cosa mas principalmente, que amor, y es tanto lo que deseo que te ame, que (viendo mi desamor) ordenasse un sacramento de maravillosa virtud, y de transformar los coraçones en tu amor. O Redemptor mio que soy yo a ti para que me mandes que te ame? Y que para esto ayas buscado tales, y tan admirables invenciones? Que

Ayuntamiento de Madrid

yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu ami sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porque no amare yo a ti, siendo el que eres para comigo? Pues confiado Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con que al fin de la vida tuviste por bien mandarme tan encarecidamente, que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia, que es darme lo que me mandas, que te de, pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco, yo amarte, mas tu mereces ser amado, y por esto no te oso pedir, que tu me ames, sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas, quiate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios, que essencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor? de quien procedan los amores de todos los Serafines, y de todas las criaturas, assi como de la lumbre del Sol, la de todas las estrellas, porque no te amare yo? porque no me quemare yo en este fuego de amor, que abrasa todo el universo?

O Dios, que essencialmente eres la mesma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno, de quien se diriva la bondad de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) de cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra, que se pueda llamar buena, porque no te amare yo, pues el objecto del amor, es la bondad?

O Dios, que essencialmente eres la mesma hermosura, de quien procede toda la hermosura, del cielo, en quien estan enbevidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas, por

que no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti, porque no te amare por lo que eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser que tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conservados en ser. Todos los efectos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser, que tienen, y por ella esperan recibir lo, que les falta. Pues que titulo dellas falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfetamente, que mis padres me lo dieron. Tu me conservas en este ser, que me diste, mucho mejor, que la cabeça a sus miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra começada, y esta allegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el padre, que me heziste, y la cabeça que me rige, y el esposo, que da a mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hechura, imagen, y semejança, que aun esta por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibio, y lo que le falta de ti lo espera recebir. Porque assi como no dio le pudo dar lo que tiene sino tu, assi no puede cumplir lo que le falta si no tu. De manera, que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues a quien otro ha de amar sino a ti? con quien ha de tener cuenta no contigo? de cuyos ojos ha de estar colgado sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su bien sino de aquel, cuyo es todo su bien? Por ventura (dize Hieremias) *a* olvidarse ha una zella del mas hermoso de sus atavios? y su

a *Hierem.2.*

Ayuntamiento de Madrid

faxa con que se ciñe los pechos ? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento, y hermosura de mi anima, como sera possible olvidarme de ti ? Pues que tengo yo que ver con el cielo ? ni que tengo, que desear sobre la tierra; Desfallecido ha mi carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Idos idos de mi casa todas las criaturas fornidoras, y adulteras de mi Dios, tarredraos, y alexaos de mi: que ni vosotras suys para mi, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres. O amor que siempre vives, y siempre hierves en el pecho divino. O eterno latido del coraçon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo herido con esse latido, sea yo encendido con esse fuego, siga yo a ti mi amado a lo alto, cante yo a ti cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças con delirios de ineffable amor.

O santissimo padre, o clementissimo hijos, o amantissimo Espiritu Santo : quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto de ella, vos padre amantissimo sereys lo mas inmo, y del todo me posseereys ? Quando sere yo todo vuestro, y vos todo mio? Quando Rey mio sera esto? Quando vendra este dia? O quando? o si sera? Piensas por ventura, que lo vere ? O que grande tardança, o que penosa dilacion ? Date priessa, o buen IESV, date priessa: no te tardes : corre amado mio con la ligereza del ciervo, y de la cabra montes sobre los montes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis desseos, paraysо de mi coraçon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañia

de mi peregrinacion, alegria de mi destierro
medicina de mis llagas, açote piadoso de mis
culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis
caminos, nido en que mi anima reposa, puerto
donde se salva, espejo en que se mira, baculo
quien se arrima, piedra sobre que se funda,
tesoro preciosissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me eres todas estas cosas
como sera possible olvidarme de ti? Si me olvi
dare, yo de ti, sea echada en olvido mi diestra
pegueseme la lengua a los paladares, sino
acordare de ti. No descantare, o beatissima
Trinidad, no dare sueño a mis ojos, ni reposo
los dias de mi vida, hasta que halle yo este
amor, hasta que halle yo lugar en mi cora
para el Señor, y morada para el Dios de Ja
que vive, y reyna en los siglos de los siglos
Amen.

Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor, sacada en parte de alguna devotas palabras de San Augustin.

AMeos yo Señor fortaleza mia, ame
virtud de mi anima, ameos yo su
alegria ineffable de mi coraçon. Viva y
para mi, sino para vos toda mi vida: l
despues de perdida por mi gran miseria
resusitada por vuestra gran misericordia.
de os remi magestad infinita, tarde os co
hermosura tan antigua, tarde os ame
sempiterna.

Buscava os yo descanso mio, y no
llava: porque no os sabia buscar. Busca
en estas cosas exteriores, y vos moravades
las interiores. Rodeava todos los barri

Ayuntamiento de Madrid

plaças del mundo, y en ninguna cosa hallava el descanso que buscava: porque buscava fuera de mi lo que estava dentro de mi. Pregunte a la tierra si por ventura era ella mi Dios, y respondiome: Busca le sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregunte al ayre, y al fuego, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, sube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregunte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondieron me, levantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondieron me a grandes vozes. El que a todos nos hizo, que es tu verdadero Dios, y Señor. Donde es a mi Dios, respondedme? donde lo buscare? mostradme le. En todo lugar esta tu Dios, buscalo dentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu coraçon.

Bolviendo pues a mi coraçon, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui Señor Dios mio? Porque puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respondieron me: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los oydos, y respondieron me: Si no hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieron me: Si no tuuo alguna cosa, que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos Señor estavades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porque vuestra luz resplandece sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleve, y vuestro sabor deleyta, donde el paladar no obra, y vuestro olor suavissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abraços tocan, adonde el dia para siempre los puede quitar.

Pues quien credes vos Dios mio? adonde estavades luz mia? adonde estavades esperança mia? Preguntele, y respondiome: Sube a lo mas alto de tu coraçon, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso, y verdaderamente bienaventurado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos solo soys immortal, y morays en una luz inaccessible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltan palabras. Porque excedeys todo lo que se puede dezir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador: el qual por sola su bondad, y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las govierna, sin tener dellas necessidad.

Amastes me unico amor, y Señor mio, amastesme antes, que yo os amasse. Criastes me a vuestra imagen y semejança, y distes me señorio sobre todas vuestras criaturas. A los angeles del cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes, que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes, que naciesse en tierra de infieles, sino de fieles: donde el espiritu, y agua fuesse lavado, y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que ensoberveciesse, o os blasfemasse, sino distes entendimiento, y sabiduria para que os conociesse, y amasse. Llamastes me quando perdido estava, y tocastes a mi puerta: aun no os respondia. Vivia confiado en mi mismo, y en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Queria correr, y desfallecer assi donde pensava, que estava mas seguro, hallava mas caydo. Alexeme de vos como hijo prodigo, y fuyme a una region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize va-

Eri

Era ciego, y amava la ceguedad : era siervo, y amava la servidumbre : estava preso, y no hazia caso de mis prisiones : tenia lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi, y estando caydo, me levantastes : estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes : estando vendido, y entregado a mis enemigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme, y tanto desseastes mi remedio, que distes por el vuestra sangre. Amastes me Señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tan caro precio me librastes del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre, para que vuestra memoria estuviesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi coraçon, el que por mi no se apartò de la Cruz.

Conozcaos pues yo Señor conocedor mio, conozcaos yo virtud de mi anima, ande yo siempre en vuestra presencia Sol de justicia. Bueno es a mi con el Profeta allegarme a Dios, y poner en el mi esperança. Porque quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos, y palabras me destruyo. Pues o pobre, y miserable de mi, quando de tal manera me allegare a vos, que no me aparte ya mas de vos? Quando mis avieffos, y torcimientos se conformaron con la regla de vuestra igualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañia : vos el silencio, yo la parleria : vos la verdad, yo la vanidad : vos la limpieza, yo la suziedad.

Ayuntamiento de Madrid

Ruego os pues Señor por vos mesmo, querays alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi coraçon con vuestro amor, y endereçar mis passos por vuestros caminos; de tal manera, que nunca me aparte dellos. Librad Señor al captivo, recoged en vuestras llagas al derramado, levantad del suelo al caydo, y bolved a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dadme Señor coraçon que siempre os piense, y memoria, que de vos nunca se olvide, y entendimiento, que siempre os contemple, y voluntad, que siempre os ame. No os aparteys de mi coraçon, y de mi boca, y de mis obras, para que siempre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero: allegaos a mi, porque acordadome de vos resucite. Vuestro olor suavissimo me recrea: vuestra memoria me sana: vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala, mas entonces se hartara mi anima, quando apareciere vuestra gloria Amen.

Queja de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas, y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el.

Sacada de versos Latinos en Romance.

DEzidme hijos de Adam, que locura es vuestra, pues estando en mi todos bienes, que el Cielo, y la tierra posee, anays buscando bienes en los charquillos turb del mundo, y no en la fuente clara, de do todos ellos proceden?

Porque son tantos los que buscan con tan desassossiego, y trabajo las sombras engañ

Ayuntamiento de Madrid

de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi, que soy autor, y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas, y pues ninguna cosa ay mas hermosa, que yo, porque son tan pocos, los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage, y la nobleza. Quien mas noble, que yo, que tengo a Dios eterno por padre, y una Virgen purissima por madre? Pues porque son tan pocos los que desean adeudar comigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador, y Monarca del cielo, y de la tierra. Pues, porque los hombres se affrentan de ser mis criados, y servirme?

Soy tambien muy rico, dadivoso, y liberal para quien me pide, y desseo, que todos me pidan, y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfeta sabiduria del eterno Padre, y con todo esto a penas ay quien se aconsege conmigo.

Soy la misma hermosura, y resplandor de su gloria, y nadie della se maravilla.

Soy fiel, y verdadero amigo de mis amigos; a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas, y son pocos los, que procuran esta amistad.

Soy camino derecho, que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por el.

Soy verdad eterna, que no puede faltar. Pues porque la gente ruda, y ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promessas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor della? Pues por-

Ayuntamiento de Madrid

porque hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma, y regla de bien vivir, porque buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras: pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy unica paz, y tranquilidad de las animas, porque pues no arrojays en mi todos los cuydados, que despedaçan nestros coraçones.

Si las bestias fieras, y los crueles Leones y los Dragones agradecen los beneficios, y las Aguilas, y los Delfines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les hace bien: porque hombre mas fiero, que las fieras no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quien te crio, y a quien con su sangre, con su muerte, y con el dimiento de su vida, libró la tuya de la muerte?

Si el buey conoce a su Señor, y el tosco asnillo al que le da de comer: porque solo hombre no me reconoce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes, pues que buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, e inclinado a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo, y riguroso, castigador de los malos: porque no temes offenderme?

Yo puedo echar cuerpo, y anima juntamente en el infierno: porque no tames el castigo?

Por donde hombre perverso, y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mi, has de

Ayuntamiento de Madrid

la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande caridadora de si misma, ni tan larga benignidad no te ha ablandado, si la esperança de tan grandes promessas, no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguença si quiera te ha refrenado, y tienes el coraçon mas duro, que las piedras, y que el hierro, que ha de hazer contigo mas la divina piedad? que nuevas invenciones, y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Salvar al que no quiere ser salvo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Summario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios.

LLegado ya al fin deste libro, me parecio añadir aqui un documento, que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para que los desseosos deste divino amor, lo traygan siempre ante los ojos, para alcançar lo que desseam. Esto declarare aqui por una breve semejança. El que este desseo tiene, determine firmemente de offrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio vivo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamente en los comunes sacrificios de la ley, no se offrecia, ni quemava todo el animal entero, sino algunas parte señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se offrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel, sin que huviesse cosa, que no se offreciesse a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente

to

Ayuntamiento de Madrid

te haze, el que renunciando todas las cosas del mundo se emplea todo con todos sus sentidos, y potencias, en tratar, y conversar con Dios, y hazer obras de su servicio. De manera, que tiene a si mismo puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener un pensamiento, que no sea conforme a las leyes de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, como a juez, y testigo de su vida, y como a su ultimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los puntos, y momentos della, diziendo con el Profeta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando, que en todo tiempo, y en todo negocio nunca de tal manera entreguemos la atencion a los negocios, que tratamos, que no quede una partezica del entendimiento libre, para mirar al Señor, que tenemos delante con acatamiento, reverencia, y amor, como en la segunda parte deste libro declarò. Este linage de ocupacion, y de vida (entre otros muchos doctores) alaba, y escrive San Gregorio Nazianzeno, *a* en un descargo que da al pueblo, por aver huydo, y escondidose quando le buscavan para hazerlo Obispo, por estas palabras. La causa hermanos de mi huyda fue el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del Mundo: a la qual fuy yo de mis primeros años grandemente aficionado, y aviendola ya provado por experiencia, quedè mas enamorado della. En lo qual no pude acabar comigo, salir deste puerto seguro, y quieto, y offrecerme a las tempestades, y ondas, que trae consigo el oficio Pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre avia en el mundo mas dichoso, y bienaven-

a *Greg. Nazianzena in Apolog.*

Ayuntamiento de Madrid

naventurado, que aquel, que cerrados los sen-
tidos del cuerpo, y recogido dentro de si mis-
mo, y puesto ya como fuera de la carne, y del
mundo, gasta toda la vida consigo, y cõ Dios,
hablando, y conversando con el. Y leuantãdose
sobre todas las cosas, que se veen con los ojos,
recibe en su anima los resplandores, e imagines
de las cosas divinas, puras, y limpias, sin mezcla
de las imagines, y figuras terrenas, haziendose
desta manera un espejo puro, y limpio: en el
qual resplandezcan las cosas del Cielo, añadien-
do cada dia lumbres a lumbres, unas mas cla-
ras, que otras. Y desta manera comiença ya
a gozar de los bienes del siglo advenidero, con-
versando con los Angeles, y viviendo en la
tierra, desampara la tierra, y es colocado por el
Espiritu santo en el cielo. Si alguno de vo-
sotros està tocado deste amor, entenderà lo
que digo, y facilmente perdonara a la affricion
grande, que yo tuue a esta vida: por la qual
huy de la carga del oficio Pastoral. Digo esto,
porque ay muchos hombres, a quien se, que no
creeran è estas mis palabras: las quales suelen
reyrse, y escarnecer destos exercicios. Hasta
aqui son palabras deste santo Doctor, en las
quales parece, que pintò con sus propios colo-
res, assi los oficios de la vida contemplativa, co-
mo la dignidad, y excelencia della: pues por
ella se leuanta el hombre a participar en su
manera la dignidad de aquellos espiritus sobe-
ranos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin
cesar hazen en el Cielo.

Mas esta manera de vida, no es para todo ge
nero de personas, sino para aquellas cuya profes
sion es, dar libelo de repudio a todas las cosas del
mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pen-
samientos, y cuydados en solo Dios: aunque
tambien, fuera de las religiones ay personas,

que

que por no tener hijos, ni familia, ni tratos, y cargos de hazienda, ni cosa que les de cuydado demasiado, viven en tal estado, que si quisieren, puede entregar toda la vida, y todas las horas al amor, y servicio de su criador, y gozar de los frutos, y beneficios deste tanto amor. Porque si muchos Filosofos, sin tener lumbre de fe, dieron de mano a todas las cosas del Mundo, y vivian como estrangeros, y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto, que en esto recibian, que mucho es hazer esto el Christiano ayudado con la lumbre del Espiritu santo contemplando las obras de gracia, que son mil excelentes, que las de naturaleza. Y porque no parezca increyble esto que digo, traere aqui un lugar de Platon, *a* en el Dialogo llamado Theereto: que refieren Eufebio Pamfilo, Theodoreto, *b* como cosa digna de grande admiracion. Dize pues Platon assi. Los que son dende su mocedad muy dados al estudio de la Filosofia, ni saben el camino por donde van a la plaça, ni donde esta la corte, ni otros lugares publicos, donde se ayuntan los que goviernan la republica. Ni tampoco saben las leyes, ni las prematicas della. Ahun mo estan tan lexos de entender en las parcialidades, y afficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las elecciones de magistrados, que se han de criar, y de hallar en los conventiculos ayuntamientos, y convites, y mesas, donde intervienen musicas, y danciones, que ni por entresueños querrian, que les passasse esto por la memoria. Ni tampoco saben quien vive mal en la Ciudad, ni

a *Platon.* b *Euseb. de preparatio. Theodor. de curatio.*

Ayuntamiento de Madrid

males se ayan cometido en los tiempos passados por hombres, o por mugeres, y aun a penas saben de si mismos, que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tampoco por agradarles. De manera, que con todo el cuerpo estan en la Ciudad, mas su entendimiento, despreciando todas estas cosas, como si nada fuessen, buela por todas las partes; como dize Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del Cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus maravillas, y obras de naturaleza. De suerte, que assi como aquella muger Thressa viendo como el Filosofo Thales combevido una noche en contemplar las estrellas, no miró donde ponia los pies, y por esto cayò en un pozo, le reprendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veya las que tenia delante: esto mismo se puede en verdad dezir del verdadero Filosofo, que solamente no sabe quien es el vezino, que mora apar del, mas ni echa de ver, si es hombre, o bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo que principalmente le conviene hazer. Por donde, siendo este Filosofo parece en juyzio, o es menester llamado a hablar, o tratar en publico con los hombres de la cosas humanas: da materia de risa a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo: esto es a dezir en cosas, que los hombres del mundo tienen por rudeza, y ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin duda nos avian de ser motivo por una parte de grande admiracion, y por otra de verguença, y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia, lo que aca-

acaba con estos la Filosofia. Verdad es, que los Santos Padres esclarecidos con lumbre del Espiritu santo, e inflamados con el fuego de la caridad, a mucho mas, que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedavan absortos en la contemplacion, y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el uso de los sentidos, como se lee de muchos santos, particularmente de santo Thomas, de quien entre otras cosas se escrive, que estando una vez contemplando en el mysterio de la santissima Trinidad, y teniendo en la mano una candela encendida, acabandose la candela, se quemaron los dedos, sin que el nada sintiesse.

Quise pues al fin deste libro poner este exemplo de Filosofos, paraque el dessi'oso amor de Dios, no pierda la esperança de llegar a lo que dessea, ayudado con la divina gracia, pues a tan grande extremo llegò la humana Filosofia, Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra que diximos, que es holocausto vivo, de tal manera, que toda su vida, todas las horas, y todas las obras sean en servicio de su criador. Y quando alguna vez de aqui se desuiare, piense, que comete una manera de hurto de lo que avia offrecer a Dios, y buelva luego al camino, que dexa. Mandava Dios en la ley a los Judios, que truxessen una cierta señal en los vestidos, para que todas las vezes, que la viessen, se acordasen de la ley, y de los mandamientos della, y recogiessen con esta memoria su coraçon. Mismo gente, que professava aquella ley, y era dedicada a la guarda della. Providencia esta digna de aquel Señor, que entendia bien quanto importava al hombre este exercicio. Pues en lugar desta señal, trayga dador de la perfeccion esta palabra de holoc-

Ayuntamiento de Madrid

que aqui avemos dicho, acordandose por ella, que esta offrecido, y dedicado a ser un vivo, y verdadero holocausto del Señor, que es a ser un hombre, que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios, y que ni ha de dar un passo, ni tener un pensamiento, que no sea regulado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, sea recoja, y componga su coraçon, y su cuerpo, y sus sentidos, como hombre (si dezir se puede) mostado a nunca desmandarse en nada, ni desviarse de la presencia de su Señor. De suerte, que assi como el Salvador se hizo holocausto vivo por nuestro amor: pues dende el instante, que fue concebido, hasta que espiro en la cruz, ni un momento cesso, ni un passo dio, que no fuesse para nuestro remedio; assi tambien el procure hazerse holocausto vivo en su servicio, de la manera, que està declarado, y assi corresponderà en su grado a esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, entiendese, que en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida Christiana, la qual no es otra cosa, que hazerse el hombre holocausto todo de Dios, donde no aya cosa, que no se emplee en su servicio.

Mas porque no desmayen los, que viven en tal estado, que no pueden emplear, y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y servirle, que es ser holocausto perfeto, a lomenos trabajen, por ser sacrificio vivo, en el qual la grossura del anima se offrecia principalmente a Dios, y assi procuren ellos, que el coraçon, y todo lo interior del anima se offrezca a Dios, y con lo exterior cuiden a los negocios necessarios de la vida: mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello lo principal,

pal, y esto como accessorio: aquello lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, que assi como el olio (segun que arriba dixímos) sube, y nada sobre todos los otros licores, assi este amor de Dios, y este cuydado, y deseo de servirle, tenga debaxo de si todos los otros cuydados, y deseos.

Y no desmaye, ni se desconsuele quando levantado muchas vezes el coraçon a Dios, no halla en esto xugo, ni gusto, pues vemos, que los enfermos, esforçandose a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza quebrada, y come con el. Ni tampoco le espante la muchedumbre de los documentos, que aqui avemos dado, que son como escalones para subir a la cumbre del amor de Dios: porque començando el hombre con sana, y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella divina bondad, y sabiduria eterna, a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo, que ella previene a los, que la desean, y que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho. Que ella (dize) anda cuydado de buscar a los que son dignos de ella mostrando seles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria es un grande, y muy encendido deseo della, porque este deseo recibio del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles el que con el Padre Eterno, y con el Spiritu Santo, vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

TABLA

TABLA

DEL LIBRO

De Amor de Dios.

Prologo deste libro. p. 3

De nueve grandes excellẽcias que tiene el amor de Dios. cap. 1. pag. 17

De los principales medios por do se alcança al amor de Dios. c. 2. 49

Del primer medio, que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es vitoria del amor propio. cap. 3. 57

De los medios, y ayudas, que ay para alcançar vitoria del amor desordenado de si mesmo. c. 4. 70

De la purificacion, y mortificacion de la propria voluntad. c. 5. 90

De la mortificacion, y purificacion de los apetitos, y passiones naturales. c. 6. 99

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y resabios particula-

Ayuntamiento de Madrid

res, y resabios particulares de
cada uno.c.7. 103
De la vitoria, y purificacion de
los pecados. c.8. 106
De otros impedimentos del amor
de Dios, y señaladamente de las
ocupaciones quando son dema-
siadas.c.9. 109
Del primero destos exercicios, que
es la continua memoria de Dios
y peticion deste divino amor
cap.10. 115
De los exercicios particulares de
cada dia, y del fervor con que
se ha de procurar, y pedir amor
de nuestro Señor. c.11. 12
De la pureza en la intencion de
buenas obras.c.12. 14
De la pureza, y guarda del cora
çon.c.13. 15
De la paz, y quietud interior de
anima.c.14. 15
De la virtud de la humildad. c.1
pap. 15
De un muy devoto exercicio del co
nocimiento, y desprecio de si mes
mo

Ayuntamiento de Madrid

mo.c.16. 171
Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad. c.17. pag. 177
Segundo aviso de la discrecion, y templança, que en estos santos exercicios se deue tener. cap. 18. pag. 180
Tercero aviso del cuydado qui se deve tener en todas las virtudes. cap.19. 182
Quarto aviso de la fortaleza, y diligencia, que se requiere para alcançar el amor de Dios. c.20. pag. 187
Quinto aviso de la virtud de la perseverancia.c.21. 197
Preambulo para las siete consideraciones siguientes.c 22. 204
Consideracion primera del primer beneficio de la creacion. 206
Consideracion segunda del segundo beneficio de la gouernacion, y conuersacion de la vida corporal. 212
Consideracion tercera del beneficio

Ayuntamiento de Madrid

ficio ineſtimable de la encarnacion, y naſtimento de nueſtro Saluador, y de otros paſſos de ſu vida ſantiſſima. 220

Conſideracion quarta, del beneficio ineſtimable de nueſtra redempcion. 225

Conſideracion quinta del beneficio del ſanto baptiſmo, y de los otros ſacramento, y ſeñaladamente de la confeſſion, y del ſanto ſacramento del altar. 235

Conſideracion ſexta, del ſexto beneficio del llamamiento, y juſtificacion. 24

Conſideracion ſeptima, del beneficio de la conſervacion en el ſer eſpiritual de la gracia. 25

Conſideracion primera, que trata de la mas principal cauſa de amar a Dios, que es ſu bondad par. 25

Conſideracion ſegunda de la ſegunda cauſa del amor de Dios, que es la grandeza de ſu hermoſura pag. 29

Con-

Ayuntamiento de Madrid

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene. 301

Consideracion quarta, de otra causa, que tenemos para amar a Dios, que es el parentesco spiritual, que nuestras animas tienen con el. 312

Consideracion quinta, de otra causa que tenemos para amar a Dios, que es la dependencia, y orden, que ay entre la criatura, y el criador. 320

Consideracion sexta, de otra causa de amar a nuestro Señor, que es la manera de proporcion, y semejanzæ, que nuestra anima tiene con el. 330

Consideracion septima, en la qual se declara por quantos titulos el Salvador es todo nuestro. 337

Oracion para pedir el amor de nuestro Señor. 334

Oracion segunda para pedir el amor de nuestro Señor. 348

Que-

Ayuntamiento de Madrid

Quexa de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en el todas las causas, y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dexandolo a el. 351

Summario de todo lo contenido en este libro del amor de Dios. 355

Fine de la Tabla.

Ayuntamiento de Madrid